

JOURNAL de

Comunicación social

**Sociología de la comunicación de masas
Estudios mediáticos y culturales
Sociología política
Comunicación y desarrollo**

ISSN (Edición impresa): 2412-5733
ISSN (On-line): 2413-970X

Año 4 / Vol. 5 / N° 5 / Diciembre 2017 / La Paz, Bolivia / Universidad Católica "San Pablo"

Ninguna ciudad común

Lo que la teoría urbana crítica
puede aprender de La Paz, Bolivia
PhD. Kate Maclean

Cambio, descolonización y representación en los museos bolivianos

Una reflexión sobre lo indígena
y lo nacional
PhD. Verónica Córdova Soria

Las capacidades y competencias mediáticas en Bolivia

Una mirada a los jóvenes
de la ciudad de La Paz
PhD. René J. Zaballos Clavijo

Repolitización teórica y metodológica de los estudios de audiencia

Análisis retrospectivo (entre finales
del siglo XX y la actualidad)
PhD. Marcelo Guardia Crespo

Aproximaciones sociológicas al concepto de violencia simbólica hacia niñas, niños y adolescentes

Un abordaje a las prácticas
sociales y culturales en la familia
y la escuela
Lic. Sandra T. Villegas Taborga

¿Qué hora es? ¡Es hora de "teorías"!

La narrativa fragmentada de *Hora
de Aventura* y la cooperación
interpretativa de los *Adventure
Brothers*
*Lic. Andrea Estéfany Caballero
Caballero*

El sentido de ser hincha de la selección boliviana

Una perspectiva para
comprender a la nación
Lic. Marcelo Andrés Duarte Loza



**CIBES
COM**

Centro de Investigación
Boliviano de Estudios
Sociales y de Comunicación

JOURNAL *de*

Comunicación social
Sociología de la comunicación de masas
Estudios mediáticos y culturales
Sociología política
Comunicación y desarrollo

Nro. 5

2-2017



UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA "SAN PABLO"
Unidad Académica Regional La Paz Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Comunicación Social



© 2017

Universidad Católica Boliviana "San Pablo" (UCB-SP) – Regional La Paz
Departamento de Comunicación Social

Flavio Escobar Llanos

Rector Regional UCB-SP – Regional La Paz

Ximena Maclovía Peres Arenas

Decana de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas UCB-SP

Rafael Loayza Bueno

Director del Departamento de Comunicación Social UCB-SP

Guadalupe Peres-Cajías

**Coordinadora de Gestión Académica de Investigación Transdisciplinaria
del Departamento de Comunicación Social UCB-SP**

Autores

PhD. Kate Maclean

PhD. Verónica Córdova Soria

PhD. René J. Zeballos Clavijo

PhD. Marcelo Guardia Crespo

Lic. Sandra T. Villegas Taborga

Lic. Andrea Estéfany Caballero Caballero

Lic. Marcelo Andrés Duarte Loza

Consejo Editorial

José Antonio Quiroga (Bolivia - Plural editores)

Ximena Maclovía Peres Arenas (Bolivia - Universidad Católica Boliviana "San Pablo")

Rafael Loayza Bueno (Bolivia - Universidad Católica Boliviana "San Pablo")

Guadalupe Peres-Cajías (Bolivia - Universidad Católica Boliviana "San Pablo")

Claudio Rossell Arce (Bolivia - Universidad Católica Boliviana "San Pablo")

Fernando Tarifa Altamirano (Bolivia - Universidad Católica Boliviana "San Pablo")

Jean Paul Guzmán (Bolivia - Universidad Católica Boliviana "San Pablo")

Verónica Córdova (Bolivia - Universidad Católica Boliviana "San Pablo")

Revisión y corrección

Guadalupe Peres-Cajías / Michelle Ponce Silva / María José Peña Ocampo

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

Av. 14 de septiembre N° 4807, Obrajes

Teléfonos: (+591 2) 2782222

Fax: (+591 2) 2786707

Casilla N° 4805

La Paz - Bolivia

E-mail: journalcom@ucb.edu.bo

Sitio web: lpz.ucb.edu.bo

Depósito Legal: 4 – 3 – 52 – 15

ISSN (edición impresa): 2412 – 5733

ISSN (on-line): 2413 – 970X

El Journal de Comunicación Social del Departamento de Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", regional La Paz. Esta indexada en la red de Revistas Bolivianas.

Misión: Difundir los resultados de investigaciones y reflexiones teóricas sobre fenómenos comunicacionales bolivianos, enmarcadas en una de las líneas de investigación planteadas, para contribuir al debate académico en el área de la Comunicación, en particular, y de las Ciencias Sociales, en general.

E-mail: journalcom@ucb.edu.bo

Revistas Bolivianas: http://www.revistasbolivianas.org.bo/scielo.php?script=sci_issues&pid=2412-5733&lng=es&nrm=iso
Bolivia

Diseño & Impresión

Plural editores

Editorial – Imprenta – Librería

Rosendo Gutiérrez N° 595 esq. Ecuador

Tel.: 2411018 - Casilla 5097

Email: plural@plural.bo

Índice

Presentación.....	9
-------------------	---

PRIMERA PARTE: Artículos originales

NINGUNA CIUDAD COMÚN

Lo que la teoría urbana crítica puede aprender de La Paz, Bolivia

<i>PhD. Kate Maclean</i>	15
I. Introducción	16
II. La teoría urbana crítica y sus críticos.....	18
III. Nivel socioeconómico en La Paz.....	25
IV. Informalidad en La Paz.....	27
V. Gobernando el ambiente urbano construido.....	31
VI. Género y el hogar	36
VII. Conclusiones	39
VIII. Referencias Bibliográficas.....	40

CAMBIO, DESCOLONIZACIÓN Y REPRESENTACIÓN EN LOS MUSEOS BOLIVIANOS

Una reflexión sobre lo indígena y lo nacional

<i>PhD. Verónica Córdova Soria</i>	49
I. Introducción	50
II. Museo, colonia y descolonización.....	53
III. Civilizaciones petrificadas.....	56
IV. Coda: el sitio de Tiwanaku y sus chullpas.....	58
V. Conclusiones	61
VI. Referencias Bibliográficas.....	64

LAS CAPACIDADES Y COMPETENCIAS MEDIÁTICAS EN BOLIVIA

Una mirada a los jóvenes de la ciudad de La Paz

<i>PhD. René J. Zeballos Clavijo</i>	65
I. Introducción.....	66
II. Método y técnicas.....	72
III. Resultados y análisis.....	74
IV. Conclusiones y discusión.....	77
V. Referencias Bibliográficas.....	80

REPOLITIZACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA DE LOS ESTUDIOS DE AUDIENCIA

Análisis retrospectivo (entre finales del siglo XX y la actualidad)

<i>PhD. Marcelo Guardia Crespo</i>	83
I. Introducción.....	84
II. El contexto de las comunicaciones latinoamericanas.....	85
III. Conclusiones: Desafíos en la teoría y la metodología.....	94
IV. Referencias Bibliográficas.....	96

APROXIMACIONES SOCIOLOGICAS AL CONCEPTO DE VIOLENCIA SIMBÓLICA HACIA NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Un abordaje a las prácticas sociales y culturales en la familia y la escuela

<i>Lic. Sandra T. Villegas Taborga</i>	99
I. Introducción: La raíz cultural de la violencia.....	100
II. Reproducción y transmisión social de la violencia simbólica.....	101
III. La familia como primera instancia de socialización de la violencia simbólica.....	102
IV. De la violencia en el hogar a la violencia en la escuela.....	105
V. Conclusiones.....	108
VI. Referencias Bibliográficas.....	109

¿QUÉ HORA ES? ¡ES HORA DE “TEORÍAS”!

La narrativa fragmentada de *Hora de Aventura* y la cooperación interpretativa de los *Adventure Brothers*

<i>Lic. Andrea Estéfany Caballero Caballero</i>	113
I. Introducción.....	114
II. La fragmentación de la narrativa de <i>Hora de Aventura</i>	116
III. Cooperación interpretativa en los videos de “teorías” de los <i>Adventure Brothers</i>	124

IV. La narrativa fragmentada de <i>Hora de Aventura</i> genera cooperación interpretativa con los <i>Adventure Brothers</i>	132
V. Conclusiones	134
VI. Referencias Bibliográficas.....	137

EL SENTIDO DE SER HINCHA DE LA SELECCIÓN BOLIVIANA

Una perspectiva para comprender a la nación

<i>Lic. Marcelo Andrés Duarte Loza</i>	143
I. Introducción	144
II. El sentido de ser hincha de la selección boliviana de fútbol.....	150
III. La construcción de la nación boliviana	156
IV. El ser hincha de la selección y la construcción de la identidad nacional	160
V. Conclusiones	168
VI. Referencias bibliográficas	171

SEGUNDA PARTE: Reseñas de autores

Reseñas de autores	179
Dos disparos al amanecer: Vida y muerte de Germán Busch <i>Dr. Jorge Patiño Sarcinelli</i>	179
Parada Obligatoria <i>Carlos D. Mesa Gisbert</i>	181
Hacer Sociología sin darse cuenta <i>Mgr. Guadalupe Peres-Cajías</i>	193

Presentación

El quinto número del Journal de Comunicación¹ pretende continuar con la difusión de investigaciones y reflexiones teóricas, realizadas por académicos locales e internacionales, estudiantes y profesores, en el marco de las líneas de investigación que se han construido en el Departamento para encauzar la gestión, producción y difusión de conocimiento.

En este número se podrá apreciar una inclinación a las reflexiones en las áreas de Estudios Mediáticos y Culturales y en la Sociología de la Comunicación de Masas. Se aborda las prácticas y representaciones culturales y sociales que han cambiado en los últimos tiempos, a partir del contexto político y el uso de las nuevas tecnologías en Bolivia. Así, ofrece una perspectiva del acontecer social boliviano contemporáneo, con miras a procesos globales actuales, desde un enfoque comunicacional.

El primer artículo, “Ninguna ciudad común: *Lo que la teoría urbana crítica puede aprender de La Paz Bolivia*” de la PhD. Kate Maclean, profesora e investigadora del Departamento de Geografía Social, de la Universidad de Birkbeck (Londres-Reino Unido) realiza un análisis sobre los procesos sociales y simbólicos que han emergido en el último tiempo en la ciudad de La Paz, como parte de las consecuencias de la migración campo-ciudad. La reflexión parte de una investigación focalizada en las transformaciones urbanas a partir de la movilidad social de la denominada “burguesía chola” y lo que esto representa cultural, social y políticamente.

Por su parte, la Dra. Verónica Córdova Soria, docente de la UCB-SP, contribuye a la reflexión sobre la representación de lo indígena y lo plurinacional a partir de un estudio sobre su impacto en los museos bolivianos. Esta investigación

1 La revista del Departamento de Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana (UCB-SP, regional La Paz), indexado en el portal de Revistas Bolivianas digitales.

nos otorga un pantallazo de los cambios culturales que surgieron en nuestro contexto como consecuencia de la estructura política, vigente en el país. A raíz de una lectura de los elementos expuestos en los museos locales, la autora propone responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo reflejan los museos en Bolivia las transformaciones en las relaciones sociales que se han evidenciado en casi todos los otros ámbitos? ¿Qué nos dicen hoy acerca del discurso de la plurinacionalidad y la aspiración a una sociedad sin discriminaciones?

Dando un giro a un ámbito más mediático, el artículo de Dr. René Zeballos, docente de la UCB-SP (regional La Paz), aborda la importancia que tiene la educación mediática y las capacidades y competencias con las que cuentan los jóvenes paceños en la actualidad. La temática de este texto nos permite reflexionar sobre el manejo de las nuevas tecnologías y el uso práctico que se les puede dar para contribuir al desarrollo y cambio social de la comunidad.

Siguiendo con la misma línea, el Dr. Marcelo Guardia Crespo (docente de la UCB-SP, regional Cochabamba) plantea una interesante investigación sobre cómo los cambios tecnológicos están perfilando un nuevo tipo de audiencia. Las teorías y metodologías que explicaban su comportamiento en el pasado ya no se pueden aplicar del mismo modo a estos “usuarios de las nuevas redes”, al tener características diferentes a los que usaban la radio o la televisión, cuando iniciaron los estudios de audiencia.

Precisamente, en el marco de las reflexiones sobre los cambios sociales vistos desde un análisis comunicacional, la Lic. Sandra Villegas, docente de la UCB-SP (regional La Paz), presenta un artículo muy ilustrativo sobre las consecuencias y los peligros que conlleva la violencia simbólica, particularmente en el desarrollo de niños, niñas y adolescentes de la sociedad boliviana.

Posteriormente, con la finalidad de promover la difusión de conocimiento producido en la formación de Comunicadores Sociales, se presentan los artículos de dos graduados del Departamento, cuyas investigaciones obtuvieron la máxima evaluación: Andrea Caballero Caballero y Marcelo Duarte Loza.

El primero presenta un análisis sobre cómo la narrativa fragmentada del dibujo animado *Hora de Aventura* genera una cooperación interpretativa con los fans del programa, reflejada en los videos “teóricos” de los *Adventure Brothers*. El estudio pretende contribuir a la comprensión de las nuevas formas de narrar y

de interpretar la narrativa, como consecuencia del giro posmoderno. ¿Qué ven los jóvenes y cómo interactúan actualmente con esos productos audiovisuales? Es una pregunta que responde la autora.

En un ámbito más local, Marcelo Duarte presenta una reflexión respecto a la influencia que la diversidad étnico racial boliviana ha tenido en la consolidación de un proyecto nacional, abordando el concepto de nación y el ideal de identidad nacional, desde la perspectiva del fútbol, para poder comprender cómo el ser hincha de la selección construye una identidad nacional, enfatizando el “ser nación” y generando un sentido de pertenencia al país.

Al finalizar la sección de artículos, el lector podrá encontrar el apartado de reseñas bibliográficas, realizadas por académicos reconocidos en sus respectivas áreas. Así, el Dr. Jorge Patiño Sarcinelli comenta la obra de Robert Brockmann, *Dos disparos al amanecer: Vida y muerte de Germán Busch*. Carlos De Mesa presenta sus impresiones sobre el libro *Parada Obligatoria*, escrito por el cineasta Juan Carlos Valdivia. Y, para finalizar, Mgr. Guadalupe Peres-Cajías, presenta un análisis sobre el libro *Hacer Sociología sin darse cuenta* del sociólogo Hugo José Suárez.

Esperamos que este número motive a los lectores a producir y leer más investigaciones sobre comunicación social, con el fin de entender más a nuestra sociedad y al mundo.

Diciembre, 2017

Msc. Rafael Loayza Bueno
Director del Departamento de Comunicación Social
Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

JOURNAL *de*

Comunicación social

Sociología de la comunicación de masas

Estudios mediáticos y culturales

Sociología política

Comunicación y desarrollo

PRIMERA PARTE:
Artículos originales

Ninguna ciudad común

Lo que la teoría urbana crítica puede aprender de La Paz, Bolivia

PhD. Kate Maclean¹

Correo electrónico: k.maclean@bbk.ac.uk

Birkbeck, Universidad de Londres
(Londres-Inglaterra)

Fecha de recepción: 24/06/17

Fecha de aprobación: 06/11/17

Resumen:

Este artículo explora cómo la ciudad de La Paz ha cambiado a raíz del surgimiento de la “chola burguesía” en Bolivia –personas que trabajan en gran parte en el comercio informal y que han sido particularmente beneficiados por el triplicado del PIB de Bolivia durante los últimos diez años. El aumento de la riqueza en los mercados informales bien establecidos en La Paz ha sido tal que las familias cuya residencia y medios de subsistencia están basados en áreas marginadas de la ciudad ahora están invirtiendo en la propiedad en el lujoso barrio de la ‘Zona Sur’. Este estudio de caso puede leerse como un ejemplo del fenómeno global de la gentrificación, aunque requiere una fuerte base empírica en las construcciones locales de clase, raza y pobreza. Sin embargo, argumento que una crítica más profunda de las teorías utilizadas para analizar los cambios urbanos es necesaria para captar las complejidades políticas, económicas y culturales de los cambios recientes en La Paz.

Palabras clave:

Ciudad, Movilidad social, burguesía chola, La Paz, teoría crítica urbana.

No ordinary city:

What critical urban theory can learn from La Paz (Bolivia)

Abstract:

This article explores how the city of La Paz has changed as a result of the emergence of the “chola bourgeoisie” in Bolivia - people who work largely in informal commerce and who have been particularly benefited by the triplicate of Bolivia’s GDP during the last ten years. The increase in wealth in established

1 Kate Maclean es profesora titular de Geografía Social en Birkbeck, Universidad de Londres. Ha publicado sobre desarrollo urbano, microfinanzas, contrabando y economías informales, y ha hecho investigaciones en Bolivia, Colombia, Mali y Burkina Faso. Su último libro es ‘Social Urbanism and the Politics of Violence: The Medellin Miracle’, publicado por Palgrave.

informal markets in La Paz has been such that families whose residence and livelihoods are based in marginal areas of the city are now investing in property in the luxurious neighborhood of the 'Southern Zone'. This study case can be read as an example of the global phenomenon of gentrification, although it requires a strong empirical basis in the local constructions of class, race and poverty. However, I argue that a deeper critique of the theories used to analyze urban changes are necessary to capture the political, economic, and cultural complexities of recent changes in La Paz.

Key words:

City, social mobility, "chola" bourgeoisie, La Paz, critical urban theory.

I. Introducción

La Paz es una ciudad excepcional, como lo son todas las ciudades. Las ciudades de todo el mundo representan una concentración de lógicas económicas, políticas, sociales y culturales que hacen que cada una sea única. Los teóricos urbanos intentan dar sentido al espacio urbano y buscan patrones en la forma en que las ciudades se han desarrollado: quién vive dónde y por qué, la forma en que diferentes personas se mueven y experimentan la ciudad y cómo el desarrollo urbano puede ser un beneficio para algunos y una desventaja para los demás.

Está claro que los impulsos del capital son cruciales para comprender cómo se forman las ciudades. Si en algún momento de la historia las necesidades de capital produjeron la era de la industrialización, en el siglo XXI vivimos en una era de urbanización en la que, por primera vez, la mayoría de los habitantes del mundo vive en ciudades (UNDESA, 2014). Los teóricos urbanos críticos han analizado estos desarrollos en términos marxistas, centrándose en las necesidades y los efectos del capital (Harvey, 2012; Brenner y Theodore, 2005; Peck y Tickell, 2002).

Las 'ciudades globales' de Londres, Nueva York y Tokio son los centros financieros mundiales y se relacionan más entre sí que entre otras ciudades de sus respectivos países (Sassen, 2001); San Francisco, el centro técnico mundial, ejemplifica la aglomeración, ya que la mejor formación, las industrias secundarias y la infraestructura han surgido de Silicon Valley y han dominado la ciudad (Leamer y Storper, 2014).

San Francisco también es un punto de referencia clave en una de las teorías más dominantes en los estudios urbanos críticos: la gentrificación (Stehlin, 2015). Cuando el dinero de Silicon Valley inundó la ciudad de San Francisco después del auge de las "punto com" a fines de la década de 1990, la renta de

la tierra aumentó exponencialmente y los que tenían ingresos más bajos fueron expulsados. Este fenómeno, observado por primera vez en Londres (Glass, 1964), ha explicado el desarrollo de múltiples ciudades en todo el mundo. La gentrificación significa que las áreas una vez deterioradas mejoraron para algunos, pero otras perdieron el “derecho” de disfrutar de la ciudad, debido a la dinámica del capital.

La teoría urbana crítica ha tenido un gran impacto en cómo se entienden y planean las ciudades, pero se ha basado en una estrecha gama de estudios de casos (Robinson, 2006). Las ciudades globales del mundo, sobretodo Londres y Nueva York, han ocupado un lugar central, y París, hogar de los intelectuales radicales de la década de 1960, también ha sido fundamental para el desarrollo de la teoría urbana crítica. En años más recientes, las ciudades de las economías emergentes más importantes del Sur Global, los ‘BRIC’ definidos por Goldman Sachs (O’Neill, 2001), han recibido más atención, y las ‘megaciudades’ del Sur Global son el enfoque de académicos del desarrollo y demógrafos preocupados por los desafíos de la gobernabilidad, representados por el rápido aumento de la población urbana y el aumento relacionado de la violencia (Cohen, 2006).

A medida que el desarrollo urbano y la regeneración se han convertido en una industria internacional, han surgido ciudades “modelo”, típicamente ciudades secundarias que compiten por inversiones de empresas y organizaciones internacionales, que muestran políticas de regeneración particulares, que a menudo incluyen megaeventos (McCann y Ward, 2011). Estas ciudades también se encuentran generalmente en el Occidente postindustrial, ejemplos destacados son Barcelona y Vancouver.

Pero América Latina, con sus desafíos particulares de ciudades que han crecido rápidamente, tiene altos niveles de desigualdad y niveles particularmente altos de violencia, aunque también produjo ejemplos clave de ‘ciudades modelo’. Porto Alegre (Brasil) se ha convertido en un punto de referencia para el presupuesto participativo, y Medellín (Colombia) ha recibido atención mundial por sus políticas de “urbanismo social”, que supuestamente redujeron los asombrosos niveles de homicidio y violencia por los que la ciudad era conocida (Maclean 2015).

Mi opinión aquí es que las dinámicas, los intercambios, las movilidades y las lógicas que crean el espacio urbano de La Paz desafían los términos clave de los

debates y las teorías en los estudios urbanos críticos. Si bien la topografía física de La Paz deja una impresión inolvidable y única, el mapa cultural, étnico / racial, social, económico y político de esta ciudad presenta desafíos penetrantes e indelebles a la teoría urbana crítica, que puede contribuir al análisis de ciudades de todo el mundo, similares y diferentes en innumerables formas.

En el paisaje urbano de La Paz se pueden leer las múltiples luchas de poder que han dado forma a la ciudad, y mientras la lógica del capital ha apuntalado muchas de estas tensiones, la dinámica racial del colonialismo, las luchas políticas que demarcan lo formal y lo informal, los modos competitivos de gobernanza que tienen jurisdicción sobre la ciudad y las luchas por el género que nunca se limitan a la familia, han sido cruciales en la conformación de la sede política boliviana.

Este artículo continúa con una visión general de la crítica de la teoría urbana crítica, que se ha descrito anteriormente y que ha sido proporcionada por académicos postcoloniales y feministas. Partiendo de estas teorías, y en particular del enfoque de lo “cotidiano”, desarrollo un análisis sobre cómo las características definitorias de La Paz, en términos urbanos, pueden alterar la comprensión reduccionista del espacio urbano que puede proporcionar la teoría urbana, crítica o no, que se centra casi exclusivamente en los movimientos de capital.

II. La teoría urbana crítica y sus críticos

Las ciudades en el “mundo mayoritario” de ninguna manera están poco estudiadas. Como se mencionó anteriormente, la mayoría de la población mundial vive en ciudades, y la ‘megaciudad’ del Sur Global es un ícono de este proceso (Zeiderman, 2008). A medida que las ciudades crecen, también lo hace la concentración en el espacio de la ciudad de los problemas más apremiantes del mundo, así como las soluciones a esos problemas.

La mayoría de la violencia mundial no se perpetra en las zonas de guerra, sino en las ciudades, y las organizaciones humanitarias internacionales ahora operan en ciudades que aparentemente están en paz, pero plagadas de conflictos violentos (Savage y Muggah, 2012); los desafíos del cambio climático se están cumpliendo con políticas para hacer que las ciudades, en particular las del Sur Global, sean sostenibles (Cohen, 2006).

En los debates en los principales foros de política urbana y en los estudios urbanos críticos, la ciudad del Sur Global es frecuentemente patologizada. Con muy pocas excepciones, se analizan las megaciudades para ver ejemplos de los problemas a solucionar, en lugar de una ubicación de posibles soluciones (Zeiderman, 2011).

De manera similar, la teoría urbana crítica, en su urgencia por ilustrar los estragos del capital global, ha ilustrado sus argumentos con imágenes catastróficas de desigualdad, indigencia e infraestructura de las ciudades del Sur Global. “Planet of Slums” [Planeta de ciudades-miseria] de Mike Davis (2006) es una de las obras más citadas de la teoría urbana, y sí ilustra la implacable crueldad del capital desenfrenado. Sin embargo, su argumento subestima la agencia de los ciudadanos de las ciudades en el Sur Global que están lidiando con estas situaciones. Por ejemplo, la ciudad de El Alto, una ciudad conocida en Bolivia por la fuerza de su política, movimientos sociales y mercados, estaba siendo categorizada por Davis como un “slum²” (Davis, 2006, p. 28).

A pesar de esta mirada predominantemente occidental, es posible que la literatura urbana crítica pueda enmarcar e informar una comprensión de lo que está sucediendo en las ciudades del Sur Global. El trabajo de David Harvey ha hecho una referencia particular a La Paz y El Alto, y sus explicaciones sobre la forma en que el capital construye el espacio son convincentes (Harvey, 2011).

Podemos ver en los paisajes de La Paz y El Alto las huellas y cicatrices de la industrialización y el neoliberalismo. Las curtidurías de cuero abandonadas, el ferrocarril a Oruro (en desuso) y las fábricas textiles de Miraflores hablan de un pasado industrial al que no se le permitió desarrollarse por completo. Las diversas influencias de la agitación política, la hiperinflación y el más duro programa de ajuste estructural de “terapia de choque” en el mundo frustraron la naciente industrialización nacional del país y crearon una ciudad caracterizada por la desigualdad, la informalidad y el rápido crecimiento. La consistencia de este patrón de desarrollo urbano en el mundo mayoritario, y particularmente en América Latina donde las políticas neoliberales de ajuste fueron excepcionalmente duras, respalda el argumento de Harvey y otros geógrafos marxistas de que los procesos de urbanización son idénticos a los

2 El término “slum” - lo que se puede traducirse como ‘ciudad-miseria’, ‘barrio-bajo’ o incluso ‘casucha’, es controvertido en inglés. Indica áreas que son indigentes, carecen de infraestructura y no están planificadas, pero de una manera que patologiza y estigmatiza estas áreas y las personas que viven en ellas.

procesos de capital que se pueden observar en una escala global, de hecho planetaria (Brenner y Theodore, 2005).

Otros aspectos de la geografía urbana crítica se centran en la forma en que el capital da forma a la vida cotidiana de los ciudadanos urbanos. Los Situacionistas Internacionales formados en París en 1957 llevaron las ideas marxistas de alienación y fetichismo de la mercancía al diálogo con los movimientos artísticos surrealistas, y observaron que el capital había tocado todos los ámbitos de la vida: arte, cultura y economía política (McDonough, 2004). Su objetivo era liberar la experiencia de la vida cotidiana de su colonización por el capitalismo. Las personas estaban alienadas de la experiencia por las mercancías, y buscaban crear situaciones en las que la experiencia auténtica pudiera ser revivida, lejos de las relaciones sociales creadas por el capitalismo que dependían cada vez más del espectáculo, de los medios de comunicación. Reuniendo estas ideas, intentaron liberar al trabajador de una vida que aún estaba controlada por el capital a pesar de sus pretensiones de libertad. Una forma de hacer esto fue “derivar”. Esto era parte de su práctica psicogeográfica e involucraba “derivar” la ciudad según el instinto y el impulso, en lugar de las restricciones de la vida cotidiana impuestas por el capital, esencialmente la necesidad de ir a trabajar y comprar (Debord, 2012).

Lo que los situacionistas aportan a la discusión actual es una forma de pensar acerca de la ciudad que permite la resistencia de la gente y sus propias negociaciones del espacio urbano, sin perder de vista el dominio del capital en la forma en que se construye la ciudad. Otros geógrafos urbanos críticos también enfatizan lo cotidiano como una fuente vital de conocimiento sobre la ciudad y de la resistencia a la urbanización capitalista y la colonización del capital de todos los aspectos de la vida.

De Certeau, en su libro “La práctica de la vida cotidiana” (1998) destaca la diferente visión de la ciudad que ofrece la vida cotidiana, en lugar de los mapas, planos y panoramas de los poderes que existen en la ciudad, la forma en que las personas experimentan y perciben que la ciudad muestra la forma en que negocian y diseñan estrategias en diferentes territorios, formados por diferentes ‘reglas’ de conducta.

Del mismo modo, Lefebvre enfatiza la importancia en el día a día en la demostración de las múltiples dinámicas involucradas en la construcción del

espacio urbano. Para Lefebvre: “No hay una sola lógica de la sociedad [urbana], sino muchas lógicas, es decir, muchos procesos para imponer la coherencia: una lógica de acciones repetidas (combinatorias), una lógica del espacio, una lógica de intercambio y de las cosas, una lógica de significados, etc. La pluralidad de estas lógicas prohíbe la coherencia que quieren establecer “(Lefebvre, citado en Buckley y Strauss, 2016).

Mientras que la teoría urbana crítica se centra en los movimientos del capital, hay hilos que permiten una crítica diversa del complejo de poderes que crean el espacio urbano sin perder de vista los movimientos del capital global. Sin embargo, la teoría urbana crítica que adopta un enfoque reduccionista, o que se centra exclusivamente en los movimientos del capital a gran escala, ha recibido mucha crítica del trabajo postcolonial y feminista en la ciudad.

Los teóricos postcoloniales argumentan que la teoría urbana, a pesar de sus pretensiones globales, en realidad se basa en la experiencia de las ciudades más poderosas del norte global: Londres, Nueva York, San Francisco y París. Aunque se estudian otras ciudades, los marcos teóricos generados están tan apuntalados por los conceptos, ideas y experiencias del Norte Global, que se asume un cierto camino hacia el desarrollo, se caracterizan como víctimas del capital global y la resistencia local puede subestimarse (Robinson, 2006; Roy, 2011).

Gentrificación: el desplazamiento de personas de un lugar por aquellos con mayor estatus socioeconómico (Clark, 2005) es uno de esos términos que se desarrolló con referencia a las ciudades en el Norte Global y se está extendiendo para explicar el cambio urbano en las ciudades del Sur Global. Es innegable que tales procesos ocurren en todas partes. Las disparidades en las rentas y la espiral constante hacia arriba de los precios de la vivienda significan que inevitablemente hay un incentivo para que aquellos con propiedades vendan y se muden a un área más barata. La transformación de los barrios incluye un aumento vertiginoso en los alquileres y los cambios dramáticos en el carácter de los lugares, por ejemplo, el aumento en los restaurantes y cafeterías que son más adecuados para los gustos de los jóvenes profesionales de clase media que las poblaciones inmigrantes que estaban allí antes.

El desplazamiento que causan estos procesos está bien documentado, al igual que sus impactos dramáticos en la vida de las personas desplazadas. Sin

embargo, para la ciudad, la gentrificación significa mayores ingresos fiscales e infraestructura, que son dos de los objetivos de las políticas de regeneración urbana. Fomentar la “clase creativa”, invertir en nuevos desarrollos de vivienda, proyectos de infraestructura e inversión cívica en “megaproyectos” son todas políticas que han demostrado tener efectos positivos en los indicadores de una ciudad, pero no necesariamente son buenas para los habitantes de la ciudad.

En los términos proporcionados por la geografía urbana crítica, la ciudad está siendo diseñada para que el capital maximice su valor productivo, no para que los habitantes puedan ejercer el valor de uso de la ciudad (ver Slater 2011 para una descripción general).

Estos fenómenos son sin duda observables en todo el Sur Global (Lees, Shin y López-Morales, 2016). En La Paz, podemos ver políticas que han sido inspiradas por ‘ciudades modelo’. El parque urbano en el centro de la ciudad se basa en las ideas de la preparación de Barcelona para los Juegos Olímpicos que se han dado en llamar “acupuntura urbana” (Monclús, 2013). Si bien los parques tienen un valor de uso para los habitantes, también pueden ser parte de un ejercicio de cambio de marca que puede atraer inversión extranjera directa a la ciudad y, por lo tanto, crear algunas de las brechas de alquiler que pueden producir la gentrificación.

El teleférico se basa nuevamente en la experiencia de la preparación de Barcelona para los Juegos Olímpicos. El teleférico se volvió a imaginar como parte de un sistema de transporte público, ideal para una ciudad andina, en Medellín Colombia (Maclean, 2015). Esta y otras innovaciones de transporte similares pueden transformar la movilidad en torno a una ciudad y fluir entre diferentes lugares, transformando así la economía de esos vecindarios. Sin embargo, durante los últimos diez años, La Paz no ha experimentado los procesos de desplazamiento que generalmente están asociados con estas políticas de desarrollo urbano, y típicamente se los denomina “gentrificación”.

A medida que la riqueza del auge económico se ha acumulado en las economías informales de la ciudad, uno de los cambios más destacados en la ciudad es la presencia de riqueza de estos sectores populares en la economía de la Zona Sur. La fortaleza de los mercados indígenas en los Andes tiene una larga historia (Tassi, 2017; Rivera, 2005) y hace tiempo que existe riqueza en los mercados informales de El Alto y el norte de La Paz. La presencia de personas del norte

de la ciudad y de El Alto en espacios de consumo y ocio asociados a las clases tradicionales, blancas, medias y altas de la ciudad marca una agitación cultural en los espacios de pertenencia paceña, así como un aumento dramático en los medios económicos (Casanovas, 2017).

No obstante, no estoy convencida de que los procesos que están ocurriendo en La Paz se puedan entender por completo a través de las lentes proporcionadas por la geografía urbana crítica, a pesar de que algunos de estos términos y conceptos son útiles. Es indudable que las necesidades del capital tienen una gran influencia en la urbanización en todo el mundo, y La Paz no es una excepción. Pero cuando miramos las críticas al concepto de clase en la teoría poscolonial, o, como se lo denomina en la literatura sobre la gentrificación, el estatus socioeconómico, podemos ver los problemas de definir el desplazamiento de clase como la principal explicación del cambio urbano en La Paz.

El colonialismo está en sí mismo vinculado al desarrollo y las necesidades del capital, pero produce sistemas de identidad racial que van más allá de las estructuras de clase, como generalmente se conciben. ¿Puede un término que se generó en ciudades que no tienen experiencia del colonialismo ayudarnos a entender qué está pasando allí? La riqueza de las personas que compran propiedades en la Zona Sur se generó en las economías informales del norte de La Paz y El Alto. ¿Qué diferencia práctica, simbólica y analítica hace la informalidad en términos de entender el desplazamiento resultante? ¿Cómo se intersecciona las nociones de clase y etnia, y cómo se usan para identificar el desplazamiento?

Las críticas poscoloniales a la teoría urbana crítica arrojan más luz sobre los procesos que apuntalan el cambio urbano en La Paz. La literatura poscolonial destaca el daño político causado a las realidades vividas del Sur Global cuando se importa el vocabulario de los países colonizadores. Gran parte de este trabajo se ha realizado en forma de estudios de lingüística crítica y literatura, con un enfoque particular en el desarrollo del colonialismo en el sur de Asia.

Spivak, en su trabajo sobre la traducción, demuestra la importancia política y simbólica de encontrar obras que representen una realidad diferente, en lugar de suponer que la misma palabra puede usarse para categorizar e identificar cosas en un contexto completamente diferente (2000). Esto se basa en el trabajo de Derrida sobre el lenguaje, y está claro que lo que se está traduciendo no es solo la palabra para un elemento o imagen específica, sino sistemas

completos de expectativas, conexiones y relaciones que reflejan la forma en que el colonialismo ha enmarcado y categorizado la realidad (Spivak, 1992).

Sobre esta base, algunos teóricos han pedido, o al menos implican, la necesidad de rechazar por completo el conocimiento colonial, por ejemplo, el trabajo de Escobar (2000) sobre el post-desarrollo. Sin embargo, es posible adoptar un marco diferente, uno que reconozca el continuo desorden del desarrollo de ideas y el lenguaje, y todas las dinámicas políticas que implican, sin descartar ideas sobre la base de su procedencia o contexto cultural. En términos derrideanos, las teorías importadas no necesitan ser descartadas, pero deben ser *abusadas* (Maclean, 2007).

Los teóricos urbanos postcoloniales han construido sus ideas de lo urbano sobre la base del trabajo de campo detallado, sin perder de vista el valor teórico que puede arrojar luz sobre patrones consistentes de desigualdad urbana en todo el mundo. El trabajo de Abdoumalik Simone, por ejemplo, ha explorado las relaciones sociales que se generan en un contexto subdesarrollado en el que “la gente es infraestructura” (2004). Las relaciones de dependencia dentro de la familia y la comunidad, y las ideas de ciudadanía y gobernanza siguen una lógica comunitaria en tal contexto (Simone, 2010).

Como argumenta Ananya Roy, sobre la base de la experiencia en particular de las ciudades del sur de Asia, las áreas informales de una ciudad no deben considerarse un “estado de excepción”, sino que son reconocidas como la principal vía de trabajo de la mayoría de las ciudades, y los planificadores necesitan tener eso en cuenta (Roy, 2011).

La postulación de términos en la teoría urbana que coloca al Sur Global en alteridad ha llevado a Jennifer Robinson (2006) a argumentar que los estudios urbanos deben ser comparativos en su enfoque e incluir la experiencia de las “ciudades ordinarias” en la generación de conceptos teóricos. Al adoptar un enfoque comparativo entre las ciudades, nuestra comprensión de los procesos urbanos globales puede reflejar la complejidad y la diversidad de los espacios urbanos, manteniendo al mismo tiempo un entendimiento estructural.

Este trabajo empírico puede descentrar los términos generados en el norte que pueden construir ciudades tan comunes como las aberraciones, o simplemente no haber llegado a la posición de las ciudades desarrolladas “todavía” (Varley, 2013).

En lo que sigue, adopto un enfoque formado por los teóricos urbanos postcoloniales para descentrar la teoría urbana desde un enfoque empírico sobre La Paz. ¿Podemos fundamentar términos clave en la comprensión de cómo funcionan las ciudades, desde la experiencia paceña? ¿Cuánto “abuso” necesitan estos términos claves antes de que nos permitan percibir y analizar los procesos urbanos en La Paz, de una manera que refleje la experiencia cotidiana de las personas que viven aquí, o incluso la visión política de los poderes de la ciudad? ¿Qué ideas se pueden generar a partir de la experiencia paceña que puedan formar el entendimiento de otras ciudades, ninguna de las cuales es ordinaria?

III. Nivel socioeconómico en La Paz

Un análisis marxista de los procesos en la ciudad se basa en una idea socioeconómica de clase. En pocas palabras, los análisis sobre cómo cambian las ciudades se basan en la idea de que las personas más ricas desplazan a las personas más pobres (gentrificación) y que los ricos y poderosos moldean las ciudades según sus necesidades y las del capital (Harvey, 2011).

Las distinciones marxistas básicas entre capital y trabajo –entre aquellos que poseen los medios de producción y los que trabajan en los mismos– no son suficientes para comprender las complejidades de las economías, particularmente en un mundo globalizado. Existe un complejo de factores sociales, culturales y políticos que pueden entrar en la comprensión local de la clase y, de manera crucial, las dinámicas de la racialización, producidas por la colonización.

El término “estado socioeconómico” se considera la noción más resumida de clase y apuntala las teorías del desplazamiento y el poder urbano (Clark, 2005). Se basa firmemente en la riqueza, aunque se define de manera más amplia que solo el ingreso, y permite una estratificación bastante compleja que puede generar procesos de desplazamiento. Sin embargo, al ser abstraído hasta el punto en que es útil en una serie de contextos, también significa que los aspectos políticos, culturales y sociales de lo que constituye una agrupación de clases se cortan.

Investigadores de La Paz, especialmente Albó (2004) y Loayza (2010), han destacado la importancia vital de comprender los aspectos étnicos y raciales de clase. Esto va más allá de cualquier idea de interseccionalidad –la relación entre clase y “raza” / etnia– para mirar la constitución de la “clase” en sí misma.

Se puede entender que el desarrollo de las comprensiones biológicas de diferentes razas –ahora, por supuesto, desacreditado– fue paralelo al desarrollo del capitalismo colonial, y la identidad racial / étnica se puede entender a través de un lente gramsciana en términos de hegemonía (Hall, 1986).

La identidad se crea por el estado de ser diferente: la solidaridad y alienación que se genera, cuando los poderes hegemónicos excluyen y oprimen. Como tal, podemos ver en la obra de Xavier Albó la imbricación de los discursos del ser indígena y la clase a medida que Bolivia atraviesa una serie de revoluciones a fines del siglo XX (Albó, 1995). También es notable que el vocabulario “racializado” cambia de acuerdo con la perspectiva que se adopte: el término *k'hara* –en lengua aymara– indica una blancura diversificada frente a una norma del ser indígena, por ejemplo (Maclean, 2007). Sin embargo, al observar esta diversidad, y así en efecto el poder de las personas para afirmar su visión del mundo, es importante no olvidar el enorme poder formativo del capitalismo colonial que forja identidades racializadas de referencia dominante. Esto significa que *k'hara* no es un término ‘racista’ de la misma manera que ‘indio’.

Lo que actualmente estamos presenciando en La Paz –y aquí es donde se pueden encontrar las lecciones de la teoría urbana crítica actual– es un crecimiento en la capacidad de consumo pero también, crucialmente, la confianza de lo que se llama diversamente una burguesía aymara / chola / popular. El debate en torno a esta terminología es en sí mismo indicativo del desafío penetrante que esto supondrá para entender cómo cambian las ciudades. Carlos Toranzo acuñó el término “burguesía chola” –que saca a relucir el paisaje político que la asignación de términos racializados y de clase puede generar– y enfatiza la complejidad de estas élites económicas que representan un desafío para la sociología convencional (Toranzo, 1993; Toranzo, 17 de septiembre de 2013).

El término “cholo” es controversial. Aunque el término ha sido apropiado por personas categorizadas con el mismo para indicar el proceso de urbanización del cual han sido parte (como una tradición larga de los pueblos indígenas rurales de América Latina), también implica la idea de haber abandonado su cultura originaria. Asimismo, esta categoría es utilizada de manera despectiva, por varios habitantes urbanos, en relación a la falta de gusto o a la vulgaridad. Esto recuerda el trabajo de Bourdieu sobre la importancia del gusto en la construcción de clase y su papel en la creación de redes sociales que, en última instancia, se traducen en capital (Bourdieu, 1986).

Por su parte, la “chola” –en sentido femenino– puede usarse en un sentido peyorativo, particularmente por las elites coloniales (De la Cadena, 1996). Sin embargo, en La Paz, la chola representa un símbolo tanto de subalterneidad como de poder (Rivera, 2005); la pollera es un símbolo de identidad y fuerza indígena, y la chola como vendedora en los mercados representa una independencia económica (Rivera, 1996).

La idea de una clase media indígena es en cierto modo intrínsecamente problemática, ya que la generación del término en sí misma está marcada por una identidad racial blanca. La postulación de una clase media aymara es controvertida en estos términos, ya que no refleja las formas en que la tradición indígena se distingue por las propias ideas de la modernidad. Sin embargo, la clase media aymaran hizo su riqueza sobre la base de la tradición, y la está gastando en formas que recrean estas tradiciones, pero de una manera moderna (Díaz Carrasco, 2014).

IV. Informalidad en La Paz

La economía de La Paz y El Alto es más del 50% ‘informal’. Por lo tanto, estas ciudades resaltan la preocupación de Ananya Roy de que la informalidad no se considere un estado de excepción. El término “informal” proviene del trabajo del antropólogo inglés Keith Hart. Su trabajo en Ghana con trabajadores de bajos ingresos demostró que lo que generalmente se consideraba como un ejército industrial de reserva de mano de obra, que no había logrado incorporarse al sector formal, también podía demostrar ingenio y autonomía (Hart, 1973).

El trabajo posterior en esta área ha demostrado las dificultades para dividir la economía informal de la formal y las jerarquías dentro de ella (Meagher, 2013). Ahora no hablamos del “sector” o economía informal, sino de las economías informales.

Lo informal es, por lo tanto, una falta de formalidad, un “concepto de ausencia”, como lo dice De Sousa Santos (2010). El sector informal a menudo se denomina economía negra o gris, lo que a su vez indica algunas de las implicaciones coloniales / culturales que tiene el término. También implica ilegalidad, y si una industria es ilegal, necesariamente es informal. Contrabando de drogas o armas es el contrabando de un objeto que es ilegal y por lo tanto no puede llevarse a cabo en la economía formal, pero el contrabando de ropa para vender no es en

sí mismo una actividad ilegal —es la evasión de impuestos que lo hace ilegal. Sin embargo, las redes y rutas que hacen posible el contrabando de objetos legales e ilegales están frecuentemente entrelazadas.

También está la cuestión de si la informalidad es la solución o el problema. Los teóricos del desarrollo que adopten un enfoque dominante y modernizador, pero de una inclinación más marxista / de izquierda, pensarán en esto como un ejército de reserva de mano de obra, mal pagados y que trabajan en condiciones terribles. Formalizar a estos trabajadores proporcionará mejores condiciones y bienestar, y aumentará la base impositiva que a su vez se puede invertir en la modernización de proyectos, incluidas redes de seguridad, infraestructura y bienestar para desarrollar un público más equitativo.

Los teóricos del desarrollo del libre mercado, entre los que se destaca Hernán De Soto, han buscado la informalidad para las soluciones al desarrollo. Señala en su libro (quizás un poco generalizado) “El misterio del capital: Por qué el capitalismo triunfa en Occidente y fracasa en el resto del mundo” que la cantidad de riqueza en la economía informal supera con creces la ayuda al desarrollo desde el final de la Segunda Guerra Mundial (De Soto, 2000). Para él, y ha sido increíblemente influyente, la economía informal demuestra el poder del ingenio y el espíritu empresarial de las personas en el mercado libre. El problema es que no pueden acceder a la infraestructura que hace que el mercado libre funcione de manera más efectiva, especialmente el crédito. La increíblemente poderosa industria de las microfinanzas, una vez aclamada como una panacea de desarrollo, tiene sus raíces en el trabajo de De Soto (Bateman y Maclean 2017).

Los teóricos postestructuralistas y los teóricos poscoloniales pueden considerarse, en cierta medida, coincidentes con la posición de De Soto, en cuanto ven lo informal como un espacio creativo en el que se pueden ver problemas “estructurales” definidos en los propios términos de la gente, reconociendo así el ingenio y la agencia sin borrar las barreras estructurales que quedan del análisis. El enfoque postestructuralista difiere del de los estructuralistas marxistas, que ven el sector informal como explotador y los neoliberales que lo idealizan. Metodológicamente, el objetivo es comenzar con la forma en que las personas definen el problema en sus propios términos, en lugar de imponer una solución general, como lo haría un estado modernizador (Gibson Graham, 2008). Es difícil para este tipo de investigación encontrar políticas específicas, pero es uno de los desafíos clave para el desarrollo (Meagher, 2013).

En La Paz, vemos las economías informales como una fuente de poder. Se estima que dos tercios de la mano de obra no agrícola de Bolivia se encuentran en la economía informal y, por lo tanto, está claro que las ciudades bolivianas no funcionarían sin él (Morales y Gómez, 2015). Los intentos de imponer el orden en las economías informales –con mucha controversia en forma de impuestos, pero también en la forma de regulaciones de tráfico, reubicación de vendedores ambulantes en centros comerciales, etc.– son notoriamente difíciles, y en La Paz podemos ver algunos problemas clásicos. Los centros comerciales a los que los vendedores informales deben ingresar son fríos y no hay tráfico peatonal (Goldstein, 2016). Existen razones racionales por las cuales los vendedores están en las calles, y esto indica la intratabilidad del problema de la informalidad desde una perspectiva desarrollista; es necesario que la gente, al menos inicialmente, vaya en contra de sus propios intereses para el bien común. Y es difícil no lamentarse de la energía creativa de los mercados callejeros a medida que se mudan a un centro comercial estéril.

Pero lo que también vemos en la tensión inherente a las economías informales bajo el paraguas formal es un choque de diferentes racionalidades y (por lo tanto) poderes: uno es una idea liberal del público y el otro es comunitario (Rice, 2017). Al querer imponer un orden formal, la alcaldía (y en La Paz es principalmente la alcaldía la que está promoviendo este tipo de racionalidad) está adoptando un enfoque utilitario de la gobernanza que se basa en la idea de un público neutral en el que las reglas funcionan para todos. La informalidad en La Paz –y en otros lugares, pero aquí es particularmente clara– se basa en una racionalidad comunitaria. Las tradiciones comunitarias que sustentan los mercados andinos son bien conocidas. La comunidad es el ayllu, la agrupación de familia extendida / parentesco ficticio / comunidad que ha permitido a los mercados de aymaras extenderse por todo el mundo y obtener una cantidad increíble de riqueza (Tassi, 2017). Los principios de reciprocidad y trabajo comunitario apuntalan el ayllu –ayni, faena, minkha, etc.– y como la economía andina ha crecido en extensión, poder y riqueza, estos términos han pasado a la lengua vernácula y han cambiado para tomar en cuenta las realidades económicas actuales.

El trabajo de Maria Lagos documenta acertadamente este cambio, a medida que las tradiciones se transmutan en una economía capitalista en desarrollo para crear un nuevo sistema de clases que explota estos favores, obras y rituales recíprocos de familiares ficticios para poder acumular (Lagos, 1994). Sin embargo, la crítica de la racionalidad liberal es que bajo la idea de lo “público”

—un espacio en el que todos son iguales, y sus características definitorias / distintivas se dejan en casa— se adopta una falsa neutralidad, lo que favorece, aunque tácita e implícitamente, al capital, las elites, los blancos y los hombres (Phillips, 1993). Los estudios feministas y poscoloniales han señalado con frecuencia esto, y esta es la base de los argumentos para la igualdad desde la base de la identidad y para señalar que cuando el Banco Mundial habla de corrupción versus buen gobierno, en realidad está perpetuando un sistema de valores y racionalidad, favoreciendo a los poderes coloniales.

En la última década, el gobierno central boliviano ha asumido esta crítica del liberalismo al adoptar su enfoque “descolonial” del desarrollo, al tiempo que adopta una estrategia modernizadora y un enfoque bastante estructuralista de la economía (Rice 2017). Los objetivos explícitos de estas políticas son interesantes en términos de teorización y racionalidad que lo sustentan, pero también es importante reconocer que la base del apoyo del Movimiento al Socialismo (MAS) se encuentra en la economía informal; lo que técnicamente se visualiza no siempre es políticamente posible (Salman, 2016).

Las políticas puestas en marcha para derrocar “a la antigua” esfera liberal son bastante claras: los requisitos establecidos han significado que los empleos en el servicio civil y otros empleos públicos —incluidos los jueces— ya no estén dominados por la élite criolla (La Razón, 03 de agosto de 2015). El sector público es la forma en que nace una clase media profesional, y se basa en las habilidades y la educación que recrea la cultura colonial. El área de San Miguel se desarrolló para atraer precisamente a esta clase media profesional en la década de 1960, y así extender la ciudad. Esto es precisamente donde la burguesía aymara está comprando propiedades, por lo que el cambio en la cultura y la etnicidad de la esfera pública se expresa en el paisaje urbano.

El régimen impositivo se ha reorganizado para incorporar la informalidad respetando las diferentes formas en que funciona el trabajo informal: los regímenes fiscales generales y simplificados (Shield Johansson, 2017). Esto nuevamente tiene un claro impacto en el paisaje urbano, ya que puedes pasear por el centro de La Paz o la Zona Sur y ver negocios importantes clausurados por falta de pago de impuestos, y los carteles se dejan allí como una advertencia para otros (La Razón, 06 de enero de 2013) Sin embargo, es igualmente sorprendente la ausencia de tales signos en las áreas informales de la economía, las áreas comerciales como Uyustus en el norte de La Paz, Max Paredes, etc. Es

un secreto a voces que las personas aquí no suelen dar factura, por lo cual los productos son más baratos.

Esto es una expresión de la geografía urbana y, a su vez, de la base política del poder del MAS: estas son las áreas en las que se basa para obtener apoyo. Pero también es una expresión de este tipo diferente de racionalidad. Es una sobre simplificación burda y romántica rechazar las preocupaciones de las medianas y pequeñas empresas que protestan porque mientras están siendo crucificadas con mayor regulación, salarios mínimos, bonos navideños e impuestos aumentados, las empresas informales con volumen de negocios sustancial se quedan sin control. Pero, políticamente, esto demuestra que lo que a menudo está sustancialmente detrás de la división entre lo formal y lo informal es más político que económico.

La evasión de impuestos es definitivamente parte de la informalidad. Sin embargo, cuando los comerciantes indígenas lo hacen es corrupción y cuando las instituciones financieras de Londres son acusadas de evasión, argumentan que simplemente han creado un instrumento financiero innovador (Transparency International, 2017). Cuando hay una innovación financiera, no se irá en contra ninguna ley de evasión impositiva, hasta que se lleve a los tribunales en un caso de prueba, lo que no ocurre en la gran mayoría de los casos. Este ejemplo ilustra los fundamentos culturales y políticos de las definiciones de informalidad y corrupción.

En el caso boliviano, la informalidad puede ser “la madre de todos los problemas” (Maclean, 2014a), como me dijo un ministro del gobierno en La Paz cuando estaba investigando el comercio de ropa usada. Sin embargo, es una realidad cotidiana. Así, La Paz nos muestra –tomando en cuenta a Ananya Roy– la importancia y la complejidad de incorporar la informalidad en la gobernanza urbana como parte de una norma urbana, más que como un estado de excepción.

V. Gobernando el ambiente urbano construido

La vivienda informal es una de las definiciones de los “slums”, como diría Mike Davis, y es un indicador de subdesarrollo y falta de extensión del sistema formal, en términos generales. Al igual que la economía informal, la vivienda informal también puede entenderse como un área de libre dominio del Estado, en la cual la inventiva y la autonomía de las personas son evidentes. Esta es la opinión de

los partidarios de la economía de mercado, particularmente Hernán De Soto, que considera que la titulación de viviendas informales, en lugar de erradicarla para adaptarla al código –como sugieren los estructuralistas– es la clave para aprovechar la riqueza y el ingenio del sector informal. El otorgamiento de títulos permite a las personas acceder de manera crucial al crédito y así ingresar al sector bancario formal (De Soto, 2000).

Esto caracteriza a las viviendas informales como carentes de protección de los formales y más débiles. Sin embargo, también se debe mencionar que la relación entre vivienda y finanzas es muy complicada y que se lavan grandes cantidades de riqueza, a través del sector de la vivienda, cada año (Transparency International, 2017). Esto se puede ver claramente en las ciudades globales de los últimos años, donde los bienes raíces se han convertido en el lugar para colocar dinero con las mejores tasas de interés, y el dinero chino, ruso y saudí ha buscado un paraíso fiscal comprando propiedades en Londres, Nueva York y San Francisco. Las ciudades latinoamericanas han tenido que lidiar en particular con el lavado de dinero del crimen organizado y su efecto en el sector inmobiliario. El Cartel de Medellín fue reconocido por ofrecer el doble o el triple de la tarifa vigente para bienes inmuebles y el pago en efectivo (Maclean, 2015). A pesar de que la posición de Bolivia en las cadenas de producción de narcotráfico es muy diferente a la de Colombia, en La Paz, existe el rumor de que la compra de bienes inmuebles en efectivo está relacionada con el lavado de dinero y posiblemente con el narcotráfico. Hay dinero en Bolivia que está vinculado al narcotráfico, sin embargo, las cifras no respaldan la idea de que el auge del comercio informal en los últimos diez años se basa únicamente en un aumento de la producción de coca para el comercio de cocaína (Grisaffi, 2016). El éxito de los vendedores en el comercio informal se debe a la mayor riqueza del boom de recursos de Bolivia y al sobrevalorado Boliviano (la moneda local). Por lo tanto, es posible ganar el tipo de sumas de dinero que se ven en el sector informal sin involucrarse con el narcotráfico.

La Paz ilustra cómo se racializa la historia política de la división conceptual entre las finanzas formales e informales. En mis entrevistas con personas que viven en la Zona Sur y que han sido contactadas por personas que ofrecen pagar sus propiedades en efectivo, está claro que el dinero genera sospechas. Esto es completamente comprensible. El pago en efectivo significa que la transacción no es necesariamente rastreable, e implica que la suma se adquirió de manera igualmente imposible de rastrear. Existe el riesgo de que haya notas falsas, y el

hecho de que alguien esté dispuesto a viajar por la ciudad llevando esa cantidad implica imprudencia.

Sin embargo, en mis entrevistas con personas que están ofreciendo pagar, el uso de efectivo parece racional. Primero enfatizan que no confían en los bancos. Este es un problema reconocido en el sector bancario en Bolivia (Cavallero y Serebrisky, 2016), donde existe una historia de discriminación contra personas que son indígenas, que no hablan español con fluidez, y trabajan en áreas periurbanas e informales. Los cargos bancarios en el sector son exorbitantes (The Economist, 15 de diciembre de 2010). No es raro que las personas tengan parientes que trabajan en otros países, y por lo tanto, hay una necesidad de transferir dinero desde y hacia Bolivia. Para evitar los cargos bancarios, las personas tienen grandes sumas de efectivo, y en contexto esto puede verse como algo racional en lugar de imprudente.

Un entrevistado sacó la carpeta de los billetes de banco de la crisis monetaria a mediados de la década de 1980 y me mostró las cantidades increíblemente altas representadas por cada uno. “Nunca confíes en el dinero del banco”, dijo, “puedes perder todo de la noche a la mañana. Cuando tenga suficiente, inviértalo en tierra”. Luego contó historias de personas que habían perdido todo en la agitación financiera de la economía boliviana en la década de 1980, y dejó en claro que la decisión de comprar bienes raíces en efectivo tenía sentido.

La gobernanza política y regulatoria del entorno construido también refleja la división entre las economías formales e informales. La vivienda informal normalmente no está planificada, pero refleja las necesidades reales de la ciudad. Los hayekianos aprecian la vivienda informal como un ejemplo de un mercado libre sin restricciones en el que las necesidades se satisfacen por la laboriosidad de las comunidades, las familias y las personas, en lugar de ser satisfechas por el Estado. El trabajo postestructuralista sobre la vivienda informal enfatiza la agencia y el ingenio de las personas que se enfrentan a las realidades urbanas más duras. Desde este punto de partida, es posible criticar la forma en la cual se han planeado las ciudades, generalmente para favorecer a los privilegiados y poderosos, y volver a imaginar lo urbano como una estructura orgánica “rizomática”, basada en su valor de uso para las personas, en lugar de su potencial para apoyar el valor de beneficio para el capital (Varley, 2013). Sin embargo, los desafíos políticos de la vivienda informal son urgentes. Los suministros de agua potable y energía confiable, así como los sistemas de alcantarillado, transporte e infraestructura

comunitaria son urgentes. La seguridad de los edificios también es una cuestión de interés público, y los derechos de propiedad deben ser garantizados, aunque el alcance de esta garantía y la naturaleza de la propiedad son, por supuesto, altamente politizados y muy controversiales. Si bien será una cuestión de interés para la comunidad, el poder y los recursos de un Estado también son necesarios para garantizar esto.

Sin embargo, esto significa que proporcionar la gobernanza y la infraestructura requeridas está, en efecto, extendiendo la gobernanza estatal. Y en un área donde la legitimidad del Estado no es clara, esa gobernanza podría ser problemática políticamente, si, por ejemplo, es un estado colonial, o uno que no está visto para representar las necesidades de la población. El establecimiento de estos servicios implica la imposición de una gobernanza convencional en áreas que, aunque a menudo se caracterizan como completamente “libres”, tienen sus propios sistemas de gobierno, típicamente comunitarios. En un contexto en desarrollo, los poderes formales, por definición, carecen de extensión y pueden no tener el mismo poder que las comunidades informales con las que están lidiando.

En La Paz esto es particularmente complicado debido a las disputas jurisdiccionales entre el municipio de La Paz y sus cinco municipios vecinos. La disputa entre Palca y La Paz es particularmente extensa, y Palca afirma que su jurisdicción se extiende a La Florida, Alto Irpavi, Auquisamaña y otros (Página Siete, 24 de febrero de 2017). Mientras la disputa continúa, ambos municipios tienen autoridad sobre ciertas áreas, por lo que los propietarios de las tierras pueden elegir a cuál acudir para obtener el permiso de planificación. Esto conduce inevitablemente a una gobernabilidad débil, y ya hubo amplios informes de ‘loteadores’, de robo de tierras y regulaciones de construcción no ejecutadas (El Diario, 26 de julio de 2016). La negociación resultante entre municipalidades, comunidades y loteadores, y la forma en que la ciudad se formará mediante estos procesos, siguiendo a Ananya Roy, es un elemento esencial en la forma en que las ciudades deben ser entendidas. Los poderes que existen antes de la llegada de las autoridades “formales” deben ser reconocidos, en lugar de construirlos como una “ausencia”, que a menudo es el error cometido cuando se extiende el estado formal.

Una idea comunitaria del entorno construido también es visible en las comunidades cerradas de la Zona Sur, que se desarrolla rápidamente. Los

residentes de estas comunidades hablan de cómo quieren demostrar que si las personas se unen pueden tener buenas aceras y plantas y un buen entorno residencial, en lugar de tener que depender de las autoridades liberales para establecer un espacio “público”.

En términos de riqueza y estatus socioeconómico, estos residentes se encuentran en el extremo opuesto del espectro de los residentes periurbanos, de asentamientos informales, que han crecido rápidamente en respuesta a los patrones de migración rural-urbana. También son predominantemente blancos, aunque esto está cambiando ya que la gente de la burguesía chola también está comprando bienes raíces en comunidades cerradas, a medida que La Paz se extiende hacia el sur. Las familias que viven en comunidades cerradas generalmente representan a los más ricos y privilegiados, y pueden estar contribuyendo con menos impuestos, evitando o evadiendo legítimamente, que los que desean favorecer el desarrollo de una esfera pública liberal. Sus objeciones al pago de impuestos vienen en la forma de una falta de buena o legítima gobernabilidad, y una falta de fe en que el Estado invierta en obras públicas.

Con la explosión de la riqueza informal, tomando como punto de comparación las comunidades cerradas y las áreas más ricas de las economías informales, resalta las tensiones entre la comunidad, la identidad y una ciudad equitativa e inclusiva, así como el imperativo del espacio urbano para acomodarlas. Muchos de los cambios urbanos, que han llegado debido a la acumulación de riqueza en los sectores informales, se pueden entender en términos del potencial para derrocar los vestigios del colonialismo con el poder del capital acumulado a través de una lógica comunitaria (Tassi, 2017).

La arquitectura de Freddy Mamani es el ejemplo más conocido de esto. Sus cholets han llegado a definir un estilo arquitectónico que refleja los colores y las imágenes de los festivales, mitologías e historias que sustentan la economía de la comunidad en El Alto, así como acomodar las funciones necesarias para ser un exitoso empresario andino del siglo XXI (Salazar, 2016) Este estilo arquitectónico, nacido en El Alto, la ciudad que Mike Davis llamaba un “slum” hace apenas doce años, y la controversia que ha causado, es un testimonio de la forma en que la ciudad se ha transformado. Las políticas decoloniales y el ascenso político de los sectores informales de la economía como base de poder del MAS están redefiniendo la cultura y la estética de la ciudad, así como

el poder y la riqueza. Esto solo se pudo haber logrado al valorar la importancia de la comunidad y la identidad para la economía, y al revertir el encuadre colonial de la economía, que habría significado que la riqueza se acumulara con gustos más neo-coloniales. Sin embargo, ¿en qué punto se considera que esta acumulación de riqueza y poder comunitario es regresiva, como lo es la riqueza y el poder de las elites tradicionales que viven en comunidades cerradas?

VI. Género y el hogar

Nadie que conozca la ciudad de La Paz, ya sea como residente o visitante, podría dudar de la influencia y el significado simbólico de la mujer aymara en el carácter de la ciudad. Los mercados informales de El Alto y el norte de la ciudad están dominados por mujeres que compran y venden, y los festivales de la ciudad, especialmente el Grand Poder (una fiesta patronal), están representados por grupos de baile, con el remolino de la icónica pollera dominando la escena, en son de “la morenada”.

Pero no siempre fue así. En otro tiempo, la pollera fue prohibida desde el centro de la ciudad y en la oficina “pública”, lo que en sí ilustra los sesgos en el término “público”, tal como se concibe en el canon liberal, que ahora políticas de descolonización y economía comunitaria han podido volcar. Como los teóricos de todo el mundo han concluido, las mujeres con frecuencia soportan la carga de recrear la cultura (Yuval Davis, 1997), y la prominencia de la pollera en la “marca” de la ciudad para atraer turistas e inversión puede verse como un ejemplo de lo restrictivo y de la carga injusta que esto puede significar. Sin embargo, las estructuras de la comunidad y los hogares que sustentan los mercados informales en La Paz desafían las suposiciones de género en el corazón de la teoría urbana, tanto crítica como moderna.

La planificación urbana es criticada por cometer los mismos descuidos de género que la economía ortodoxa: ignora por completo el sector reproductivo de la economía y postula un individuo abstracto que es implícitamente masculino. El hogar se considera una “caja negra”: se entiende en términos de su relevancia para el buen funcionamiento del público y la economía productiva (Chant, 2002). Si los trabajadores se reproducen con éxito, entonces el hogar está funcionando. Para ilustrar, las políticas de bienestar de la Europa posterior a la Segunda Guerra Mundial, abogaban por un “salario familiar” para que un

sostén de familia masculino pudiera cuidar de su familia. Se asumió que esta cabeza sería benévola y que la redistribución de este salario confirmaría las expectativas altruistas de la vida familiar. Este ideal ha disfrazado la variedad de hogares y ha hecho que el trabajo de las mujeres en la esfera reproductiva sea invisible y dependa del ingreso del marido (Lister, 1997).

Los análisis de género del desarrollo urbano se han basado en la crítica de estas suposiciones, postuladas por los economistas feministas. Estos enfatizan la necesidad de realizar un ‘presupuesto de género’ en cualquier política propuesta para ver el impacto diferencial por género. En algunos países, incluido el Reino Unido, este es un requisito de procedimiento (Conley, 2012). Por ejemplo, se ha demostrado que la mayoría de los usuarios de la carretera son hombres, y la mayoría de los usuarios del transporte público son mujeres. La decisión de construir más carreteras y recortar los fondos del gobierno para el transporte público, por lo tanto, favorecerá a hombres y mujeres a soportar una carga desproporcionada de los recortes. Análisis como estos han señalado la necesidad de reconocer la importancia del sector reproductivo de la economía, en particular el trabajo de cuidado familiar, y desarrollar una ciudad que apoye el trabajo en esta área, que predominantemente en el mundo, es realizado por mujeres. Por lo tanto, las inversiones en infraestructura social –el sector de cuidado, transporte público, salud y educación– son necesarias para que el trabajo reproductivo femenino que respalde la economía urbana pueda ser reconocida y apoyada, y para que una ciudad se desarrolle de manera equitativa en términos de género.

En términos prácticos, esto representa un correctivo necesario para los discursos modernizadores de la teoría de planificación urbana convencional, que se centra principalmente en inversiones que fomentarán la inversión y apoyarán la creación de plusvalía en las áreas productivas de la ciudad (Peake y Rieke 2013). Sin embargo, esta crítica acepta la naturaleza de género de los sectores reproductivo y productivo y correlaciona los espacios privados y públicos. La crítica feminista, por lo tanto, recrea estas premisas, que son en sí mismas problemáticas. El trabajo empírico, que toma como punto de partida la experiencia vivida por las mujeres de la ciudad, demuestra que estas categorizaciones binarias pueden ser problematizadas, y puede surgir una comprensión diferente del género de la ciudad (Derickson, 2015). Las mujeres no necesitan estar situadas en la esfera privada y el sector reproductivo. De hecho, estas divisiones son una imposición de la modernización y la industrialización. Si

los planificadores urbanos feministas buscan un imaginario de una ciudad en la que se valore la agencia económica de las mujeres y se las faculte en el espacio público urbano, no necesitan buscar más allá de los mercados informales de El Alto y el norte de La Paz.

Hubo una considerable erudición antropológica en los hogares andinos, famosos por tener “dos cabezas” (Hamilton, 1998) y crear estructuras familiares de patriarcado débil (Harris, 1978). El libro de Hamilton comienza con una viñeta en la que una pareja de quechuas en Ecuador está formalizando su tenencia de la tierra, tras la reforma agraria de 1964, y se preguntan confusos por el formulario que pide el nombre de la “cabeza de familia”, pues ellos tienen la concepción de un hogar que tiene ‘dos cabezas’. El funcionario, que refleja las leyes y costumbres heredadas de España y las normas predominantes entonces en Europa occidental, les informa que el jefe del hogar es el hombre (Hamilton, 1998).

Por supuesto, existen innumerables influencias materiales y discursivas en las estructuras familiares y comunitarias andinas, que complican la idea de que la jefatura masculina fue una imposición de los colonizadores, aunque esto último ha sido extremadamente poderoso. Las feministas andinas critican las normas tradicionales de complementariedad de género, lo que indica que si la complementariedad significa que la mujer cocina y el hombre come, el hogar es injusto, patriarcal y explotador (Paredes Carvajai, 2006). Las estructuras y discursos relacionados con la industrialización, el nacionalismo, el neoliberalismo, el militarismo, la migración y el alcoholismo han influido en las ideologías de género dentro del hogar. Y las tasas de violencia doméstica contra las mujeres en los Andes son excepcionalmente altas (Maclean, 2014b).

Sin embargo, la prominencia y el poder de las mujeres aymaras en la economía y en la cultura urbana paceñas representa una subjetividad urbana femenina particular, que desafía a la teoría urbana en todo el espectro político. La ‘chola burguesa’, como se la conoce, está cambiando la forma en que La Paz se ve a sí misma y proyecta su imagen al mundo. Por ejemplo, las modas aymaras estuvieron en exhibición en la semana de la moda de Nueva York, y esto atrajo la cobertura internacional (The Guardian, 22 de abril de 2015). Esto podría verse como un ejemplo de una subjetividad económica típica de género, en el sentido de que las mujeres de clase media dan forma a la ciudad consumiendo. Sin embargo, debido —en parte— a los derechos de herencia y al papel tradicional de

las mujeres andinas en la producción y el comercio, las mujeres aymaras dominan los aspectos más vibrantes y transformadores de esta ciudad. Es una mujer que está comprando la propiedad en la Zona Sur y ha hecho dinero en el sector informal para poder hacerlo. Son las mujeres quienes dominan los mercados informales que se han convertido en la fuente de gran parte de la riqueza de la ciudad, y es el trabajo de las mujeres el que mantiene las tradiciones, como la pollera y la fiesta, que sostienen las economías comunitarias y el desarrollo de estilos arquitectónicos autóctonos. La representación de las mujeres, como económicamente poderosas, subraya las suposiciones de género de la teoría urbana crítica -incluyendo el desarrollo de género y la planificación urbana feminista-.

VII. Conclusiones

La experiencia de La Paz, una ciudad que, como todas las demás, es única, puede ofrecer ideas penetrantes para la comprensión de lo urbano. Pero esto requiere que “se abuse” suficientemente de la teoría urbana para que se perciba su singularidad. No hay necesidad de descartar las ideas de la teoría urbana, ya sea modernizando los enfoques de planificación o las raíces del trabajo crítico en el marxismo y la Escuela de Frankfurt. Sin embargo, es necesario reconocer que la teoría, desarrollada casi exclusivamente con ‘ciudades globales’ y ciudades en países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) como punto de referencia, puede cegar al analizar procesos en lo que Jennifer Robinson llamaría ‘ciudades ordinarias’. Tampoco es necesario exotizar La Paz o sugerir que la teoría urbana se reformule completamente desde cero. La contribución de este artículo, espero, es demostrar que la vida urbana en La Paz puede formar la base de un correctivo a algunas de las suposiciones centrales en la forma en que se han entendido las ciudades. Asimismo, respetar la erudición urbana sin colocar la teoría en una relación imperial con la vida cotidiana.

El primer punto discutido se basó en la importancia de desarrollar ideas sobre el estatus socioeconómico, en las realidades locales, así como en considerar las dinámicas y categorías de la identidad cultural, como primordiales, para comprender las luchas de poder en los procesos urbanos. Las luchas por la identidad y el reconocimiento han apuntalado los procesos de cambio en Bolivia desde 2006 tanto como las luchas por la redistribución. Eliminar la identidad cultural en las explicaciones del cambio urbano basado en definiciones estrechas de clase es, por lo tanto, insuficiente.

El poder y la riqueza de las economías informales en La Paz refuerzan los puntos que frecuentemente hacen los críticos poscoloniales de la teoría urbana, quienes enfatizan la importancia de la comunidad como infraestructura y que todas las ciudades de todo el mundo dependen en cierta medida de la informalidad. En términos de Roy, no es un estado de excepción. La exclusión de lo informal puede verse como un elemento en los conflictos sociales sobre la identidad cultural, ya que la brecha entre lo formal y lo informal, la comunidad y el público es borrosa.

Asimismo, la chola burguesa representa una subjetividad económica de género que se está volviendo simbólica en todo el mundo, al desafiar los supuestos sobre el hogar y la familia; componentes tan fundamentales para la comprensión del desarrollo urbano, que no pueden ser “estandarizados”.

La Paz deja una serie de desafíos a los teóricos y planificadores urbanos. Reconocer que la informalidad es inherente a los procesos urbanos y al desarrollo no alivia algunos de los problemas políticos más urgentes de cómo se puede mantener mejor el bienestar de las personas que viven en viviendas informales y quién puede hacerlo. Las soluciones frecuentemente invocan la importancia de la participación y el reconocimiento de las estructuras de poder locales.

Sin embargo, dado el reciente auge económico de Bolivia, que ha visto la acumulación de riqueza en los sectores “populares” de la economía, ¿debería redistribuirse esta riqueza acumulada y por quién? ¿Son suficientes las estructuras de la comunidad o debería involucrarse un poder legislativo centralizado? ¿Cómo se debe categorizar el impacto diferencial del desarrollo urbano, dada la importancia del reconocimiento cultural y la identidad étnica? Las teorías urbanas proporcionan algunas herramientas que pueden ayudar a responder estas preguntas, pero el compromiso que los ciudadanos de La Paz tendrán con estas preguntas promete transformar la comprensión de las ciudades de una manera que tendrá resonancia global.

VIII. Referencias Bibliográficas

Albó, Xavier (1995) ‘And from Kataristas to MNRistas? The Surprising and Bold Alliance between Aymaras and Neoliberals in Bolivia’ in Van Cott, Donna Lee (ed.) (1995) *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America* New York: St Martin’s Press pp 55-82.

- Albó, Xavier (2004) 'Ethnic Identity and Politics in the Central Andes: The Case of Bolivia, Ecuador, and Peru' in Burt, Jo-Marie and Mauceri, Philip (eds) (2004) *Politics in the Andes: Identity, Conflict, Reform*, Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press pp 17-37.
- Bateman, M., Maclean, K., & Galbraith, J. K. (2017). *Seduced and Betrayed: Exposing the Contemporary Microfinance Phenomenon*. Santa Fe, NM: University of New Mexico Press.
- Bourdieu, P. (2011). The forms of capital. *Cultural theory: An anthology*, 1, 81-93, 1986.
- Brenner, N., & Theodore, N. (2005). Neoliberalism and the urban condition. *City*, 9(1), 101-107.
- Buckley, M., & Strauss, K. (2016). With, against and beyond Lefebvre: Planetary urbanization and epistemic plurality. *Environment and Planning D: Society and Space*, 34(4), 617-636.
- Campos, R., & Rosa, C. (2016). Complementando racionalidades: la nueva pequeña burguesía aymara en Bolivia. *Revista mexicana de sociología*, 78(3), 375-407.
- Casanovas, N. (2017). *Pollera y Ojos Verdes: Racismo en la interacción pública rutinaria* La Paz, Bolivia: Plural editores.
- Cavallo, E., & Serebrisky, T. (eds.). (2016). *Saving for Development: How Latin America and the Caribbean Can Save More and Better*. New York: Palgrave Macmillan.
- Chant, Sylvia (2002) 'Researching Gender, Families and Households in Latin America: From the 20th into the 21st Century' *Bulletin of Latin American Research* 21(4) pp 545-575.
- Clark, E. (2005). The order and simplicity of gentrification: a political challenge, in Atkinson, R and Bridge, G (eds.) *Gentrification in a global context: The new urban colonialism*, 261-269.

- Cohen, B. (2006). Urbanization in developing countries: Current trends, future projections, and key challenges for sustainability. *Technology in society*, 28(1), 63-80.
- Conley, H. (2012). Economic crisis, austerity and gender equality: The UK case. *European Gender Equality Law Review*, 2, 14-19.
- Davis, M. (2006). *Planet of Slums*. London & New York: Verso.
- De la Cadena, M. (1996). The political tensions of representations and misrepresentations: Intellectuals and mestizos in Cuzco (1919–1990). *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 2(1), 112-147.
- Debord, G. (2012). *Society of the Spectacle*. London, UK: Bread and Circuses Publishing.
- De Certeau, M., & Mayol, P. (1998). *The Practice of Everyday Life: Living and cooking*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- De Soto, H. (2000). *The mystery of capital: Why capitalism triumphs in the West and fails everywhere else*. London, UK: Black Swan Books.
- De Sousa Santos, B (2010) *Refundación del Estado en América Latina Perspectivas desde una epistemología del Sur* Lima, Peru: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad.
- Derickson, K. D. (2015). Urban geography I: Locating urban theory in the ‘urban age’. *Progress in Human Geography* 39(5), 647-657.
- Diaz Carrasco, M. A. (2014). ‘Mujeres de pollera’ y la propuesta de descolonización del género en el Estado Plurinacional de Bolivia. *Ciencia Política*, 9(18), 133-156.
- The Economist (December 15th 2010). *Transfer fees: The cost of sending money home*, accedido en enero de 2017. Recovered of <https://www.economist.com/blogs/dailychart/2010/12/remittances>

- El Diario (26 de julio de 2016). *Loteadores se amparan en problema de límites para obtener terrenos*, accedido en enero de 2017. Recuperado de http://www.eldiario.net/noticias/2016/2016_07/nt160726/nacional.php?n=43&-loteadores-se-amparan-en-problema-de-limites-para-obtener-terrenos
- Escobar, A. (2000). Beyond the search for a paradigm? Post-development and beyond. *Development*, 43(4), 11-14.
- Gibson-Graham, J. K. (2008). Diverse economies: performative practices for other worlds'. *Progress in Human Geography*, 32(5), 613-632.
- Glass, R. (1964) *London: Aspects of Change* London, UK: MacGibbon and Kee.
- Goldstein, D. M. (2016). *Owners of the sidewalk: Security and survival in the informal city*. Durham, NC: Duke University Press.
- Grisaffi, T. (2016). Social Control in Bolivia: A Humane Alternative to the Forced Eradication of Coca Crops. In *Labate, B. C., Cavnar, C., & Rodrigues, T. (Eds.). (2016). Drug Policies and the Politics of Drugs in the Americas. Basel, Switzerland: Springer International Publishing*, 149-166.
- [The] Guardian (April 22nd 2015). *Cholitas paceñas: Bolivia's indigenous women flaunt their ethnic pride* accedido en enero de 2017. Recuperado de <https://www.theguardian.com/world/2015/apr/22/bolivia-indigenous-women-fashion-clothing>
- Hall, S. (1986). Gramsci's Relevance for the Study of Race and Ethnicity. *Journal of communication inquiry*, 10(2), 5-27.
- Hamilton, Sarah (1998) *The Two Headed Household: Gender and Rural Development in The Ecuadorian Andes* Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- Harris, Olivia (1978) 'Complementarity and Conflict: an Andean view of women and men' in La Fontaine, Jean S (ed.) (1978) *Sex and Age as Principles of Social Differentiation* London, New York, San Francisco: Academic Press inc. Ltd. pp 21-40.

- Hart, K. (1973). Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *The journal of modern African studies*, 11(1), 61-89.
- Harvey, D.(2012). *Rebel Cities: From the Right to the City to the Urban Revolution*. London, UK: Verso books.
- Harvey, D. (2011). *The enigma of capital: and the crises of capitalism*. London, UK: Profile Books.
- La Razón (06 de enero de 2013). *Dueños de negocios entregan facturas por temor a clausuradas*, accedido en enero de 2017. Recuperado de http://www.la-razon.com/economia/Duenos-negocios-entregan-facturas-clausuras_0_1755424541.html
- La Razón (03 de agosto de 2015) *El idioma nativo ya es requisito de permanencia laboral en el Estado*, accedido en enero de 2017. Recuperado de http://www.la-razon.com/sociedad/Norma-idioma-nativo-requisito-permanencia-laboral-Estado_0_2319368083.html
- Lagos, M. L. (1994). *Autonomy and power: the dynamics of class and culture in rural Bolivia*. University of Pennsylvania Press.
- Leamer, E. E., & Storper, M. (2014). The economic geography of the internet age in Cantwell, J (ed.) *Location of International Business Activities: Integrating Ideas from Research in International Business, Strategic Management and Economic Geography* . 63-93.
- Lees, L., Shin, H. B., & López-Morales, E. (2016). *Planetary gentrification*. Cambridge, UK: Polity Press.
- Lister, Ruth (1997) *Citizenship: Feminist Perspectives* Basingstoke, UK: Palgrave.
- Loayza Bueno, R. (2010). *Halajtayata. Racismo y etnicidad en Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundemos.
- McCann, E., & Ward, K. (eds.) (2011) *Mobile urbanism: cities and policymaking in the global age* Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.

- McDonough, T. (Ed.). (2004). *Guy Debord and the Situationist International: texts and documents*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Maclean, K. (2007). Translation in cross-cultural research: an example from Bolivia. *Development in Practice*, 17(6), 784-790.
- Maclean, K. (2014a). Evo's jumper: identity and the used clothes trade in 'post-neoliberal' and 'pluri-cultural' Bolivia. *Gender, Place & Culture*, 21(8), 963-978.
- Maclean, K. (2014b). Chachawarmi: Rhetorics and lived realities. *Bulletin of Latin American Research*, 33(1), 76-90.
- Maclean, Kate (2015) *Social Urbanism and the Politics of Violence: The Medellín Miracle*, Basingstoke, UK: Palgrave.
- Meagher, K. (2013). Unlocking the informal economy: A literature review on linkages between formal and informal economies in developing countries. *Women in Informal Employment: Globalizing and Organizing (WIEGO) Working Paper number 27*, accessed in January 2017. Recovered of <http://www.wiego.org/publications/literature-review-linkages-between-formal-and-informal-economies-developing-countries>
- Monclús, F. J. (2003) The Barcelona model: and an original formula? From 'reconstruction' to strategic urban projects (1979–2004) *Planning perspectives* 18(4) 399-421.
- Morales, R., & Gómez, E. (2015). *The impact of the Trade Boom on Labor Informality The Bolivian case*. Swiss Programme for Research on Global Issues for Development, Working Paper, accessed in January 2017. Recovered of <http://r4d.africantransformation.org/the-impact-of-the-trade-boom-on-labor-informality-the-bolivian-case/>
- O'Neill, J. (2001). *Building better global economic BRICs*. *Goldman Sachs Global Investment Research*, accessed in January 2017. Recovered of <http://www.goldmansachs.com/our-thinking/archive/building-better.html>

- Página Siete (24 de febrero de 2017). *Patzi dará a conocer límites La Paz-Palca*, accedido en enero de 2017. Recuperado de <http://web.paginasiete.bo/sociedad/2017/2/24/patzi-dara-conocer-limites-paz-palca-128509.html>
- Paredes Carvajai, J. (2006) *Feminismo y Socialismo*. Paper presented at the 'Jornadas Feministas' Workshop, Mujeres Creando, La Paz.
- Peake, L., & Rieker, M. (Eds.). (2013). *Rethinking feminist interventions into the urban*. New York: Routledge.
- Peck, J. & Tickell, A. (2002) 'Neoliberalizing space', *Antipode* 34(3): 380-404.
- Phillips, Anne (1993) *Democracy and Difference* Cambridge, UK: Polity Press.
- Rice, R. (2017). How to Decolonize Democracy: Indigenous Governance Innovation in Bolivia and Nunavut, Canada. *Bolivian Studies Journal/ Revista de Estudios Bolivianos*, 22, 220-242.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (ed.) (1996) *Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90* La Paz, Bolivia: Subsecretaría de Asuntos de Género
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2005). (In) visible Realities: Internal Markets and Subaltern Identities in Contemporary Bolivia. International Institute of Social History, South-South Exchange Programme for Research on the History of Development.
- Robinson, J. (2006). *Ordinary cities: between modernity and development*. Abingdon, UK & New York, NY: Routledge, 2013.
- Roy, A. (2011). Slumdog cities: rethinking subaltern urbanism. *International Journal of Urban and Regional Research*, 35(2), 223-238.
- Salazar Molina, Yolanda (2016) *Arquitectura emergente: Una nueva forma de construir imaginarios urbanos en El Alto* La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- Salman, T. (2016). Movimientos sociales en Bolivia en tiempos del MAS. *Tinkazos-Revista Boliviana de Ciencias Sociales*, 14(29) 21-43.

- Sandoval, G. (2015). Diálogo La Paz: ¿ ciudad moderna y sostenible?. *Tinkazos*, 18(38), 9-33.
- Sassen, S. (2001). *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Savage, K. & Muggah, R. (2012) Urban violence and humanitarian action: engaging the fragile city. *The Journal of Humanitarian Assistance*, accessed in January 2017. Recovered of <http://sites.tufts.edu/jha/archives/1524>
- Sheild Johansson, M. (2017). Taxing the indigenous: a history of barriers to fiscal inclusion in the Bolivian highlands. *History and Anthropology*, 1-18.
- Simone, A. (2004). People as infrastructure: intersecting fragments in Johannesburg. *Public culture*, 16(3), 407-429.
- Simone, A. (2010). *City life from Jakarta to Dakar: movements at the crossroads*. Abingdon, UK & New York, NY: Routledge.
- Slater, T. (2011). Gentrification of the city. In Bridge, G., & Watson, S. (Eds.). *The new Blackwell companion to the city*. Chichester, UK: John Wiley & Sons. 571-585
- Spivak, G. C. (2000). Translation as culture. *Parallax*, 6(1), 13-24.
- Spivak, GC (1992) 'The politics of translation', in Lawrence Venuti (ed.) (2000) *The Translation Studies Reader*, London & New York: Routledge.
- Stehlin, J. (2015). Cycles of investment: bicycle infrastructure, gentrification, and the restructuring of the San Francisco Bay Area. *Environment and Planning A*, 47(1), 121-137.
- Tassi, N. (2017). *The Native World-system: An Ethnography of Bolivian Aymara Traders in the Global Economy*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Toranzo, C. (17 de septiembre de 2013). Burguesías cholas y burguesías cunumis. *Página Siete*. Accedido en enero de 2017. Recuperado de <http://www>.

paginasiete.bo/opinion/2013/9/18/burguesias-cholas-burguesias-cunumis-613.html

Toranzo, C (1993) Burguesía chola, una sorpresa de la sociología boliviana, in Mario Miranda Pacheco (ed.) *Bolivia en la hora de su modernización, Meico, DF: Universidad Autónoma de México*, 285-302.

Transparency International (2017) *Faulty Towers: Understanding the impact of overseas corruption on the London property market*, accessed in January 2017. Recovered of <http://www.transparency.org.uk/publications/faulty-towers-understanding-the-impact-of-overseas-corruption-on-the-london-property-market/#.WfhidjW2omo>

[UNDESA] United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2014). *World Urbanization Prospects: The 2014 Revision, Highlights (ST/ESA/SER.A/352)*.

Varley, A. (2013). Postcolonialising informality?. *Environment and Planning D: Society and Space*, 31(1), 4-22.

Yuval-Davis, Nira (1997) *Gender and Nation* London, California; New Delhi: Sage Publications

Zeiderman, A. (2008). Cities of the future?: megacities and the space/time of urban modernity. *Critical Planning*, Summer: 23-39.

Cambio, descolonización y representación en los museos bolivianos

Una reflexión sobre lo indígena y lo nacional

PhD. Verónica Córdova Soria¹

Correo electrónico: verosangel@hotmail.com

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

(La Paz – Bolivia)

Fecha de recepción: 20/06/17

Fecha de aprobación: 20/10/17

Resumen:

El artículo analiza reflexivamente las representaciones de lo indígena y lo nacional en museos de arqueología, de historia y de costumbres en Bolivia, vinculándolas con la construcción del discurso de la plurinacionalidad que acompaña el proceso político contemporáneo.

Palabras Clave:

Régimen de verdad, discurso, representación, mestizaje, plurinacionalidad.

Change, decolonization and representation in Bolivian museums

A reflection on the indigenous and the national

Abstract:

The article analyzes indigenous and national representations in history, archeological and city museums in Bolivia, linking those representations with discourses of nation building that are part of the contemporary political process.

Keywords:

Discourse, representation, regime of truth, miscegenation, pluri-nationality.

1 PhD. en Estudios Culturales y M.Phil en Guión para Ficción y Documental por la Universidad de Bergen (Noruega). Guionista graduada de la Escuela Internacional de Cine y TV de San Antonio de los Baños (Cuba). Cineasta y Docente de la Universidad Católica Boliviana.

I. Introducción

De acuerdo a Michel Foucault (2012) cada sociedad tiene sus regímenes de verdad: los tipos de discurso que esa sociedad acepta y hace funcionar como verdaderos, los que dan lugar a formas de conocimiento sancionadas por quienes detentan el poder. Al convertirse en regímenes de verdad, los discursos generan aparatos institucionales que se encargan de perpetuarlos.

Uno de esos aparatos institucionales que surgieron para dar legitimidad y perpetuar los discursos de nación, identidad y conocimiento son los museos. En Bolivia tenemos de varios tipos: museos de arqueología e historia –que manifiestan la comunidad imaginada, sus líneas de tiempo, sus mitos de origen, sus destinos manifiestos; museos de arte - que canonizan estilos, que crean referentes, que sancionan lo bello; museos de costumbres y folklore– que para valorizar las culturas populares las separan de sus contextos y prácticas, hasta convertirlas en objetos de curiosidad (en el peor de los casos) o en obras de arte (con la mejor de las intenciones).

La mayoría de nuestros museos ostentan colecciones limitadas y exhibiciones añejas, que seguimos viendo año tras año, sin descubrir más innovación que la ligera refacción en los edificios o el mínimo paso del plumero por las vitrinas. Una importante excepción es el Museo de Etnografía y Folklore: su nueva edificación en La Paz ha dado lugar a un espectacular despliegue de museografía (particularmente en su sala de máscaras).

Los otros museos, tanto nacionales como municipales, se mantienen con estoicidad y asumen que sus exhibiciones, sus enfoques historiográficos y sus colecciones han de ser tan incambiables e inamovibles como la visión de historia que entronizan: una narrativa fija, donde nada cambia porque el pasado es como fue, y no se toca.

Sin embargo, en Bolivia estamos hace ya una década viviendo una etapa que ha venido a conocerse desde el discurso oficial como *proceso de cambio*. Ha cambiado la distribución social y simbólica del poder, han cambiado los actores sociales y políticos, ha cambiado la Constitución, han cambiado muchas leyes, ha cambiado incluso el nombre que nos designa y representa: hemos pasado de llamarnos República de Bolivia a ser el Estado Plurinacional de Bolivia.

La palabra plurinacional está en el centro mismo del régimen de verdad que viene implantándose en el terreno simbólico y político de esta etapa de nuestra historia. El imaginario plurinacional surge como respuesta a la homogeneidad del discurso del mestizaje que guió la formación identitaria en el siglo XX. Implica la aceptación –ya no tácita ni a regañadientes– de que los 36 grupos indígenas que habitan el territorio boliviano constituyen naciones con todos sus derechos, y que todos pueden convivir en igualdad en el marco de un Estado *plurinacional* (es ahí donde el término encuentra su sentido legal específico).

Este régimen de verdad no es invento del Movimiento al Socialismo: está engranado en la lucha de los pueblos indígenas a partir de por lo menos los años 70 del siglo pasado. Logró cohesión y articulación en las reuniones, campañas y asambleas que contestaron la celebración del 5to Centenario de la conquista. Fue eje de discusión y de organización en la sociedad civil durante décadas, antes de convertirse en programa y plataforma de Evo Morales en las elecciones del 2005.

Con estos antecedentes, el discurso de lo plurinacional puede verse como una propuesta desde abajo que terminó siendo sancionada desde el poder en una configuración única de acontecimientos. Asimismo, la elección de un indígena a la presidencia y la aprobación de una Constitución Plurinacional pueden ser vistas como una solución –más o menos consensuada– a la larga crisis de estado que durante más de una década se expresó en desafíos violentos a las formas de política, las instituciones sociales y los repertorios culturales que le dieron coherencia al Estado boliviano a lo largo del siglo XX.²

Epitomizando ese desafío, en el año 1992 el dirigente indígena Felipe Quispe Huanca respondía a una periodista que le preguntaba por qué tomó las armas: “Porque ya no quiero que mi hija sea tu empleada”. Álvaro García Linera, compañero de lucha de Felipe Quispe en el Ejército Guerrillero Tupaj Katari y actual Vicepresidente, escribe al respecto de la efervescencia indigenista de finales de los 90 e inicios del nuevo milenio:

2 De acuerdo a Max Weber, un Estado puede ser definido como una organización política obligatoria y continua que mantiene el monopolio del uso legítimo de la fuerza. La continuidad del Estado se sostiene en una red de instituciones y sistemas de creencias capaces de generar entre gobernantes y gobernados “un conformismo social y moral, que se materializa en ciertos rituales y repertorios culturales” (Nugent, 2002).

El Estado boliviano, en cualquiera de sus formas históricas, se ha caracterizado por el desconocimiento de los indios como sujetos colectivos con prerrogativas gubernamentales. Y el que hoy aparezcan los indios de manera autónoma como principal fuerza de presión demandante pone en cuestión precisamente la cualidad estatal, heredada de la colonia, de concentrar la definición y el control del capital estatal en bloques sociales culturalmente homogéneos y diferenciados de las distintas comunidades culturales indígenas, que existieron antes que hubiera Bolivia y que incluso ahora, siguen constituyendo la mayoría de la población (García, 2004, p.35).

El desafío a la naturaleza discriminatoria del Estado boliviano tomó, a lo largo de las primeras décadas del siglo XXI, numerosas formas: la erosión de la legitimidad de los partidos políticos tradicionales, que terminaron desapareciendo para darle paso a nuevas opciones; el descalabro del modelo prebendal de poder llamado “democracia pactada”; la abierta confrontación de ciudadanos organizados contra el ejército y la policía en momentos de conflicto social; la toma de instituciones, la justicia por mano propia, la expulsión de funcionarios y jueces, el rehusarse abiertamente a acatar y cumplir las leyes –son todos signos de que, a pesar de la nueva Constitución y a pesar del nuevo nombre y de otros importantes cambios, todavía el conformismo moral y social esencial para sostener la continuidad de un Estado está en Bolivia lejos de haberse logrado.

En el año 2017, mujeres indígenas como la hija de Felipe Quispe tienen muchas más posibilidades de evadir el destino de empleada doméstica. El discurso plurinacional que se ha instaurado ha ido generando regímenes de verdad y se ha ido institucionalizando: la pollera se ve con más orgullo y frecuencia en espacios antes vedados; los apellidos indígenas ya no son una rémora para ejercer la función pública; la wiphala flamea oficialmente en el Palacio de Gobierno y los retratos de Tupaj Katari y Bartolina Sisa ocupan un eminente lugar junto a los de Sucre y Bolívar.

Se puede argumentar que estos son cambios puramente cosméticos. Que en esencia seguimos siendo una sociedad discriminadora y que falta mucho camino antes de llegar a ser la sociedad inclusiva que deseamos. Si bien la nueva Constitución y nuevas leyes han dado importantes pasos –efectivamente concretos y también simbólicos– a favor de las comunidades indígenas, las mujeres y las identidades sexuales alternativas, la verdad es que las sociedades no cambian por decreto. Hace falta también una sostenida transformación en

todas las instituciones que sostienen los regímenes de verdad, la producción del conocimiento y la representación de las identidades.

Algunas de estas instituciones se encuentran bajo la égida de un poder central detentado por el Estado: los libros de texto, los programas de enseñanza, los espacios públicos, los rituales nacionales y los museos. En casi todas estas categorías hemos visto transformaciones que apuntan a la creación de nuevos discursos, salvo en los museos. Lo que me lleva a preguntarme: ¿Cómo reflejan los museos en Bolivia las transformaciones en las relaciones sociales que se han evidenciado en casi todos los otros ámbitos? ¿Qué nos dicen hoy acerca del discurso de la plurinacionalidad y la aspiración a una sociedad sin discriminaciones?

Este ensayo es un somero recorrido por algunos de los museos en busca de respuestas a estas interrogantes.

II. Museo, colonia y descolonización

En casi todo el mundo, el sistema público de museos está entre las instituciones generadoras de discursos más resistentes al cambio. Es probable que esto se deba a que la fundación de museos acompañó de manera cercana la formación de estados nacionales, necesitados de darle legitimidad al incipiente desarrollo de una historia patria.

Durante los siglos XIX y XX se establecieron los museos más importantes en el hemisferio norte. La mayoría de sus colecciones fueron botín de las aventuras militares y comerciales de los poderes imperiales, que podían incursionar en regiones exóticas y llevarse consigo artefactos para ser exhibidos en la madre patria como prueba de su dominación sobre el planeta.

Estos artefactos saqueados, y los museos donde se exhiben, contribuyeron a la formación de identidad en los estados nacionales europeos. Por un lado, los museos creaban la *imagen de comunión* necesaria para fortalecer el nacionalismo, al narrar una historia de superioridad cultural y tecnológica, de dominio comercial y de triunfo militar. Los artefactos propios del poder colonial, exhibidos lado a lado con los despojos extranjeros, creaban una clara demarcación identitaria: nosotros los vencedores, ellos los vencidos; nosotros los civilizados, ellos los bárbaros; nosotros los que miramos, ellos los que son exhibidos.

El vínculo entre el imaginario imperial y la exposición de objetos y de seres cosificados y animalizados alcanzó su apogeo en las Exposiciones o Ferias mundiales que atrajeron a miles de visitantes entre 1890 y 1904. En la Feria Universal de Amberes de 1894 se exhibió una reproducción de “una aldea congoleña con dieciséis habitantes auténticos”. La Exposición Trans-Mississippi de Omaha en 1898 tenía un área donde se mostraba a “las razas vencidas”. Como resultado de estas ferias, que competían entre sí en espectacularidad y desparpajo, el zoológico del Bronx “adquirió” a Ota Benga, un pigmeo de la región africana de Kasai, y lo incluyó en su exhibición en una jaula propia, entre los leones y las cebras (Bradford, Verner y Blume, 1992).

Esta idea de plantear la historia como un espectáculo de vencedores y vencidos, donde el racismo, la ciencia y el entretenimiento estaban estrechamente relacionados, terminó permeando no solamente las ferias y los zoológicos, sino también el cine etnográfico y de ficción de principios de siglo, así como las exhibiciones en los museos. A partir de esta mirada imperialista, afincada en el positivismo y el darwinismo social:

La historia (y sus héroes) era celebrada y mostrada como una historia de progreso. Y el progreso era, a su vez, equiparado con los avances tecnológicos y la subordinación de la naturaleza al poder humano. Una sociedad tecnolozada como la europea era considerada superior a las sociedades ‘primitivas’ o ‘estáticas’ no europeas. El colonialismo –fuente de riqueza para el grupo social predominante– se justificaba por la transferencia de una forma supuestamente superior de civilización y sus valores. La arquitectura, las colecciones, los sistemas de clasificación y los estilos de exhibición de los museos reiteran y perpetúan los valores del colonialismo y el capitalismo. (MacDonald y Alfsford, 1995, p.19).

En los países recientemente independizados de Latinoamérica, los museos se crearon también bajo influencia de discursos colonialistas. A través del desarrollo de una historia nacional propia, los proyectos independentistas intentaron quitarle legitimidad a las instituciones coloniales. Así, la excavación y exhibición de objetos del pasado “combinó el romanticismo con el nacionalismo para crear un discurso en el que las ruinas de las ciudades pre-hispánicas y los fragmentos rescatados de culturas antiguas proveían de una justificación para sentimientos de nostalgia y pérdida, que finalmente se canalizaron hacia reivindicaciones nacionalistas” (Shetlton, 1995, p.73).

La formación de estados nacionales en América Latina implicó un sangriento y doloroso proceso de descolonización. Sin embargo, las estructuras coloniales no se abolieron junto al régimen colonial. Al contrario: las rígidas jerarquías sociales instauradas en la colonia sobrevivieron y hasta se hicieron más duras después de la independencia, perpetuando formas institucionalizadas de discriminación contra indios, negros o cholos.

De hecho, la relación simbólica del Estado nacional con su historia colonial fue mucho menos que problemática. Como el historiador Bradford Burns afirma:

La independencia de las nuevas naciones demostró casi inmediatamente ser meramente nominal, pues las élites gobernantes continuaron espiritualmente ligadas a Iberia, culturalmente alineadas a Francia y económicamente dependientes de Gran Bretaña. Los grupos de poder solían confundir sus propios intereses con los intereses de la patria, una identificación que era tanto más errónea dado que no eran más que el 5% de la población (Brandford, sin año, p. 81).

Como resultado, la herencia colonial de nuestros estados es celebrada como un ticket de ingreso a la civilización, y sus reliquias históricas se conservan con orgullo y se exhiben como prueba de la sangre azul heredada de los españoles. Un ejemplo que me viene a la mente es la manera en que se conmemora en Sucre el levantamiento anticolonial del 25 de Mayo: con un desfile de antorchas por las calles *coloniales* y *blancas* de la ciudad, los orgullosos ciudadanos vistiendo levitas, sombreros de copa y vestidos largos, como para dejar claro qué lado de la batalla simbólica están conmemorando.

Muy poco hay en los museos bolivianos acerca de la etapa vergonzosa y cruenta en la que fuimos colonia. Quedan calles, iglesias y monumentos que recuerdan la imposición de formas de construcción, diseño y distribución urbana ajenas a las que existían antes de la conquista. Quedan museos sacros, iglesias coloniales y salas de arte donde se coleccionan imágenes de vírgenes enjoyadas, santos demacrados, cristos sufrientes; quedan infiernos pintados donde se quema ídólatras y se celebra la tortura de aquellos que se rehúsan a aceptar al dios cristiano. Muy poco nos dicen esos espacios de la verdadera naturaleza represora de la colonia. Nada nos dicen del infierno de la mita, nada nos dicen del saqueo y de la muerte y la desesperanza que toda conquista y colonia necesariamente implican.

El único museo que cuenta de algún modo esa historia trágica es la Casa de la Moneda. Y lo hace de forma oblicua: mostrándonos colecciones numismáticas, celebrando la riqueza del cerro y el puente de plata que podía tenderse entre Potosí y España. La Casa de la Moneda es eso: un espacio que conmemora la plata, y no llega a hacer ni un minuto de silencio por los millones de mitayos sacrificados para obtenerla.

III. Civilizaciones petrificadas

En Bolivia, como en otros países latinoamericanos, los sitios arqueológicos y los museos dedicados a ellos jugaron un rol importante en la construcción del régimen de verdad republicano. Tiwanaku, por ejemplo, es valorado, estudiado y presentado como una muestra de la inteligencia, laboriosidad y capacidad de nuestros gloriosos antepasados. Lo que rara vez se menciona, sin embargo, es la relación entre esa admirable civilización y los indígenas que a principio del siglo XX vivían en condiciones de esclavitud en los alrededores del sitio arqueológico.

Artefactos tiwanakotas o de culturas anteriores se exhiben en museos en casi cada ciudad boliviana. En algunos casos, estos artefactos forman parte de colecciones de Museos de Historia Natural, donde el hombre es parte de una naturaleza edénica y los artefactos y huesos de hombres antiguos comparten vitrina con piedras fósiles y felinos momificados.

La mayoría de las piezas prehispánicas, sin embargo, encuentran su lugar de exhibición en Museos Arqueológicos. Como resultado de ello, las culturas, formas de vida, tecnología y espiritualidad de nuestros antepasados prehispánicos se nos cuenta a través de un revoltijo de vasijas, monolitos, puntas de flecha y diademas de oro y plata. Exceptuando los cráneos trepanados y algunas chullpas solitarias, no hay *personas* en los museos arqueológicos. No encontramos en sus exhibiciones seres pensantes y amantes, seres creativos, seres violentos, seres *humanos*. Las inscripciones y explicaciones nos hablan de materiales, de técnicas o de usos, no nos cuentan historias de sociedades, ni de familias, ni siquiera de individuos. Los mapas que acompañan las exhibiciones no nos dan un contexto social, sino una explicación geográfica; las piezas más importantes excavadas en Tiwanaku, los llamados monolitos, no ostentan nombres que nos acerquen a su representación o siquiera a su función: llevan los nombres de los arqueólogos Ponce y Bennett.

En los museos arqueológicos que albergan artefactos, momias y arte prehispánico los objetos son exhibidos como piezas sueltas, descolgadas de su contexto; o son combinadas en vitrinas bajo criterios meramente materiales: cerámica junto a cerámica, oro con oro, piedra junto a piedra. No importa si, bajo esa lógica, conviven en las vitrinas el retrato cerámico de un patriarca y el plato con el que se tomaba sopa; es, como diría Discépolo, la biblia junto al calefón.

Así, al arrebatarle a los artefactos prehispánicos la humanidad que subyace en su creación, en su simbología y en su uso, se está efectivamente petrificando a la civilización que los ha creado. Se está creando una distancia inconmensurable entre el niño que hoy observa el objeto y los antepasados que lo crearon. No hay identificación posible entre *nosotros* y *ellos*: no hay un vínculo humano que nos permita sonreír ante sus triunfos y lamentar su derrota. Podemos admirar sus habilidades, pero no comprendemos su imaginario ni lo vinculamos con las prácticas y los símbolos que todavía hoy compartimos con ellos. El enfoque materialista con el que aprehendemos nuestras culturas originarias ha logrado, en última instancia, deshumanizarlas y hacerlas ajenas, no sólo para los visitantes mestizo-urbano-globalizados, sino incluso para los propios descendientes de esas culturas antiguas. El historiador Aymara Carlos Mamani lo explica:

Hasta hace no mucho, antes de la reforma agraria de 1953, el indio no era siquiera considerado como persona, no tenía los más elementales derechos ciudadanos. A partir de la llamada revolución nacional de 1952 se intentó neutralizar la rebeldía india otorgándonos algunos de estos derechos; en tal sentido fuimos “integrados” con la condición de despojarnos de nuestra herencia cultural, la cual debía pasar a los museos, enajenada y convertida en simple reminiscencia de un pasado muerto. (Mamani, 1992, p.1).

El asesinato del componente indígena de nuestra identidad nacional se evidencia también en las líneas de tiempo que ordenan nuestra historiografía, donde lo indígena es visto como “antecedente” de una historia que solamente adquirió su mayoría de edad con la invasión colonial europea y el establecimiento de cánones políticos occidentales en la República. Esto se evidencia en las cronologías que ostentan nuestros museos como fuerza organizativa: las culturas indígenas se ordenan en horizontes tempranos o tardíos, se suceden unas a otras, emergen o son absorbidas, pero todas ellas terminan con la invasión colonial y el establecimiento de la república. Ya no existen indios en Bolivia, parecen decir las cronologías, se acabaron con la llegada de la colonia.

Esa fue justamente la esencia del régimen de verdad republicano: eliminar las diferencias internas, establecer una nación homogénea, moldeada a imagen y semejanza de Europa y Norteamérica. Modernizar la patria a toda costa, traer industrias y trenes, enseñar español, importar colonos de ojos verdes, limpiar la sangre y, con suerte, desindianizar a los indios para superar la rémora que ellos representan. La aspiración modernizadora de las élites republicanas se fundía claramente con el discurso del mestizaje: ya no hay indios en Bolivia, todos somos ciudadanos bolivianos.

Al rehusarse a reconocer a las poblaciones indígenas como descendientes de las admiradas civilizaciones pre-hispánicas, la historiografía criolla representada en museos e instituciones académicas perpetuó su exclusión del proyecto nacional, a la vez que entronizaba una historia truncada que distorsionó seriamente la realidad social de sus países. (Shelton, 1995, p.79).

Al privilegiar un enfoque materialista y tecnócrata, que tiene como resultado oscurecer la continuidad entre las culturas prehispánicas y las culturas indígenas contemporáneas, los museos arqueológicos evaden su responsabilidad de ser ante todo museos de historia.

IV. Coda: el sitio de Tiwanaku y sus chullpas

En el año 2000 las comunidades Aymaras de la zona de Tiwanaku tomaron las instalaciones del Instituto Nacional de Arqueología, el sitio arqueológico y los dos museos que lo acompañan. Su demanda era el control y la administración del complejo arqueológico que, de acuerdo a sus dirigentes, les pertenecía por haber sido construido por sus ancestros.

Después de largas negociaciones, se llegó a un acuerdo que sigue vigente: las comunidades han capacitado jóvenes para ser guías en el sitio y los museos, se turnan para participar en la administración del sitio y reciben un porcentaje de los ingresos. En su momento pensé que era un paso importante hacia la auto-representación en ese importante sitio arqueológico.

Sin embargo, ni en la lista original de demandas ni en el acuerdo firmado posteriormente aparece ninguna solicitud por parte de las comunidades Aymaras de modificar, eliminar o añadir algún elemento en las exhibiciones de los museos, ni de transformar el punto de vista o las representaciones que éstos hacen de sus ancestros.

En particular me intrigaba la reacción que podían tener los comunarios Aymaras de la exhibición en vitrinas, junto a trozos de cerámica y piedra, de cráneos pertenecientes a sus antepasados. O la impresionante exhibición de una momia tiwanakota, que se erige en un fanal en el centro de una de las salas del museo. En muchos museos del mundo los pueblos indígenas han reclamado por la exhibición poco respetuosa de sus antepasados, y han reclamado que les sean devueltos para enterrarlos de forma tradicional y brindarles el respeto que se merecen como restos humanos. Esa demanda no estaba presente en la revuelta de las comunidades tiwanakotas, y me pareció interesante indagar qué piensan los Aymaras de la exhibición de restos humanos tan excenta de protocolo y respeto en los museos arqueológicos.

Conduje entonces una serie de entrevistas en Tiwanaku, tanto entre visitantes comunes como entre los dirigentes de las comunidades que custodiaban el sitio como parte del acuerdo con el Ministerio de Culturas. Ninguno de los entrevistados encontró nada de malo, ética ni culturalmente, al respecto. La mayoría justificaba la exhibición de la momia como una manera de mostrar cómo los tiwanakotas enterraban a sus muertos. Uno de los Jilakatas, Marcelino Carwani, me dijo: “La momia nos enseña, nos muestra cómo se comportaban nuestros antepasados, nuestros abuelos. Cómo tenían ellos su propio pensamiento” (M. Carwani, comunicación personal, 24 de septiembre de 2014).

Queda evidente en esta entrevista que los Aymaras sí consideran a los tiwanakotas sus abuelos, hacen esa relación y ese vínculo. Sin embargo, no se meten a cuestionar cómo están siendo representados y exhibidos, bajo qué criterios, con qué enfoque y en particular mostrando qué grado de respeto.

Me atrevo a proponer que una de las razones para esta actitud, aparentemente indiferente, puede encontrarse en la distancia que se ha generado entre objeto que se exhibe y sujeto que mira, entre *nosotros* que miramos y *ellos*, que son objetos exhibidos.

Un profesor rural que entrevisté en Tiwanaku usó la palabra “domesticado” para referirse a la momia en el museo. Recontó el respeto y veneración que se tiene por los chullperíos en las comunidades Aymaras, pero cuando le pregunté porqué no se veneraba de la misma forma a la momia que languidece en el museo me dijo: “Es que ésta (momia) ya está domesticada, todos ya la han visto, todos la vemos. Está ya aquí afuera, en la luz. Si hubiera estado en su chullpa

habría sido distinto” (J. Santos, comunicación personal, 24 de septiembre de 2014).

Voy a acudir a la Teoría del Cine para tratar de explicar esta tendencia a reconocer al otro como antepasado, pero no llegar a identificarse con su versión “otrizada” y exhibida en un museo. Baso esta analogía entre ser espectador en un museo o en el cine en el hecho de que ambas experiencias tienen en común una mirada a historias representadas por imágenes de personas y objetos ausentes.

En el cine, así como en una visita al museo: “las imágenes y sus espectadores no comparten el mismo espacio y tiempo, como sucede en el teatro por ejemplo; existe una esencial sensación de ausencia en el centro de la representación” (Stam, 1998, p.140). Tanto en el cine como en el museo existe una fundamental segregación de espacios entre el observador y los objetos-personas observados. En el cine, es la pantalla la que divide la experiencia de observar y las representaciones que se presentan para ser observadas. En el museo esta división se genera por las vitrinas y por la convención que prohíbe al visitante tocar o interactuar con los artefactos en exhibición.

La Teoría del Cine nos provee con una herramienta interesante para dilucidar la relación entre objeto observado y sujeto que observa que está presente tanto en la experiencia cinematográfica como en la visita al museo. De acuerdo a Laura Mulvey, los códigos cinematográficos convencionales imponen un punto de vista masculino, definido como la perspectiva del enunciador cuya mirada domina la narrativa. La imagen de la mujer, recreada en el cine para ser vista y deseada, es ofrecida a un espectador que se asume masculino. Así, mientras el cuerpo femenino es transformado en objeto para la mirada, las espectadoras en la sala son forzadas a identificarse con la mirada masculina si quieren completar la experiencia narrativa (Mulvey, 2000).

Me permito especular que un proceso similar sucede cuando comunarios Aymaras visitan el museo de Tiwanaku y se ven a sí mismos y a sus ancestros cosificados en las exhibiciones. La reacción predominante (que se ha medido también en las mujeres que van al cine) es asumir una distancia alienante que les permite identificarse con la mirada del otro. Así, en lugar de identificarse y asumir empatía con la momia de sus ancestros exhibida como objeto en una vitrina, se identifican con el sujeto de la mirada: los enunciadores del discurso museográfico, que son en última instancia los arqueólogos extranjeros o criollos

que crearon la exhibición y la siguen administrando (pues la co-participación en la administración del museo solamente recae en la recaudación de boletos).

Se cierra así, limpiamente, el círculo planteado: el enfoque materialista de las exhibiciones (y del discurso dominante del mestizaje republicano) ha roto el vínculo identitario entre las gloriosas civilizaciones precolombinas y sus descendientes contemporáneos. Las transformaciones en el discurso del Estado Plurinacional que han permitido una participación de las comunidades Aymaras en la gestión del museo, pero que no han llegado a restablecer ese vínculo esencial, ni a generar una verdadera demanda por auto-representación por parte de los pueblos indígenas en los regímenes de verdad que se van generando.

V. Conclusiones

Debido al desarrollo desigual y combinado por el que pasan las sociedades postcoloniales, en ellas el proceso de modernización no implicó la eliminación de tradiciones y culturas consideradas pre-modernas. De la mezcla de culturas indígenas, europeas y africanas, de la influencia católica, de los mitos prehispánicos y de los mensajes de los medios masivos contemporáneos han surgido culturas nuevas, culturas híbridas que no manifiestan una visión del mundo fija, sino un entramado donde la tradición se enlaza con las influencias de la modernidad y de los medios de masas. Se generan así nuevos sentidos y valores que le permiten a lo tradicional no sólo sobrevivir el influjo de lo global, sino incluso penetrarlo y transformarlo.

Los museos han sido incapaces de capturar la naturaleza cambiante y viva de las culturas populares en Bolivia –muchos ni siquiera lo han intentado. Los museos de arte raras veces incluyen en sus colecciones piezas o manifestaciones del arte popular, podría suponerse que debido a la idea de arte que entronizan: El arte que merece un espacio en sus paredes es el arte sancionado por las escuelas clásicas europeas– la pintura, la escultura, el grabado. Para ser sancionado como obra de arte, el objeto debe tener un autor conocido. No es arte aquello que ha sido creado por alguna razón que no sea el deleite estético.

Una interesante excepción es el Museo de Arte Indígena de ASUR, en Sucre. Allí, tejidos de los pueblos Tarabuco y Jalqa son exhibidos como obras de arte, entronizados en la pared e iluminados con la delicadeza que una pintura mereciera. Los nombres de las artistas (mujeres, todas ellas) se destacan junto

a la obra. Se rompe así la idea de que las manifestaciones de las culturas no occidentales sólo merecen el calificativo de artesanía, y se pone en valor el tejido andino como una forma de expresión artística que merece un lugar en los museos de arte y no sólo en los museos costumbristas.

En Museo de Etnografía y Folklore de La Paz también exhibe en una de sus salas obras textiles, y en otra arte plumario de las zonas bajas de Bolivia. En este caso, la museografía sigue el dictado tradicional del museo costumbrista: las piezas se coleccionan como manifestaciones de grupos culturales (y no como expresión artística de individuos) y se exhiben con menos énfasis en su valor estético y más en sus funciones utilitarias.

Un caso que me interesa explorar, para terminar este somero recorrido, es la exhibición permanente sobre la festividad de Alasitas en el Museo Costumbrista de La Paz.

Se trata de una sala en la que se exhiben una serie de figuras del Ekeko, recolectadas a lo largo del Siglo XX y lo que va del XXI. Hay piezas de teso, de madera, de cuero y de metal. Ekekos antiguos, cargando en sus espaldas colchones de paja y tambores de coca; Ekekos setenteros, que llevan a cuevas refinerías de petróleo y hasta una bomba atómica; Ekekos contemporáneos, cargados de computadoras, comestibles de marca y tarjetas de crédito.

La exhibición es simpática, no hay duda de eso. Pero a pesar de sus intenciones falla a la hora de capturar la esencia de una festividad: un minuto en el año en el que los paceños entramos en un delirio colectivo. Un solo minuto, a las doce en punto el 24 de Enero, en el que los sueños individuales y colectivos de la sociedad se materializan en objetos pequeños. Un solo minuto en el que podemos ver, concretamente, las esperanzas de nuestra sociedad y sus transformaciones; un solo minuto, antes de que se transformen en meras artesanías.

El Ekeko, al centro de esta maravillosa manifestación colectiva, es un ícono importante. Los objetos que lleva cargados son, efectivamente, una limitada muestra de la enorme variedad de sueños, deseos e ilusiones que se compran el 24 de enero. Pero no es suficiente.

Alasita no es un evento que tiene lugar un día al año, sino un proceso continuo en el que artesanos se apropian de los contenidos simbólicos de los medios

masivos y los plasman en novedades en miniatura que necesariamente guardan relación con campañas publicitarias exitosas, con cambios sociales notorios, o con la introducción al mercado de objetos de consumo específicos.

La aparición en la feria de Alasitas de condones en miniatura, por ejemplo, coincide con una agresiva campaña de USAID para posesionar en el mercado estos productos, en especial la marca Pantera. La inclusión del SOAT y otros documentos legales en la venta de vehículos en miniatura está en directa relación con el endurecimiento del control estatal y social sobre la legalidad en la compra-venta de estos objetos de consumo. La creación de nuevas universidades y carreras va seguida de cerca con la emisión de títulos profesionales en miniatura equivalentes. El incremento de la migración de bolivianos a Europa viene acompañado por la emisión en miniatura de Euros y de los documentos requeridos para el exitoso paso por las fronteras.

Estas relaciones no pueden hacerse solamente mirando a los objetos en miniatura. Si se los separa del contexto ritual en el que se compran y venden, estos objetos no son más que artesanías sin valor simbólico. Tampoco puede verse las relaciones entre lo global y lo tradicional fotografiando sólo los espacios físicos que ocupa la Alasita en un particular día al año. Es necesario mirar al país, a las campañas publicitarias, a las noticias, a los deseos colectivos y a los sueños personales que brotan a la luz pública el 24 de Enero. Es necesario seguir el proceso que viven los artesanos para elegir sus modelos y crear sus miniaturas, es necesario verlos en su andar por todo el país vendiendo esos mismos sueños en escenarios distintos. Es necesario rastrear la Alasita a lo largo del tiempo, desde sus oscuros inicios precolombinos hasta su consolidación en el imaginario urbano; desde su etapa de marginalidad hasta su total señorío.

Una exhibición de Alasitas tendría que por lo menos intentar hilvanar esas relaciones, traerlas a colación, mencionarlas. Sólo así puede capturar la riqueza de la cultura popular y mostrar su vitalidad: muy lejos de sobrevivir pasivamente, ella toma de la modernidad lo que le conviene y descarta o transforma de la tradición lo que ya no le sirve.

Quizás la fluidez de la cultura popular es justamente lo que necesitamos en los museos: la vitalidad para adaptarse y transformar, la valentía de cambiar junto a la sociedad, la inteligencia para combinar lo indígena, lo nacional y lo

global a fin de retratarnos a nosotros mismos como realmente somos –o como queremos que nuestros hijos se vean a sí mismos en el futuro.

VI. Referencias Bibliográficas

Bradford, Verner y Blume, Harvey (1992). *Ota Benga, The Pygmy in the Zoo*. Nueva York: St Martins Press.

Bradford Burns, E. (1982). *Latin America. A Concise Interpretive History*. Nueva Jersey: Prentice-Hall.

Foucault, Michael (2012). *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

García Linera, Álvaro *et al* (2004). *Memorias de octubre*. La Paz: Muela del Diablo Editores.

Mamani Condori, Carlos (1992). *Los Aymaras frente a la historia: Dos ensayos metodológicos*. La Paz: Editorial Aruwiwiri.

MacDonald George F. y Alford, Stephen. *Canadian Museums and the Representation of Culture in a Multicultural Nation*. En: Cultural Dynamics 1995 Vol. 7 No. 1. Museums and Changing Perspectives of Culture. Londres: Sage Publications.

Mulvey, Laura. *Visual Pleasure and Narrative Cinema*. En: Stam, Robert y Miller, Toby (2000). *Film and Theory. An Anthology*. Oxford: Blackwell.

Nugent, D. Joseph (2002). *Aspectos cotidianos de la formación del Estado*. México: ERA.

Shelton, Anthony Alan. *Dispossessed Histories. Mexican Museums and the Institutionalization of the Past*. En: Cultural Dynamics 1995 Vol. 7 No. 1. *Museums and Changing Perspectives of Culture*. Londres: Sage Publications.

Stam, Burgoyne y Flitterman-Lewis (1998). *New Vocabularies in Film semiotics. Structuralism, Post-Structuralism and Beyond*. Nueva York: Sightlines.

Las capacidades y competencias mediáticas en Bolivia

Una mirada a los jóvenes de la ciudad de La Paz

PhD. René J. Zeballos Clavijo¹

Correo electrónico: rene.bellaterra@gmail.com - <https://orcid.org/0000-0002-6310-8436>

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

(La Paz-Bolivia)

Fecha de recepción: 10/05/17

Fecha de aprobación: 20/10/17

Resumen:

La presente es probablemente la primera investigación en Bolivia desde el enfoque de la competencia mediática. Su propósito es evaluar el grado de competencia mediática de jóvenes de la ciudad de La Paz, respecto a los medios audiovisuales masivos tradicionales y digitales. Para ello, se indaga mediante una encuesta a las y los estudiantes de primer año de licenciatura de las universidades de esta ciudad. El marco teórico central incorporado corresponde a Pérez-Tornero y Varis (2012), que proponen tres dimensiones para la competencia mediática: "acceso y uso", "comprensión crítica", y "comunicación y creatividad". A iniciativa del autor de la investigación, se añadieron otras: los saberes en torno al contexto mediático del lugar, el conocimiento de los progresos tecnológicos, la valoración de la educación y competencia mediática, y el sentido humano de los medios. Los resultados centrales revelan que sólo el 25,1% posee una adecuada capacidad para el acceso y uso de estos medios; el 37,1% comprende críticamente los mismos; y el 26,3% los utiliza para la comunicación abierta. Sobre las otras dimensiones, únicamente el 21,8% conoce rasgos del contexto mediático y el 74,4% señala que debe trabajarse en la educación para la competencia mediática. En lo global, el grado de competencia mediática de los jóvenes es del 31,73%, "desfavorable" dentro de las categorías incorporadas en el estudio.

Palabras clave:

Competencia mediática, educación sobre medios de comunicación, medios audiovisuales, evaluación de alumnos, medios de comunicación de masas, tecnologías de la información, alfabetización informacional, sociedad de la información.

1 Comunicador Social con extenso conocimiento en medios de comunicación, proyectos y actual docente de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", regional La Paz.

The media capacities and competencies in Bolivia

A look at the young people from the La Paz city

Abstract:

This is probably the first research from the media competence approach in Bolivia. Its purpose is to evaluate the degree of media competence of young people from the city of La Paz, regarding the traditional and digital mass audiovisual media. To this effect, first-year undergraduate students from the universities of the city are investigated through a survey. The central theoretical framework included corresponds to Pérez-Tornero and Varis (2012), who propose three dimensions for media competence: "access and use", "critical comprehension", and "communication and creativity". At the initiative of the author of the research, others were added: wisdoms around the local media context, knowledge of technological progresses, the appreciation of education and media competence, and the human sense of media. The main results reveal that only 25.1% have an adequate capacity for access and use of these media; 37.1% critically comprehend them; and 26.3% use them for open communication. Concerning the other dimensions, only 21.8% know the features of the media context and 74.4% point out that work must be done on education and media competence. Globally, the level of media competence of young people is 31.73%, "unfavorable" within the categories incorporated in the study.

Keywords:

Media competence, media education, audiovisual media, assessment of students, mass media, information technology, information literacy, information society.

I. Introducción

A pesar de las décadas de haberse iniciado la discusión sobre la importancia de la educación y la competencia mediática, su implementación continúa siendo un desafío importante. En este marco podría ubicarse a Bolivia, país situado al centro de Sudamérica, con una diversidad geográfica y cultural notable, y con unos contextos comunicacionales dotados de ofertas mediáticas numerosas y variadas, y otros con limitados servicios de electricidad, telefonía, Internet e incluso restringidas posibilidades de recepción de medios masivos tradicionales, con lo cual eventuales proyectos de investigación sobre competencia mediática y propuestas de educación mediática encontrarían dilemas particulares.

Con la intención de contribuir en el tema se consiguió efectuar una investigación respecto al grado de competencia mediática de jóvenes de la ciudad de La Paz, sede del gobierno nacional de Bolivia. Su abordaje partió de la imprescindible reflexión histórica-teórica, para luego delimitar los rasgos del objeto de estudio, del levantamiento y procesamiento de la información, y del consecuente arribo a los resultados, conclusiones y discusión.

La competencia mediática como tal es parte de otras perspectivas vinculadas a capacidades relacionadas con la comunicación y la información. Tales son los casos de la “competencia comunicativa” (Pérez-Tornero, 2000; Rincón, s.f.; Centro Cervantes), que hace referencia particular al conocimiento y manejo general de una determinada lengua y su uso apropiado en las situaciones de vida que se tienen de manera cotidiana; la “competencia audiovisual” (Masterman, 1993; Ferrés, 2006 y 2007; Aguaded & Pérez-Rodríguez, 2012; Pérez-Tornero & Varis, 2012; Sánchez & Aguaded, 2013), que persigue generar capacidades para interactuar críticamente con el medio televisivo como tal, como con los nuevos productos digitales audiovisuales difundidos en distintos soportes electrónicos; la “competencia digital” (Buckingham, 2003; Pérez-Tornero & Martínez, 2011; Vivancos, 2012; Pérez-Tornero & Varis, 2012; Gutiérrez & Tyner, 2012; Pérez-Rodríguez & Delgado, 2012), que considera que los ciudadanos deben aprender a utilizar apropiadamente y para su beneficio las denominadas tecnologías de la información y la comunicación, de modo especial respecto a poder procesar información digital desde el momento de buscarla hasta difundirla; la “Competencia en el Tratamiento de la Información y Competencia Digital” (TICD) (Acosta, 2010; Vivancos, 2012), que resalta el valor de que la población pueda interactuar con conocimiento y criticidad con las tecnologías de la información y la comunicación, y sepa manejarlas para procesar información, aprender y fortalecer su presencia pública ciudadana; y la “Competencia desde la Alfabetización Mediática e Informativa” (AMI), que, planteada particularmente por la UNESCO (Wilson & otros, 2012; Gutiérrez & Tyner, 2012; Pérez-Tornero, 2012), enfatiza en dos aspectos que están en su nombre: la relevancia de tratar información en soportes digitales y tradicionales en todas sus fases, con un sentido crítico y ético, y la habilidad de entender los contenidos, el funcionamiento y los alcances de la presencia pública de los medios de comunicación. La AMI pondera en este marco la trascendencia de evaluar el servicio informativo de bibliotecas, centros de documentación, medios de comunicación y otras entidades que proveen información.

Los diseños para la comprensión de las dimensiones o capacidades que configuran la competencia mediática y por lo tanto para la formulación de proyectos de educación mediática son diversos. Algunos de ellos son descritos a continuación:

- a) Buckingham (2003: 93) propone cuatro “conceptos o aspectos clave” que lo perfilan: la producción, el lenguaje, la representación y las audiencias,

que “No especifica[n] objetos concretos de estudio (por ejemplo, un ‘canon’ de textos obligatorios) (...) Tampoco define[n] un determinado cuerpo de conocimientos, que en un campo como el de la educación mediática se convertirá rápidamente en algo anticuado”. Por lo mismo, estos “conceptos o aspectos clave” solamente dan pautas en lo temático y metodológico para la construcción de la competencia mediática sin restricciones cerradas.

- b) Entre el 2006 y 2010, instituciones de la Unión Europea, a través de documentos como la “Carta Europea de Educación en Medios” (2006) y la Comunicación “Un planteamiento europeo de la alfabetización mediática en el entorno digital” (2007) promovieron con notoriedad la necesidad de abordar la temática, priorizando para la ciudadanía el desarrollo de cualidades como: “Usar adecuadamente las tecnologías mediáticas para acceder, conservar, recuperar y compartir contenidos que satisfagan las necesidades e intereses individuales y colectivos; Tener competencias de acceso e información a la gran diversidad de alternativas respecto a los tipos de medios que existen, así como a los contenidos provenientes de distintas fuentes culturales e institucionales; Comprender cómo y por qué se producen contenidos mediáticos; Analizar de forma crítica las técnicas, lenguajes y códigos empleados por los medios y los mensajes que transmiten; Usar los medios creativamente para expresar y comunicar ideas, información y opiniones; Identificar y evitar o intercambiar contenidos mediáticos y servicios que puedan ser ofensivos, nocivos o no solicitados; y Hacer un uso efectivo de los medios en el ejercicio de los derechos democráticos y sus responsabilidades civiles” (Carta Europea de Educación en Medios, 2006).
- c) Operti (2009) propone que la competencia mediática reúne “capacidades generales” y “alcances de fondo”. Entre las primeras están acrecentar el pensamiento crítico y la creatividad frente y con los medios, así como promover una comunicación intercultural dentro de la sociedad. En las otras, proyecta que la educación mediática adaptada a los diversos contextos hace posible lograr un análisis crítico de esa realidad para transformarla hacia sociedades más democráticas, con equidad social y económica, y reducción de la pobreza y la marginalidad. Es una educación que en sí debe ayudar a comprender qué y cómo se debe aprender. El autor indica que “Un ciudadano que no se ha formado en las

competencias requeridas para entender, analizar y criticar los medios, se encuentra altamente afectado en su capacidad de ejercer sus derechos como ciudadano y de participar en la sociedad” (Opertti, 2009, p. 39).

- d) A partir del aporte de especialistas a la Unión Europea, Pérez-Tornero y Martínez (2011) sostienen que una competencia mediática debe poseer dos dimensiones: las “habilidades individuales” y los “factores del entorno”. Como si fuese una pirámide, los “factores del entorno” son la base que condiciona a la dinámica de las “habilidades individuales”. Los “factores del entorno” poseen dos elementos: la “disponibilidad de acceso a medios de comunicación de la gente” y el “contexto de la alfabetización mediática” –que incluye a la educación mediática, la política y regulación de medios, la industria mediática y la sociedad civil–. Las características de estos dos elementos llegan a condicionar y a definir las “habilidades individuales”, conformadas por las “competencias personales”, –referidas a las destrezas técnicas para usar los medios apropiadamente y a las capacidades de comprensión crítica de los medios, su contenido y regulación– y por las “competencias sociales” –dedicadas especialmente a los saberes para la creación de contenidos, para comunicarse y con ello participar en la vida pública–. Pérez-Tornero y Martínez (2011, p. 13) entienden que la competencia mediática debe promover un nuevo humanismo, consistente en “un nuevo sentido del respeto hacia la multiplicidad y la diversidad cultural y debe apoyar un desarrollo mediático capaz de consolidar una cultura de paz”.
- e) Aparici, Campuzano, Ferrés y Matilla (2010) afirman que la educación mediática busca cinco propósitos en la formación de las capacidades centrales que constituirían la competencia mediática: promover el análisis de los contenidos mediáticos y su uso, impulsar el pensamiento crítico respecto a los medios de comunicación y a las industrias mediáticas –de modo de influirlas para que prioricen su dedicación a atender las necesidades de la población antes que un afán de lucro–, crear contenidos y mensajes audiovisuales, hacer que las personas se comuniquen y se expresen a través de los medios como un proceder para atender las necesidades sociales y comunicacionales, y posibilitar que la ciudadanía pueda comprender mejor su entorno para su desempeño privado y público. Agregan que la educación mediática da “claves para el aprovechamiento social, educativo y cultural de todos los medios de

comunicación y de los sistemas de información y comunicación vigentes en cada período histórico” (Aparici et al., 2010, p. 12).

- f) Sobre la base del aporte analítico de la UNESCO, Ferrés y Santibáñez (2011) desglosan una propuesta en la que la alfabetización mediática apunta a formar en tres ámbitos: valorar críticamente los mensajes y discursos de los medios de comunicación –lo que permite, en el fondo, incrementar, de forma libre y sin adoctrinamientos, la reflexión sobre cómo los medios muestran sus percepciones e influyen en las opiniones y hábitos personales–, poseer la capacidad de comunicarse usando los medios audiovisuales e informáticos, y fortalecer una conciencia ciudadana crítica, un compromiso por el diálogo intercultural y una labor para la construcción de sociedades plurales y democráticas.
- g) Luego de revisar seis investigaciones sobre alfabetización mediática y digital, Pérez-Rodríguez y Delgado (2012) afirman que ambas se integran en la competencia mediática. Según las autoras, ésta tiene tres dimensiones: “conocimiento”, “comprensión” y “expresión” –en esa secuencia–. En el “conocimiento” está conseguir saber respecto a las políticas e industrias mediáticas, a los procesos de producción mediática, a la tecnología de los medios, a su lenguaje y códigos, y a las formas de acceder a la información de interés. En la “comprensión”: la recepción y entendimiento de los mensajes, su ideología y los valores que comparten. En la “expresión” están la comunicación a través de entornos virtuales –tal es el caso de proyectos colaborativos–, la creación de productos, materiales o mensajes, y la participación ciudadana a través de las tecnologías. Para Pérez-Rodríguez y Delgado (2012, p. 27), generar competencia mediática es integrar los medios y las tecnologías de información y comunicación al fomento del “espíritu crítico, la creatividad y la posibilidad de expresión sin fronteras, más allá de cortapisas de formato, tiempo o espacio”.
- h) El investigador que ha revelado una labor más exhaustiva respecto a las dimensiones que conforman la competencia audiovisual y la competencia mediática es Joan Ferrés, quién en 2006, 2007 y 2012 expuso de modo especial su propuesta, utilizada en un importante volumen de investigaciones sobre el tema. Ferrés y Piscitelli (2012) dicen que la competencia es variable y debe adaptarse a cada contexto; es en

sí misma una reflexión sobre la capacidad crítica que tenemos y significa una interacción activa, racional y emocional de las personas con los medios. Proponen seis dimensiones, cada una vista en dos ámbitos: la “recepción y análisis”, y la “expresión”. Las dimensiones son: “lenguaje” –que es comprender en distintos niveles los mensajes mediáticos, elaborar y compartir los mismos–, “tecnología” –significa conocer y manejar las tecnologías, y usarlas para elaborar mensajes–, “procesos de interacción” –implica precisar la incidencia de los mensajes y de los medios en los destinatarios y en su contexto, además de interactuar en el mismo–, “procesos de producción y difusión” –es identificar el trasfondo institucional económico de las producciones mediáticas y producir y compartir contenidos propios–, “ideología y valores” –consiste en comprender lo subyacente de los mensajes, sus intencionalidades y el usar los medios para generar valores y actitudes positivas–, y “estética” –contempla valorar y categorizar la calidad artística de las producciones mediáticas, y elaborar éstas con esa condición. Ferrés y Piscitelli (2012, p. 76) indican que la competencia mediática “...ha de contribuir a desarrollar la autonomía mediática personal de los ciudadanos y ciudadanas así como su compromiso social y cultural”.

Como marco teórico central de la presente investigación se tomó el diseño de Pérez-Tornero y Varis (2012). Ellos, también sobre la base del estudio de expertos europeos, manifiestan que la competencia mediática tiene tres componentes. La primera, que es sustento de la segunda y ésta de la tercera, es la competencia de “acceso y uso”; la segunda es la competencia de “comprensión crítica”; y la tercera es la competencia “comunicativa y producción creativa”. La de “acceso y uso” se divide en estas dos: “acceso” y “uso”. El “acceso” –que depende de la disponibilidad de medios que puedan tener los ciudadanos– es la capacidad de conocimiento y manipulación física para acceder a los medios y a sus contenidos, y el “uso” es la habilidad cognitiva y práctica para utilizar apropiadamente estos medios, pero priorizando un manejo técnico, sin mayor conciencia ni sentido crítico al hacerlo, sino solo como usuarios-receptores que los aprovechan de manera limitada. La competencia de “comprensión crítica” –basada en el “acceso” y “uso”– es entender los mensajes mediáticos según el código en el que están, comprender sus significados de acuerdo al contexto y la significación de las intenciones de quien los comunica, y clasificar sus contenidos en una escala de valores; todo ello en un marco donde debe saberse buscar, seleccionar y evaluar la información. Son procesos que precisan de “pensamiento crítico,

autonomía personal y capacidad de resolver problemas” (Pérez-Tornero & Varis, 2012, p. 105). En tanto que la competencia “comunicativa y producción creativa” –sustentada en las dos primeras– implica la elaboración creativa de mensajes para difundirlos y para relacionarse e interactuar. Por lo dicho, la competencia mediática aglutina habilidades comunicativas más allá del uso mecánico de las tecnologías, como un sentido crítico profundo, una “conciencia mediática” respecto al valor actual de los medios, y una intención de usar estas potencialidades para una participación en la vida pública, que construya convivencia y desarrollo humano. Es producto de procesos de la educación mediática, cuya responsabilidad debe estar en la educación formal/regular, no formal/alternativa, informal, en entornos como la familia y en el aporte de los propios medios de comunicación.

A objeto de dar a la presente investigación un carácter de totalidad en el conocimiento del grado de competencia mediática de los sujetos estudiados, su autor agregó a las tres dimensiones establecidas por Pérez-Tornero y Varis (2012) otras cinco, menores en importancia, vistas como complementarias a las tres primeras, pero necesarias para lograr la integralidad señalada. La primera es el conocimiento del contexto mediático donde viven las personas; la segunda, los saberes con que cuentan en torno a los progresos e incidencia actuales de los medios audiovisuales y digitales; la tercera, una autoevaluación personal sobre el grado de competencia mediática que tendrían; la cuarta, la valoración que asumen respecto a la educación y la competencia mediática en la sociedad; y, la quinta, su posición en torno al sentido humano de los medios.

II. Método y técnicas

Dado que no se conocen en el país estudios previos que aborden el tema de la competencia mediática y usen este enfoque teórico, se ha considerado el presente como exploratorio y descriptivo. Sobre la base conceptual de las tres dimensiones de la competencia mediática de Pérez-Tornero y Varis (2012), y las otras cinco anotadas anteriormente, la investigación estableció como objetivo conocer el grado de competencia mediática respecto a los medios audiovisuales masivos y digitales, de jóvenes, de la ciudad de La Paz, Bolivia. Para ello se definió como objeto específico de estudio a personas, hombres y mujeres, de hasta 21 años, estudiantes matriculados a primer año de formación universitaria de licenciatura en la universidad pública y universidades privadas de esta ciudad, el año 2015. Se eligió este grupo social porque en él se pueden medir las capacidades

mediáticas con que salen bachilleres del colegio y se pueden perfilar proyectos de educación mediática que les permitan ampliar sus saberes mediáticos con fines personales, sociales y profesionales. El método incorporado fue la encuesta, con un cuestionario de 35 preguntas, de preferencia de elección múltiple para conseguir la mayor confiabilidad en la información obtenida, en coherencia con el objetivo y las dimensiones evaluadas, y la disminución del riesgo de recoger criterios u opiniones subjetivas, salvo cuando fuese necesario hacerlo. El instrumento fue validado con grupos de jóvenes con rasgos semejantes a los que posteriormente fueron encuestados en el relevamiento oficial de información. La muestra fue probabilística aleatoria. Se la extrajo de un universo de 13.135 personas, a partir de datos oficiales proporcionados por la universidad pública Mayor de Andrés (UMSA), por el Ministerio de Educación y por las universidades privadas consideradas en el estudio. Se tomó en cuenta como base al volumen del estudiantado matriculado como nuevo el 2014 porque aún no se contaban con datos del 2015. Sobre la base del cálculo estadístico se decidió la aplicación de 790 cuestionarios a estudiantes de 20 distintas carreras de estudios universitarios de la Universidad Mayor de San Andrés, Los Andes, Loyola, Nuestra Señora de La Paz, San Francisco de Asís, Salesiana y Católica Boliviana “San Pablo” de La Paz.

De las preguntas formuladas, las primeras siete se refirieron a rasgos generales de los encuestados y a datos sobre sus hábitos de consumo mediático. Las 28 restantes estuvieron distribuidas y agrupadas de acuerdo a las ocho dimensiones valoradas. Para medir la calidad de las respuestas a cada pregunta y agrupadas a cada dimensión, se utilizó la Escala de Likert. Cuatro preguntas se destinaron a la dimensión “acceso y uso”, con la posibilidad de sumar 18 puntos en caso de ser contestadas correctamente todas ellas; ocho interrogantes se dirigieron a “comprensión crítica”, con 39 puntos posibles; y cinco a “comunicación y creatividad”, con 23 puntos. Los 20 puntos restantes se distribuyen a las cinco dimensiones complementarias ya mencionadas, con un total de once preguntas. Ello significa que la mayor cantidad de consultas fueron registradas para evaluar las tres dimensiones expuestas por Pérez-Tornero y Varis (2012), por ser el centro de atención investigativa. Se conoce que con un cuestionario de esa cantidad de preguntas es difícil adentrarse más en las capacidades de los jóvenes, pero su aplicación permite tener una aproximación válida.

Con la incorporación de la Escala de Likert se contemplaron cuatro rangos respecto al grado de pertinencia o corrección de las respuestas a cada una de las preguntas y en consecuencia, en su agrupamiento, a cada una de las

dimensiones. Los mismos son: de 0 a 25, “muy desfavorable”; de 25,01 a 50, “desfavorable”; de 50,01 a 75, “favorable”; y de 75,01 a 100, “muy favorable”.

III. Resultados y análisis

Los resultados de la investigación son agrupados y presentados de acuerdo a las dimensiones indagadas en la misma. Previamente se hace referencia a algunos hallazgos acerca de la disponibilidad y hábitos de consumo mediático.

1. Rasgos de la disponibilidad y consumo

Solamente se introdujo una pregunta que puede dar una pauta respecto a la tenencia en propiedad o disponibilidad de un equipo digital “actual”. La respuesta señala que el 44,7% de las personas dice contar con un celular o móvil que puede conectarse a Skype. Esto revela que casi un 55% no tiene esta posibilidad porque no posee un teléfono moderno con esta capacidad, lo que podría connotar ciertas limitaciones para la tenencia de estas tecnologías.

En torno al consumo, un 35,2% está en Internet cuatro o más horas diarias, el 26,4% entra a la Red priorizando Facebook, un 41,1% ve diariamente televisión de una a tres horas y el 60,1% no escucha radio o solo lo hace ocasionalmente. Los datos demuestran, como una estimación promedio general, que los jóvenes estudiantes recurren a Internet casi con la misma o más intensidad que a la televisión, en términos de tiempo y cantidad. Esta inclinación digital y audiovisual seguramente va en desmedro de la radio, medio que una importante mayoría no sigue o solo lo hace por instantes.

2. Acceso

Las dos preguntas que se formularon para indagar sobre el “acceso” dan los siguientes indicadores: respecto a cuál es el elemento central que garantiza el mejor funcionamiento de un celular, solamente el 19,1% eligió la opción del procesador; la mayoría optó por la marca. Sobre el conocimiento del navegador más rápido en las versiones más recientes, más de la mitad, es decir el 55,3%, indicó acertadamente que es el Google Chrome; el resto ignoraba el dato. Estas respuestas permiten dar pistas de que no se tendría suficiente información para acceder del modo más apropiado al uso y aprovechamiento de las tecnologías digitales.

3. Uso

Para conocer tendencias sobre el “uso”, una de las preguntas buscó determinar si se sabía en qué consistía una aplicación de actualidad utilizada para el entretenimiento –seleccionada tras consultas previas con jóvenes–. El 71,3% no identificó a Dubsmash, que sirve para hacer doblajes. La otra cuestionante perseguía detectar si se conocían aplicaciones para bajar libros de la Web. El 88% dijo ignorar las mismas. Estos porcentajes apuntan a que los estudiantes no están muy actualizados sobre posibles recursos digitales para su entretenimiento y educación.

4. Comprensión crítica

Solo algo más de la mitad, el 52,4%, ha precisado opciones acertadas para evaluar la veracidad de la información periodística cuando está frente a ella. El 33,8% ha podido distinguir la opinión de la información periodística en el caso formulado; el resto no. Únicamente el 10% identificó como lenguaje audiovisual el usado en la combinación de audios e imágenes de una telenovela. El 36,7% reconoció que los contenidos de los medios difunden ideologías y valores; la mayor parte no advirtió que se dé este hecho. El 35,3% logró advertir la diferencia entre lo que es y no es un estereotipo; el porcentaje más amplio no lo hizo. El 51,5% tiene la creencia de que la información periodística presentada en televisión tiene mayor veracidad que la expuesta en radio por el hecho de mostrar imágenes. Un poco más de la mitad, el 50,8%, se da cuenta de una situación real, cual es que los periodistas no solo recaban y difunden la información sino que la procesan y la interpretan antes de darla a conocer; la otra mitad no percibe esta situación. Finalmente, el 61,6% tiene la creencia de que la música que usan los medios televisivos al presentar sus titulares y noticias ayuda a comprender las mismas. Haciendo un balance general de esta franja de resultados, puede constatar que los jóvenes tienen un sentido crítico limitado hacia los contenidos mediáticos, particularmente de los medios audiovisuales.

5. Comunicación y creatividad

En esta dimensión, que busca saber si los encuestados elaboran mensajes y se comunican a través de los medios y tecnologías audiovisuales, el 83,2% señala no haber tenido contacto con autoridades a través de los medios de comunicación; el 80,3% indica no recurrir a herramientas digitales en línea para hacer tareas o trabajos de estudios universitarios con otros estudiantes; el 62,2% solo posteó

por la Red textos escritos y fotos personales; únicamente el 29% muestra conocer programas de computación para hacer presentaciones audiovisuales; y el 69,4% agrega no saber cómo se hace el guión de un video. En esta dimensión, la tendencia de los jóvenes es también limitada en torno a su práctica para producir mensajes y comunicarse usando los medios de comunicación.

6. Conocimiento del contexto

Como se expuso, para el autor de la investigación ha sido importante agregar a las tres dimensiones iniciales otras cinco, consideradas complementarias, pero importantes si se trata de tener un panorama global de la competencia mediática de los jóvenes. La primera es el conocimiento del contexto mediático, saber que sería fundamental porque ayuda a comprender que hay elementos que rodean y que pueden incidir en la actuación de los medios. Para ello se formuló seis preguntas, cuyos resultados son: el 92% ignora la cantidad de usuarios a Facebook en el país; sólo el 33,7% percibe que la principal fuente de financiamiento de los medios es la publicidad; el 90,7% no identifica las instituciones donde los ciudadanos pueden efectuar quejas respecto a los medios de comunicación; el 70,4% manifiesta no conocer qué es el derecho a la información; únicamente el 35,9% afirma que existe una ley que protege la privacidad de las comunicaciones de la población; y el 77,8% no conoce ni leyó el contenido de algún código de ética periodística. Los datos dan la señal de que los estudiantes conocen muy limitadamente los rasgos del contexto cercano que rodea y probablemente influye en el desempeño mediático.

7. Conocimiento del progreso e incidencia de la tecnología

Para recabar el nivel de conocimiento sobre el progreso e incidencia de las tecnologías de la información y la comunicación, se introdujeron dos preguntas. Respecto a si identifican por qué se denomina digitales a estas tecnologías y digital al presente momento histórico de la comunicación, sólo el 7,7% de las personas contestó acertadamente. Por otro lado, un 45,1%, vale decir algo menos de la mitad, señaló de manera apropiada que la incidencia de las tecnologías en la educación depende de su uso o aplicación.

8. Autoevaluación del grado de competencia mediática

Con el propósito de tener una pauta de cómo se evalúan los jóvenes sobre sus capacidades mediáticas, se formuló una pregunta que buscaba saber si

creían hacer una lectura profunda de los contenidos de los medios –como la ideología, valores y modelos de vida que ellos comparten– o se limitaban a ver si éstos eran interesantes, atractivos, aburridos o si ofrecían o no información. El 48,6% indicó que realiza un análisis profundo de estos contenidos; una similar proporción, 48,4%, expresa no alcanzar a este grado de reflexión.

9. Importancia de la educación y competencia mediática

Se considera que si las personas valoran que la población desarrolle acciones de educación mediática para lograr competencias mediáticas ésta ponderación podría ser una predisposición favorable para encarar estas tareas, lo cual constituiría una capacidad actitudinal positiva de una competencia mediática. En este caso, el 74,4% destaca la importancia de fortalecer la educación y la competencia mediática ciudadana en el contexto boliviano.

10. Sentido humano de los medios de comunicación

Para el 49,8%, los medios de comunicación deberían tener la tarea de contribuir a mejorar las condiciones de vida de la población. En el enfoque de esta investigación, esta mirada es la considerada como acertada porque los medios realizan un trabajo público y no pueden estar ausentes de las necesidades e intereses fundamentales de la sociedad. Parte de la competencia mediática tendría que estar constituida por esta percepción. Un porcentaje parecido uno a quienes no tienen un criterio al respecto y a aquellos que dicen que sólo las autoridades y políticos deben dedicarse a esta labor social, lo que trasluce que ven a los medios de comunicación como entidades apartadas de un compromiso por el bienestar de la gente.

IV. Conclusiones y discusión

A partir de los resultados, las conclusiones centrales de la investigación son expuestas en el orden de las dimensiones estudiadas, con el puntaje logrado por cada una, de acuerdo al nivel de contestaciones correctas e incorrectas obtenidas en el cuestionario aplicado a los estudiantes, en concordancia con la escala utilizada. Esto deriva posteriormente en la conclusión final que responde al objetivo central.

- a) Respecto a la dimensión “acceso y uso”, la puntuación conseguida en el componente de “acceso” es de 35,1%, que dentro de las escalas definidas

corresponde a “desfavorable”. En torno al componente “uso”, la suma llega al 15,2%, que es “muy desfavorable”. El promedio de toda la dimensión es de 25,1%, vale decir “desfavorable”. Los datos revelan que hay más capacidad en el “uso” de los medios que en el “acceso” a los mismos.

- b) Sobre la dimensión de “comprensión crítica”, el grado alcanzado es de 37,1%, que ingresa en el rango de “desfavorable”. A pesar del bajo nivel obtenido, sobre todo se revelan más habilidades para acercarse a identificar la veracidad de las noticias, reconocer que la información es procesada por los periodistas después de obtenerla y antes de difundirla, percibir que las imágenes no precisamente garantizan confiabilidad de la información periodística expuesta por los medios audiovisuales y establecer que los contenidos de los medios comparten ideologías y valores.
- c) En torno a la dimensión “comunicación y creatividad”, el margen logrado fue del 26,3%: “desfavorable”. Se muestra más habilidades para hacer presentaciones audiovisuales y para elaborar y compartir otro tipo de mensajes aparte del solo posteo de textos y fotos personales. Las debilidades radican en que se utilizan limitadamente recursos digitales para realizar en línea trabajos de estudios universitarios entre estudiantes y para tener contacto con autoridades a través de los medios de comunicación.
- d) Acerca del conocimiento del contexto mediático, el porcentaje es del 21,8%, “muy desfavorable”. Lo que más se conoce es la existencia de una ley que protege la privacidad en las comunicaciones, el origen central del financiamiento de los medios masivos y lo que es el derecho a la información. Lo más ignorado es la cantidad de usuarios a Facebook en el país y los lugares donde se pueden presentar quejas ciudadanas en contra de los medios de comunicación.
- e) Los saberes en torno al progreso e incidencia audiovisual-digital también son limitados. El puntaje es 26%, “desfavorable”. Se tiene más certeza sobre la presencia de las tecnologías en la educación que respecto a lo que significa lo digital.
- f) Los jóvenes han expuesto una autoevaluación en torno al grado de su competencia mediática. En la misma se alcanza a 48,7%, que tiene un carácter de “desfavorable”, al indicar la mayoría que no ejecuta un

análisis profundo, vale decir de la ideología, los valores o modelos de vida que exponen los medios.

- g) El más alto alcance numérico logrado por una dimensión es del 74,4%, que pertenece a la categoría “favorable”. Se refiere al destaque que hacen los jóvenes de la importancia de la educación para la competencia mediática en el país. Esto refleja la valoración a favor de desarrollar procesos de formación en este ámbito.
- h) Con referencia a la dimensión sentido humano de los medios de comunicación, la proporción que se apega a esta orientación es de 49,5%, “desfavorable”, lo que equivale a una mitad de los estudiantes.

En un balance general, las dimensiones en las que se ha conseguido una más alta puntuación son aquellas de actitud y toma de posición de los estudiantes, como el otorgar importancia a la educación y la competencia mediática dentro de la sociedad, el respaldar que los medios deban contar con un sentido humano y social, y el considerar, en una autoevaluación personal, que poseen una capacidad para analizar con profundidad el contenido de los medios de comunicación. La dimensión de menor puntuación es aquella referida al desconocimiento de su contexto mediático. Acerca de las dimensiones propuestas por Pérez-Tornero y Varis (2012), las de mayor puntaje han sido “comprensión crítica” y “comunicación y creatividad”, y la de menor envergadura “acceso y uso”.

A partir de los alcances conseguidos en la evaluación de las dimensiones, el total alcanzado es de 31,73%, lo que hace concluir que la competencia mediática de los jóvenes estudiantes es “desfavorable”.

Decir “desfavorable” y con la magnitud cuantitativa indicada significa que el estudiantado de primer año de licenciatura de universidad en la ciudad de La Paz tiene un bajo nivel de capacidades para la interacción, uso y aprovechamiento beneficioso de los medios y las tecnologías de comunicación audiovisual. Ello también implica que la formación con que egresan del colegio en este ámbito es débil y que la explotación de estos recursos mediáticos en sus estudios universitarios probablemente será muy limitada.

Se visualiza, por lo mismo, que es necesario evaluar la educación mediática que se brinda en las escuelas y colegios para, casi con seguridad, replantearla,

en la perspectiva de cualificar mejor a la niñez y a la adolescencia en competencias mediáticas que les sirvan en sus estudios, aprendizajes y en otros planos de la vida presente y futura. No debe quedar de lado la reflexión respecto a las capacidades mediáticas de personas que están fuera del marco de la educación formal/regular, vale decir de la ciudadanía en general, para igualmente promover espacios de construcción de conocimientos y habilidades mediáticas en la misma, considerando la que vive en ciudades capitales, intermedias y poblaciones rurales, sin discriminación de su condición social, cultural y económica. En este marco, se hacen trascendentales las propuestas de educación mediática no formal/alternativa e informal, no únicamente de entidades públicas sino también privadas.

V. Referencias Bibliográficas

- Acosta, L.M. (2010). El tratamiento de la información y competencia digital (TICD) en la enseñanza-aprendizaje de la historia en bachillerato. *Catharum: revista de ciencias y humanidades*, 11;57-67. (<https://goo.gl/Vr1Cj1>) (2016-7-29).
- Aguaded, I. & Pérez-Rodríguez, M.A. (2012). Estrategias para la alfabetización mediática: competencias audiovisuales y ciudadanía en Andalucía. *New Approaches in educational research*, 1; 26-30. doi: 10.7821/naer.1.1.22-26
- Aparici, R., Campuzano, A., Ferrés, J. & Mantilla, A. (2010). *La educación mediática en la escuela 2.0*. (<http://goo.gl/hmWJMO>) (2016-6-20).
- Buckingham, D. (2003). Educación en medios. *Alfabetización, aprendizaje y cultura contemporánea*. Barcelona: Paidós.
- Carta Europea de Educación en Medios (2006). (goo.gl/Kqwamf) (2016-8-20).
- Centro Virtual Cervantes. (<http://goo.gl/bSsno>) (2016-7-4).
- Ferrés, J. (2006). La competencia en comunicación audiovisual: propuesta articulada de dimensiones e indicadores. *Cuadernos del CAC*, 25; 9-18. (<https://goo.gl/4hPfGP>) (2016-16-20).

- Ferrés, J. (2007). La competencia en comunicación audiovisual: propuesta articulada de dimensiones e indicadores [Literacy in audiovisual communication: articulated proposal of dimensions and indicators]. *Comunicar*, 29; 100-107. doi: <https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-08>
- Ferrés, J. & Piscitelli, A. (2012). La competencia mediática: propuesta articulada de dimensiones e indicadores [Media literacy: articulated proposal of dimensions and indicators]. *Comunicar*, 38; 75-82. doi: <http://dx.doi.org/10.3916/C38-2012-02-08>
- Ferrés, J. & Santibáñez, J. (2011). *Competencia mediática*. Investigación sobre el grado de competencia de la ciudadanía en la Comunidad Autónoma de la Rioja. La Rioja; Grupo Comunicar Ediciones y Universidad La Rioja.
- Gutiérrez, A. & Tyner, K. (2012). Educación para los medios, alfabetización mediática y competencia digital [Education for media, media literacy and digital literacy]. *Comunicar*, 38; 31-39. doi: <https://doi.org/10.3916/C38-2012-02-03>
- Masterman, L. (1993). *La enseñanza de los medios de comunicación*. Madrid: Ediciones La Torre.
- Opertti, R. (2009). Aportes curriculares para la educación en medios: un proceso de construcción [Curricular contributions for media education: a process of construction]. *Comunicar*, 32; 31-40. doi: [10.3916/c32-2009-02-002](https://doi.org/10.3916/c32-2009-02-002)
- Pérez-Rodríguez, M.A. & Delgado, A. (2012). De la competencia digital y audiovisual a la competencia mediática: dimensiones e indicadores [From digital and audiovisual literacy to media literacy: dimensions and indicators]. *Comunicar*, 39; 25-34. doi: [10.3916/C39-2012-02-02](https://doi.org/10.3916/C39-2012-02-02)
- Pérez-Tornero (2000). *La comunicación y la educación en la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- Pérez-Tornero, J.M. & Martínez Cerda, J.F. (2011a). Hacia un sistema supranacional de indicadores mediáticos. *Infoamérica*, 5, 39-57. (<http://-goo.gl/tq2NIR>) (2016-3-10).

Pérez-Tornero, J.M. & Varis, T. (2012). *Alfabetización mediática y nuevo humanismo*. Barcelona: UNESCO, UAB y ATEI.

Rincón, C.A. (s.f.). *Competencia comunicativa*. (<http://goo.gl/0WTCma>) (2016-5-4)

Sánchez, J. & Aguaded, I. (2013). El grado de competencia mediática en la ciudadanía andaluza. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Vol.19, 1, 265-280. doi: http://dx.doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.n1.42521

Vivancos, J. (2012). *Competencia en el tratamiento de la información y competencia digital*. (<http://goo.gl/d9eJ1N>) (2016-5-7).

Repolitización teórica y metodológica de los estudios de audiencia

Análisis retrospectivo (entre finales del siglo XX y la actualidad)

PhD. Marcelo Guardia Crespo¹

Correo electrónico: guardia@ucbcb.edu.bo - estemarcegua.blogspot.com

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

(Cochabamba-Bolivia)

Fecha de recepción: 25/05/17

Fecha de aprobación: 13/10/17

Resumen:

Los estudios de audiencia requieren de una mirada más compleja que la simple constatación de las capacidades resemantizadoras de los públicos. En la nueva condición comunicacional proporcionada por las redes digitales, además de no ejercer plenamente la capacidad de emitir, inciden en la dinámica cultural, reconfigurando los escenarios de construcción de opinión pública; en contextos políticos, económicos, tecnológicos altamente conflictivos por la lucha vertiginosa de pequeños y grandes intereses locales y globales.

Palabras clave:

Estudios de audiencia, repolitización, comunicación, cultura, investigación, complejidad.

Theoretical and methodological repolitization of audience studies

Retrospective analysis (between the end of the XX century and the present)

Summary:

Audience studies require a more complex view than the simple observation of the resemantizing abilities of the public. In the new communicational condition provided by the digital networks, in addition to not fully exercising the capacity to emit, they affect the cultural dynamics, reconfiguring the scenarios for the construction of public opinion; in highly conflictive political, economic and technological contexts due to the vertiginous struggle of small and large local and global interests.

1 Comunicador social, Magister en Comunicación y Cultura, Doctor en Comunicación, Derecho a la Información y Ética. Docente Investigador. Coordinador Regional de Investigación, Universidad Católica Boliviana "San Pablo", regional Cochabamba.

Keywords

Audience studies, repolitization, communication, culture, research, complexity.

I. Introducción

Los estudios de audiencia se han transformado radicalmente en los últimos años. Desde la visibilización proporcionada por el enfoque de mediaciones a los procesos de recepción y consumo de medios y mensajes, a fines del siglo XX, hasta el presente, las condiciones objetivas y subjetivas de la vida cotidiana del –ahora conocido como– “usuario de las nuevas redes” están condicionadas por múltiples factores y desafíos que exigen mayor complejidad en el abordaje teórico y metodológico de su comprensión.

Para entender los procesos de recepción del usuario del siglo XXI, es necesario recordar que se vive una crisis social marcada por la incertidumbre en los planos económico y político a la que se añaden los efectos del deterioro del planeta. Las migraciones de personas y los flujos de información están reconfigurando las identidades culturales, las nociones de familia y los valores de las personas en contextos que cambian velozmente y alteran las raíces de la tradición.

No sólo han cambiado las formas de comunicación gracias a los nuevos medios de interacción. Han cambiado también las lógicas interactivas y de interpretación del mundo a causa de la reconfiguración de estructuras mentales que inciden en las relaciones humanas. También están cambiando las maneras de concebir la ética y la moral contemporánea. El vivir intensamente los “placeres” proporcionados por el poder y el dinero, alteran también los proyectos de vida de millones de latinoamericanos y ciudadanos del mundo que no desperdician la mínima oportunidad de incrementar bienes materiales y simbólicos en un mundo que sostiene discursos progresistas formales pero se halla contaminado por la informalidad y la corrupción, incluso a niveles estatales.

Esos cambios también han incidido en la configuración de nuevos paradigmas y enfoques teóricos con los que la academia trata de acompañar esta complicada y vertiginosa cultura que es sobre-dimensionada y amplificadas por los sistemas mediáticos. Se ha configurado un nuevo “paradigma del emisor” para entender las nuevas dinámicas de recepción y de emisión de mensajes que las TIC permiten, pero se ha constatado que las personas no ejercen con amplitud esa “condición comunicacional” para intervenir en la sociedad de una

manera más protagónica. El uso de las redes y los nuevos medios digitales se concentra en la exposición de la subjetividad, con expresiones emblemáticas tales como: “estoy triste” y otras, que ciertamente traen gratificaciones para las personas. Los sentimientos y emociones ahora tienen un lugar privilegiado en las comunicaciones digitales y sirven para generar nuevas formas de solidaridad y comunidad real y virtual.

Las nuevas condiciones culturales de los ciudadanos han incrementado sus referenciales de interpretación de la realidad y sus posibilidades de alterar el curso de los hechos históricos gracias a usos políticos de las redes. Sin embargo, los sectores hegemónicos formales e informales están reconfigurando también sus estrategias de poder y control social. La **desinformación en la sociedad de la información** es una jugada táctica que busca mantener los privilegios de grandes poderes mundiales y locales. Para ello, toman los sistemas mediáticos de los países y regiones, aferrados al paradigma de la defensa de la libertad de expresión que protege las opiniones y cierran las puertas a los desafíos del derecho a la información y comunicación que protege la información veraz y comprobada a través de procedimientos técnicos y éticos profesionales. Es un desafío pendiente no sólo para las universidades sino también para la sociedad civil y los propios Estados.

Los ciudadanos tienen más información y condiciones para ejercer su nueva condición comunicacional, pero los contextos sociales y el uso de los grandes sistemas mediáticos se constituyen en los nuevos obstáculos para el ejercicio de ciudadanía en sociedades globalizadas convulsivas. La incorporación de éstos y otros elementos en el análisis de las audiencias se hace imprescindible, no sólo para contribuir a desvendar las “astucias” de los poderes económicos y políticos contemporáneos, sino también para fortalecer y aumentar las iniciativas de intervención de los individuos y grupos sociales en favor de su propio ejercicio de derechos.

II. El contexto de las comunicaciones latinoamericanas

La teoría de mediaciones propuso hace más de 30 años considerar el contexto socio-cultural como un elemento fundamental en el análisis de los procesos comunicacionales contemporáneos. Es imposible comprender la producción de significado que ejercen los receptores sin tomar en cuenta lo económico, lo político, los cambios en la legislación, en la nueva cultura digital y los factores

condicionantes que configuran una forma nueva que tienen las personas de entender la incertidumbre social (Barbero, 2007).

1. Lo económico como mediación cotidiana e interpretativa

En América latina se está viviendo una suerte de avances en los índices de desarrollo económico que muestra mejoras en salud, educación y participación en la gestión pública que contrastan con la consolidación de condiciones de vida críticas para grandes grupos de humanos. Algunos países experimentan un crecimiento notable, mientras que otros se sumergen en crisis de violencia, estancamiento productivo y desabastecimiento.

Se han fortalecido los acuerdos de integración regional tales como Mercado Común del Sur (Mercosur), Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) que además se constituyen en fuerzas que suelen entrar en contradicción con la tradicional hegemonía norteamericana y como una correlación de fuerzas autodenominadas progresistas.

En base a modelos de mercado mixtos, proteccionistas y estatizantes se han dado importantes logros en la calidad de vida en varios países, pero las principales dificultades están marcadas por la presión de grandes masas de población que ha decidido emprender una agresiva estrategia por la movilidad social, tanto en el ámbito formal como en el informal y hasta en el delictivo (narcotráfico). A esto se suma la corrupción y mala administración de recursos públicos con fines particulares y la persistencia de uno de los mayores vicios de los latinoamericanos: la corrupción.

Una de las respuestas de la población ante momentos fuertes de crisis económica es la salida a otros países. Los flujos migratorios acelerados desde los años 90, a causa de los efectos devastadores del modelo neoliberal, se han manifestado como importantes movimientos de personas entre países y continentes, con consecuencias en la construcción de identidad cultural y en la estabilidad de muchas familias que se han desintegrado para alcanzar niveles “aceptables” de confort y estabilidad económica.

Estos factores tanto materiales (economía familiar) como simbólicos (imaginario de movilidad), no sólo son mediadores de la proyección de vida

de muchas familias de este y otros continentes, sino también son mediaciones de interpretación de las ofertas mediáticas globales que sobre-estimulan el deseo, recurriendo a eficientes técnicas de mercadotecnia en un contexto que privilegia la producción y el consumo de bienes simbólicos prescindibles y no así de satisfactores de necesidades básicas. El trabajo ha vuelto a ser una categoría fundamental en los desafíos de los nuevos proyectos de sociedad competitiva pero también un elemento central en la comprensión de la sociedad globalizada contemporánea. Los proyectos neoliberales han puesto al trabajo y su escasez en el centro de su lógica continuista. Es un elemento fundamental de la dinámica de configuración de referenciales de proyección de vida para la mayor parte de la población latinoamericana (también europea y de otros continentes) y por tanto, una clave en el análisis de los procesos de interpretación de contenidos mediáticos y las interpretaciones del entorno social.

Esta superproducción global de bienes utiliza recursos naturales abundantes en países en desarrollo que se ven obligados a ceder, por no tener condiciones tecnológicas para su procesamiento ni convicción política para su defensa. Se han especializado en ser proveedores de materia prima barata, lo que refuerza las relaciones de dependencia con las metrópolis y altera el medio ambiente de esos lugares con consecuencias preocupantes, tales como el calentamiento global y otros. Se trata de un capitalismo extractivo, cuyas consecuencias nefastas serán vistas y experimentadas irreversiblemente por generaciones futuras.

2. "Juego de tronos" en los medios

Sin embargo, las fuerzas conservadoras mundiales que tienen acceso al conocimiento, a las tecnologías y además controlan los sistemas de producción y los mercados mundiales, han reconfigurado sus mecanismos hegemónicos para no perder privilegios ni tener afectado su poder. Ni las crisis en EEUU y Europa han minado los sistemas productivos de sus países, salvo casos aislados que generalmente reciben atención financiera inmediata y efectiva.

En América Latina han surgido regímenes anti-hegemónicos especialmente frente a la tradicional injerencia norteamericana en asuntos políticos del hemisferio. El componente político de las estrategias del ALBA y Unasur, ahora en crisis, se enfrenta al poder hegemónico mundial, demostrando una nueva actitud que devuelve cierta dignidad a los países que se encuentran en esta

perspectiva. En Bolivia se ha instalado un nuevo Estado Plurinacional que se orienta a la protección y desarrollo de sectores excluidos por siglos. Los indígenas se han empoderado de la gestión pública y la democracia. Aunque el rasgo autoritario del ejercicio del poder, heredado de las castas criollas coloniales, ha tomado cuenta también de este nuevo contexto.

En ese contexto, los medios de comunicación tradicionales y las redes han sido tomados por el sistema político afectando notablemente el ejercicio del Derecho a la Información. Los poderes en pugna utilizan los medios de comunicación como arma de lucha para desprestigiar a sus adversarios y para visibilizar solamente sus logros. También los usan como escenario de pugna y enfrentamiento político, trastocando el rol de las instancias deliberativas del Estado. Las redes y sistemas digitales se han convertido en una extensión de esa tendencia pero con la diferencia de que los ciudadanos gozan de libertad y no tienen que dar satisfacción de sus comunicaciones a nadie, salvo a la reacción crítica de sus propios contactos. Una suerte de aprendizaje informal de la autorregulación. El espacio interactivo de las redes se ha convertido en el “lugar virtual” privilegiado para la formación de la opinión pública.

La novedad en Bolivia es que la disputa política generada en torno al referéndum del 21 de febrero del 2016, en el que el oficialismo propuso alterar la Constitución Política del Estado (CPE) para habilitar al presidente como candidato para las próximas elecciones del 2019; convirtió a las redes sociales en un nuevo escenario de debate y generación de opinión pública.

Pese a ello, los sectores hegemónicos tienen en el control de la información su principal recurso de construcción y preservación de poder. Aumentaron los sistemas de información y comunicación a lo largo y ancho del planeta. Hay más gente conectada. La población está más informada, pero no de manera suficiente como para el ejercicio ideal de la democracia. Las poblaciones latinoamericanas son altamente desinformadas. En el control de la información de interés público está el núcleo de las estrategias de perpetuación del poder.

En el contexto político también se encuentran las contaminaciones que vienen provocando las mafias del narcotráfico en países en los que sus extensiones no sólo han logrado controlar grandes regiones a través de sus instituciones, sino que también han contaminado al Estado. Lo que ocurre en México, se reproduce en menor –pero creciente– escala en otros países. Es un factor que

junto con la informalidad y la pobreza, tensionan con violencia los contextos locales y nacionales.

A esto se suma la “tentación autoritaria” que parece permanecer de manera latente en la cultura latinoamericana. Pequeñas y grandes formas de poder acaban convirtiendo importantes líderes en dictadores que distorsionan los principios de la democracia. Las formas de ejercicio de poder no son exclusividad de estructuras macro-sociales como el Estado y sus instituciones. El trabajo, la familia y los grupos de afinidad son espacios donde las relaciones humanas son afectadas por el abuso de poder. La democracia es un ideal que amerita mucho trabajo educativo en amplios sectores de la población del continente.

3. Hiperconexión digital

La digitalización de las comunicaciones y los sistemas de información actuales han reconfigurado las condiciones de interacción de las personas que ya no son receptores tradicionales como en el pasado. Ahora gozan de la “condición comunicacional” (Orozco, 2011) que, además de permitirles ser emisores, los convierte en sujetos “hiperconectados”. Sin embargo, los usos dados a las redes y las nuevas formas de interacción digital no abarcan modos racionales y políticos de ejercicio de ciudadanía. La subjetividad es la marca de la apropiación masiva de las TIC. Redes como el Facebook sirven para ejercitar la explosión de la subjetividad que tiene su lado opuesto de des-subjetivación, cuando se realizan usos políticos de las redes (Reguillo, 2015, p. 7). Los usuarios disfrutan el intercambio de contenidos emocionales como una gratificación que no era posible en los medios masivos tradicionales. “Estoy triste”, “depre”, “llorando”, “de bronca”, “te odio”, son apenas ejemplos de la infinita variedad de exposición de la intimidad ante el público, con la expectativa de respuestas en cadena que expresan solidaridad, afecto y otros infinitos tipos de sentimientos e inclusive mofa y humor. No es lo que los sectores ilustrados hubieran querido de las TIC: usos educativos y formadores de conciencia. Al contrario, es la explosión de una dimensión que no solo fue excluida por la racionalidad moderna, sino que también fue considerada un obstáculo para los ideales de libertad y felicidad del paradigma ilustrado y sus academias. Importante para comprender la nueva condición comunicacional del usuario del siglo XXI, sin crear falsas expectativas tanto en la investigación como en la intervención social.

Los usuarios tienen la capacidad y condiciones para convertirse en poderosos emisores y productores de contenidos que resistan efectivamente las estrategias hegemónicas.

Estamos viviendo la consolidación de una “condición comunicacional” (...) que permite la creación, la producción y emisión de mensajes en situación de hiperconexión, pero la población no está preparada para asumir tal desafío. La inercia arrastrada de la condición de mero receptor de mensajes hace que las personas no aprovechen la oportunidad de convertirse en verdaderos emisores. Las academias tienen ese nuevo desafío: preparar a la población a ejercer la condición comunicacional del siglo XXI. (Guardia, 2013, p. 21).

Aunque gran parte del ejercicio de la condición de emisor esté relacionada con aspectos personales e íntimos, existen importantes usos sociales que tienen carácter político y sorprenden a los científicos sociales por su creatividad y contundencia. Caída de gobiernos, movilizaciones sociales, usos políticos por parte de las llamadas “multitudes inteligentes”, desafían y presentan una perspectiva que parece aumentar en dimensión y alcances, mientras los sectores hegemónicos reconfiguran los usos desmovilizadores.

Con miradas optimistas y también pesimistas el nuevo entorno comunicativo no es claro ni totalmente controlable.

... los rasgos (...) de la sociedad de la información (...) son: omnipresencia de la información, inmediatez de la información mayor protagonismo de las audiencias, desigualdad y desorientación. Se trata de un nuevo entorno comunicativo emergido con las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTIC). (Angulo, 2014, p. 203).

Como fondo de estos cambios, está latente la transformación de las formas de relacionamiento de las personas, las formas de pensamiento y las nociones de ética y también de moral.

Existen e-comunicadores que abiertamente irrespetan la normativa moral y en ello desarrollan procesos de comunicación pedagógica para otros e-comunicadores, así, y en el marco de la paralogía y contradicción (propias del ciberespacio y la e-comunicación) es posible la configuración y convención de otras disposiciones morales paralelas a la establecida y que se configuran como propias de pequeñas comunidades de e-comunicación. (Lisarazú, 2014, p. 213).

Las matrices de la generación de nociones de bien y mal se están relativizando y transformando de manera vertiginosa, especialmente en sectores juveniles que son el centro de atención de las industrias culturales globales que incluyen al joven como objeto de consumo.

El quiebre digital se hace presente al momento de comprender que no todos los jóvenes se encuentran representados en la red. Sin embargo, el auto concebirse como “desconectado” no es común entre los usuarios, que prefieren señalar a otros como los portadores de las incapacidades para gestar procesos de relacionamiento aprovechando aparatos tecnológicos. (Bustamante, 2014, p. 116).

Nuevos riesgos como la violencia digital, ciberacoso, explotación del sexo, tráfico de pornografía y otros usos que atentan contra la integridad especialmente de jóvenes, son nuevos problemas que ponen en evidencia la complejidad del nuevo panorama mediático digital.

Paralelamente, los sistemas políticos y económicos de raíz neoliberal preparan inseguridad e incertidumbre (flexibilidad laboral) a los jóvenes y los conduce peligrosamente hacia un espacio de exclusión irreversible (delincuencia y narcotráfico) (Reguillo, 2000).

4 Avances en la legislación

Hay un choque de posiciones en torno al ejercicio de las libertades democráticas y la Libertad de Expresión que se ha convertido en una trampa que obstaculiza el avance hacia una sociedad más informada y más participativa. Por un lado, hay una tendencia política antigua de diversos gobiernos por querer controlar el trabajo de los medios y el periodismo. En contraposición, los sectores organizados y gremios del sector evitan que se toque el panorama legal en torno a la información y comunicación en los países. La defensa intransigente de la Libertad de Expresión y sus normativas, como la Ley de Imprenta de 1925 boliviana, es la consigna politizada de estos sectores que evitan se altere el status quo de la legislación. Pese a su gran sabiduría doctrinal, la Ley de Imprenta tiene problemas de aplicación y está desactualizada tanto en la reconfiguración tecnológica de los medios, como en la identificación de faltas contra los derechos ciudadanos y sanciones más adecuadas a los tiempos actuales.

El problema es que las dos posiciones desvían la atención a la necesidad de un cambio de visión o paradigma que debe darse desde la inclusión de los derechos a la información y comunicación en la nueva CPE. La Libertad de Expresión defiende el derecho de expresar pensamiento y opiniones. El Derecho a la Información defiende la circulación de información verificada y comprobada. La clave está en entender que Libertad de Expresión no es lo mismo que Derecho a la Información, porque opinión no es igual a información. Tanto el gobierno como los gremios de la profesión cierran los ojos ante este desafío que, de ser asumido técnica y éticamente, cambiará las condiciones del ejercicio de la ciudadanía y los niveles de información de la sociedad.

De hecho, más allá de la discusión que no concluye en alguna modificación concreta en la Ley ni en la práctica informativa, las nuevas comunicaciones digitales y sus redes se han convertido en el escenario en el que los ciudadanos comienzan a ejercer esos derechos, dejando atrás el debate estéril de los políticos.

La cultura de los derechos humanos es cada vez más difundida y apropiada por grandes sectores de la población mundial que los asume como plataforma de lucha para sus demandas. La globalización cultural y el impacto de las nuevas comunicaciones digitales son el fermento de estos avances informales pero reales.

5. Globalización fragmentada

La expansión de la cultura occidental en sus dimensiones económica, política y cultural parece haber llegado a cubrir gran parte del planeta. Cuando los países buscan instalar sistema democrático en sus Estados y se apropian del mercado con sus reglas de oferta y demanda, en condiciones de intercambio internacional. Cuando se suscriben los principios de los Derechos Humanos en concordancia con la Declaración Universal de la ONU; podemos afirmar que la cultura occidental ha triunfado sobre la diversidad mundial que acepta la homogenización en el mercado y en la política y solo encuentra en la producción y consumo cultural, la única posibilidad de generar singularidad o diferencia. Sin embargo, no siempre es así. Grandes grupos humanos de países en desarrollo comienzan a cuestionar la universalidad de la modernidad europea en propuestas teóricas altamente consistentes como la descolonialidad. No todas las naciones del mundo están de acuerdo con este paradigma. Sobre todo cuando sus relaciones con las metrópolis no son equitativas o justas.

La construcción de identidades está fragmentada por la necesidad de distinción que buscan grupos específicos de pertenencia en un mundo que demanda diferencia. Se ha globalizado también la frenética corrida por la satisfacción de deseos sobredimensionados por las industrias culturales.

6. La condición cultural desde la imaginación

La nueva condición cultural que supone incertidumbre económica, inseguridad política, uniformización y fragmentación simultánea de la globalización, la condición hiperconectiva gracias a las redes y TIC, los cambios de la cultura de los derechos humanos y las legislaciones respecto de la comunicación e información y otros factores sociales que deben ser identificados en cuanto mediaciones en la perspectiva iniciada por Martín Barbero y madurada por autores como Orozco y otros; exigen comprender al usuario o actor de las nuevas comunicaciones desde una perspectiva más compleja y superando las limitaciones tanto teóricas como metodológicas ancladas en la tradición constatacionista que se limita a verificar la resemantización de mensajes masivos, corporativos, o de desarrollo, dejando de lado estos desafíos renovados por los cambios vertiginosos de la sociedad global y local.

No es posible abordar y comprender las comunicaciones contemporáneas si no se entiende la subjetividad/objetividad de los actos y comportamientos humanos desde la perspectiva de los actores. Esta es una característica de los estudios culturales que han abordado la recepción, audiencia y el consumo desde los años 80, sin embargo las academias no acaban de adoptarla plenamente en las investigaciones.

Es necesario abordar la imaginación en los términos de Arjun (2001) como un motor del cambio social desde la perspectiva individual o familiar que genera una poderosa dinámica de migración tanto de personas como de información, que reconfigura permanentemente las lógicas de construcción de ciudadanía.

De la misma forma, es necesario incorporar estas dimensiones abstractas del deseo, el sueño y la ambición como elementos constitutivos de la mal llamada “comunicación basura” cuando se refiere a productos y contenidos orientados por motivación exclusivamente mercantil, pero que generan apropiaciones incomprensibles para la ilustración. Lugares simbólicos en los que las personas proyectan su imaginación como necesidad de movilidad social, ocupación de

espacios, reconocimiento, fama, poder, etc. Aspectos todos que son naturales inclusive en sectores hegemónicos de la sociedad, pero cuando se analizan en sectores marginales o subalternos, parecen convertirse en pecado.

III. Conclusiones: Desafíos en la teoría y la metodología

Si la realidad social y la comunicativa son complejas, el abordaje teórico requiere también de instrumentos y dispositivos que permitan comprender esa complejidad de la realidad social, con referentes teóricos desligados de los dogmas de las ciencias sociales del pasado.

Las versiones de “verdad” deben ser generadas en su carácter y dimensión relacional, es decir, comunicacional; porque en la interacción se produce el sentido o significación de la realidad mediática y social en general.

Los estudios de audiencia (recepción, consumo) han ganado espacio en las academias gracias a los hallazgos innovadores de las corrientes teóricas del “retorno al sujeto” y la ruptura de paradigmas en las ciencias sociales de los años 80. En poco tiempo se convirtió en una corriente llamativa sobre todo en las universidades, generando gran cantidad de investigaciones de grado y postgrado, muchas de ellas vinculadas a los estudios culturales de espacios simbólicos, identidades, etc.

En los años 90 hubo una especie de desvío de la atención a los grandes problemas de la sociedad, vinculados con la comunicación, en trabajos que se desconectaron de lo político en su más amplio sentido del término, mientras el neoliberalismo económico y político comenzaba a provocar serias consecuencias en la vida cotidiana de las personas. Tan serias como la desintegración familiar, ocasionada por la migración que a su vez se desencadenó por la implementación de las políticas de “flexibilidad laboral” del modelo económico.

Cuando la academia comenzó a hacer su autocrítica y reconducir sus miradas hacia la complejidad de los procesos comunicacionales y los de recepción, un nuevo fenómeno trastocó la investigación y la realidad comunicacional. La red internet que hasta entonces fuera el mayor medio de comunicación de la historia humana, fue absorbido por el teléfono celular, confirmando lo que ya se estaba gestando años atrás: el receptor comenzó a ser emisor. Con todas las limitaciones, y transformaciones antes mencionadas, los estudios de audiencia

–aunque no todos– también comenzaron a transformarse y actualmente necesitan un reacomodamiento en virtud de estas novedades contextuales.

Por eso mismo, la noción de recepción o la de consumo resultan incompletas cuando los usuarios ahora ejercen –o pueden ejercer– la condición comunicacional, hiperconectados a múltiples pantallas (Orozco: 2011); y en su entorno, los factores económicos, políticos, legales, culturales, tecnológicos y otros, reconfiguran la simplicidad del esquema EMISOR-MENSAJE-RECEPTOR y exigen no eludir la importancia de lo concreto que se genera con el trabajo y de lo imaginario que provoca el deseo, en una sociedad global en crisis e incertidumbre.

El análisis del usuario de los nuevos recursos comunicacionales no puede perder de vista que sus ideas y comportamientos se generan en una dialéctica entre cuatro “países” (Reguillo: 2011) comparable, con fines metodológicos, con cuatro mundos referenciales.

- a) El **mundo real** (macro-social) que se desarrolla ante el desconocimiento de los ciudadanos quienes no saben lo que ocurre en la gestión pública económica, política, jurídica, etc. Porque en nuestros países se ejercita la Libertad de Expresión pero no el Derecho a la Información, por tanto no se informa de manera correcta, completa y oportuna. Se desinforma sobre manejos informales de lo público. La corrupción, por ejemplo, no ocurre para ser informada, al contrario, debe ser oculta. La realidad macro-social es vista como si estuviera detrás de un vidrio catedral, por tanto el ejercicio de la democracia es también difuso.
- b) El **mundo imaginado**, que es el sueño de país o nación con prosperidad y democracia que se reproduce en la mayoría de los discursos sociales y políticos. También son los proyectos individuales de movilidad social, progreso y bienestar, vinculados con la fiesta popular, la religiosidad y los imaginarios que generan movilidad social.
- c) El **mundo mediático** que, aunque tiene la responsabilidad delegada para informar sobre lo público, en términos generales y con excepciones, licúa lo real y lo imaginado con lo fantástico, la ficción y lo espectacular, en tiempos y espacios cargados de subjetividad, “sangre, sudor y lágrimas”.

- d) El **mundo referencial (micro-social)**, de la vida cotidiana, la privacidad, es lo que se experimenta en el trabajo, la familia, la calle, el mercado. La dimensión donde se manifiesta la violencia ciudadana, la inseguridad laboral, la incertidumbre económica y política, la informalidad, la corrupción, el racismo y toda forma de discriminación, en medio de celebraciones y fiestas llenas de felicidad y exceso.

La comprensión de este sujeto en sus interacciones cotidianas no es un simple acto de complacencia intelectual del investigador. Exige una responsabilidad política de compromiso con la necesidad de contribuir a resolver problemas de un mundo complejo en el que este sujeto es parte constitutiva.

IV. Referencias Bibliográficas

- Angulo, H. (2014). *Periodismo multimedia: el diseño multimedial en el periodismo digital boliviano* (Tesis de Maestría en Procesos de Comunicación e Información). Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Cochabamba.
- Arjun, A. (2001). *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. Buenos Aires; Trilce S.A.
- Bajtín, M. (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Barral, Madrid: Alianza.
- Barragán, C. F. (2015). *La revolución del celular*. Cochabamba: s/ed.
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz; la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (2002), *La sociedad del riesgo global*. Madrid: S XXI.
- Bustamante, P. (2014). *Consumo cultural de NTIC en la ciudad de Cochabamba (internet y celular)* (Tesis de Maestría en Procesos de Comunicación e Información). Universidad Católica Boliviana "San Pablo", Cochabamba.
- Carvajal, A. B. (2014). *De la cultura de una sociedad de la información a la cultura de una sociedad del conocimiento*. Bogotá-Colombia: Universidad Autónoma del Caribe. Recuperado de <http://www.oei>.

es/divulgacioncientifica/?De-la-cultura-deunasociedadde &utm_content=buffer16c62&utm_medium=social&utm_source=facebook.com&utm_campaign=buffer (22/09/2014)

Grossberg, L. (2011). *Estudios culturales en tiempo futuro*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Grimson, A. (2007) (comp.). *Cultura y neoliberalismo*. Buenos Aires: CLACSO.

Guardia, M. (2013); Para leer “la vida loca”, hiperconexiones en la investigación de comunicación y cultura. *Hiperconexiones culturales, investigaciones de estudiantes sobre comunicación y cultura*, N°5. Cochabamba-Bolivia: Universidad Católica Boliviana San Pablo. (9 – 23).

Guardia, M. (2017). Tendencias en los estudios de comunicación y escenarios profesionales. *Cuaderno de Investigación* N°2. Cochabamba-Bolivia: Centro de Investigación en Ciencias Sociales; Universidad Católica Boliviana “San Pablo”.

Jacks, N. (2011) (coord.). *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*: Quito-Ecuador: CIESPAL.

Lisarazú, R. (2014). *El origen de una ética möbuisiana en sus propias señas e-comunicacionales “lo que importa es que estamos en el inicio de alguna cosa”* (Tesis de Maestría en Procesos de Comunicación e Información). Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, Cochabamba.

Martín-Barbero, J. (2007). *De incertidumbres e inciertas esperanzas, Una meditación sobre el comunicar en medio de la tormenta*; en: Ciudadanías de la incertidumbre: comunicación, poder y subjetividad. Bogotá: FELAFACS.

Orozco, G. (2011). *La condición comunicacional contemporánea. Desafíos latinoamericanos de la investigación de las interacciones en la sociedad red*; en: Jacks Nilda; coord.; *Análisis de recepción en América Latina: un recuento histórico con perspectivas al futuro*. Quito-Ecuador: CIESPAL.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

Reguillo, R. (2011). “México: contra el ábaco de lo básico. Agendas de país y desafíos para la comunicación”, en: Martín Barbero Jesús (coord.), *Entre saberes desechables y saberes indispensables*. Bogotá: Centro de Competencias en Comunicación para América Latina, C3 FES. (37-49).

Reguillo, R. (2015). *Primaveras políticas en el otoño civilizatorio: Paisajes insurrectos*, en María Eugenia Sánchez y Oscar Soto (eds) *¿Qué es el poder hoy?* Puebla-México: Universidad Iberoamericana Puebla. (1-22).

Rheingold, H. (2004). *Multitudes inteligentes: la próxima revolución social*. Barcelona: GEDISA.

Rincón, O. (2009). “Agendas comunes, haciéndonos cargo de lo que nos toca”, en: Martín Barbero Jesús (coord.), *Entre saberes desechables y saberes indispensables*. Bogotá: Centro de Competencias en Comunicación para América Latina, C3 FES. (161-174).

UNIR. (2014). *Medios a la Vista 3, análisis sobre el Derecho a la Información y la Comunicación y el Periodismo en Bolivia 2012-2013*. La Paz: UNIR.

Aproximaciones sociológicas al concepto de violencia simbólica hacia niñas, niños y adolescentes

Un abordaje a las prácticas sociales y culturales en la familia y la escuela

Lic. Sandra T. Villegas Taborga¹

Correo electrónico: stvillegast@gmail.com

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

(La Paz-Bolivia)

Fecha de recepción: 08/06/17

Fecha de aprobación: 10/11/17

Resumen:

La violencia simbólica es invisible, se reproduce a través de prácticas sociales y culturales en la familia y la escuela como principales escenarios de violencia patriarcal, prejuicios, estereotipos y violencia de género.

Las estadísticas más recientes sobre violencia de género muestran el creciente número de niñas y adolescentes como víctimas de maltrato, violaciones y asesinatos. Se habla de violencia física, sexual y psicológica, pero escasamente de violencia simbólica. Este artículo esboza algunas aproximaciones sociológicas en torno a la violencia como valor simbólico aceptado, reproducido y heredado culturalmente en la sociedad boliviana.

Palabras Claves:

Violencia simbólica, niños, adolescentes, familia, escuela.

1 Comunicadora Social, docente carrera de Comunicación Universidad Católica Boliviana "San Pablo", regional La Paz.

Sociological approach to the definition of symbolic violence against children and teenagers

An approach to social and cultural practices in the family and the school

Abstract:

The symbolic violence is invisible; it reproduces itself through social and cultural practices in family and school as the main stages of patriarchal violence, prejudices, stereotypes and gender violence.

The latest statistics about gender violence show the increasingly number of female children and teenagers as violence, murder and rape victims. It is common to talk about physical, sexual and psychological violence but rarely about symbolic violence. This article outlines some reflections about violence as an accepted symbolic value which is a part of the Bolivian society heritage.

Keywords:

Symbolic violence, children, teenagers, family, school.

I. Introducción: La raíz cultural de la violencia

La violencia ha sido clasificada en tres: la violencia directa (física y visible), la violencia estructural (visible a través de la pobreza e inequidad) y la violencia cultural o simbólica, que se expresa más a menudo en la ideología machista, el lenguaje sexista y la discriminación (Galtung, 2003).

De los tres tipos de violencia, la violencia cultural/simbólica y la violencia estructural son las menos visibles, pues en ellas intervienen otros factores, por lo que detectar su origen, prevención y remedio es más complejo. Desde el punto de vista socio-semiótico, Imbert (en Penalva, 2002 en línea) llama a todo esto “*violencia representada*”. Se trata de un tipo de violencia simbólica presente en las prácticas sociales y culturales que reproducen los diversos grupos sociales en un proceso de interacción e influencia recíproca al construir una realidad social determinada.

La violencia simbólica es invisible y cotidiana, lleva a que se acepten de modo “natural” situaciones de sometimiento (de género, de edad, de relaciones laborales) sin que los propios protagonistas tengan conciencia de que se están doblegando ante la autoridad y voluntad de otros. La violencia se ejerce con el objetivo de intentar dominar la voluntad de una persona para hacer que se pliegue al poder, a la autoridad, al modo de ser de otra. Los hechos

de violencia (física, emocional, social) coartan las opciones individuales y la autonomía personal de los seres humanos. De este modo, determinan que sus realizaciones físicas o psíquicas estén por debajo de sus potencialidades (UNICEF, 2002, p.16).

Las principales instituciones sociales que legitiman y naturalizan cualquier tipo de violencia son la familia (autoritarismo, menosprecio, transmisión de pocos valores, justificación del machismo y el alcoholismo); la escuela (debido a la segregación, no reciprocidad profesor-alumno); los medios de comunicación (en especial la televisión y las redes sociales), el ejército (culto a las armas, deshumanización del enemigo, subordinación), la empresa (diferencias salariales, clasismo), la cultura popular (cuentos, refranes, canciones, chistes), la religión, la ciencia, entre otras (UNICEF, 2002, p.16). Este ensayo se centrará en la familia y la escuela.

II. Reproducción y transmisión social de la violencia simbólica

En Bolivia, los niños, niñas y adolescentes conforman el 42% (2,9 millones) de la población boliviana (INE, Censo 2012), y sus vidas son de vital importancia para el presente y futuro del país. Sin embargo, es preocupante el incremento de las estadísticas de infanticidios y feminicidios de niñas y adolescentes en los últimos años.

Según datos del Defensor del Pueblo (2013 en línea), el 83% de las niñas, niños y adolescentes sufren violencia en sus propios hogares o escuelas; 1,2 millones alguna vez fueron castigados físicamente; en el 77% de los casos de violencia, los padres son los agresores; más de 1.400 viven en cárceles acompañando a sus progenitores; cerca de 10.000 se encuentran viviendo en la calle, principalmente en Santa Cruz, La Paz y Cochabamba, mientras otros miles son víctimas de la violencia sexual comercial, trata y tráfico.

Un estudio de UDAPE/UNICEF aplicó el Modelo de Estrés Social Aplicado a la Violencia Intrafamiliar e Infantil (MOSSAVI)² y evidenció que cuanto más joven sea la madre, menor sea su grado de educación y viva en el área rural, la probabilidad de que cualquier miembro del hogar ejerza castigo físico o psicológico contra los hijos e hijas es mayor (2008, p.23). Por tanto, si la madre

2 Diseñado por la oficina del Defensor del Pueblo (2007).

es víctima de violencia en su hogar, existe un alto riesgo de que los niños, niñas y adolescentes también sean víctimas de la violencia de sus propias madres o de quienes las agredieron a ellas.

La violencia estructural y la violencia directa están estrechamente articuladas con la violencia simbólica. En Bolivia, la Ley 348 para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia (9/03/2013) en su Art. 7 incluye a la simbólica como uno de los 17 tipos que existen y la define como aquella encubierta en los mensajes, valores, símbolos, íconos, signos e imposiciones sociales, económicas, políticas, culturales y de creencias religiosas que transmiten, reproducen y consolidan relaciones de dominación, exclusión, desigualdad y discriminación, naturalizando la subordinación de las mujeres.

Lo simbólico está ligado a las prácticas sociales y culturales que para esta primera aproximación conceptual se circunscribirá a dos de esos ámbitos primarios: la familia y la escuela, para luego estar en condiciones de analizar los otros escenarios sociales.

La violencia simbólica se traduce en exclusión y desigualdad social, por lo que los niños, niñas y adolescentes (NNA) conforman un grupo social vulnerable, abstracto y excluido de su derecho humano de nacer y crecer bajo contextos adecuados de familia y de comunidad. Ser niña, pobre, indígena y vivir en el área rural, probablemente es la figura más emblemática de las mayores exclusiones sociales en Bolivia (UNICEF, 2012, p.4).

A pesar de la aprobación e implementación del Código Niña, Niño y Adolescente (Ley 548 del 17/07/2014), persisten los problemas de dominación patriarcal, violencia, abuso y falta de reconocimiento de los derechos de la niñez y adolescencia, principales factores que propician la violencia simbólica socialmente invisibilizada.

III. La familia como primera instancia de socialización de la violencia simbólica

Giddens en su libro titulado “La transformación de la intimidad” (1998) aborda un tema muy descuidado por la investigación social de los siglos XIX y XX: la vida cotidiana y dentro de ella la familia, no solo como una estructura de reproducción material (crianza de los hijos) y simbólica (primera institución de

socialización de los nuevos miembros de la sociedad, antes que la escuela), sino como un espacio fundamental de creación y desarrollo de la subjetividad.

Para entender la familia como núcleo de lo cotidiano Giddens contrasta el amor confluyente de pareja con el amor romántico que siempre ha sido evaluado por el papel de los sexos en la sociedad. El amor está profundamente tergiversado en términos de poder. Los sueños de amor romántico han conducido frecuentemente a la mujer a una enojosa sujeción doméstica. En cambio, el amor confluyente presupone la igualdad en el dar y recibir emocional, cuanto más estrechamente se aproxima un amor particular al prototipo de la relación pura (Giddens, 1998, p.63-64).

En la relación entre padres e hijos, Giddens planteó que la invención social de la maternidad esbozó y dio forma concreta a la idea de que la madre debe desarrollar una relación afectiva con el hijo, brindándole apoyo y atendiendo sus necesidades. En esa perspectiva, los manuales de crianza de niños publicados a principios del siglo pasado, aconsejaban a los padres mostrarse poco amigables con los hijos, ya que su autoridad quedaría debilitada; más adelante, se reforzó la idea de que los padres debían fomentar lazos emocionales con sus hijos pero reconociendo su autonomía; finalmente, en la sociedad moderna, el narcisismo fomentado ha derivado en permisividad. Sin embargo, la calidad de la relación es lo que importa, la intimidad debe sustituir a la autoridad paternal con sensibilidad y comprensión (Giddens, 1998, p. 95).

A finales del siglo XIX el papel de la mujer juega un rol de educadora de los hijos, por la necesidad de que alguien en el hogar ejerza no poder sino sentimiento y cuidado. Es así que la madre es idealizada en la época moderna, juega un papel importante en la medida que es diferenciada del hombre y es el eje central del hogar, es madre y es mujer (Giddens, 1998, p. 49).

El modo de crianza de NNA está ligado a la cultura y tradiciones en cada país. En Bolivia, el castigo físico o psicológico como método de disciplina educativa es una práctica común. Sin embargo, el hogar, que debería ser un espacio de protección para la niñez y adolescencia, se ha convertido en el lugar donde más se vulneran sus derechos. El 74% de los padres bolivianos cree que el castigo físico es necesario a veces y, por tanto, en un 83% de los hogares los hijos e hijas son castigados por alguna persona adulta (Encuesta Nacional de Demografía y Salud, ENDSA en UDAPE/UNICEF, 2008, p.19).

De forma reciente se ha identificado que es necesario realizar estudios sobre las prácticas culturales que legitiman la violencia contra niños, niñas y adolescentes, entre ellas, el castigo físico, los matrimonios forzados de adolescentes con sus violadores, los noviazgos violentos, entre otros.

Un reciente estudio de Visión Mundial (2014), que consistió en 30 diagnósticos en municipios rurales y periurbanos, determinó algunas prácticas culturales violentas en las que “a los niños les queman con ladrillo sus nalguitas o las manos para que no roben”, “les tienen que dejar marcas porque no se tienen que olvidar”, que el maestro les pegue porque “la letra entra con sangre”, en la escuela y en el hogar los castigos corporales (chicotazos, pedradas) son comunes. Prácticas que no edifican sino que destruyen a los niños inocentes, que no entienden por qué se ejerce tanta violencia, y el niño siente miedo y confusión porque es su padre o maestro que se supone lo quiere y protege (entrevista a Jimena Tito, Visión Mundial-PROCOSI, 14/10/2014).

La violencia contra los niños, niñas y adolescentes ha marcado su vida; las llagas y huellas de dolor no se olvidan cuando crecen y las reproducen con la esposa, esposo e hijos. Si a esto se le suma la situación desventajosa de pobreza y exclusión social, no se puede esperar que un niño, niña o adolescente boliviano crezca de forma sana e integral en tanto posea heridas emocionales y físicas que impiden su desarrollo humano pleno.

El sistema familiar y social influye en los niños, niñas y adolescentes, y cuando esos escenarios presentan crisis o problemas (divorcios, violencia intrafamiliar, problemas económicos), sus consecuencias se reproducen en comportamientos violentos en la escuela. Según la encuesta realizada para el estudio Diagnóstico “Violencia de género en las escuelas de Fe y Alegría” (2015), entre las causas de la violencia en la escuela están el abandono de los padres (25%), la violencia intrafamiliar (23%) y el consumo de alcohol (14%).

Los estudios de género afirman que la autoridad del hombre en la familia es el punto de partida del poder en el grupo social. Esta primera forma de organización social se basa en un sistema de discriminación de género (por predeterminación biológica) que organiza a hombres y mujeres en dos esferas de actuación: lo público y privado. En esa perspectiva es que las sociedades patriarcales justifican la violencia contra la mujer, niña y adolescente en medio de una espiral de pobreza y discriminación que inhibe el ejercicio pleno de sus derechos humanos.

Según el estudio “Niñas y adolescentes en la Bolivia Republicana: entre prejuicios, disciplinamientos y rebeldías” (UNFPA, 2016), los roles de las niñas y adolescentes variaban de acuerdo al grupo social al que pertenecían. La situación de las niñas y de los grupos populares e indígenas rurales era muy diferente a los grupos de élite, ya que en el primer caso eran insertadas al trabajo familiar tempranamente como cuidadoras de hermanos, en la chacra como ayudantes de la siembra y cosecha o como pastoras.

A la marginación de las mujeres se sumó la de las niñas y adolescentes por su minoría de edad; ellas fueron excluidas e invisibilizadas. Su ámbito de vida fue el hogar paterno y aunque trabajaban, sobre todo en espacios populares urbanos y rurales, lo hacían desde el silencio de la vida privada (UNFPA, 2016, p.17). La niña bien educada de la élite debía ser una mujer para servir a los demás, mostrándose ensimismada y hermética, reduciéndose a ser un fantasma de sí misma.

El análisis de la violencia contra niñas, niños y adolescentes da cuenta de que ésta se da en sus propios hogares y constata que se repite el esquema de silenciamiento de las niñas debido a que sus familias prefieren perpetuar las relaciones de dominación en su seno antes que sacrificar su fuente de recursos, por lo que resultan usuales los “arreglos” o compensaciones. A ello se suma el hecho de culpar a las propias niñas de provocar a los violadores, como una expresión moderna de reclamar su recato, al estilo del siglo XIX. Esos casos expresan de manera cruda los valores que permiten el ejercicio de violencia (UNFPA, 2016, p. 60-61).

Lo que sucede en la familia se refleja en la escuela y viceversa. Estas dos instancias de socialización y educación transmiten la “herencia” cultural de la sociedad que abarca sus pautas, valores y normas.

IV. De la violencia en el hogar a la violencia en la escuela

Las instituciones educacionales funcionan de una manera tal que logran perpetuar las estructuras de poder, productivas, de división del trabajo y de género presentes en la sociedad en relación a un contexto que debería ser impermeable. La escuela reproduce las violencias sociales, pero es también una institución capaz de construir el diálogo y una cultura de paz (Mollericona, 2011, p.1).

Siempre ha habido una separación entre los sexos en términos de experiencia, crianza y educación (Giddens, 1998, p. 62-63).

Según Bourdieu y Passeron (2009, p.20), la clase social de cada individuo determina el grado y nivel de educación al que tendrá acceso a partir de sus posibilidades económicas, lugar de nacimiento, edad, sexo y fundamentalmente la cultura y los aprendizajes de clase (determinismos sociales que permiten el saber hacer, la socialización familiar, el contacto con el arte, la música clásica, la bibliografía, el teatro, los museos, los hábitos de refinamiento y el “buen gusto”) de su grupo de referencia, usualmente los privilegiados. Ambos autores revelan que la educación se constituye en un mecanismo de reproducción de la desigualdad porque la reproduce y oculta; allí la restricción de las elecciones educativas se impone más a la clase baja que a las clases privilegiadas y a las estudiantes más que a los estudiantes, siendo la desventaja mucho más marcada para las mujeres que provienen de un origen social más bajo.

En el marco de una violencia estructural (por el factor económico) se ubica la violencia en la escuela (espacio en el que se reproducen los tres tipos de violencia). Karen Flores, directora de Voces Vitales, dirigió el 2009 una investigación nacional, tanto en el área urbana como rural, que se plasmó en el documento “Por el derecho a una vida escolar sin violencia”. Sobre una muestra de 6.700 estudiantes, uno de los principales resultados fue que 7 de cada 10 adolescentes fueron víctimas de burlas por parte de sus docentes; de ese total el 40% corresponde a mujeres, “pero a las chicas les afecta con mayor intensidad, porque hacen referencia directa a su cuerpo, a su sexualidad, a su sexo o a su género; es más doloroso para ellas” (Flores, 2009, sin página).

El maltrato en centros educativos se traduce en castigos y golpes a los alumnos, se tiene un enfoque únicamente punitivo, sin tomar en cuenta los derechos del estudiante (Agencia EFE 9/04/2009 en línea).

La vida social de los estudiantes se configura por relaciones grupales que conforman la identidad individual y social de los escolares. Los pares se constituyen en el grupo de referencia que facilita la adquisición de patrones individuales y sociales de comportamiento. En la escuela existen sistemas de influencia positiva y negativa, en los que las prácticas, discursos y acciones generan un determinado comportamiento entre sus actores.

Al interior del grupo de amigos es muy común apreciar cierto tipo de comportamientos joviales y ruidosos; entre ellos, está el realizar o gastar

bromas a uno de sus compañeros. El vínculo de amistad es fundamental, en particular para el grupo de pares, aspecto que se expresa en una serie de bromas y/o chistes. Las bromas siempre tienden a repetir y fijar valoraciones entre los pares. La burla como práctica comunicativa construye sentidos de manera colectiva sobre ciertas situaciones. Una característica de las bromas es que evocan dos discursos que se oponen: éstos pueden caracterizarse por ser positivos y/o negativos (Fe y Alegría, 2015, p.18-19).

Aún es dificultoso cuantificar la violencia física, psicológica y sexual contra NNA debido a que prevalece una aceptación sociocultural de modelos de comportamiento que legitiman e invisibilizan la violencia como parte del ejercicio de relaciones inequitativas de género, y a que predomina la reproducción de estereotipos y prejuicios de género que encubren la violencia simbólica (insultos, hostigamientos, aislamientos, lenguaje gráfico y no verbal que usualmente no se denuncian).

Los estereotipos se pueden entender como “verdades” socialmente compartidas y, en la mayoría de los casos, políticamente incorrectas. Si la estereotipación negativa de las mujeres ha limitado su desarrollo personal, educativo y el potencial vocacional, y las coloca, incluso, en situación de riesgo, la asignación tradicional de los roles de género ha colaborado también a la situación actual de desigualdad en que se encuentran hombres y mujeres en todos los países del mundo y que, reconocida esta situación por la Organización de Naciones Unidas, ha propiciado las políticas de igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres (López, 2005 en línea).

La palabra “estereotipo” o “estereotipación” es la más habitual para definir las representaciones (imágenes, textos, símbolos...) que se elaboran sobre mujeres y hombres. Quin, Robyn y Barrie McMahon (citados en López, 2005, p. 15) definen al estereotipo como una imagen construida sobre un grupo de gente que resulta de la selección de unos pocos símbolos entre un elevado número de posibilidades para representar al grupo. Los roles femeninos y masculinos reproducidos por padres, madres, maestros y maestras en la escuela influirán decisivamente en la auto-percepción de niñas y niños, y les permitirán modelar a través de esas representaciones mentales; a las niñas y jóvenes se les reforzará la idea de que el mundo que las rodea va a hacerles sufrir; y como protección ante el inevitable infortunio, desarrollarán rasgos de su personalidad basados en la pasividad, en la inseguridad y en el miedo (Fe y Alegría, 2015, p.21).

Los elementos del estereotipo son tres: la categoría, los símbolos y los valores (López, 2005, p.12-14). Una categoría es una idea que se establece como válida. Por otro lado, los símbolos que se registran conscientemente, en este caso a través del lenguaje, han ayudado de manera clara a la construcción de estereotipos; las recomendaciones masculinas sobre cómo las mujeres debían comportarse se extendieron por las “tecnologías de género”, cuya imagen queda anclada en los significados tradicionales y en la cultura (libros, cuentos, medios de comunicación y publicidad).

V. Conclusiones

Finalmente, todo estereotipo tiene sus valores asociados, que se instalan en el inconsciente, nos hacen “no pensar” aunque parecen la forma más “lógica” y “normal” de pensar, de hablar y de hacer chistes sobre, por ejemplo, las mujeres “habladoras y coquetas”. Por tanto, el estereotipo, tan común y tan normal, que hasta la mayoría de las mujeres se lo creen, afecta a los rasgos de la personalidad auto-percibidos como son la inseguridad, la devaluación del pensamiento propio y la falta de confianza en ellas mismas, que tantas mujeres y jóvenes manifiestan y que les impiden su pleno desarrollo como personas.

Según Fisher (en Prevertt, Navarro y Bogatska, 2012 en línea) los estereotipos y los prejuicios tienen un origen sociocultural y forman parte de nuestra herencia cultural al ser transmitidos al mismo tiempo que las normas, las costumbres y las maneras de comportarse que son compartidas por los miembros de un grupo. Esas normas y valores influyen sus actitudes y comportamientos en cada individuo. Otros estudios sugieren que los prejuicios obedecen a una actitud etnocéntrica que puede propiciar la violencia cuando la tendencia a seguir los valores del grupo de pertenencia como universales condiciona que a partir de ellos se acepte a los semejantes o rechace a quienes son diferentes.

Por lo anterior, los valores basados en prejuicios y estereotipos en la familia y el sistema escolar pueden contribuir a desconocer y/o expandir la violencia sexista hacia niñas y adolescentes.

Hasta aquí una primera reflexión sobre las aproximaciones sociológicas a la violencia simbólica, las cuales es necesario seguir profundizando para comprender mejor un fenómeno primariamente vinculado a la familia y la escuela como principales agentes de socialización de todo individuo en la sociedad. La violencia es un problema estructural que está siendo encarado desde la denuncia y la

penalización centrada en la mujer adulta, y no desde la indefensión de niños, niñas y adolescentes subvalorados como sujetos sociales. Esa perspectiva impide visualizar la importancia de trabajar en la prevención desde la sociología de la comunicación para identificar las causas que originan la violencia simbólica en la complejidad del tejido social y cultural de nuestro país.

VI. Referencias Bibliográficas

Agencia EFE (09/04/2009). *El defensor del Pueblo boliviano registra 1.200 casos de maltrato escolar al mes*. Recuperado de http://www.soitu.es/soitu/2009/04/08/info/1239214073_198980.html [Visitado el 27/03/2015].

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2009). *Los herederos*. Los estudiantes y la cultura. México: Siglo XXI.

Defensor del Pueblo (2013). Diagnóstico sobre la violencia sexual comercial en Bolivia. Con el apoyo de ICCO y Conexión Fondo de Emancipación. Recuperado de http://www.defensoria.gob.bo/archivos/VIOLENCIA_SEXUAL_COMERCIAL_EN_BOLIVIA.pdf

Defensor del Pueblo España (2007). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria 1999-2006*. Madrid. Recuperado de https://search.yahoo.com/search?ei=utf-8&fr=tightropetb&p=19.21.%09DEFENSOR+DEL+PUEBLO+%282007%29.+Violencia+escolar%3A+el+maltrato+entre+iguales+en+la+Educaci%F3n+Secundaria+Obligatoria+1999-2006+%2F+Defensor+del+Pueblo+-+Madrid&type=62583_080617

Flores, K. (2009). *“El derecho a una vida escolar sin violencia”*. Asociación Voces Vitales. Con el apoyo de: Defensoría del Pueblo, Plan Internacional Inc. Bolivia y Radio Deseo 103.3 del Movimiento Mujeres Creando. Impresiones SOIPA Ltda. La Paz, Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos-pdf4/derecho-vida-escolar-sin-violencia/derecho-vida-escolar-sin-violencia.pdf>

Fe y Alegría (2015). *Diagnóstico “Violencia de género en las escuelas de Fe y Alegría”* (consultoría Villegas, Sandra). La Paz.

Galtung, J. (2003). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución: Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika: Bakeaz/Gernika Gogoratz.

Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra, pp. 43-65.

Instituto Nacional de Estadística (2012). *Resultados Censo de Población y Vivienda*. Recuperado de <http://geo.ine.gob.bo/cartografia1/>

López Díez, P. (2005). Representación, estereotipos y roles de género en la programación infantil. En: *Infancia, televisión y género. Guía para la elaboración de contenidos no sexistas en programas infantiles de televisión*. Bengoechea, Mercedes, M^a José Díaz-Aguado, Laia Falcón, Pilar López Díez y Ángeles Pérez. Madrid: IORTVE e Instituto de la Mujer. Recuperado de <http://www.pilarlopezdiez.eu/pdf/RepreEstereoRoles.pdf>

Ley Integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia N^o 348 (9/03/2013). Recuperada de <http://www.cedib.org/wp-content/uploads/2013/06/ley348.pdf>

Mollericona, J. (2011). *“Paradorcito eres, no? Radiografía de la violencia escolar en La Paz y El Alto*. Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB).

Penalva, C. (2002). El tratamiento de la violencia en los medios de comunicación. *Revista Alternativas: Cuadernos de trabajo social*. Universidad de Alicante, N^o 10, p. 395-412. Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5682/1/ALT_10_31.pdf

Prevert, A., Navarro, O. y Bogalska, E. (2012). La discriminación social desde una perspectiva psicosociológica. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia versión en línea*, vol.4 no.1 Medellín. ISSN 2145-4892. Recuperado en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-48922012000100002

- Programa de Coordinación en Salud Integral (2014). *“Revisión de Normativa y Análisis de la situación de violencia contra la niñez en Bolivia”* (consultoría Sandra Villegas). PROCOSI, La Paz.
- Tito, J. (14/10/2014). Oficial de Atención a la Niñez, Visión Mundial (entrevista para la consultoría Revisión de Normativa y Análisis de la situación de violencia contra la niñez en Bolivia). PROCOSI, La Paz.
- Villegas, S. (2015). *“Medios de comunicación y violencia de género en La Paz: Diagnóstico y pautas para una política municipal”* con el apoyo del Gobierno Autónomo Municipal de La Paz (GAMLP) y el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB), La Paz.
- UNICEF Argentina (2002). *UNICEF va a la escuela para construir una cultura de paz y solidaridad*. Buenos Aires. Recuperado de http://files.unicef.org/argentina/spanish/ar_insumos_educvaescuela4.PDF
- UNICEF Bolivia/ UDAPE (2008). Bolivia. *Determinantes de la violencia contra la niñez y adolescencia*. Recuperado de http://www.unicef.org/bolivia/spanish/bol_pub_determinantes_violencia_final.pdf
- UNICEF/ PLAN INTERNACIONAL (2012). *Violencia escolar en América Latina y el Caribe Superficie y fondo*. Panamá. Recuperado de https://www.unicef.org/lac/violencia_escolar_OK.pdf
- UNFPA Bolivia (2016). *“Niñas y adolescentes en la Bolivia republicana: entre prejuicios, disciplinamientos y rebeldías”*. La Paz: Sin editorial.
- Urruzola, M. J. (2003). *Prevención de la violencia sexista en la escuela*. Instituto Vasco de la Mujer. España. Recuperado de http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/proyecto_nahiko_ formacion/eu_def/adjuntos/MARI%20JOSE%20URRUZOLA%20 Prevenci%C3%B3n%20de%20la%20violencia%20sexista%20 desde%20la%20escuela.pdf

¿Qué hora es? ¡Es hora de “teorías”!

La narrativa fragmentada de *Hora de Aventura* y la cooperación interpretativa de los *Adventure Brothers*

Lic. Andrea Estéfany Caballero Caballero¹

Correo electrónico: andydark68@rocketmail.com

Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

(La Paz-Bolivia)

Fecha de recepción: 20/05/17

Fecha de aprobación: 13/10/17

Resumen:

*Existe un vacío teórico respecto al estudio de los dibujos animados, sobre todo en Latinoamérica, la mayoría de las investigaciones se centran en los efectos que estos podrían tener en las audiencias. Recientemente se produjo un quiebre en la recepción de los dibujos animados, sus fans comenzaron a reinterpretar su contenido a partir de sus propias creaciones. Este artículo trata de explicar cómo la narrativa fragmentada del dibujo animado *Hora de Aventura* genera cooperación interpretativa con sus fans, reflejada en los videos de “teorías” de los *Adventure Brothers*.*

Palabras clave:

Narrativa fragmentada, narrativa, cooperación interpretativa, Hora de Aventura, dibujos animados, fans.

What time is it? It’s “theories” time!

The fragmented narrative of *Adventure Time* and the interpretive cooperation of the *Adventure Brothers*

Abstract:

*There is a theoretical gap regarding the study of cartoons, especially in Latin America, most of the research focuses on the effect they might have on audiences. Recently there was a break in the reception of cartoons; their fans began to reinterpret content of the cartoon from their own creations. This article tries to explain how the fragmented narrative of the *Adventure Time* cartoon generates interpretive cooperation with its fans, reflected in the videos of “theories” of the *Adventure Brothers*.*

1 Licenciada en comunicación social, graduada con honores de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo”, sede regional La Paz.

Keywords:

Fragmented narrative, narrative, interpretative cooperation, Adventure Time, cartoons, fans.

I. Introducción

En este artículo se explicará como la narrativa fragmentada de *Hora de Aventura* genera cooperación interpretativa con los *Adventure Brothers*, reflejada en sus videos de “teorías” sobre la serie.

Antes de comenzar es necesario aclarar que *Hora de Aventura* (*Adventure Time*) es una serie de dibujos animados estadounidense o *cartoon*, creada por Pendleton Ward, transmitida por la cadena de dibujos animados Cartoon Network desde 2010 y con más de 17 millones de seguidores en Facebook.

La serie trata sobre las aventuras de Finn el humano, un niño de 12 años², que es hermano adoptivo y mejor amigo de Jake el perro, en la Tierra de Ooo, la cual se divide en reinos gobernados por monarquías y es habitado por seres mágicos, princesas, gente de caramelo, etc. A medida que avanza la serie el espectador se va dando cuenta que Ooo es en realidad un futuro posapocalíptico mil años después de la Gran Guerra de los Champiñones, la explosión de una megabomba, la llegada de un cometa catalizador a la Tierra y la extinción casi total de la raza humana.

Por otra parte, *Hora de Aventura* presenta un desorden cronológico, es decir, que sus acontecimientos no se narran de manera lineal (pasado, presente y futuro), sino de manera subvertida o desordenada: *Hora de Aventura* inicia narrando el presente de la serie, donde se desarrollan las aventuras de Finn y Jake, mientras el pasado y el futuro permanecen escondidos para al espectador, quien solo tiene acceso a ellos por medio de analepsis o *flashbacks* (visiones del pasado) y prolepsis (visiones del futuro).

A las narraciones cuyos acontecimientos se narran de manera subvertida y ocultan información se las ha denominado de distintas maneras³, pero se decidió estudiar *Hora de Aventura* a partir del concepto de “fragmentación de la narrativa”, de García (2014), debido a que esta no se centra tanto en el

2 Para la sexta temporada cumplió 16.

3 Como: *Puzzle Films*; *Mind-Game* films, Narrativa del caos, Narrativa postmoderna, etc.

orden cronológico, sino en el ocultamiento de información que se va revelando a medida que avanza la narración⁴, lo que genera que el espectador elabore hipótesis sobre lo que oculta el relato.

Se considera relevante estudiar a los dibujos animados desde una perspectiva narrativa y como una forma de hacer arte porque al hacerlo se puede estudiar el paradigma dominante de la época. De acuerdo con Ernest Cassirer (1943) el arte y la estética están influenciados por la época y el paradigma en el que se encuentran. Asimismo, Erick Auerbach (1996) señala que los relatos reflejan el tipo de sociedad en que fueron creados.

También se decidió estudiar a los dibujos animados desde su lado pragmático y cultural porque recientemente se produjo un quiebre en la recepción de los dibujos animados norteamericanos⁵ debido a que sus fans comenzaron a reinterpretar el contenido de estos a partir de sus propias creaciones y a difundirlas por internet. Entre ellas están: los *fan fictions* (ficciones escritas por fans sobre aquello que admiran), los *fan arts* (toda forma de arte gráfico creado por fans) y los *fanvideos* (en su definición más amplia: todo producto audiovisual hecho por fans).

Los seguidores de dibujos animados no son los primeros fans⁶ en realizar este tipo de creaciones, sus antecesores fueron los fans de libros, películas, series, *animés*, etc. Gracias a la revolución digital y a un mayor acceso a internet, de acuerdo con Díaz (2009), estas creaciones pasaron de circular de mano en mano a difundirse masivamente en la web. En esta segunda fase de las creaciones de los fans, se produce el quiebre en la recepción de los dibujos norteamericanos o *cartoons*, del que *Hora de Aventura* es uno de sus representantes.

Una de las características de los fans de *Hora de Aventura* es que elaboran hipótesis o “teorías” en formato escrito y audiovisual para resolver los misterios de la serie, como: ¿Cuál es el origen de la Gran Guerra de los Hongos?, ¿por qué hay restos de civilización en el fondo de las escenas?, ¿por qué se extinguió

4 El desorden cronológico es sólo un mecanismo que permite esto.

5 Entre ellos: *Hora de Aventura* (2010), *My Little Pony the Friendship is Magic* (2010), *Gravity Falls* (2012), *Steven Universe* (2013), *Over the Garden Wall* (2014). El número entre paréntesis señala el año en que empezaron a transmitirse.

6 Jenkins (2010) señala que la diferencia entre un espectador y un fan reside en “la intensidad de la implicación emocional e intelectual” (p.76) del fan con el arte o deporte que admira. Los fans son una “subcultura que existe en las «zonas fronterizas» entre la cultura de masas y la vida diaria, y que construye su propia identidad y sus productos a partir de los recursos tomados prestados de los textos que ya están en circulación” (p. 13).

la raza humana?, etc. A los fans de la serie que elaboran estas “teorías” se los conoce como “teóricos de *Hora de Aventura*”. Entre ellos existe un grupo que sube sus “teorías” en formato audiovisual y se han autodenominado *Adventure Brothers* y está conformado por: Fantasma H.D.A., Carlos Orozco, Sogetsy Perez, Phil el Mago, SMEGA11 y Minus class.

Se decidió estudiar las “teorías” de estos fans a partir del concepto de “cooperación interpretativa” planteada por Eco (1999) porque esta propone la noción de “no dichos” en el texto, todo lo “no manifiesto en la superficie, en el plano de la expresión” (Eco, 1999, p.74), que fue importante para entender el proceso de cooperación interpretativa entre los creadores y los fans de *Hora de Aventura*.

II. La fragmentación de la narrativa de *Hora de Aventura*

La fragmentación de la narrativa, de acuerdo con García (2014), consiste en ocultar elementos relevantes del relato, como la verdadera identidad de los personajes, el origen de algunos lugares u objetos e incluso la trama completa, para irlos revelando de a poco mientras avanza la narración y los espectadores elaboran hipótesis para tratar de descubrir lo que esconde el relato.

García (2014) afirma que las narraciones fragmentadas poseen dos historias: una principal y una o varias subhistorias que permanecen ocultas dentro de la narración y se desarrollan paralelamente a la historia principal. Estas subhistorias están fragmentadas por todo el relato, pero se irán recomponiendo a medida que avance la narración hasta la revelación final.

El autor también menciona que estos relatos fragmentados se basan en la resolución de los metaenigmas, que son misterios que impregnan toda la narración, cuya respuesta es la subhistoria que se revela mediante un giro inesperado o *twist*. El *twist* es un recurso narrativo que “resuelve la historia de una manera espectacular, curiosa e incluso, perturbadora dejando al espectador sin palabras” (García, 2014, p.221).

Los acontecimientos de algunas narraciones fragmentadas, de acuerdo con García (2014), se narran de manera desordenada o subvertida. Es decir, que no siguen un orden lineal (pasado, presente y futuro), sino uno alterado (presente, pasado, futuro). Este desorden cronológico permite esconder las subhistorias en los periodos de tiempo que permanecen velados al espectador.

Hora de Aventura presenta una historia principal, donde se desarrollan las aventuras de Finn y Jake en Ooo, y varias subhistorias escondidas en el pasado, el futuro y el presente de la serie que se van revelando a medida que avanza la narración. Además, los acontecimientos de *Hora de Aventura* se narran de manera desordenada o subvertida. La narración inicia en el presente de la serie, donde se desarrollan las aventuras de Finn y Jake, mientras el pasado y el futuro (y partes del presente) permanecen ocultos para el espectador, quien solo tiene acceso a ellos mediante *flashbacks* y *prolepsis* o visiones del futuro.

La estructura de los relatos fragmentados, de acuerdo con García (2014), se asemeja a los tres actos de una función de magia (presentación, distracción y prestigio). García (2014) señala que una narración fragmentada presenta las siguientes etapas: creación de la atmósfera narrativa (presentación), ruptura del universo de ficción de los personajes (truco), canalización y dosificación de la información (distracción) y resolución del conflicto dramático (prestigio).

Hora de Aventura presenta una estructura fragmentada pero para cada una de sus subhistorias. Esto debido a que se trata de una serie con varias temporadas, lo que le permite plantear diversas subhistorias e ir las revelando de a poco y no solo al final de la narración. Para evidenciar mejor esto se describirá la estructura de los relatos fragmentados que tiene *Hora de Aventura*.

1. Presentación





En esta primera etapa, de acuerdo con García (2014), se da la presentación de la historia principal, esto incluye a los personajes, los escenarios, los objetos y las acciones posibles en un mundo narrativo. En *Hora de Aventura* esta etapa se da en las dos primeras temporadas de la serie y se produce la presentación de la historia principal y de algunas subhistorias.

A) Presentación de la historia principal

Se da la presentación de los personajes (ver imagen 1), espacios y objetos de *Hora de Aventura* y se reconoce a la historia principal como el tiempo presente de la narración. La serie tiene varios personajes, pero en este artículo solo se describirán, además de a Finn y Jake, a aquellos de quienes se desarrolló sus subhistorias.

Imagen 1:

Tabla de personajes de *Hora de Aventura* de quienes se desarrolló sus subhistorias

	<p>Finn el humano: Es un niño humano, hermano adoptivo y mejor amigo de Jake el perro. Fue adoptado por Joshua y Margaret, los padres de Jake, quienes lo encontraron abandonado de bebé en el bosque. Es el último humano en Ooo, es un héroe dispuesto a la aventura y súbdito de la realeza buena de Ooo.</p>
	<p>Jake el perro: Es un perro mágico que tiene la capacidad de moldear su cuerpo a voluntad. Es hijo de Joshua y Margaret. Es hermano y mejor amigo de Finn, con quien sale en busca de aventuras y al igual que él es súbdito de la realeza buena de Ooo.</p>
	<p>Rey Helado: Es el gobernante del Reino Helado. Es un mago que puede controlar el hielo y la nieve. Es un villano que secuestra a las princesas de Ooo para casarse con una de ellas, por lo que Finn y Jake siempre terminan enfrentándose a él.</p>
	<p>El Lich: Es un ente maligno que tiene como único deseo extinguir toda la vida. Tiene la capacidad de poseer a las personas como un espíritu y recupera sus poderes absorbiendo desechos tóxicos. Fue derrotado por un antiguo héroe llamado Billy, que lo encerró en una prisión de ámbar con la resina del árbol del Dulce Reino.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de información que dio *Hora de Aventura* (Ward, 2010a) sobre sus personajes hasta la segunda temporada e imágenes de "Personajes" (2010-2017).

B) Presentación de las subhistorias:

En esta primera etapa *Hora de Aventura* también plantea, pero no revela, tres de sus subhistorias principales, mediante los siguientes recursos narrativos:

a) Realidad codificada: Consiste, de acuerdo con García (2014), en que el entorno donde se desarrolla la acción contiene códigos que son pistas de una subhistoria. En *Hora de Aventura* la realidad codificada se presenta en forma de restos de civilización como: escombros de edificios, autos oxidados, despojos de aparatos electrónicos, esqueletos, etc., que aparecen en el fondo de las escenas de diferentes episodios y en la secuencia de apertura de la serie.

Figura 1

Captura de pantalla de la secuencia de apertura de la serie, donde se puede observar: televisores, un hacha, una daga, una espada, un cráneo, casetes, un tonel, flechas, bombas, unos auriculares, una joya rosada y árboles secos.



Fuente: Captura de pantalla de la secuencia de apertura de *Hora de Aventura* (Ward, 2010b)

Esta realidad codificada generó el primer metaenigma de la serie: ¿Por qué aparecen restos de civilización en el fondo de las escenas de *Hora de Aventura*?, que llevó a los fans a plantearse la hipótesis de que Ooo era en realidad un futuro posapocalíptico.

b) Dato: Dar datos es la manera más directa de plantear una subhistoria, *Hora de Aventura* lo hace mediante diálogos y acontecimientos. En el episodio “Los cineastas”, mediante un diálogo de Jake se plantea la subhistoria de que en el pasado de *Hora de Aventura* hubo una Gran Guerra de los Champiñones⁷. Esto generó varios metaenigmas, como: ¿Cómo, cuándo, dónde y por qué se dio guerra?

c) Congelar el fotograma: Es un recurso audiovisual que consiste en dejar una pista de la subhistoria escondida en un fotograma y pasarla de manera rápida en la escena. En *Hora de Aventura* este tipo pista se dio en el episodio “El verdadero tú”, donde se ve casi ni por un segundo que el planeta Tierra tiene un hueco en su parte superior izquierda. Esto confirmó que Ooo se encontraba en el planeta Tierra y generó el metaenigma: ¿Por qué la Tierra tiene ese cráter?

2. El truco: Alteración o detonante

En esta segunda etapa, de acuerdo con García (2014), se produce el truco o la alteración que lleva a la narración del estado estático de la presentación a uno elevado donde comienza la acción y las investigaciones por parte de los espectadores.

En *Hora de Aventura* este detonante se da con el primer *twist* de la serie, cuando en el episodio “Secretos navideños, segunda parte” se revela la subhistoria del Rey Helado, quien es en realidad un humano llamado Simon Petrikov, un anticuario que tras ponerse la corona mágica, que compró a un viejo trabajador al Norte de Escandinavia, comenzó a adquirir los poderes y la apariencia del Rey Helado, así como a perder la cordura y la memoria. También se revela que Simon tenía una prometida llamada Betty, a la que apodaba princesa, a quien no volvió a ver después de que se pusiera la corona.

Esta revelación es el primer *twist* de la serie porque, hasta donde se pudo constatar, causó mucho impacto en los fans. Además, porque daba sentido a las anticipaciones que la serie fue dando sobre la subhistoria del Rey Helado⁸. Por ejemplo, se da a entender que el Rey Helado secuestra princesas porque lo que Simon quiere es recuperar a Betty, a su princesa.

7 Según muchos fans el término “champiñones” hace referencia a las “nubes hongo” que se forman tras una gran explosión nuclear.

8 García (2014) señala que el *twist* en los relatos fragmentados “aporta una sorpresa y un impacto dramático a la narración que (...) da sentido a gran parte de la historia” (p. 291).

Este *twist* es el detonante de la serie porque a partir de él, los fans comenzaron a sospechar que otros personajes, objetos, lugares etc., escondían una subhistoria y que *Hora de Aventura* era más que un relato que se desarrollaba en futuro posapocalíptico. Esta revelación también generó metaenigmas como: ¿Cuál es el origen de la corona?, ¿quién la creó?, ¿qué pasó con Betty?, etc. Para responder a estas preguntas los fans elaboraron hipótesis o “teorías”, como aquella que señala que Betty es en realidad la Doctora Princesa, un personaje que tiene cierto parecido con ella.

3. Distracción

En esta tercera etapa, de acuerdo con García (2014), el autor brinda pistas, reglas y anticipaciones para plantear las subhistorias y los metaenigmas del relato. Estas sirven para que la revelación final de la subhistoria tenga sentido haciendo posible su existencia. En esta etapa los espectadores comienzan a elaborar hipótesis para tratar de descubrir qué es lo que esconde la narración.

En *Hora de Aventura* estos indicios de subhistoria se plantean mediante pistas, datos⁹ y anticipaciones, que generan enigmas y metaenigmas en el relato.

a) Pistas: Son indicios que el autor deja en la historia principal para plantear las subhistorias y los metaenigmas. Son las que mejor esconden la subhistoria. En *Hora de Aventura* las pistas se dan mediante: analepsis o *flashbacks*, pistola de Chéjov, proposiciones epistémicamente débiles, pistas guiño, pistas falsas y pistas que revelan el juego narrativo. A continuación se desarrollarán unas de ellas:

Pistola de Chéjov

Es un recurso narrativo, que de acuerdo con García (2014), puede tratarse de un objeto, situación o acontecimiento que al principio parece no tener ninguna importancia en el desarrollo de la historia pero que en realidad sí la tiene.

En el caso de *Hora de Aventura* este recurso toma la forma de personajes y objetos. El ejemplo más representativo es el caracol sonriente que aparece saludando, escondido en el fondo de las escenas de casi todos los episodios de la serie. Al

9 Cabe aclarar que no se desarrollará el modo “dato” debido a que se lo explicó en la etapa de la presentación.

principio este no pareciera tener mucha importancia, pero luego permitió el desarrollo de la historia principal y la posterior revelación de la subhistoria del Lich. En el episodio “Amor loco”, el Lich toma el control de la mente del caracol y hace que lo libere de su prisión de ámbar. Finn y Jake logran derrotarlo, pero en “Amor peligroso” el Lich vuelve a tomar posesión del caracol para pasar desapercibido. En el episodio “El Lich”, por medio del Enchiridion (el manual del héroe), el Lich logra retomar su verdadera forma, asesinar a Billy y posesionarse del cuerpo de este para engañar a Finn y Jake, y hacer que roben las gemas de poder de las coronas para colocarlas en el Enchiridion y así abrir un portal al cuarto del tiempo de Prismo, el amo de los deseos, para pedirle la extinción de toda la vida.

b) Anticipaciones

La anticipación “consiste en aportar cierta información durante la narración que no puede ser entendida completamente pues forma parte de sucesos futuros” (García, 2014, p. 211). Es un adelanto de información que da el texto y sirve para plantear las subhistorias y los metaenigmas.

En *Hora de Aventura* las anticipaciones se dan mediante reglas (implícitas y explícitas) y prolepsis o visiones del futuro. Se explicará las reglas implícitas de la serie.

Reglas implícitas

No son definidas como reglas dentro de la historia, son deducidas por los espectadores a partir de las constantes que se presentan en la narración. Una de las reglas implícitas a la que llegaron los fans de *Hora de Aventura*, específicamente el “teórico” Sogetsy Perez, fue que: Cualquier cosa que les pase a las vidas pasadas de los personajes les sucederá a sus vidas futuras y realidades alternas. Dedujeron esta regla a partir de las anticipaciones que la serie daba sobre la subhistoria de la pérdida del brazo de Finn, como en los capítulos: “Finn el Humano”, donde se ve a Finn alterno con un brazo derecho de metal; o en “El baúl”, donde se ve a la vida pasada de Finn, Shoko, que no tiene brazo derecho pero sí uno robótico que le construyó la Dulce Princesa¹⁰. Esto generó el metaenigma: ¿Finn perderá su brazo derecho?

10 Princesa gobernante del Dulce Reino. Construyó todo un reino hecho de dulces y a sus habitantes a partir de la ciencia.

Figura 2

Compilación de imágenes de las anticipaciones que se fueron dando sobre la pérdida del brazo de Finn. La tercera y la quinta corresponden a los dos ejemplos anteriormente mencionados.



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes de los episodios “Amor loco” (Ward, 2012b), “Rey gusano” (Ward, 2012c), “Finn el humano” (Ward, 2013a), “Fantasía de cojines” (Ward, 2013b), “El baúl” (Ward, 2014a), “El tren calabozo” (Ward, 2014b).

Esta regla implícita se confirmó en el episodio “Escape en la Ciudadela”, donde Finn perdió su brazo derecho por culpa de su padre, Martin. A partir de esta confirmación los fans comenzaron a utilizar esta regla para elaborar otras hipótesis.

4. Prestigio

En esta etapa se produce la revelación de la “subhistoria que discurría paralelamente a la historia central de la narración” (García, 2014, p. 370), resolviendo así los metaenigmas del relato.

En *Hora de Aventura* las revelaciones de las subhistorias no son estáticas, es decir, que plantean nuevas subhistorias y metaenigmas, y tienen repercusiones dentro de la historia principal, debido a que se revelan en

diferentes temporadas de la serie. Por ejemplo esto pasó con la revelación de la subhistoria de Betty, la prometida de Simon Petrikov. En el episodio “Betty”, se revela que ella no mutó, no murió, no es la Doctora Princesa, sino que viajó al futuro (presente de *Hora de Aventura*) en una máquina del tiempo que construyó Simon para despedirse de ella. Ahora Betty se encuentra en Ooo buscando una cura para que Simon deje de ser el Rey Helado y recupere su memoria. Esta revelación no es estática porque el hecho de que Betty se encuentre en el presente de *Hora de Aventura* traerá consecuencias a la historia principal de la serie.

Otra de las características de la etapa de revelación de *Hora de Aventura* es que entrecruza las subhistorias con la historia principal para revelar otra. Por ejemplo, en los episodios “El Lich”, “Finn el humano” y “Jake el perro” la serie entrecruzó las subhistorias del Lich, de Simon Petrikov y de la Gran Guerra de los Champiñones para revelar la subhistoria del origen del Lich y de toda la magia en Ooo.

Luego de que el Lich (poseionado del cuerpo de Billy) logró atravesar el portal hacia el cuarto del tiempo de Prismo, pidió como deseo la extinción de toda la vida. Para evitar esto Finn deseó que el Lich nunca haya existido, lo que generó una realidad alterna donde no existe la magia pero sí seres humanos. Esto a causa de que en esa realidad alterna Simon Petrikov alterno se sacrificó para que la megabomba que dio origen al Lich y a toda la magia en Ooo no estallase; todo esto como producto del deseo de Finn de que el Lich nunca haya existido

A partir de todo lo anteriormente mencionado se pudo concluir que *Hora de Aventura* tiene una narrativa fragmentada porque oculta varias subhistorias que se desarrollan paralelamente a la historia principal. También, porque plantea metaenigmas que los fans intentan resolver a partir de los datos, pistas y anticipaciones que les da la serie. Además, porque revela sus subhistorias a lo largo de las temporadas donde plantea nuevos misterios.

III. Cooperación interpretativa en los videos de “teorías” de los *Adventure Brothers*

Existe cooperación interpretativa o cooperación textual entre los creadores de *Hora de Aventura* y los *Adventure Brothers*, reflejada en sus videos de “teorías” sobre la serie.

La cooperación interpretativa no hace referencia a una cooperación literal, sino, de acuerdo con Eco (1999), a un diálogo o juego de estrategias entre la estrategia del autor y la del lector del texto¹¹.

Por una parte, Eco (1999) señala que la estrategia del autor busca generar cooperación con el lector a partir del texto. Entre las estrategias que desarrolla el autor para generar cooperación están los “no dichos” del texto, que son todo lo “no manifiesto en la superficie, en el plano de la expresión” (Eco, 1999, p.74) y por ende oculto para el lector. Eco (1999) señala que los “no dichos” son rellenados por el lector en la etapa de la actualización de contenido, cuando este reconoce el significado semántico de cada palabra¹².

Hora de Aventura presenta varios “no dichos” debido al desorden cronológico de la serie y a la omisión de información, características de los relatos fragmentados. Por ejemplo: no se menciona ni cuándo ni cómo ni dónde ni por qué ocurrió la Gran Guerra de los Champiñones, o quiénes son los padres biológicos de Finn o por qué lo abandonaron de bebé en el bosque. Sin embargo, los “no dichos” de *Hora de Aventura* no sólo buscan generar cooperación a nivel de la actualización de contenido, sino que también forman parte de la estrategia de los creadores de la serie para que los fans elaboren sus hipótesis o “teorías”. Por ello, se decidió renombrar a estos “no dichos” como “huecos narrativos”, término que fue tomado del libro *Piratas de textos* de Jenkins (2010), quien señala que los huecos narrativos son una de las razones por la que los fans elaboran sus creaciones o reinterpretaciones.

Por otra parte, Eco (1999) señala que la estrategia cooperativa del lector consiste en interpretar el texto. Para Eco (1999) interpretar “supone siempre una dialéctica entre la estrategia del autor y la respuesta del Lector Modelo¹³” (p. 86). El lector, de acuerdo con Eco (1999), aplica diferentes tipos de estrategias

11 Cabe aclarar que en este artículo se trabajó con el concepto de texto planteado por Barthes, quien señala que:

En cualquier lugar en que se realice una actividad de significancia de acuerdo con unas reglas de combinación, de transformación y de desplazamiento, hay Texto: (...) en los juegos de imágenes, de signos, de objetos: en las películas, en las tiras cómicas, en los objetos rituales (Barthes citado en García-Abad, 2005, p. 287).

Esto implica que la palabra texto hace referencia a los libros, comics, series, dibujos animados, películas, etc.

12 Por ejemplo, esto ocurre cuando en un texto donde se menciona que alguien “volvió” el lector deduce que necesariamente ese alguien tuvo que haberse ido anteriormente.

13 El Lector Modelo, de acuerdo con Eco (1999), es una hipótesis de lector ideal que se formula el autor a partir de las competencias enciclopédicas que espera que tenga su lector.

para interpretar el texto y superar la estrategia del autor, esto ocurre, por ejemplo, cuando el lector logra prever lo que pasará a continuación.

Los *Adventure Brothers* desarrollaron diferentes estrategias para interpretar *Hora de Aventura*, como: los mundos posibles, las “teorías” explicativas, la identificación de referencias, el establecimiento de orden cronológico de los acontecimientos, la hipótesis Autor Modelo, la identificación de la estrategia del autor y la cooperación literal. A continuación se explicará la más relevante:

Mundos posibles del lector (W_R)

Eco (1999) los describe como hipótesis que plantea el lector para prever el desarrollo del texto. Estos son confirmados o refutados por los futuros estados de la fabula¹⁴, que, de acuerdo con Eco (1999), son acontecimientos o etapas de la narración por las que atraviesan los personajes.

Los *Adventure Brothers* o “teóricos de *Hora de Aventura*” denominan a sus mundos posibles como “teorías”. Estas no solo buscan predecir los estados posteriores de la fabula sino también los anteriores, debido al desorden cronológico que presenta la serie. Para ejemplificar cómo los *Adventure Brothers* construyen sus mundos posibles se analizará la “teoría” de la Dama Fantasma, del “teórico” Fantasman H.D.A.:

14 Eco (1999), en su *Lector in fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, escribe fabula sin tilde. Este artículo respetará el estilo del autor italiano.

Imagen 2

Tabla sobre el proceso de construcción de los mundos posibles de los Adventure Brothers a partir de la “teoría” de la Dama Fantasma

Mundo de la fabula W_N	Huecos narrativos	Mundo posible W_R
<p>W_{NS128}^{15} = En el capítulo “Escalofríos”, en la mansión <i>Creeps</i> aparece la Dama Fantasma y asusta a Finn. En la mansión hay un cuarto con observatorio y con vista al océano.</p> <p>W_{NS194} = En el episodio “Rey Gusano”, se ve a la Dama Fantasma entre los miedos más profundos de Finn. Cuando ella aparece, Finn está sobre una especie de silla o cuna de madera cubierta con pieles.</p> <p>W_{NS49} = En “Océanos de miedo” se revela que Finn le tiene miedo al océano.</p> <p>W_{NS7} = En “Recuerdos en la montaña” Joshua y Margaret, los padres de Jake, encuentran a Finn de bebé en el bosque.</p>	<p>¿Por qué la Dama Fantasma se le aparece a Finn?¹⁵</p> <p>¿Quién es la madre de Finn?</p> <p>¿Por qué Finn le tiene miedo al océano?</p> <p>¿Por qué abandonaron a Finn de bebé en el bosque?</p>	<p>Fantasman H.D.A.: W_{R139} = La Dama Fantasma es la madre de Finn.</p> <p>W_{R240} = La familia de Finn vivía en la mansión <i>Creeps</i>. Eran sobrevivientes de la Gran Guerra de los Champiñones.</p> <p>W_{R244} = A la madre de Finn le gustaba observar el cielo desde el observatorio de la mansión. Acomodaba a Finn en una silla de bebé, como la que se ve en el episodio “Rey Gusano”, para que no le pasara nada.</p> <p>Finn se cayó al océano y su madre se lanzó al agua para intentar salvarlo, pero murió ahogada.</p> <p>W_{R245} = Finn sobrevivió y por eso le tiene miedo al océano. Las olas lo llevaron a tierra firme, donde fue encontrado en el bosque por los padres de Jake.</p>

Nota: Fuente: Elaboración propia a partir de los episodios: “Escalofríos” (Ward, 2012d), “Rey Gusano” (Ward, 2012b), “Océanos de miedo” (Ward, 2010c), “Recuerdos en la montaña” (Ward, 2010d); y del video: “Teoría [sic] Creepy-La Madre De Finn- Loquendo- Por FanTasmaN” (Fantasman H.D.A. citado en Basper UMK3, 2013).

Este mundo posible ejemplifica el proceso de cooperación interpretativa que existe en la construcción de “teorías” de *Hora de Aventura*. Primero, el autor plantea el misterio de la Dama Fantasma, a manera de pista, haciéndola aparecer

15 El mundo de la fabula (W_N) es el mundo del relato. (W_{NS}) son los estado de la fabula. El dígito a continuación señala el número de estado de la fabula que fue utilizado por los “teóricos” para construir sus mundos posibles. Mientras que el dígito después de (W_R) representa el número de mundo posible analizado.

16 Se vio por conveniente plantear los huecos narrativos en forma de pregunta, como metaenigma, para una mayor claridad. Por ejemplo, resulta más preciso decir: “¿quién es la Dama Fantasma?” a: “no se menciona quién es la Dama Fantasma”.

dos veces en la serie, en los episodios “Escalofríos” y “Rey Gusano”. Segundo, la serie presenta varios huecos narrativos, por ejemplo, no se menciona quien es la Dama Fantasma o quién es la mamá de Finn o por qué Finn fue abandonado de bebé en el bosque. Tercero, estos huecos generan metaenigmas, como: ¿quién es la Dama Fantasma?, ¿quién es la mamá de Finn?, ¿por qué Finn fue abandonado de bebé en el bosque?, etc. Cuarto, para responder a estos misterios los “teóricos de *Hora de Aventura*” elaboran mundos posibles a partir de información que da la serie como en el anterior ejemplo, donde el “teórico” elaboró su mundo posible, que señala que la Dama Fantasma es la madre de Finn, a partir de datos que da la serie como el miedo de Finn al océano. Quinto, este mundo posible fue refutado en el episodio “El baúl”, donde se revela que la Dama Fantasma es en realidad Shoko, una de las vidas pasadas de Finn.

Los “teóricos de *Hora de Aventura*” para elaborar sus mundos posibles no solo recurren a datos, pistas y anticipaciones del mundo de la fabula (W_N), sino también a su conocimiento e información que investigan sobre: el mundo real o de referencia (W_0), otros textos (intertextos), discursos, paratextos (peritextos y epitextos) e hipertextos¹⁷. Por ejemplo:

Mundos posibles a partir de la interdiscursividad

Se podría decir que la interdiscursividad es un tipo de intertextualidad. Según Marinkovich (1998) existen varios autores que señalan que la intertextualidad no solo hace referencia a “la presencia efectiva de un texto en otro” (Genette, 1989, p. 10), sino también a la presencia de discursos en un texto.

El primer autor en utilizar el concepto interdiscursividad para referirse a la intertextualidad, según Marinkovich (1998), fue Norman Fairclough, quien identificó dos formas de intertextualidad: la **manifiesta** y la **constitutiva**, a esta última la denominó **interdiscursividad**. Esta hace énfasis en la “heterogeneidad de los textos al estar constituidos por combinaciones de diversos géneros y discursos” (Marinkovich, 1998, p. 733).

El discurso para Foucault, según Hall (2010), hace referencia a “un conjunto de enunciados que permiten a un lenguaje hablar –*un modo de representar conocimiento sobre– un tópico particular en un momento histórico particular*”

17 Eco (1999) denomina “paseos inferenciales” (p. 167) a las salidas del texto que hace el lector para construir sus mundos posibles.

[cursivas añadidas] [...] El discurso es sobre la producción de conocimiento por medio del lenguaje” (p. 469).

Los “teóricos de *Hora de Aventura*” elaboran sus mundos posibles a partir de discursos económicos, políticos y geopolíticos sobre la guerra; discursos religiosos, científicos y de las teorías conspirativas.

Mundos posibles a partir de discursos políticos, económicos y geopolíticos sobre la guerra

Es necesario aclarar que *Hora de Aventura* da poca información sobre lo que pasó en la Gran Guerra de los Champiñones, lo que genera varios huecos narrativos en el texto. Los “teóricos de *Hora de Aventura*” para elaborar sus mundos posibles sobre las causas de la misma recurren a: discursos políticos, económicos y geopolíticos sobre lo que en la actualidad podría dar origen a una nueva guerra y a discursos que se utilizaron durante las guerras del mundo real. Por ejemplo:

Imagen 3

Tabla sobre los mundos posibles del lector a partir de discursos económicos, políticos y geopolíticos sobre la guerra.

Mundo de la fábula W_N	Huecos narrativos	Mundo posible W_R
$W_{NS318.6}^{18}$ = Episodios utilizados para la elaboración del mundo posible: “Los cineastas” (donde se menciona por primera vez la Gran Guerra de los Hongos), “Finn el humano” (donde se da a entender que una megabomba fue lanzada en la Gran	¿Cuáles fueron las causas de la Gran Guerra de los Champiñones?, ¿Cómo, cuándo, dónde y por qué ocurrió?	Lalo Inurreta: W_{R370} = La guerra empieza por energía y recursos ¹⁹ . -Año 2030: “Según la teoría del Pico de Hubbert ²⁰ , el inicio del fin de la era del petróleo en Oriente Medio” (Inurreta citado en Fantasman H.D.A., 2014a). -2035: Hay superpoblación en la Tierra. -2038: El mundo unipolar centrado en EEUU ²¹ llega a su fin, se forman bloques de potencias, ya no solo un polo centrado en Estados Unidos.

18 Es necesario aclarar que este ejemplo forma parte de un concurso de “teorías”, lanzado por Fantasman H.D.A., sobre el origen de la Gran Guerra de los Champiñones. Al tratarse de varias “teorías” que utilizaban los mismos estados de la fábula se vio por conveniente organizar los estados de una “teoría” en un solo (W_{NS}).

19 Se resaltaron los discursos con letra guinda.

20 La teoría del pico de Hubbert, desarrollada por el geofísico M. King Hubbert, de acuerdo con Roffinelli (2015), señala que cuando la producción mundial de petróleo llegue a su punto de más alta producción, comenzará a declinarse con la misma velocidad con la que subió hasta su agotamiento.

21 El término “mundo unipolar” hace referencia a Estados Unidos como única superpotencia mundial.

Mundo de la fábula W_N	Huecos narrativos	Mundo posible W_R
Guerra de los Campeñones) y “Ser más” (donde se revela que un humano llamado Moseph Mastro Giovanni o Moe es el creador de todos los robots Mo’s, como: BMO, CMO, DMO, AMO, etc.).		-2037: La Federación Rusa ²² reorganiza la URSS. -2040: La “URSS, tomando en cuenta que Rusia tiene las reservas de gas más grandes del mundo, consolidaba alianzas con China e India” (Inurreta citado en Fantasman H.D.A., 2014a), generando un frente contra la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) ²³ . -2044: La “crisis en la Unión Europea y el aumento de movimientos neonazis hace que en Europa renazca la teoría del espacio vital ²⁴ ” (Inurreta citado en Fantasman H.D.A., 2014a). -2045: Renace el nacionalismo en Japón, que también cae en la teoría espacio vital. -2052: Inicio de la Guerra de los Campeñones. Comienza la investigación de “armas mágicas y (...) robóticas, “Be more” [“Ser más”] ²⁵ ” (Inurreta citado en Fantasman H.D.A., 2014a). -2056: El ejército comienza a utilizar robots AMOs para reemplazar a los soldados. -2075: Bombardeo táctico final. Humanidad al borde de la extinción.

Nota: Fuente: Elaboración propia a partir de los episodios: “Los cineastas” (Ward, 2012d), “Finn el humano” (2013a), “Ser más” (2014c) y del video: “EL ORIGEN DE LA GUERRA DE LOS HONGOS (24 TEORÍAS DIFERENTES) PAARTE [sic] 1 de 3” (Fantasman H.D.A., 2014a).

Como puede observarse en este ejemplo, el “teórico” Lalo Inurreta para argumentar su mundo posible, que señala que la Gran Guerra de los Campeñones comenzó por escasas de energía y recursos, apela, en primer lugar, al discurso económico de la teoría del Pico de Hubbert, que establece que cuando la producción de petróleo llegue a su cenit comenzará a declinarse con la misma velocidad con la que subió hasta su agotamiento.

22 Se resaltaron las referencias a elementos del mundo real con letra verde.

23 La OTAN es una organización de naciones o Estados que establecieron una alianza defensiva regional.

24 La teoría geopolítica del espacio vital o *Lebensraum*, de acuerdo con Cairo (2011), establece que el “espacio vital” de cada Estado deber ser protegido y en caso de necesidad, como en caso de superpoblación, extendido.

25 Se resaltó a los intertextos con color plomo.

En segundo lugar, “teórico” también recurre a discursos geopolíticos que fueron utilizados durante las guerras del mundo real, como cuando menciona que una de las causas de la Gran Guerra de los Champiñones fue que Japón y Europa volvieran a caer en la teoría del espacio vital. Este concepto fue utilizado por Hitler para justificar su proyecto de extender el Tercer Reich y por Japón para crear la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental.

En tercer lugar, en este mundo posible el “teórico” menciona discursos políticos que surgieron en pasadas guerras del mundo real, como cuando señala que el mundo actual es unipolar, centrado en una sola superpotencia que sería Estados Unidos. Este discurso, según Sanahuja (2007), surgió después de la Guerra Fría cuando se desarmó la Unión Soviética y cuando Estados Unidos obtuvo la victoria frente a Irak en la primera guerra del Golfo.

En cuarto lugar, este mundo posible también hace referencia a acontecimientos de pasadas guerras del mundo real (W_R), como cuando el “teórico” señala que en la Gran Guerra de los Champiñones la Federación Rusa volverá a armar la URSS, siendo que esta se deshizo después de la Guerra Fría. Asimismo, cuando menciona que esta nueva URSS le hará frente a la OTAN, tomando en cuenta que esta última se formó a inicios de la Guerra Fría, cuando países occidentales vieron a las políticas de la URSS como amenazas a la paz en Europa.

En quinto lugar, el “teórico” Lalo Inurreta en su mundo posible también realiza un intertexto, “presencia efectiva de un texto en otro” (Genette, 1989, p. 10), cuando cita una de las “teorías” de Fantasman H.D.A, que señala que en la Gran Guerra de los Champiñones se utilizaran robots AMOS²⁶ como soldados artificiales.

A partir de las estrategias que desarrollan los *Adventure Brothers* o “teóricos de *Hora de Aventura*” se puede evidenciar que existe cooperación interpretativa entre ellos y los creadores de *Hora de Aventura*, reflejada en sus videos de “teorías” sobre la serie. Tomando en cuenta que la actividad cooperativa se produce cuando el lector:

26 AMO es uno de los robots creados por Moe. Los fans creen que AMO está relacionado con la Guerra de los Champiñones porque en el episodio “Ser más” se puede observar que su puerto en la fábrica Mo Co. está sellado.

(...) extrae del texto lo que el texto no dice (sino presupone, promete, entraña e implica lógicamente), llena espacios vacíos, conecta lo que aparece en el texto con el tejido de la intertextualidad, de donde ese texto ha surgido y donde habrá de volcarse (Eco, 1999, p.13).

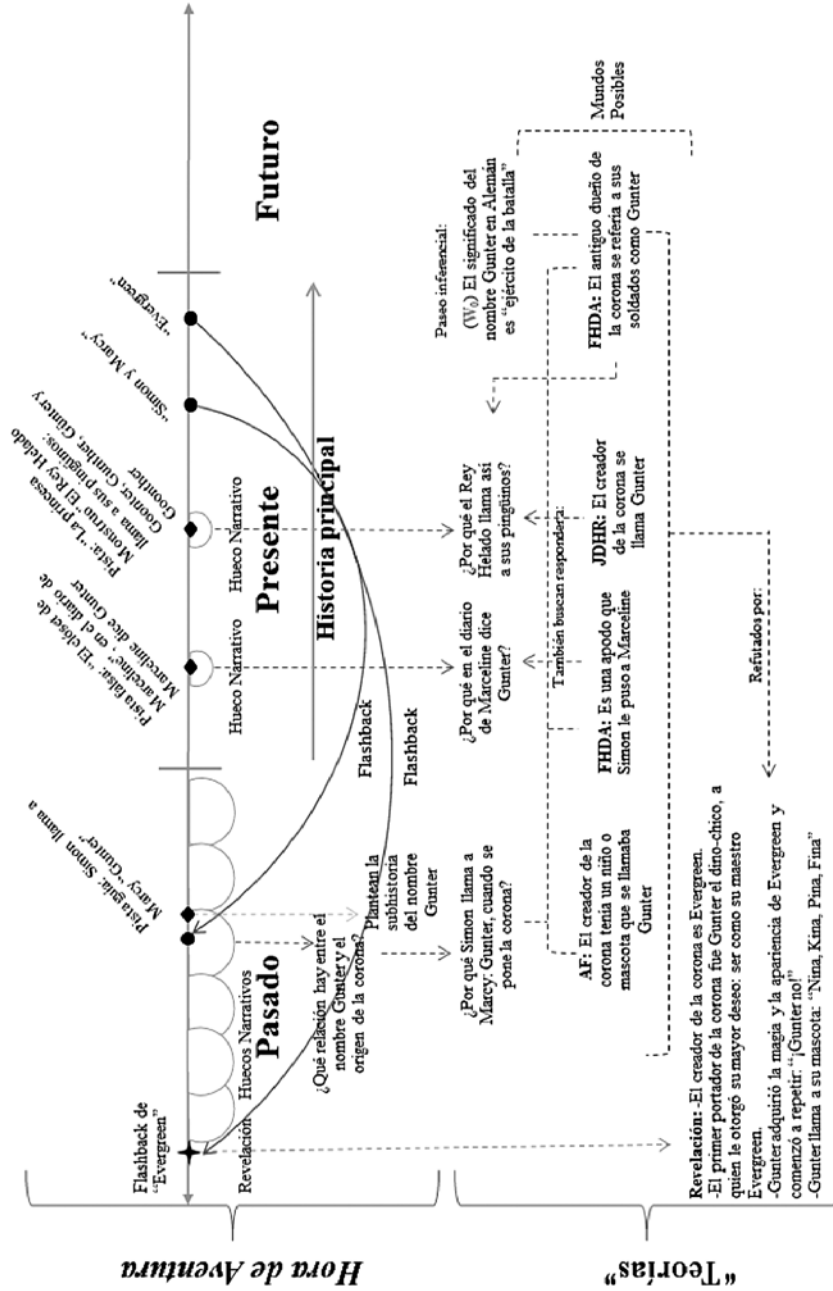
IV. La narrativa fragmentada de *Hora de Aventura* genera cooperación interpretativa con los *Adventure Brothers*

Como se mencionó anteriormente *Hora de Aventura* tiene una narrativa fragmentada porque presenta una historia principal, que se desarrolla en el presente de la serie, donde Finn y Jake viven sus aventuras en Ooo, y varias subhistorias escondidas en el pasado, el presente y el futuro de la serie. Además, sus acontecimientos se narran de manera desordenada o subvertida porque el relato inicia en el presente de la serie, mientras el pasado, el futuro, (y partes del presente) permanecen escondidos para el espectador, quien solo tiene acceso a estos mediante analepsis (*flashback*) y prolepsis (visiones del futuro) o cuando se revela una subhistoria.

Este desorden cronológico genera huecos narrativos o “no dichos” en *Hora de Aventura*, que también son generados, o puestos en evidencia, por el planteamiento de las subhistorias (mediante datos, pistas y anticipaciones). Porque la serie, al plantear las subhistorias pero no revelarlas, hace que los fans se den cuenta de que se les está ocultando algo, es decir, que se percatan de la existencia de huecos narrativos en el texto. A su vez estos huecos generan los enigmas y metaenigmas del relato, por ejemplo: ¿Cómo, cuándo, dónde y por qué se dio la Gran Guerra de los Champiñones?, ¿quién es la mamá de Finn?, ¿cuál es el origen de la corona del Rey Helado?, etc. Para responder a estos misterios los “teóricos de *Hora de Aventura*” elaboran mundos posibles a partir de información que les da el mundo de la fabula (\mathbf{W}_N) y de su conocimiento e investigaciones sobre el mundo real (\mathbf{W}_o), otros textos, discursos, paratextos (peritextos y epitextos) e hipertextos. Finalmente estos mundos posibles son confirmados o refutados por las revelaciones de las subhistorias.

Para ejemplificar mejor este proceso se analizará la línea de tiempo de la subhistoria y las “teorías” del nombre Gunter, que forma parte de la subhistoria del origen de la corona del Rey Helado:

Figura 3
Línea de tiempo de la subhistoria y las "teorías" del nombre Gunter.



Fuente: Elaboración propia a partir de los episodios: "El clóset de Marceline" (2012e), "La princesa monstruo" (2012f), "Simon y Marcy" (2013c), "Evergreen" (2014c) y de los videos de "teorías": "Datos, curiosidades y teorías de HDA 5a TEMP Simon y Marcy ESPECIAL by FanTasman" (Fantasman H.D.A., 2014b) y "Teorías de los fans de Hora de Aventura PARTE 1" (Fantasman H.D.A., 2013).

Como puede observarse en esta línea de tiempo, la serie plantea la subhistoria del nombre Gunter, que forma parte de la subhistoria de la corona del Rey Helado, a partir de un *flashback* que se da en el episodio “Simon y Marcy”, donde, a manera de pista, Simon llama a Marcy²⁷ “Gunter” cada vez que se pone la corona. La serie, al plantear esta subhistoria pero no revelarla, hace que los fans se percatan de la existencia de huecos narrativos, de que no se les está diciendo qué relación hay entre el nombre Gunter y la corona ni tampoco por qué Simon Petrikov llama a Marcy “Gunter” cada vez que se pone la corona. Estos huecos narrativos generan que los fans se planteen los metaenigmas: ¿Qué relación hay entre el nombre Gunter y el origen de la corona?, y ¿por qué Simon cada vez que se pone la corona llama a Marcy “Gunter”?

Para responder a estos misterios los “teóricos de *Hora de Aventura*” elaboran mundos posibles que también buscan responder a otros enigmas de la serie. Por ejemplo: el segundo mundo posible, de Fantasman H.D.A. (**FHDA**), que señala que Gunter es un apodo que Simon le puso a Marcy; también busca responder a ¿por qué en el diario de Marceline dice Gunter? El tercer mundo posible, de Jaime Daniel Hernández Ríos (**JDHR**), que indica que el creador de la corona se llamaba Gunter; también busca responder a ¿Por qué el Rey Helado llama a sus pingüinos con derivaciones del nombre “Gunter”? El cuarto, de Fantasman H.D.A., a partir del significado del nombre Gunter (que en Alemán quiere decir “ejército de la batalla” (Fantasman H.D.A., 2014b)), señala que el antiguo dueño de la corona se refería a sus soldados como a sus “Gunters” y que por ello el Rey Helado llama a sus pingüinos con derivaciones de ese nombre. Cabe aclarar que todas estas hipótesis fueron refutadas en el episodio “Evergreen” donde se revela que el creador de la corona fue el elemental de hielo Urgence Evergreen y que Gunter era el nombre de su aprendiz.

V. Conclusiones

Hora de Aventura tiene una narrativa fragmentada. Existe cooperación interpretativa entre los creadores de la serie y los *Adventure Brothers*. La narrativa fragmentada de *Hora de Aventura* genera cooperación interpretativa con los *Adventure Brothers*, reflejada en sus videos de “teorías” sobre la serie. Existe una nueva tendencia en los dibujos animados norteamericanos o

27 Marcy es Marceline la Reina Vampiro de niña. Ella es mitad vampiro y mitad demonio. Conoció a Simon Petrikov cuando era una niña y él la ayudó a sobrevivir al apocalipsis de la Gran Guerra de los Champiñones.

cartoons de utilizar la narrativa fragmentada y de buscar generar cooperación interpretativa con sus fans, entre ellos: *Gravity Falls* (2012), *Steven Universe* (2013), *Over the Garden Wall* (2014) y *Star vs. las fuerzas del mal* (2015), etc.

Uno de los aspectos positivos de estos *cartoons* es que no subestiman a sus espectadores. Por ejemplo, *Hora de Aventura* se permite plantear misterios complejos, saltos de tiempo, realidades alternas, vidas pasadas, etc., a pesar de ser un dibujo animado “para niños”. Se podría objetar que los niños no podrían resolver los misterios ni entender las referencias que hace la serie a la guerra, a las religiones, a las culturas, etc., pero eso sería subestimarlos. Tomando en cuenta que ahora existe un mayor acceso a internet (lo que implica un mayor acceso a información) y que la mayoría de sus usuarios son poblaciones jóvenes, los fans niños y adolescentes de *Hora de Aventura* tienen la posibilidad de investigar en internet alguna referencia o misterio que no entiendan sobre la serie o de recurrir a los *reviews* (reseñas) que hacen otros fans en *fanpages*, blogs y videos de “teorías”. Por ejemplo, en los videos de “teorías” además de plantearse mundos posibles sobre *Hora de Aventura*, se explican cosas que no han quedado del todo claras en la serie y se identifican las referencias que esta hace al mundo real, a otros textos y a discursos²⁸.

Se podría señalar que Pendleton Ward se permite complejizar su serie porque, si bien es consciente de que un solo fan no podría resolver todos los misterios de *Hora de Aventura* ni identificar todas las referencias, sabe que los fans se mueven en comunidades webs, donde comparten información y hallazgos con otros fans de todas partes del mundo.

Los fans no sólo son creadores de arte y de cultura, sino también de conocimiento sobre aquello que admiran. Por ejemplo, los “teóricos de *Hora de Aventura*” para elaborar sus mundos posibles no sólo recurren a las pistas, datos y anticipaciones que da la serie, sino también a información del mundo real, de otros textos, de discursos, de paratextos, de hipertextos, y a “teorías” de sus colegas “teóricos”. Como señala Sharratt: “El conocimiento personal y la competencia cultural del lector popular también fomentan a una valoración y una interpretación crítica, el ejercicio de un «conocimiento popular» que

28 Además, existen fans niños que señalan que les gusta de *Hora de Aventura* por sus misterios, como puede evidenciarse en el programa *Geeks*, donde dos niñas de nueve años señalan que: “cada vez que terminamos un capítulo siempre anotamos lo que pasó (...) Me gusta *Hora de Aventura* porque es muy gracioso y porque me gustan los misterios” (Mariany y Camily en Cartoon Network Latino Fans, 2015).

refleja de forma interesante la producción de conocimiento de la comunidad académica” (Sharratt citado en Jenkins, p.110). Demostrando así que la teoría y la crítica “no son prácticas especializadas reservadas a una élite instruida” (Jenkins, 2010, p.109).

Tomando en cuenta que, de acuerdo con Ernest Cassirer (1943), el arte y la estética están influenciados por la época y el paradigma dominante en el que se encuentran. Se podría señalar que a partir del estudio de *Hora de Aventura* se logró evidenciar que la serie está influenciada por la posmodernidad.

La posmodernidad o modernidad tardía, de acuerdo con varios autores, se caracteriza por la incertidumbre, lo aleatorio, lo inestable, la incredulidad en los metarelatos, etc. García (2014) señala que esta incertidumbre se refleja en la estructura narrativa (desorden cronológico) de los relatos fragmentados y en el hecho de que sus espectadores no pueden predecir qué pasará a continuación. Erick Auerbach (1996) señala que los relatos reflejan el tipo de sociedad en los que fueron creados. Las personas en la posmodernidad, al igual que los lectores de los relatos fragmentados, viven en una constante incertidumbre. En la posmodernidad nadie puede predecir lo que pasará con exactitud, a lo sumo se pueden aventurar hipótesis, como hacen los “teóricos de *Hora de Aventura*” para predecir los estados futuros y pasados de la serie.

Se recomienda estudiar las “teorías” de fans de otras series, películas, libros, *animés*, etc. a partir de los conceptos planteados por Eco (1999), para evidenciar que existe un proceso de cooperación interpretativa en la construcción de “teorías” de los fans.

Otra de las creaciones de los fans que se podría analizar a partir de los conceptos planteados por Eco (1999), son los *ships* o el *shipping* (la pretensión de un fan de que dos personajes estén juntos), porque se podría señalar que los *shippings* son mundos posibles de los fans sobre las posibles parejas en la historia. Además, los *shippers* (fans que emparejan personajes), al igual que los fans que elaboran “teorías”, argumentan sus *ships* a partir de información de la fabula, del mundo real, de otros textos, de paratextos, etc.

Sin embargo, no se recomienda estudiar otras creaciones de los fans, como *fan arts* o *fanfictions*, a partir de los conceptos planteados por Eco (1999) porque estas reinterpretaciones entrarían más en la categoría de “uso” del texto como

“estímulo imaginativo” (p. 85). A menos que se pueda demostrar que formaba parte de la estrategia de los creadores del texto que los fans elaboraran este tipo de creaciones.

VI. Referencias Bibliográficas

Auerbach, E. (1996). *La representación de la realidad en la literatura occidental*. México: Fondo de Cultura Económica.

Basper UMK3 (2013, Mayo 31). Teoria Creepy-La Madre De Finn- Loquendo- Por FanTasmaN. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Vkv7RzYv63A>

Caballero, A. (2017). *La fragmentación de la narrativa de Hora de Aventura y la cooperación interpretativa de los “Adventure Brothers”*. (Tesis de licenciatura). Universidad Católica Boliviana, La Paz, Bolivia.

Cairo, H. (2011). La Geopolítica como «ciencia del Estado»: el mundo del general Haushofer”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 3(2), 337-345. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/GEOP/article/viewFile/42333/40293>

Cartoon Network Latino Fans (16 de enero de 2015). *Cartoon network LA: Geeks “Cartoon fans de hora de aventura”* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=LdFPXhXxOYc>

Cassirer, E. (1943) *Filosofía de la ilustración*. España: Fondo de cultura económica, sucursal España.

Díaz, J. (2009) *Formas emergentes de la literatura: el fanfiction desde los estudios literarios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Literatura Carrera de Estudios Literarios. Recuperado de: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/csociales/tesis34.pdf>

Eco, U. (1999) *Lector In fabula: La cooperación interpretativa en el texto narrativo* Barcelona: Editorial Lumen, S.A.

Fantasman H. D. A. (2013, Julio 14). Teorías de los fans de Hora de Aventura PARTE 1 [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=OcdmlbvcSaw>

Fantasman H. D. A. (2014b, Abril 25). Datos, curiosidades y teorías de HDA 5a TEMP Simon y Marcy ESPECIAL by FanTasmaN. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=sZauMxqc4yQ>

Fantasman H.D.A, (2014a, Julio 6). EL ORIGEN DE LA GUERRA DE LOS HONGOS (24 TEORÍAS DIFERENTES) PAARTE 1 de 3 [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=IXKZXpkgcms>

García, G. (2014). Fractura y fragmentación narrativa de lo extraordinario en cine y literatura. (Tesis doctoral), Universidad Rey Juan Carlos, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Madrid. Recuperado de: <https://eciencia.urjc.es/bitstream/handle/10115/12445/Fractura%20y%20Fragmentaci%C3%B3n%20Narrativa%20de%20lo%20Extraordinario%20en%20Cine%20y%20Literatura.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

García-Abad, M. (2005) Intermedios: estudios sobre literatura, teatro y cine. España: Editorial Fundamentos. Recuperado de: https://books.google.com.bo/books?id=K8duf1RycEYC&pg=PA287&lpg=PA287&dq=En+cualquier+lugar+en+que+se+realice+una+actividad+de+significancia+de+acuerdo+con+unas+reglas+de+combinaci%C3%B3n,+de+transformaci%C3%B3n+y+de+desplazamiento,+hay+Texto&source=bl&ots=DjqpAq0XSZ&sig=Wjc46uIslvdi8JO1oH-t6_ksyp4&hl=es&sa=X&redir_esc=y#v=onepage&q=En%20cualquier%20lugar%20en%20que%20se%20realice%20una%20actividad%20de%20significancia%20de%20acuerdo%20con%20unas%20reglas%20de%20combinaci%C3%B3n%20de%20transformaci%C3%B3n%20y%20de%20desplazamiento%20hay%20Texto&f=false

Genette, G. (1989). Palimpsestos: La literatura en segundo grado. España: Taurus. Recuperado de: <http://server1.docfoc.com/uploads/Z2016/01/09/SuCPV4JQzb/93c55b32e22d0f03add34afe79fa72b0.pdf>

- Hall, S. (2010) Sin Garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Instituto de estudios culturales Pensar, Universidad Javeriana Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador. Enviñon Editores. Recuperado de: http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/stuart_hall_-_sin_garantias.pdf
- Jenkins, H (2010). Piratas de textos: Fans, cultura participativa y televisión. España: Paidós Comunicación.
- Marinkovich J. (1998) El análisis del discurso y la intertextualidad. Boletín de Filología, 37(2), 729-742 Recuperado de: <http://www.auroradechile.uchile.cl/index.php/BDF/article/viewFile/21478/22776>
- Personajes [página web] (2010-2017). Hora de aventura Wiki. n/a. Recuperado de: <http://es.horadeaventura.wikia.com/wiki/Categor%C3%ADa:Personajes>
- Roffinelli, G. (2015). “La trama del Fracking. Consideraciones sobre el rol de los hidrocarburos no convencionales en el marco de la crisis global, ecológica y energética”. En: Neoliberalismo en América Latina. Crisis, Tendencias y Alternativas, 206: Recuperado de: http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/40807188/2015._CLACSO.Neoliberalismo.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1489285353&Signature=vQJ5jkO7GaeVlJkVfkBR6g9cz8w%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DNeoliberalismo_en_America_Latina_Crisis.pdf#page=196
- Sanahuja, J. (2007). ¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea. In Cursos de Derecho internacional y Relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz, 2007: Vitoria-Gasteizko nazioarteko zuzenbide eta nazioarteko harremanen ikastaroak, 2007 (pp. 297-384). Recuperado de: http://www.ehu.es/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2007/2007_10.pdf
- Ward, P. (2010b). “Captura de pantalla de la secuencia de apertura de Hora de Aventura” [Captura de pantalla] en Hora de Aventura. Nueva York, EU.: Frederator Studios.

- Ward, P. (creador y productor). (2010a). Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2010c). Océanos de miedo. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2010d). Recuerdos en la montaña. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2012a). Amor loco. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2012b). Rey gusano. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2012c). Escalofríos. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2012d). Los cineastas. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2012e). El clóset de Marceline. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2012f). La princesa monstruo. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2013a). Finn el humano. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2013b). Fantasía de cojines. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2013c). Simon y Marcy. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.
- Ward, P. (creador y productor). (2014a). El baúl. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.

Ward, P. (creador y productor). (2014b). El tren calabozo. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.

Ward, P. (creador y productor). (2014c). Ser más. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.

Ward, P. (creador y productor). (2014d). Evergreen. Hora de Aventura. [Serie de televisión]. Nueva York, EU.: Frederator Studios.

El sentido de ser hincha de la selección boliviana

Una perspectiva para comprender a la nación

Lic. Marcelo Andrés Duarte Loza¹

Dirección electrónica: chelo.duarte13@gmail.com

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"

(La Paz – Bolivia)

Fecha de recepción: 17/05/17

Fecha de aprobación: 20/10/17

Resumen:

A lo largo de su historia, Bolivia no pudo consolidar un proyecto nacional por la diversidad que cuenta en su población. Este artículo pretende abordar una nueva perspectiva del concepto de nación vista desde el fútbol y así entender cómo el sentido de ser hincha de la selección construye una identidad nacional que enfatiza el "ser nación" en una comunidad imaginada que comparte un sentido de pertenencia al país y no busca una homogeneización cultural o política. Cuando el hincha se pone la camiseta de la selección se genera un proceso de identificación con la nación boliviana.

Palabras clave:

Identidad, nación, fútbol, sentido, Bolivia, hincha

The sense of being a fan of the national soccer team of Bolivia

A perspective to understand the nation

Abstract:

Bolivia could not consolidate a national project in all of its history because the diversity in its population. This article aims to explain a new perspective of the concept of nation from the football and understand how the sense of being a "hincha" of the soccer's selection constructs a national identity that emphasizes the "being nation" in an imagined community which shares a sense of belonging to the country and doesn't

1 Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana "San Pablo", cursa la Maestría en Comunicación Inteligente (UCB) y es ex integrante de la Sociedad Científica Estudiantil de Comunicación Social.

look for a cultural or political homogenization. When the "hincha" wears the shirt of the selection, start a process of identification with the Bolivian nation.

Key words:

Identity, nation, football, sense, Bolivia, hincha

I. Introducción

Hasta mediados del siglo XX, el deporte no fue considerado como un objeto de estudio para las Ciencias Sociales. Sin embargo, con el paso del tiempo, sociólogos y antropólogos comenzaron a interesarse en este tema como un fenómeno de investigación (Fábregas, 2001). Entre todos los deportes, el fútbol sobresale mundialmente por la difusión que tiene en los medios de comunicación y también porque genera movimiento social y económico en la sociedad. Es un fenómeno de masas en el cual intervienen diferentes actores y actualmente pasó de ser una actividad lúdica a una industria de entretenimiento (García, 2007).

El fútbol es una actividad en la cual las personas pueden liberar sus sentimientos y alejarse de la realidad por un momento. Norbert Elias (1992) analizó el deporte y el proceso de civilización; menciona que con la civilización de las sociedades, los espacios donde la gente podía expresar sus emociones con libertad redujeron. Actualmente, la sociedad encuentra en el fútbol ese espacio en el cual puede desenvolver sus emociones:

En estas sociedades, mientras, por un lado, las rutinas de la vida, sea pública o privada, exigen que la gente sepa contener con fineza sus estados de ánimo y sus pulsiones, afectos y emociones, por el otro, las ocupaciones durante el ocio permiten por regla general que éstos fluyan con más libertad en un espacio imaginario especialmente creado por estas actividades, el cual en cierto modo trae a la memoria aspectos de la realidad no recreativa (Elias y Dunning, 1992, 57).

Para el sociólogo Pablo Alabarces (1998), las ciencias sociales en América Latina no prestaron atención al fenómeno del deporte como objeto de estudio; sin embargo, con el paso de los años, el fútbol obtuvo relevancia por la construcción de identidades en la conformación de colectivos. Pasó de ser una actividad lúdica a un espacio donde se puede apreciar la consolidación de identidades locales, regionales o nacionales (Ramírez, 2003).

Jorge Alberto Meneses (2008), en su ensayo “El fútbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al futbol”, señala que los estudios sobre fútbol en América Latina se enfocaron en comprender la relación que existe entre el fútbol y la identidad, el fútbol como creador de imaginarios y el fútbol como ritual (pp. 103).

El fútbol es un hecho social porque afecta al colectivo y genera movimiento social y económico. Además que es capaz de concentrar un gran número de personas en un estadio y millones frente a un televisor. Es una fiesta que moviliza a masas en el mundo entero y si se ve a este deporte como un fenómeno que puede lograr identidad social es por su poder de convocatoria (Ruffino, 1999).

En Bolivia y muchos países del mundo, el fútbol es uno de los principales temas en los medios de comunicación. A diario se ven noticias de toda índole sobre este deporte, las cuales están por encima de otros hechos.

Santiago Flores (2013), en su ensayo “Fútbol y manipulación social”, menciona que “la información deportiva, en ocasiones, tiene mayor relevancia mediática que la política... y esto refleja el mayor interés de la sociedad por el fútbol que por otras noticias” (pp. 4); argumento parecido al de Umberto Eco (mencionado en Antezana, 2003), quien indica que los deportes son actividades que desvían la atención de la gente.

En las Ciencias Sociales, los estudios socioculturales sobre fútbol se enfocaron en conocer “cómo este deporte espectáculo actúa como arena pública en el proceso de construcción de identidades sociales y culturales” (Villena, 2003). Es decir, la relación entre el espectáculo futbolístico y la formación de identidades locales, regionales y nacionales, o las identidades de rol como los hinchas y jugadores. En este caso, el fenómeno que se estudió fue la construcción de la identidad nacional a partir del sentido de ser hinchas de la selección boliviana de fútbol.

Federico Medina (2009) señala que a través del fútbol, los individuos “experimentan la unidad afectiva de la nación, reafirman su fervor patriótico y el valor de la tradición” (p.1). Todo esto pasa en una comunidad imaginaria creada por el fútbol, en la cual existen individuos que comparten los mismos símbolos y la misma pasión. Al mencionar símbolos se hace referencia a las banderas, himnos, camisetas, gorros, cánticos, etcétera.

Esta idea se la puede asociar con el concepto de nación que plantea Benedict Anderson en su libro "Comunidades imaginadas". Anderson (1993) menciona que una nación es una "comunidad política imaginada como inherente limitada y soberana" (p.23), en la cual sus miembros sentirán la pertenencia a su nación a pesar que no se conozcan.

Actualmente existe un interés por investigar la construcción de identidades desde distintas prácticas culturales como la música, el fútbol, el cine, los conciertos, entre otras; prácticas que generalmente son consumidas por clases populares (Ramírez, 2003). En este caso, el fútbol es un deporte que se realiza tanto en el área rural como urbana, lo que permite que tenga la participación de distintas clases sociales.

Se observó que el fútbol en Bolivia tiene una gran importancia a pesar de los malos resultados de los equipos bolivianos y la selección nacional. Cada domingo distintos sectores de la sociedad se dirigen al estadio para ver a su equipo y cuando juega la selección boliviana pasa lo mismo. A su vez, los sectores deportivos en la televisión se enfocan más en cubrir noticias sobre este deporte.

Existe una relación entre la identidad nacional y el fútbol porque como se mencionó antes, este deporte es capaz de construir identidades regionales o nacionales. En América Latina, según Sergio Villena (2003), la relación entre nacionalismo y fútbol es un fenómeno cultural al que recientemente se le prestó atención. En Bolivia, el sociólogo Mario Murillo (2005) analizó "la construcción de elementos nacionalizadores en Bolivia... a través de la clasificación nacional al Mundial de 1994" (p.2).

Que el fútbol coadyuve a la construcción de una identidad nacional a partir del sentido de ser hincha de un club o país ya es un fenómeno social que quiebra con la realidad. Esto porque generalmente la identidad nacional surge desde el Estado o como plantea Anderson (mencionado en Murillo, 2005) a partir de tres pilares: "un estado originario mítico, una élite con producciones culturales determinadas y victorias o resistencias heroicas en el pasado" (p.4); pero no desde una actividad como el fútbol.

En América Latina, los gobiernos difunden un sentimiento de nación que busque unificar políticamente al país, pero los espectáculos deportivos "revitalizan el

amor por lo propio” porque generan lazos de solidaridad y vínculos de identidad social (Da Matta, 1989). En los partidos de la selección, los bolivianos afirman sus sentimientos de pertenencia al país y su orgullo nacional.

Cuando juega la selección boliviana hay una vivencia de unidad que comprende a distintos sectores de la sociedad. El fútbol es un acontecimiento festivo y “la fiesta crea momentáneamente la ilusión de comunidad, de una sociedad homogénea” (Medina, 2009, p.3). Tanto bolivariastas como stronguistas, dos identidades antagónicas, se fusionan y se ponen la camiseta boliviana, convirtiéndose ambos en hinchas de la selección.

Uno de los factores importantes de esta investigación fue entender cuál es el sentido de ser hincha de la selección boliviana. El sentido se entiende “como las significaciones socioculturales en permanente reconstrucción y tensión”, a partir de las cuales, los individuos construyen su visión del mundo para ser en sociedad (Peres, 2013, p.137); este término será desarrollado en los próximos acápite.

En este caso, entender el sentido de ser hincha ayudó a comprender cómo las distintas prácticas socioculturales que se realizan en los partidos de la selección boliviana construyen una afinidad nacional, lo que Benedict Anderson menciona como el “ser nación”. A partir de esto surgió la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo el sentido de ser hincha de la selección boliviana construye una identidad nacional?

Con la pregunta de investigación ya definida, se procedió con la construcción de la proposición general, el cuadro de los propósitos investigativos y las estrategias que se utilizaron, los cuales detallados a continuación:

Imagen 1
Tabla de proposición

X	→	Y
Sentido de ser hincha de la selección boliviana		Construye identidad nacional

Imagen 2:
Tabla de propósitos investigativos

Propósitos investigativos	Ontológico	Estrategia
Entender el sentido de ser hincha de la selección boliviana.	Ontológico Tipo: Idealismo	Estrategia abductiva
Entender la construcción de la identidad nacional boliviana.	Ontológico: Tipo: Realismo	Estrategia inductiva
Entender la relación que existe entre el sentido de ser hincha de la selección boliviana y la construcción de la identidad nacional.	Ontológico Tipo: Idealismo	Estrategia abductiva

Fuente: elaboración propia.

Para desarrollar los propósitos investigativos se escogió dos estrategias que guiarán el proceso investigativo: la estrategia abductiva y la inductiva. Se vio pertinente utilizar la inducción en el segundo propósito porque se buscó entender ciertos patrones y características que son parte de la construcción de identidad nacional y la nación como tal. Se escogió la abducción para desarrollar el primer y tercer propósito porque con la investigación se buscó generar conocimiento a partir del lenguaje y el comportamiento de los actores, es decir, de las significaciones compartidas por los hinchas. Como lo plantea Blaikie (mencionado en Peres, 2013), “el método abductivo permite generar explicaciones sociales científicas desde explicaciones cotidianas” (p. 143). Fue pertinente trabajar con esta estrategia porque toma en cuenta el significado, motivo y las interpretaciones que los individuos usa en su vida diaria, lo cual también está relacionado al espacio de mediación con el que trabaja el paradigma hermenéutico.

Para poder responder la pregunta de investigación fue importante que exista una relación entre el investigador y el fenómeno a ser estudiado, pero no desde afuera, sino siendo parte de éste. Es necesario que el investigador forme parte

del fenómeno social para que lo pueda interpretar, por eso se decidió usar la hermenéutica contemporánea como el paradigma que dirija la investigación.

La tarea de este paradigma es interpretativa, pero no se queda en un plano reflexivo, pretende una construcción de conocimiento. Para poder realizar una interpretación, la hermenéutica trabaja como un “un espacio de mediación entre las partes y el todo” (Peres, 2013, p. 138), en el cual el intérprete está al medio, lo que permitirá que éste comprenda las tensiones que existen entre el todo y las partes.

Esta interpretación surgió del lenguaje y del accionar de los sujetos y permitió captar el sentido de los textos en los diferentes contextos. Para entender estos significados que las personas comparten socialmente en los partidos de la selección boliviana, se decidió trabajar con teorías del interaccionismo simbólico por su perspectiva interpretativa. Para Paul Ricoeur (2003), la interpretación de los mundos simbólicos donde actúan los individuos es importante porque así se puede comprender los sentidos que construyen “el ser en el mundo”.

Se decidió trabajar con el interaccionismo simbólico por tener una metodología cualitativa. A través de esta corriente teórica se puede apreciar que la realidad tiene una naturaleza simbólica en la cual los individuos crean significados y como investigadores hay que interpretar. Con la utilización de estas teorías se identificó e interpretó el significado que los individuos, en este caso los hinchas, le asignan a símbolos verbales como no verbales.

En resumen, se vio pertinente trabajar con la hermenéutica por ser un espacio de mediación entre sujeto y objeto en el cual se interpretan los significados que se comparten entre actores a través del interaccionismo simbólico. Se utilizó el análisis sociocultural, propuesto por Rosana Reguillo (1988), como metodología para entender las significaciones a partir de un proceso de observación, descripción e interpretación guiadas también por la etnografía. Así se pudo ver las acciones e interacciones de los individuos en “sus marcos o escenarios naturales de desarrollo” (Rizo, 2012, p.3). En todo este proceso, el intérprete fue parte del fenómeno social y con los datos que se obtuvo, se pudo entender cómo el sentido de ser hincha construye una identidad nacional en los bolivianos.

II. El sentido de ser hincha de la selección boliviana de fútbol

Para entender el sentido de ser hincha, el intérprete fue parte del fenómeno social para así observar las interacciones simbólicas de los actores sociales; en este caso, los hinchas. Antes de entrar a los resultados, se debe definir qué se entiende por sentido. Según Guadalupe Peres (2013), a través del sentido podemos entender nuestra forma de ver y estar en el mundo, además de la construcción social de la realidad (pp. 136-137).

Para poder comprender esto es importante el lenguaje y las significaciones que comparten los actores sociales (Berger y Luckmann, 2003, p.53), porque así se manifiesten de manera objetiva tienen una intención subjetiva:

La realidad de la vida cotidiana no solo está llena de objetivaciones, sino que es, posible únicamente por ellas. Estoy rodeado todo el tiempo de objetos que “proclaman” las intenciones subjetivas de mis semejantes, aunque a veces resulta difícil saber con seguridad qué “proclama” tal o cual objeto en particular, especialmente si lo han producido hombres que no he podido llegar a conocer bien o del todo, en situaciones “cara a cara” (Berger y Luckmann, 2003, p.53).

El semiólogo Eric Landowski, en su investigación “La mirada implicada” (1999), define al sentido como “la dimensión experimentada de nuestro ser en el mundo” y menciona que comprenderlo implica entender aquello que hace entendamos las cosas de una manera. Como lo plantea Peres (2013), “comprender cómo construimos nuestra visión de mundo” (p.137).

La “puesta en escena” de los actores sociales se analizó con la siguiente matriz realizada con base en el análisis sociocultural que propone Rosana Reguillo (1988). El trabajo estuvo dividido en tres momentos, la observación del objeto, contemplación del sujeto y la interpretación de los resultados. Cabe recordar que para un trabajo más preciso la investigación estuvo dirigida por las categorías de análisis identificadas. A continuación se muestra la matriz que se utilizó para el análisis:

Imagen 3
Matriz de observación

Matriz de observación			
Análisis social	Observar el contexto donde se desarrolla el fenómeno social.		
	Interacción: Relación del individuo con su entorno.		
	Análisis de cobertura de los partidos de la selección.		
Análisis simbólico	Performance: Actuar de los sujetos en el estadio. Comportamiento de los hinchas al momento del partido.	Rituales: Prácticas culturales reiterativas que se realizan en los partidos de la selección boliviana de fútbol.	Símbolos que se comparten: Elementos que se visibilizan en los partidos de la selección nacional como banderas, poleras, cánticos, etc.
	Conducta: Comportamiento del sujeto frente al objeto y a los sujetos que lo rodean.	Uso de símbolos nacionales.	Lenguaje: Forma de expresarse de los individuos.
Interpretación	Interpretación: La relación entre el sujeto y objeto; texto y experiencia. Relación entre el análisis social y simbólico.		

Fuente: elaboración propia.

A) Análisis social y simbólico

El fútbol se convierte en un espacio donde las personas pueden liberar sus emociones y salir de sus rutinas diarias. Este deporte crea un escenario ficticio y produce en la gente “una excitación que imita de algún modo la producida por situaciones de la vida real” (Elias y Dunning, 1992, 57). Es en este espacio donde se crean y se comparten distintos símbolos, los cuales permiten a los individuos identificarse con el colectivo, construir un sentido de pertenencia y ser identificados por los demás.

Para poder abordar la interacción social de los hinchas, se observó los cuatro elementos planteados por los autores Edmond Marc y Dominique Picard (1992): el marco, la escena, los rituales y el contexto. El marco hace referencia al lugar y tiempo; la escena, a los actores; los rituales; a las prácticas reiterativas; y el contexto; a las condiciones sociales (Peres, 2013, pp. 146-147).

El 8 de octubre de 2015, Bolivia inició su participación en la eliminatoria hacia el mundial de Rusia 2018 jugando contra la selección de Uruguay en el estadio Hernando Siles. Como todo inicio de eliminatoria, la expectativa de la gente era

alta; Julio César Baldivieso debutaba como director técnico en un partido oficial y los medios de comunicación hablaban de una renovación en el equipo.

La asistencia al partido contra Uruguay fue masiva, alrededor de 35 mil personas acudieron a este compromiso. A diferencia de los últimos partidos que había jugado Bolivia, la gente llenó el estadio. ¿Por qué?, porque existen factores sociales y culturales que hacen que un lugar y un tiempo sean como son. En este caso, la ilusión de la gente de clasificar por segunda vez a un mundial hizo que los hinchas vayan al estadio.

Norbert Elias (1992) menciona que el fútbol genera emociones que son parecidas a las de la vida real. Cuando un equipo triunfa, su afición también se siente ganadora, a pesar de no haber ganado nada en sí. Si Bolivia ganaba el partido contra Uruguay, toda la nación boliviana hubiera sentido que esa victoria era suya; en este caso, sintió la derrota. Empero, a pesar del resultado, la gente no dejó de alentar.

Los hinchas que van al fútbol tienen afición por un determinado equipo o país y a través de este sentimiento buscan diferenciarse de los demás. Los hinchas bolivianos construyen una identidad que pueden argumentarla “remarcando lo que no se es” (Rivera, 2006); es decir, ser boliviano es no ser uruguayo, por ejemplo. Las personas al momento del partido tienen una identidad común y forman parte de un “nosotros”.

El contexto es un factor importante para la construcción del sentido. Cada partido se desarrolla en un ambiente diferente, las condiciones sociales determinan cómo se construirá el escenario. El partido contra Uruguay fue diferente al que se jugó contra Ecuador, por ejemplo. El intérprete identificó tres elementos que hacen que el escenario sea como es: la historia entre ambos equipos, quién es el rival y el resultado del partido anterior.

Se podría mencionar que estos elementos son vacíos y no tienen relevancia, pero no es así porque son parte de la explicación del todo. El rival con el que se jugará influye en la asistencia de público y esto deriva en el apoyo al equipo. Si el estadio no está lleno, el sentido de ser hincha se lo vive de otra manera.

Se realizó cinco aproximaciones al escenario estudiado porque el sentido “es móvil y dinámico; y para comprenderlo hay que protagonizar el cambio” (Peres,

2013, p.148). El performance de los hinchas cambia de un partido a otro así como el contexto en el que se desarrolla el partido. Ante eso, se vio pertinente realizar la observación desde todos los sectores del estadio para ampliar la visión del intérprete sobre el fenómeno estudiado.

Cuando el hincha apoya a la selección, se pone la camiseta verde y grita el ¡Viva Bolivia!, se identifica como boliviano así no lo sea de nacimiento. Estos procesos de identificación están asociados al psicoanálisis y entre los autores que trabajaron este tema está el psicólogo Sigmund Freud. Para Freud (2013), la identificación se puede definir “como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona” (p.19).

En esta situación, los actores sienten un enlace afectivo con la selección boliviana, pero este afecto no es solamente de los nacidos en el país. En el partido de Bolivia contra Uruguay así como contra Colombia y Perú, grupos de extranjeros asistieron al estadio y un aspecto interesante fue ver cómo se ponían la camiseta de Bolivia, se pintaban la cara con los colores de la bandera y gritaban a la par de todos; se apropiaban el ser boliviano.

El psicoanalista francés Jacques Lacan (1946) también hace referencia a la identificación y menciona que “el yo se constituye por alienación, es decir por la identificación a una imagen que no es el yo sino otro” (Lacan, 1946, s.p.). El sujeto encuentra un lazo afectivo con el equipo y al sentirse identificado con éste, también lo hace con el grupo de hinchas, forma parte del colectivo.

Los hinchas en el estadio se sienten uno solo, comparten el mismo sentimiento: todos son Bolivia. Sin embargo, la identificación no llega a ser total, sino parcial y limitada. Freud (2013) menciona que esto pasa porque un individuo solo puede tomar un rasgo de la persona u objeto con el cual se identifica. Por ejemplo, un sujeto puede identificarse con Bolivia solo en los partidos de la selección de fútbol, pero no en otras situaciones como la Demanda Marítima o la participación de bolivianos en los Juegos Olímpicos de Río 2016.

El hecho que Bolivia sea representada de buena manera eleva el orgullo nacional del boliviano, la ilusión de ganar no solo está presente en el fútbol. El hincha, como el boliviano en general, tiene el deseo de ver a Bolivia triunfar sin importar en qué y el fútbol es una oportunidad para hacerlo.

B) Construcción de sentido

Al momento del partido, la única distinción que se observa es la de bolivianos y el equipo contrario. Los hinchas se sienten representados por los jugadores de la selección. En su mayoría, llevan la polera de Bolivia u otros símbolos que los identifican como bolivianos. Cada elemento tiene un significado para los actores sociales; por ejemplo, hay hinchas que visten la polera de la selección de 1993. La experiencia del hincha (la cual se abordará con mayor énfasis en el análisis del sujeto) atribuye a esta camiseta un valor de triunfo porque le recuerda la clasificación al mundial de 1994. Herbert Blumer (1968) menciona que los individuos actúan en relación a una cosa según el significado que ésta tiene para ellos.

La realidad social tiene una naturaleza simbólica, la cual, como investigadores hay que interpretar. Para eso, como se mencionó anteriormente, se utilizó el Interaccionismo Simbólico. Blumer, en su libro *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método* resume esta teoría en tres premisas:

- a) Los humanos actúan respecto de las cosas sobre la base de las significaciones que estas cosas tienen para ellos, o lo que es lo mismo, la gente actúa sobre la base del significado que atribuye a los objetos y situaciones que le rodean.
- b) La significación de estas cosas deriva, o surge, de la interacción social que un individuo tiene con los demás actores.
- c) Estas significaciones se utilizan como un proceso de interpretación efectuado por la persona en su relación con las cosas que encuentra, y se modifican a través de dicho proceso. (Blumer, 1968, p.2).

Las cosas tienen un significado diferente para cada individuo. Por ejemplo, para una persona, ir al estadio a apoyar a la selección nacional puede valer más que para otra y las acciones que realice serán diferentes comparadas a las que los demás hagan.

El fútbol tiene un significado que va más allá de ser una actividad deportiva, se convierte en un espacio en el que intervienen una serie de emociones. Cuando el hincha asiste a un partido es parte de una batalla simbólica entre dos equipos.

La pregunta es: ¿por qué el fútbol llega a ser importante para el hincha? Norbert Elias (1992) menciona que este deporte crea tensiones en los individuos y

genera imaginarios de peligro, placer, miedo, tristeza o alegría (p. 57-58). Es decir, el hincha llega al partido con la ilusión de sentirse ganador, pero a la vez hay la posibilidad que pierda; es por eso que el individuo entra en un estado de liberación emocional cuando ve a su equipo.

El comportamiento que tiene el hincha en los partidos de la selección dependerá de la situación del encuentro. Cuando el equipo está perdiendo, el performance, lenguaje y la forma de comunicarse de los actores es diferente al momento que Bolivia gana. El uso de la primera personal plural para referirse al colectivo es común entre los hinchas en victoria o derrota: “Nosotros ganamos” o “nosotros perdemos”.

Si bien el sentido puede cambiar según el contexto del partido, la pertenencia al país está presente tanto en victorias como derrotas. Esta es la característica principal del ser hincha de la selección. Indicar que el sentido cambie, no significa que lo interpretado esté mal. Esta categoría es compleja y como argumenta Landowski (mencionado en Peres, 2013), el sentido no está para ser hallado sino construido.

Estos cambios fueron determinantes para la construcción del sentido, es por eso que se indica que esta categoría es móvil, porque sufre alteraciones. Eso genera que en algunas ocasiones el intérprete entre en contradicción de un partido a otro porque como se mencionó anteriormente, el performance, los símbolos que usan y la relación entre sujeto-objeto cambia. Sin embargo, en todos los partidos el sentido de pertenencia al país es un elemento que está presente en el hincha de la selección.

Los bolivianos buscan en el fútbol una oportunidad para sentirse ganadores. Tras el trabajo hermenéutico que realizó el intérprete, se pudo evidenciar que las victorias y derrotas pueden ser más sentidas por el hincha que el mismo jugador. ¿Por qué pasa esto?, porque el ser hincha de la selección se apropia el ser boliviano y aumenta su sentido de pertenencia a la nación.

El sentido de ser hincha de la selección se refleja en la identificación con el equipo y todo el país, en sentirse parte del colectivo boliviano. Este sentido se integra a dimensiones sociales y culturales del contexto actual; el ser hincha hace crecer el sentimiento nacional porque en los partidos de la selección no solo juega el equipo, sino una representación del país. Se forma una comunidad

imaginada en la cual, por un tiempo determinado, se vive un momento de integración e identificación con Bolivia.

III. La construcción de la nación boliviana

Los conceptos de nación y nacionalismo han sido trabajados por varios autores, entre ellos, Anthony Smith. Este autor organizó los estudios sobre el nacionalismo en teorías modernistas, perennialistas y primordialistas, las cuales están desarrolladas en su libro “Los orígenes étnicos de la nación” (1986).

Existen posturas que indican que la nación surge en una comunidad culturalmente homogénea en la que los individuos tienen un origen étnico similar. Estas perspectivas plantean que el Estado construye una nación basada en una cultura común que integre a todos los grupos étnicos de un territorio.

En Bolivia, lograr que exista una comunidad homogénea es complicado por la sociedad heterogénea que tiene. Definir la categoría de nación es complejo por la diversidad de su población. La Constitución Política del Estado (2009) reconoce a Bolivia como un estado fundado en la pluralidad; es decir, un país con varias naciones.

Para la socióloga boliviana Moira Zuazo (mencionada en Moreno, Vargas y Osorio, 2014), desde la creación de república, la cuestión de nación ha sido uno de los temas más desafiantes para la sociedad boliviana. Esta idea se asocia a lo que plantea Xavier Albó (2009, p. 67) cuando indica que “el proceso de Bolivia para adquirir su propia identidad como tal, a partir de la anterior como Charcas o Alto Perú, ha sido muy lento y no siempre exitoso”.

La actual Constitución Política del Estado (2009) indica que Bolivia es un Estado Plurinacional fundado “en la pluralidad y el pluralismo político, económico, jurídico, cultural y lingüístico” (p.3). En su artículo 3, indica que la nación boliviana se conforma por bolivianos, bolivianas, naciones, pueblos indígena originario campesinos y comunidades afrobolivianas e interculturales. Según Albó (2009, p. 67), esto no es actual porque desde antes de la colonia, lo que hoy es Bolivia estaba conformado por conjuntos de naciones:

Lo que hoy es nuestro país en tiempos precoloniales estaba ya conformado por un conjunto de pueblos y naciones, en el sentido amplio que ahora volvemos

a dar a ese último término. Los andinos, de habla quechua, aymara, uru y pukina, eran numerosas naciones cuyos nombres persisten en muchas de nuestras provincias –paka jaqi, karanka, killaka, etc.– y son bien recordadas por CONAMAQ. (p. 67)

El autor de la presente investigación argumenta que el carácter heterogéneo de la sociedad boliviana fue una debilidad en la historia del país para lograr consolidar un proyecto de nación. A su vez, generó distintos conflictos entre bolivianos porque la visión de nación se construía a partir de la visión de las élites del país:

Esto genera exclusión o inclusión forzada de los grupos que no son similares a este ideal de sujeto nacional, lo que afecta principalmente a colectividades indígenas, aunque también a otras comunidades alejadas de los centros políticos y económicos principales, que resulten sistemáticamente marginadas de la dinámica nacional (Moreno et al, 2014, p.25).

Si bien hasta el momento no se ha podido consolidar un proyecto nacional estable, no implica que los bolivianos no tengan un sentimiento de pertenencia hacia el país. Los distintos proyectos de nación buscaron principalmente una identificación con el país. El sociólogo Mario Murillo menciona que si se entiende a la nación como una forma de mantener al Estado, a lo largo de la historia de Bolivia hubo dos momentos en los que se manifestó más el sentimiento nacionalista: la Revolución del 52 y el Estado Plurinacional (M. Murillo, comunicación personal, 1 de diciembre de 2016). ¿Por qué pasa esto?, porque son dos momentos en los que el Estado llega con fuerza después de una crisis política.

La construcción de la identidad nacional estaba determinada por los gobernantes ya sea a través de los medios de comunicación, la lengua o la educación, por ejemplo. Se puede aseverar que el Estado era el encargado de construir a la nación porque a partir de éste se persuadía una lealtad hacia el país con símbolos y creencias. Un Estado fuerte tiende a movilizar sentimientos nacionalistas a través de los cuales buscará legitimidad de parte de los habitantes (M. Murillo, comunicación personal, 1 de diciembre de 2016).

El Estado, mediante el poder que tiene, difunde un sentimiento nacionalista que está ligado a la lealtad a éste; sin embargo, no es lo mismo que la lealtad a la nación. La primera está más dirigida al plano político y la segunda, a los sentimientos de comunidad. Anderson (1993) estudió los sentimientos de

afinidad nacional para identificar cómo surge el “ser nación” y argumenta que la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana”. Esto quiere decir que al ser comunidad comprende a un grupo de personas; es imaginada porque en la mente de todos sus integrantes estará la imagen de su nación así éstos no se conozcan personalmente; se imagina como limitada porque tiene fronteras (no necesariamente territoriales) con las que se denota lo que separa a un grupo de otro (“nosotros” y “ellos”); y es soberana porque surgió en la época de la Ilustración, en la cual las naciones aspiraban ser libres y dejar atrás los reinados absolutistas (pp. 22-25).

Anderson (1993) indica que el proceso de construcción de una nación “parte de la creación de una comunidad imaginada en la que los ciudadanos sienten que comparten lazos de solidaridad e igualdad”. En esta investigación se trabajará bajo el concepto que propone este autor.

a) La comunidad imaginada boliviana

El ser parte de la comunidad política le da al individuo un sentido de pertenencia que se puede reflejar en la ciudadanía –por ejemplo– y para acceder a sus beneficios el sujeto debe sentirse parte de esta comunidad. Esto se asocia a lo que menciona el autor Ernst Gellner (1988), que una nación puede hacerse realidad si y cuando sus miembros se reconocen mutua y firmemente ciertos deberes y derechos en virtud de su común calidad de miembros” (p. 20).

Cuando el boliviano adquiere su ciudadanía afirma su pertenencia a la comunidad política nacional que está representada por el Estado y este sentido de pertenecer le otorga al ciudadano “una idea de destino común, una suerte de complementariedad que radica en la aceptación de la soberanía del Estado, pero también en el reconocimiento del efecto de las acciones de unos sobre otros” (Moreno et al, 2014, p. 24). De esta manera, se define una nación en términos políticos, pero que no se reduce a eso, sino también a un lado cultural. Se debe entender este concepto como una articulación entre una comunidad cultural y una comunidad política; como indica Anderson (1993), no se debe alinear la creación de la nación con ideologías políticas, sino con sistemas culturales (p. 30).

En Bolivia existe una diversidad de culturas, las cuales fueron reconocidas oficialmente. Hoy en día, el boliviano puede identificarse como parte de una

de las 36 naciones que habitan en su territorio; sin embargo, los regionalismos siguen presentes. Se puede mencionar que en situaciones la identidad departamental es mayor a la identidad nacional y esto porque cada ciudad tiene costumbres que son compartidas por sus miembros.

Cuando un individuo se identifica con un objeto lo hace porque encuentra lazos afectivos con éste. Un boliviano que se reconoce como paceño, por ejemplo, lo puede hacer porque vive en ese territorio o también por un plano emocional. Lo mismo pasa cuando un sujeto se identifica como boliviano, existe una serie de factores para que suceda esto como la pertenencia.

Los individuos, no solamente los hinchas, actúan según el significado que le otorgan a las cosas. La segunda premisa de Blumer (1968) indica que este significado también puede ser adquirido en las interacciones sociales. Es decir, el significado de ser boliviano para una persona surgirá por las relaciones con su entorno. Un ejemplo, ver a un hincha inculcar a sus hijos el apoyar a la selección nacional; el significado de esta acción, para el hijo, habrá surgido de su relación con su padre y el grupo social.

El hincha le asigna un valor al país en el que también es parte el orgullo nacional. Ser boliviano, para el hincha de la selección, significa respetar el territorio representarlo de buena manera, muy aparte de apoyar al equipo. Los encargados de esto son los mismos bolivianos; sin embargo, para que suceda esto es necesario que se sientan parte del país, no solo físicamente sino también en un plano emocional.

El individuo, en este caso, el hincha, al ser parte del colectivo de bolivianos se identifica con éste y le concede un significado. La identificación que tenga puede ser con el total o solo con un aspecto particular. En diálogo con los hinchas, se identificó que una mayoría tiene una identificación particular, por ejemplo: bolivariata, stronguista o paceño. Como se mencionó en párrafos anteriores, la identificación departamental prevalece y una de las razones es la diversidad cultural de Bolivia.

A pesar de las identificaciones particulares encontradas, para los hinchas entrevistados la nación es Bolivia con sus nueve departamentos y el conjunto de todos los bolivianos. El conocer qué significa ser boliviano para los individuos está ligado también al qué es nación para ellos. Su perspectiva de

nación implica a un colectivo en el que no hay etiquetas, por eso se argumentó que independientemente de ser paceño, por ejemplo, el hincha se reconoce primero como boliviano.

Al indicar que la nación comprende a toda Bolivia, el hincha reconoce las diferencias que existen en el país. Pueden existir comunidades culturales particulares en el territorio, pero forman parte de un colectivo nacional más grande. La nación boliviana está caracterizada por una diversidad cultural y se “busca consolidar la dimensión política de la nación, reconociendo las particularidades de las distintas colectividades culturales existentes en el país” (Moreno et al, 2014, p. 25). Hay distintas formas de abordar la construcción de nación y el fútbol nos permite entenderla de una manera diferente la cual será explicada en el siguiente capítulo.

IV. El ser hincha de la selección y la construcción de la identidad nacional

Anderson (1993) mencionaba que la nación es una comunidad imaginada en la que sus miembros comparten ciertos lazos de compañerismo y unidad. Actualmente, son varias las actividades que logran esto en la gente, como la música o el fútbol. Por ejemplo, en tiempo de carnaval, los bolivianos suelen defender, a través de los medios radiales, televisivos o redes sociales, el origen de las danzas típicas ante la copia de otros países. Lo mismo pasa con el fútbol, cuando juega la selección boliviana una mayor parte de la población se ve representada por el equipo nacional. ¿Por qué pasa esto?, porque estas actividades generan sentimientos de apego en la gente.

Actualmente hay varias actividades que unen a las personas, como el fútbol. Tras el trabajo de interpretación de los datos se identificó que cuando juega Bolivia, los hinchas de la selección comparten un vínculo social que está determinado por el sentido de pertenencia al país, una conciencia colectiva con símbolos comunes y un plano emocional. Cada uno de estos es un factor importante para la construcción del ser nación.

a) El sentido de pertenencia

Cuando juega la selección, bolivianos de distintos lugares de la ciudad llegan al estadio para ver jugar al equipo. Un aspecto interesante que se observó

en cada uno de los partidos fue la presencia de hinchas que llegan desde la ciudad de El Alto; hinchas que, por lo general, van al partido con toda su familia. El sentimiento que genera el fútbol no excluye, sino comprende a todos los sectores de la sociedad. En los partidos de la selección, la identidad nacional que se construye está caracterizada por la cohesión social de bolivianos.

El autor Carlos Barba (2011) indica que si bien hablar de cohesión social tiene relación con la integración social, no son sinónimos. La integración social se enfoca en la relación individuo-sociedad y trabaja en “los mecanismos para mantener los vínculos sociales”. Por su parte, la cohesión social se refiere a la naturaleza de estos lazos, los cuales permiten a los sujetos “experimentar un sentido de pertenencia social, confiar en los demás, reconocer la legitimidad de la sociedad y confiar en sus instituciones” (Barba, 2011, pp. 70-71).

El concepto de cohesión social fue trabajado por Emile Durkheim en “La división del trabajo social” (1987). Este autor entiende la cohesión social como “los vínculos que unían a los hombres y permitían la formación de agregados sociales” (Barba, 2011, p. 71). Uno de estos vínculos es la conciencia colectiva a la que define como “el conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una sociedad” (Durkheim, 1987, p.29). Además, identifica dos tipos de solidaridad como factores para su construcción, la solidaridad mecánica y la orgánica.

En la solidaridad mecánica la vinculación entre los individuos y la sociedad es trazada como directa, todos adquieren los mismos hábitos, las mismas actitudes, creencias y valores. En el de la orgánica, el vínculo es descrito como indirecto, pues los individuos sólo están ligados a la sociedad a través de instituciones específicas, diferenciadas, especializadas y rigurosamente coordinadas entre sí, aquí la integración es garantizada por el sistema social. (Alpert, 1986: 217-221 mencionado en Barba, 2011, p.72).

La cohesión social que surge en los partidos de la selección boliviana está caracterizada por un sentido de pertenencia compartido en el que se aprecia los mismos valores, creencias, sentimientos y en cierta medida, comportamientos. En este caso, lo que genera la cohesión entre bolivianos es la solidaridad mecánica que menciona Durkheim. El sentido de ser hincha construye un imaginario social que dota al colectivo de bolivianos una identidad propia y se convierte en un factor importante para la comunidad imaginada.

El trabajo de campo fue realizado en cinco partidos y en cada uno de estos se observó el comportamiento del hincha. Tras este trabajo se interpretó que el ser hincha de la selección boliviana construye imaginarios nacionales que une, como se mencionó anteriormente, a distintos sectores de la sociedad por un tiempo determinado y fortalece sus sentimientos de pertenencia al país. ¿Por qué se menciona esto?, porque se apreció cómo el hincha se apropia el ser boliviano cada vez que se pone la camiseta (es decir, apoya al equipo).

b) Conciencia colectiva y símbolos compartidos

En el acercamiento que realizó el intérprete para entender el sentido, los hinchas mencionaron que se sienten bolivianos cuando apoyan a la selección. Para esto, un factor importante son las prácticas y símbolos que se comparten. Por ejemplo, el himno nacional tiene una carga simbólica fuerte que refleja unidad el momento que se lo canta. El significado de este ritual es compartido y se convierte en universal.

George Mead (1968) indica que un símbolo será universal si provoca lo mismo en los demás. Se apreció que el hincha tiene la intención de mostrar que es boliviano cuando entona el himno y el momento que los otros actores entienden esto comparten la misma intención. Este ritual exalta la idea de nación, Anderson (1993) menciona que “en esta canción hay una experiencia de simultaneidad” en la cual personas que posiblemente no se conocen pronunciarán los mismos verbos del himno (p. 24).

Con el fútbol surge un entusiasmo nacionalista que “se caracteriza por el uso de la primera persona plural y su carácter necesariamente apolítico” (Medina, 2009, p.13). Cuando el boliviano asiste a un partido de la selección deja por un momento su historia individual para formar parte de un colectivo, lo que el psicólogo Gustavo Le Bon define como “alma colectiva”.

El más singular de los fenómenos presentados por una masa psicológica es el siguiente: cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser su género de vida, sus ocupaciones, su carácter o su inteligencia, el simple hecho de hallarse transformados en una multitud le dota de una especie de alma colectiva. Este alma les hace sentir, pensar y obrar de una manera por completo distinta de como sentiría, pensaría y obraría cada uno de ellos aisladamente. (Le Bon mencionado en Freud, 2013, p.2).

En esta masa psicológica que surge en los partidos, los hinchas bolivianos comparten símbolos, prácticas y una forma de ver y estar en el mundo (esto se explicó en el primer capítulo de la investigación). El vestir polera de la selección, gritar el “Viva Bolivia”, el uso de la bandera como estandarte de identificación colectiva y el lenguaje que utilizan son algunas de las características comunes en los hinchas. Freud (2013) argumenta que para que los individuos de un colectivo formen una unidad tiene que existir algo que los enlace. En este caso, lo que une a los hinchas de la selección es el sentido de pertenencia al país y los símbolos compartidos, además de ver al otro como su semejante.

Cuando somos parte del grupo (utilizo la primera persona en plural porque hago referencia al trabajo realizado como intérprete dentro del fenómeno estudiado) las diferencias no importan a pesar de ser, en algunos casos, notorias. Cabe mencionar que esto es complejo y efímero, no significa que el fútbol elimina totalmente las diferencias sociales. En los partidos observados se apreció que las distinciones más evidentes, posiblemente por el contexto, son de bolivianos y selección contraria, bolivariastas y stronguistas, o identificaciones regionales (paceño, camba, chapaco). Si bien para los hinchas entrevistados la nación es el país entero, tienen sus identificaciones particulares como la regional o de equipo.

Le Bon, en su libro “Psicología de las multitudes” (1903), argumenta que en los colectivos se eliminan las adquisiciones individuales y “lo heterogéneo se funde en lo homogéneo”. Cuando el boliviano ingresa al estadio y se pone la camiseta deja simbólicamente su procedencia para formar parte de un colectivo que representa a Bolivia sin importar las diferencias.

El fútbol, al ser un deporte popular, convoca a bolivianos de distintas clases sociales para ver jugar a Bolivia; cumple un papel de mecanismo de integración nacional como regional. En cada partido de la selección se apreció una vivencia de unidad en la que se proclama una identidad colectiva, la boliviana. Para Federico Medina (2009), el fútbol es una actividad en la que los sectores subalternos de la sociedad, además de participar, pueden construir su identidad.

c) Plano emocional

El hincha boliviano adquiere mayor fuerza en el colectivo, se siente más boliviano al apoyar a su equipo. Como indica Le Bon (1903), “el individuo integrado en una multitud, adquiere, por el simple hecho del número, un sentimiento de

potencia invencible” (p.16). Este acápite se encargará del plano emocional identificado en el trabajo de campo que principalmente está relacionado al comportamiento y sentimiento de los sujetos.

En el partido jugado contra la selección de Perú, el 1 de septiembre de 2016, se observó que la presencia de hinchas peruanos era igual a la de bolivianos. Ante esto, se vivió una confrontación simbólica entre ambos colectivos en la que aparecieron distintos símbolos como las camisetas, banderas, colores nacionales e himnos. Unos buscaban mostrar que eran locales y los otros, hacer sentir su presencia. Se apreció un frenesí emocional en todos los hinchas al ver que por un instante el equipo contrario tenía más público que Bolivia.

El sociólogo Mario Murillo (2005) indica que el fútbol “moviliza rápidamente sentimientos de pertenencia de manera emocional y simbólica” (p.7). Cuando juega Bolivia se reafirma el fervor patriótico y el amor por lo propio. La vivencia del partido trasciende su carácter de espectáculo para ser un ritual; hay un respaldo de parte de la población a la selección boliviana. Este respaldo se lo aprecia en el aguante de los hinchas al equipo reflejado en los cánticos y el “Viva Bolivia”, por ejemplo. No solo está cuando se gana, sino también en los momentos que el equipo está empatando o perdiendo. El resultado no importa, los hinchas apoyan al equipo porque ven a Bolivia reflejada en la selección, a continuación se puede apreciar una fotografía que refleja el aguante de los bolivianos:



Un aspecto importante que se determinó es que el boliviano siente más su identificación nacional cuando está fuera del país o el equipo juega de visitante. Esta afirmación se la evidenció en los relatos de los hinchas en los que recordaban cuando Bolivia clasificó al mundial de 1994, el momento que Bolívar fue subcampeón de la Copa Sudamericana 2004 o el día que The Strongest venció a la Liga de Quito en Ecuador el año 2005.

Cuando clasificamos al mundial salimos a festejar con mi papá a las calles, la gente cantaba Viva mi patria Bolivia como si fuera nuestro himno, por mi casa todos se ponían la polera de la selección. Recuerdo que cuando terminó el partido mi papá hizo reventar cohetes en mi patio como si fuera año nuevo, realmente fue algo que unió a todos, fue como haber ganado algo muy grande. Imagina si ahora pasa lo mismo, la gente se olvidaría de todos los problemas y festejaría, eso es lo lindo del fútbol. Yo todavía tengo mi polera del 93, con esa voy al estadio. (Hincha de Bolívar, 50 años)

Las respuestas de los hinchas cumplen un papel importante en la investigación. Su experiencia respecto al fenómeno estudiado formó parte de una de las tensiones que permitió interpretar el sentido de ser hincha. Así como el intérprete fue parte del fenómeno como observador y participante, las experiencias de los actores también fueron relevantes al momento de la interpretación. Conocer cuál es el mejor recuerdo que tienen los bolivianos de la selección, por ejemplo, está dirigido al plano emocional y saber que uno de los principales fue la clasificación al mundial implica un significado compartido.

d) La construcción de la identidad nacional

El concepto de identidad es un debate constante en las ciencias sociales, tanto sociólogos como antropólogos, psicólogos e historiadores se enfocaron en estudiarlo. Para Stuart Hall (mencionado en Hall y du Gay, 1996), la identidad se forma y se transforma continuamente de acuerdo “a los modos en que somos representados o llamados en los sistemas culturales que nos rodean”. Es una construcción simbólica que no acaba, se desenvuelve en relación con los demás y se reconstruye en los intercambios sociales. Para Giddens (2002), la identidad es “un intento del individuo de construir una narrativa personal” (p.99), la cual le permitirá comprenderse a sí mismo. Por su parte, Anthony Smith (1996) indica que existen tres tipos de identidad: la identidad de género, la identidad regional o nacional y la identidad colectiva que se asocia con la clase social (pp. 3-4).

La identidad asigna una especie de marca de distinción al individuo o al colectivo diferenciándolos de los demás. El hincha se identifica con su selección porque representa simbólicamente al Estado boliviano; no importa si es el Estado Plurinacional o la República de Bolivia, se construye una visión común de país. El fenómeno del fútbol permite entender a la nación boliviana de otra manera porque el sentimiento que se comparte rebasa las diferencias de costumbres, religión, idioma o etnicidad. Si bien no lo hace del todo, sino se estaría hablando de un problema nacional ya solucionado, genera una experiencia de unidad en la que se ven lazos de solidaridad lo que Benedict Anderson (1993) define como el ser nación.

El fútbol, como indica Sergio Villena (2003), puede generar una experiencia de *communitas* en la cual los individuos comparten el “ser nación”:

Para el antropólogo Víctor Turner, la *communitas* es “un escenario ritual que hace posible obviar las diferencias estructurales entre los individuos y que propicia su inmersión en un espacio de comunión entre quienes usualmente se encuentran separados estructuralmente por diferencias de rol y estatus” (Turner mencionado en Villena, 2003, 29).

Este concepto de *communitas* se puede asociar a lo que menciona Anderson cuando indica que la nación se imagina como una comunidad. Anderson (1993) argumenta esto “porque independientemente de la desigualdad... la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (p. 25). Es decir que importa más las similitudes de sus miembros antes que sus diferencias, esto se apreció en el comportamiento de los hinchas en los partidos. Cuando el hincha apoya a Bolivia ve al otro como su semejante, en el transcurso del partido no influye si la persona de lado es de diferente clase social, lo principal es la identificación como boliviano.

La apropiación del ser boliviano de parte de los hinchas es uno de los factores más importantes para la construcción de una identidad nacional cuando juega la selección o los clubes bolivianos participan de torneos internacionales. Tras el trabajo de campo en el que se interpretó el sentido de ser hincha, se apreció que en el estadio se genera una comunidad imaginada o como indica el antropólogo Víctor Turner, una experiencia de *communitas* en la cual los bolivianos viven un momento de unidad y por un instante dejan de lado las diferencias de procedencia social, nivel económico o identificación con algún pueblo indígena, por ejemplo.

Anderson en “Comunidades imaginadas” indica también que otro de los factores que contribuyen al surgimiento del ser nación es el capitalismo de imprenta; en el caso que menciona Murillo, la clasificación al mundial, no solamente la prensa escrita coadyuvó, sino también la radio y televisión.

A través de los medios de comunicación se difunde un sentimiento nacional, situación que no pasa solamente con el fútbol sino con otras actividades más, principalmente con fechas cívicas. Cuando se celebra el 6 de agosto en los distintos medios se recuerda la historia de Bolivia, se habla de un orgullo nacional y se muestran los símbolos patrios. Se asevera que este sentir tiene un carácter político diferente al que se genera en los partidos de la selección. Cuando juega Bolivia, estos símbolos dejan de ser elementos aislados, el hincha se los apropia y crea un significado compartido con el colectivo.

La identidad nacional que se construye en los partidos de la selección tiene un carácter apolítico. Se consolida una comunidad imaginada que está determinada por el sentido de ser hincha y la fidelidad al país como a la selección. Es por eso que la gente va al estadio a pesar de los malos resultados y todavía compra abonos cada inicio de eliminatoria, porque muy aparte de su amor al fútbol, son fieles al “equipo de todos”. Este ser nacional es diferente al nacionalismo, entendido como una ideología del Estado. Con el fútbol se puede entender la construcción de símbolos y discursos de identidad nacional en los que no afecta la diversidad social y cultural (Medina, 2009).

Cuando juega la selección, el hincha boliviano revive sentimientos patrióticos que no solo están ligados con el fútbol. Por ejemplo, en los partidos entre Bolivia y Chile también interviene la historia de ambos países y el conflicto marítimo. En los encuentros internacionales, el espectáculo futbolístico permite trasponer ritualmente los conflictos políticos entre estados y revivir los sentimientos patrióticos (Medina, 2009). La rivalidad política que existe entre ambos países se convierte en una disputa simbólica, en la cual, el boliviano busca salir ganador.

En un país en el que se cada día se presentan conflictos, los resultados positivos de la selección dan alegría a la gente y reavivan su entusiasmo nacionalista. Esto no solo pasa en los hinchas, sino también en los jugadores. Todos estos sentimientos de los hinchas y futbolistas se ven reflejados en la identificación que tienen ellos con Bolivia.

El ser hincha de la selección construye una identidad nacional boliviana que no está ligada políticamente al Estado sino a un sentido de pertenencia en una comunidad imaginada que comparte símbolos y significaciones. En esta comunidad se reafirma el ser boliviano y se construye una nación que no busca homogeneizar a los distintos sectores sociales que asisten al estadio; al contrario, genera lazos de compañerismo entre bolivianos, reconoce la diversidad y une a los distintos sectores en un espacio de encuentro (el estadio).

Bolivia es un país heterogéneo en el que a lo largo de su historia ha tenido problemas entre clases sociales o regiones. Que el sentido de ser hincha de la selección construya una identidad nacional que enfatiza el ser nación como una comunidad y no así la búsqueda de homogeneización cultural o política hace que sea un fenómeno social que quiebra con la realidad.

El ser de hincha de la selección construye una imagen de nación con un alto sentido de pertenencia al país. No importa si uno se identifica como quechua, aymara, chiquitano o guaraní; en los partidos de la selección el hincha se apropia el ser boliviano antes que otra identificación particular, como menciona Medina (2009), “es una vivencia colectiva que permite expresar más allá de las diferencias de clase un entusiasmo común” (p.13).

El boliviano no se queda con el concepto de nación sino lo siente y lo comparte. Las significaciones que surgen entre los actores sociales generan procesos de identificación con el país y aumentan el sentido de pertenencia. Cuando los hinchas se ponen la camiseta de la selección, viven un momento de unidad e integración que está determinado por las significaciones compartidas.

El sentimiento del fútbol genera aspectos particulares en la sociedad, deja de lado su carácter lúdico para convertirse en un hecho social. Se cree que es pertinente estudiar y entender estos fenómenos en el deporte, música o arte para que de esa manera logremos entender mejor nuestra realidad social (utilizo la primera persona porque como individuo me siento parte de la sociedad).

V. Conclusiones

En una sociedad que está llena de problemas y con una situación política actual que no es de las mejores, el sentirse boliviano puede parecer difícil. Sin embargo, el ciudadano encuentra un sentido de pertenencia al país en

diferentes actividades que no necesariamente están ligadas al concepto político de Estado-nación. El deporte, la música y el arte son actividades que movilizan a colectivos y generan en ellos una serie de sentimientos y comportamientos para con el país.

En este caso, el fútbol deja su carácter lúdico para convertirse en un fenómeno de articulación social. Este deporte, en todo el mundo, convoca a multitud de personas de todas las clases sociales en los estadios o frente a un televisor. Si bien los actores principales de esta actividad son los jugadores, los hinchas también cumplen un rol importante. ¿Por qué?, porque son ellos quienes sienten las emociones del partido y se identifican simbólicamente con un equipo.

Cuando el hincha se pone la camiseta de la selección se da un proceso de identificación con la nación boliviana. El hincha se siente familiarizado con su entorno porque también comparte símbolos y significados. La selección representa simbólicamente al país y genera una condición de pertenencia. Como lo indicaron varios de los actores sociales, en los partidos el equipo es un reflejo de Bolivia y si gana lo hacen también todos los bolivianos. Pasa lo mismo cuando pierde, el hincha se siente derrotado así no haya sido él quien perdió el partido; empero, si bien el hincha sale del estadio con enojo no significa que ya no se sienta boliviano. La preocupación de los individuos al terminar el partido refleja también el amor que tienen por la nación.

Identificar que el sentido de ser hincha de la selección logre aumentar el sentimiento nacional fue un elemento clave para continuar con la investigación. Este sentimiento es parte importante para la construcción de nación y una identidad nacional. El fútbol como tal permite entender a la nación de otra manera.

Como se desarrolló en tercer acápite, el concepto de nación ha sido trabajado por varios autores y son diversas las perspectivas sobre este término. En Bolivia, la formación de nación tuvo sus dificultades, principalmente por las diferencias étnicas y también, pero en menor magnitud, regionales. Pensar en nación se puede asociar con cultura homogénea, pero en países diversos, como Bolivia, la construcción de nación es más compleja.

El propósito principal de la investigación fue entender la relación entre el sentido de ser hincha y la construcción de una identidad nacional boliviana,

y esto también está vinculado a la formación de la nación. Se interpretó que en los partidos de la selección se forma una comunidad imaginada en la que las similitudes de los miembros son más importantes que las diferencias. Esta comunidad está relacionada a lo que plantea Benedict Anderson como concepto de nación.

Los significados compartidos son la similitud principal que comparten los hinchas, lo que hace que el colectivo que está en el estadio se aprecie como un todo y no como partes independientes. Como indica Gustavo Le Bon, se forma un alma colectiva que puede estar compuesta por individuos semejantes o diferentes.

Esta comunidad imaginada que se construye está formada por paceños, cambas, cochalas, alteños, entre otros; pero identificados principalmente como bolivianos. En el estadio se puede apreciar ciertas diferencias sociales, pero no afectan al sentimiento nacional colectivo. Estas identidades particulares no se anulan, sino se unen para formar un todo y lo que se manifiesta en el estadio es el ser boliviano.

Esto también se puede apreciar en los jugadores de la selección. El futbolista que en su equipo puede ser catalogado como “el jugador cambia”, en la selección pasa a ser identificado solamente como boliviano. Jugadores paceños, cruceños, yungueños, tarijeños, entre otros se unen para representar y defender a un todo, Bolivia.

Identificar que el ser hincha de la selección construya un sentido de pertenencia a la nación no significa que la problemática de la identidad nacional boliviana esté resuelta. La identidad nacional como tal es un tema que implica varios factores. Sin embargo, el sentido de pertenencia se puede manifestar de muchas maneras que no necesariamente están ligadas a la lealtad al Estado, sino a un sentimiento nacional.

La selección nacional permite entender a Bolivia como una sola nación y no como plurinacional. Lo aymara, quechua, mojeño, guaraní o chiquitano que en otras circunstancias pueden estar plenamente identificados se cohesionan por un mismo sentir. El hincha boliviano puede estar identificado particularmente, pero primará el haber nacido en Bolivia. Para la construcción de este “ser nación” hay mecanismos que influyen como los símbolos compartidos, el

significado del fútbol mundialmente y la cobertura y difusión de los medios de comunicación.

Este deporte genera momentos puntuales de identificación colectiva y tiene la capacidad de movilizar un sentimiento nacional. La imagen de un país se puede representar a través del fútbol así como de otras actividades. Cuando la selección participa de un evento internacional lo hace con el nombre de Bolivia y se construye una imagen del país a partir del fútbol.

El hincha es parte de una comunidad imaginada con una identificación común en la que sus miembros comparten significaciones y un sentido de pertenencia a la nación, la cual cohesiona a distintos sectores de la sociedad a partir de una integración simbólica. Es una comunidad imaginada que no está ligada a un plano político, sino a uno emocional.

La nación se puede apreciar en cómo se sienten las personas. En el estadio existe una carga simbólica en cada elemento, palabra o conducta de los hinchas. El boliviano se comunica con su entorno a través de estos significados compartidos. Si bien cada individuo puede tener una visión distinta de lo que es Bolivia, cuando juega el equipo, Bolivia es la selección nacional.

El fútbol genera identificaciones y los hinchas no se dan cuenta que inconscientemente conforman una comunidad imaginada. La identidad nacional a partir del sentido de ser hincha se construye con los significados compartidos entre actores sociales, que si bien no se conocen, saben que el otro también se identifica como boliviano. No importa si el otro es de La Paz, Cochabamba o Santa Cruz, basta con sentirse parte de Bolivia. Esto indica que el “ser nación” boliviana no es exclusivo de alguien nacido en el país, como se mencionó anteriormente, el fútbol permite entender a la nación de una manera particular.

VI. Referencias Bibliográficas

Alabarces, P., Máximo, P. C. A., & Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. (2003). *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Albó, X. (2009). Muchas naciones en una. En Rojas, G., *¿Nación o naciones boliviana(s)? Institucionalidad para nosotros mismos*. 1, 63-99.

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alabarces, P. (2002). *El Fútbol como Integrador de Identidades* en Culturas en Juego. Ensayos de Antropología del Deporte en España.
- Alabarces, P. (1998) “¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte?” En Nueva Sociedad Nº 154, Marzo-Abril, pp. 74-86.
- Alpert, H. (1986). *Durkheim*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Antezana, L. (2003). “Fútbol: espectáculo e identidad”, en Alabarces, Pablo (compilador). *Futbologías, fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO
- Arfuch, L. (2002). Problemáticas de la identidad, *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo.
- Asamblea Constituyente de Bolivia. (2009). *Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia*. Bolivia: s.e.
- Barba, C. (2011). Revisión teórica del concepto de cohesión social: hacia una perspectiva normativa para América Latina. *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*, 1, 67-86.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires-Argentina: Editorial Amorrortu.
- Blumer, H. (1968). *El Interaccionismo Simbólico: Perspectiva y método*. New Jersey: Prentice-Hall. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/37180510/Blumer-Herbert-El-interaccionismo-simbolico-perspectiva-y-metodo-pp-1-76#scribd>
- Bolseguí, M; Fuguet Smith, A; (2006). Construcción de un modelo conceptual a través de la investigación cualitativa. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 7, 207-229. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41070114>

- Calvo, T. y Ávila, R. (Eds.) (1991). *Paul Ricoeur: los caminos de la interpretación*. España: Editorial Anthropos.
- Da Matta, R. (1989). *“El ‘futebol’ como drama nacional”*. Brasil: Concilium.
- Durkheim, E. (1987). *La división social del trabajo*. Madrid: Akal.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992) *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Fábregas Puig, A. (2001). *Lo sagrado del rebaño. El Fútbol como integrador de identidades*. México: El Colegio de Jalisco.
- Flores Álvarez-Ossorio, S. (2013). Fútbol y manipulación social-análisis desde la sociología, la economía, medios de comunicación y la política. *Sociólogos*, 1, s.p. Recuperado de <http://www.cafyd.com/HistDeporte/htm/pdf/2-13.pdf>
- Freud, S. (2013). *Psicología de las masas y análisis del yo*. FV Éditions.
- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones sígueme.
- García, P. y Pujol, F. *El papel del fútbol en la sociedad actual. Fútbol: ocio y negocio*. s.l.: Revista Empresa y Humanismo Vol. XI.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. España: Gedisa Editorial. Recuperado de: <https://noehernandezcortez.files.wordpress.com/2014/06/la-interpretacic3b3n-de-las-culturas.pdf>
- Gellner, E. (1988). *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (2002). *Modernidade e identidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Hall, S. y du Gay, P. (1996). *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires-Madrid: Editorial Amorrurtu.
- Lacan, J. (1946) *El Estadio del espejo en Escritos I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

- Landowski, E. (1999) La mirada implicada. *Revista Anthropos* (186): 37-56.
- Landowski, E. (2005). Tres regímenes de sentido y de interacción. *Tópicos del Seminario*. 14, 137-179.
- Landowski, E. (2012). ¿Habría que rehacer la semiótica? *Contratexto*, 20, 127-155.
- Le Bon, G. (1903). *Psicología de las multitudes*. s.l. s.e.
- Loayza, R. y Peres, G. (2016). *Repensando la Investigación en Ciencias Sociales*. Bolivia: Plural Editores.
- Marc, E. y Picard, D. (1992). *La interacción social*. Madrid-España: Editorial Paidós.
- Mead, G. H. (1968). *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Medina, F. (2009). El fútbol y la vivencia festiva de la nacionalidad. *Deporte, cultura y comunicación*. México: Razón y palabra.
- Meneses, J. (2008) *El futbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al futbol*. México: Universidad del Mar, Campus Huatulco.
- Moreno, D., Vargas, G. y Osorio, D. (2014). *Nación, diversidad e identidad en el marco del Estado Plurinacional*. Bolivia: PIEB.
- Murillo, M. (2005). Fútbol e identidad en Bolivia. *EF deportes-Revista Digital*, 84.
- Murillo, M. (2004). *El significado del fútbol en Bolivia* (tesis de grado). Universidad Mayor de San Andrés, Facultad de Ciencias Sociales, La Paz, Bolivia.
- M. Murillo, comunicación personal, 1 de diciembre de 2016.
- Peres, G. (2013). ¿Por qué, cómo y para qué investigar el Sentido? *Journal de comunicación social*, 1, 135-161.

- Ramírez, J. (2003). "Fútbol e identidad regional en el Ecuador", en Pablo Alabarces (comp.), *Fútbol, violencia e identidad en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO.
- Reguillo, R. (1988). "De la Pasión Metodológica o de la (paradójica) posibilidad de la investigación" en Mejía y Sandoval (Coords.) de *Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. México: Editorial ITESO.
- Ricoeur, P. (1995). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. s.l.: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2000). Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Análisi: quaderns de comunicació i cultura*, (25), 189-207.
- Ricoeur, P. (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de Hermenéutica*. Buenos Aires-Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P (1984) *La metáfora viva.* , Buenos Aires Editorial Megápolis.
- Rivera, E. O. (2006). La escuela pública como representación simbólica popular. Una lectura interpretativa desde el interaccionismo simbólico en Iberoamérica. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40(4), 3.
- Rizo, M. (2012). El interaccionismo simbólico y la Escuela de Palo Alto: Hacia un nuevo concepto de comunicación. *Aula abierta: Lecciones Básicas*.
- Rojas, G. (2009). *¿Nación o naciones boliviana(s)? Institucionalidad para nosotros mismos*. Bolivia: CIDES-UMSA.
- Ruffino, M. (1999). Identidad social y el fenómeno del fútbol. *Thémata*, 23, 223-227.
- Schütz, A. (1932). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona-España: Ediciones Paidós.

Smith, A. (1986). *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Blackwell.

Smith, A. (1996). *La identidad nacional*. 1ra edición en español. Madrid: Trama.
(Trad. de Adela Despujol Ruiz–Jiménez)

Villena, S. (2003). El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina. *Futbologías, fútbol, identidad y violencia en América Latina*. 1, 21-39.

JOURNAL *de*

Comunicación social

Sociología de la comunicación de masas

Estudios mediáticos y culturales

Sociología política

Comunicación y desarrollo

SEGUNDA PARTE:
Reseñas de autores

Reseñas de autores

Dos disparos al amanecer: Vida y muerte de Germán Busch. Robert Brockmann (2017). La Paz: Plural editores-Universidad Católica "San Pablo".

Por Dr. Jorge Patiño Sarcinelli

El arco del suicidio

El suicidio, más que otras formas de muerte, marca no sólo el fin, lo que es obvio, sino toda una vida. La tesis de Brockmann en la biografía que acaba de publicar, *Dos disparos al amanecer*, es que Germán Busch llevaba desde joven el germen del suicidio; y que el desprecio por la muerte, los repentinos cambios de humor y los varios intentos de suicidio, son prueba de ello.

El relato de la vida de Busch que nos ofrece Brockman, desde sus orígenes y las especulaciones sobre su nacimiento, la primera juventud en el campo, el colegio militar, el destierro a los confines del país, la guerra del Chaco, la política de la post guerra, la presidencia y el suicidio, se deja leer con pasión gracias a la fuerza narrativa que imprime Brockmann al relato. Esta es la primera virtud que se debe resaltar en este libro.

En la secuencia hay capítulos que se leen como una novela de Karl May. Por ejemplo, la exploración que hace Busch en búsqueda de vestigios de una misión jesuítica, o los episo-

dios de la guerra del Chaco donde cuenta el caos de una guerra desordenada, con muertes heroicas y victorias estériles. Es un capítulo que tiene la virtud de transmitir lo que fue esa guerra precaria.

Otro capítulo, particularmente fuerte, trata del derrocamiento de Toro que Brockmann llama "golpe suave", pero bien podría haberse llamado golpe bufo. Imaginémonos a un presidente de la República que se entrega a días enteros de juerga, acompañado de amigos y chicas en el balneario de Urmiri, mientras en La Paz se gestaba un golpe en su contra del que él está informado, pero desdeña la gravedad de los hechos.

De hecho, cuando vuelve a La Paz, los líderes revoltosos, Busch y el general Peñaranda, en lugar de forzar su renuncia, le dan tímidas explicaciones. "Toro riñó a Busch como a un hijo díscolo", relata Brockmann. Cuando ellos, vuelven al cuartel de los revoltosos, son increpados por su falta de firmeza.

Ante la presión del momento, Peñaranda, quien debía asumir la presidencia después del golpe, se acobarda y dice: "Bueno, bueno... que vaya Busch. Lo que es yo, no voy. Yo no voy. Que vaya Busch a la Presidencia", como quien dice, que vaya otro a comprar pan. Y por virtud de una patética debilidad, Busch es llevado a la Presidencia. "Presidente por carambola" podría haber sido otro título del capítulo. Es un gran capítulo del

libro, pero un triste episodio de nuestra historia.

Es también muy intenso el capítulo donde el gabinete, por iniciativa de Busch, decide el fusilamiento de Hochschild para en la misma reunión perdonarle la vida en un vaivén de opiniones. Es digno de teatro.

Uno de los puntos altos del libro es la promulgación del decreto de junio de 1939, que, revirtiendo un anterior decreto favorable a los mineros “concentra en el Banco Central de Bolivia el 100% de divisas proveniente del total bruto de las exportaciones”. Esta medida le vale a Busch el paso a la historia como un revolucionario.

Son bajas las expectativas revolucionarias que consideran un decreto que cambia un régimen impositivo como una revolución. Pero ¿qué se podía esperar de unos regímenes militares cuyos líderes eran los “jerarcas de la derrota”, como los llama Brockman? Y refiriéndose a las medidas tomadas por Toro, dice que fueron “unas medidas económicas confusas que pretendían pasar por socialismo”.

¿Que figura humana emerge del biografiado? Brockmann lo va pintando: “era alto y rubio para estándares bolivianos, de ojos claros, espigado y muy apuesto, Busch causaba sensación entre las jovencitas”, anota. “No cabe ninguna duda de que Germán Busch era de temperamento volátil y puños fáciles”, complementa el autor. De fácil revólver, se podría añadir.

La figura que pinta esta biografía es la de un camba tosco y sentimental, de educación rudimentaria y no muchas luces, políticamente ingenuo. Valiente sin duda, que desafía pirañas y balas enemigas con igual indiferencia por la muerte. Un hombre que incluso en la Presidencia es un soldado más inclinado a

amenazar con el revólver u ordenar un fusilamiento, que a la decisión meditada.

¿Son estos los rasgos de un suicida? Sin duda no los del típico melancólico, introspectivo, agobiado por las angustias de la vida. Si detrás de esa fachada de camba temperamental hervía el suicida, no lo sabemos. Los que lo conocían sabían de sus instintos auto destructivos pero no de sus porqués.

Cuando una vida es una preparación del suicidio, es natural suponer que los momentos más cercanos al acto son los más significativos. Hagamos pues un recuento esquemático en clave psicológica de esos últimos años de Busch.

Después de haber sido un soldado valiente y victorioso, que alcanza la máxima realización de su vocación de héroe en la guerra del Chaco, Busch cambia de mundo para ingresar al político, al de las intrigas y bajas traiciones, con las cuales su naturaleza de hombre cándido y emotivo no sintonizaba.

En el prólogo, Pablo Stefanoni cita a Borges: “Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es”. Pero en la vida de Busch podríamos invertir la cita, y decir que cuando él entra al mundo de la política, *deja de saber quién es*, y con ello viene el enajenamiento.

Busch asume la Presidencia a través de un golpe donde él hace un triste papel de débil traidor; mal paso para un soldado que valoraba el honor y el coraje, un “guerrero victorioso”, como lo llama Brockmann. Su residencia es difícil. La asume creyendo salvar a la Patria, y poco a poco percibe que no hay gratitud. Al contrario, circulan panfletos críticos que hieren exageradamente su corazón tierno de político inexperto.

En el momento glorioso del decreto de junio de 1939, Busch ofrece su vida para asumir la responsabilidad de las consecuencias, como un capitán liderando un pelotón. “Si es necesario dar mi vida, la daré, feliz de que mi vida sirva de algo a esta pobre Patria. No tengo miedo a la muerte. Ustedes me conocen” dice Busch en un discurso. No sabe que ya no es un soldado, no sabe quién es.

El último día de la vida de Busch es cumpleaños de su cuñado, y Busch organiza una fiesta íntima. Se come, se bebe. Busch saca la guitarra, su mujer toca el piano. Todos bailan. No hay señales del suicidio, excepto porque Busch “tenía una alegría inusitada y un tanto extraña”. Algo no andaba bien: remolinos interiores hacían estragos en su precario equilibrio.

Parten los últimos invitados y Busch despacha asuntos acompañado de sus cuñados, quienes presienten el impulso e intentan disuadirlo (no tan decididamente como para quitarle el arma), pero Busch en un arranque de violencia contra sí mismo se pega un tiro en la sien.

Es el fin previsible, tenía 36 años. Una vida que combina lo previsible, lo extraordinario y lo enigmático: el soldado macho, el héroe temerario, el suicida. Lectura interesante.

Cierro con el final de la primera carta, que se conoce, de un suicida: Un egipcio hace cuatro mil años.

*La muerte está hoy frente a mí
como un hombre que ansía ver su casa
cuando ha pasado años en cautiverio.*

El aspecto más difícil de comprender del suicida es que su vida es un cautiverio, y la muerte una huida.

Parada Obligatoria. Valdivia, Juan Carlos (2017). La Paz: Plural editores-Universidad Católica Boliviana “San Pablo”

Por Carlos D. Mesa Gisbert

El cine y los guiones de Juan Carlos Valdivia: Cuando la forma es el fondo

Icono de su generación, provocador y referente de lo que es la incesante búsqueda creativa, Juan Carlos Valdivia ha sido capaz de desarrollar su obra desvinculándose de las influencias explícitas de sus mayores, sin perder nunca de vista el eje en el que lo han colocado sus raíces.

Valdivia se interpela siempre a sí mismo, probablemente mucho más que a sus espectadores. Su origen de clase, su propio aspecto, el largo tiempo fuera de Bolivia, su conexión con la sociedad estadounidense en sus tiempos de estudiante y sus vínculos mexicanos, le plantearon una sensación íntima de desarraigo. Las preguntas del protagonista de *Ivy Maraey* (2013) —el propio Valdivia, director y actor del filme—, veinte años después de haber retornado a su país, tienen que ver con esa indagación interior sin la que es imposible entender su filmografía.

En *Drawing* (1990), uno de sus cortometrajes de primera juventud, se ve una secuencia en la que el personaje de la película se ahoga y mira —como desvaneciéndose— a un hombre que a su vez lo mira a él. Su último horizonte son las piernas de un interlocutor que no hace nada más que contemplar la desesperación y la impotencia, burbujas, sonido de agua, real o imaginado, un color sucio y el final inevitable. Parte de esas incómodas imágenes persiguen al director a lo largo de su obra; la otra parte, sin embargo, la recuperó al volver a una tierra que le marcó fuerza y

vitalidad, una paradoja en la que se construye una de las filmografías más sugerentes del cine boliviano.

Insaciable en su búsqueda, obsesivo hasta quedar sin resuello, con un profundo sentido de la autoreferencia, es —qué duda cabe— un pilar imprescindible de la generación que fue capaz de sacudirse del inmenso peso del cine social de Jorge Sanjinés y que reelaboró las propuestas del cine posible de Antonio Eguiño y Paolo Agazzi. Su idea de inicio, expresada en la primera película que hizo en Bolivia, fue cambiar el eje, trasponer los límites de los Andes, explorar en el mundo del oriente boliviano, desentrañar sociedad y personajes en una obra renovadora y de humor incisivo, probar que se podía lograr un nivel de producción que el cine boliviano no había conocido en el pasado. Violentaba las reglas convencionales de lo que era políticamente correcto en un país que todavía sentía la obligación de hacer arte con la mala conciencia de la pobreza extrema, de la explotación, el racismo y la discriminación. La mirada andina era demasiado poderosa y la tesis de que el camino del cambio pasaba por el arte (los fusiles levantados al viento en la escena congelada de Yawara Mallku revoloteaban por encima de las cabezas de cineastas y críticos) significaba mucho para los jóvenes artistas de la imagen. No era fácil patear el tablero. *Jonás y la Ballena Rosada* (1995), aún y a pesar de sus dubitaciones, se atrevió a hacerlo desde su guion hasta su estreno en tono de superproducción local. No en vano es, hasta hoy, la tercera película más taquillera de la historia y el mayor éxito de público en Santa Cruz de la Sierra. Fue el comienzo de una carrera cinematográfica distinta, cada vez más personal que siempre exploró y buscó riesgos y perfiles no trabajados en el pasado.

Valdivia aporta al cine nacional una peculiar percepción estética de la realidad que Hugo

Miguel, Eugenia Ogarrio, Serapio Tola, pero muy especialmente Joaquín Sánchez construyeron en su dirección de arte y en puestas en escena de un significativo refinamiento visual. Pero su sello, una trampa en algún sentido, es su desarrollo intelectual y su hondo sentido reflexivo apuntalado por un ancla que bien pueden ilustrar sus lecturas de filósofos como Kierkegaard o Sloterdijk.

Nada de lo que hace está librado al azar, la elaboración siempre cuidadosamente pensada, le plantea la necesidad de un referente conceptual para cada película. Las intuiciones de esta naturaleza pasaron por el esfuerzo de hacer una arquitectura narrativa de relativa complejidad en *Jonás* para aterrizar en la profunda textura de *Zona Sur* (2009), en la que se conectan la propuesta formal de las esferas y el desarrollo narrativo de la historia. En el camino quedó como un hito que el propio realizador tardó en asimilar, un film dinámico y libre como *American Visa* (2005) que hace un peculiar tratamiento de la novela homónima de Recacoechea.

La construcción de una película, un imprescindible trabajo de equipo, tiene en el guion quizás la médula de su columna vertebral. La vieja idea del cine de autor pasaba casi como una condición sine qua non por el control total de la dirección, el guion y —obviamente— la fotografía. Es imposible entender a Valdivia sin la obsesiva y cuidadosa elaboración de sus guiones. Su adaptación de la novela *Jonás y la Ballena Rosada* de Wolfango Montes, su prueba de fuego, recibió el premio al mejor guion en el Concurso de Guiones de América

Latina de la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano. Tras el galardón, el realizador siguió trabajando en nuevas versiones con correcciones y modificaciones de fondo y de forma tanto antes como durante el rodaje. El guion define el espíritu de la obra, es su

soporte principal, crea los climas, establece y moldea a los personajes por dentro y por fuera, libera ángeles y demonios de su autor, permite en el caso de las adaptaciones un sello propio que imprime un estilo singular sin traicionar el sentido último de la obra literaria. Valdivia basó sus dos primeros largos en adaptaciones y los dos siguientes en guiones propios. Cuando escribe las historias, la conexión autobiográfica es muy poderosa, sea porque rescata de las brumas su propia experiencia infantil, sea porque decide compartir, con quienes lo miran, sus interrogantes más íntimos. En *Zona Sur* y en *Ivy Maraey*, tras vueltas y vueltas, correcciones interminables, cortes, partes desechadas y partes reelaboradas, se puede encontrar claramente la compleja combinación entre los hilos de la memoria, la magia de la recreación vital y la reflexión sobre el lugar individual en la sociedad. Valdivia comparte a través de sus guiones una honda introspección, una mirada crítica de sí mismo que propone el modelo de un estar y ser en una sociedad en la que, da la sensación, es un injerto forzado. A diferencia de algún otro realizador boliviano del pasado, no pretende representar, interpretar o sacar conclusiones sobre “el otro”; por el contrario, busca colocarse exactamente en el lugar en el que pisan las plantas de sus pies y desde allí leer el mundo, el inmediato y el mediato. No hay impostura ni presunción objetiva, está siempre la mirada interior sobre quién es, a veces desgarrada, a veces irónica e implacable.

Cada guión podría ser una y muchas películas, pero no puede desprenderse del resultado. Es difícil entender a Valdivia separado de la escritura de la historia que dará vida en la pantalla. Es allí donde piensa las imágenes en movimiento. En la madurez, a partir de *Zona Sur*, busca –lo intentó ya Sanjinés en su *Teoría y Práctica de un Cine Junto al Pueblo*– que fondo y forma tengan consistencia,

establezcan una coherencia indisoluble. El riesgo es muy grande y a veces se enfrenta a una exigencia formal en desmedro de los contenidos, pero indiscutiblemente demuestra que el hecho estético no puede quedarse colgado del puro deleite sensorial, sino que es posible, o quizás imprescindible, atarlo como creación humana a una totalidad en la que no se pueda separar una cosa de la otra. Para ello, el guión, igual que la dirección de arte, igual que la concepción de la fotografía, son mecanismos vitales en el andamiaje total de esa tarea colectiva.

Jonás y la ballena rosada: El vientre mágico

¿Es *Jonás* la historia de un fracaso, el retrato de la mediocridad y la metáfora de una rebeldía contra el orden establecido? Valdivia transita por caminos que buscan ensamblar una cuidada propuesta estética con una trama en la que el tono del personaje protagonista logre una adecuada tensión narrativa. Para entender *Jonás* en el contexto de su realización, es imprescindible recordar que esta opera prima coincidió con su par de Marcos Loayza, *Cuestión de Fe*. Ambos directores –entonces era solo un atisbo– representaron el nacimiento de una nueva generación de cineastas que le daba el relevo a figuras señeras como Sanjinés, Eguino y Agazzi. A diferencia de Loayza, el filme de Valdivia propone una ruptura de contenidos. Como ya está dicho, *Jonás* se ambienta en Santa Cruz, en el oriente del país. Salvo *Los Igualitarios*, una película olvidable, es el primer largometraje que rompe la centralidad andina del cine boliviano y que propone una nueva temática en la que el trasfondo social es solo un referente (no por ello marginal).

Jonás es un maestro de escuela que se niega, a pesar de su matrimonio con una rica heredera, a moverse bajo las reglas de su familia política. Su negación es una afirmación de libertad personal y propone una disyuntiva

ética resuelta por su única pasión, el amor carnal por su cuñada. La dirección de arte y la extraordinaria fotografía de Henner Hoffmann construyen físicamente la imagen del vientre de la ballena en un tránsito evidente por el realismo mágico latinoamericano, que intenta ir más allá que la propia propuesta simbólica de la novela de Wolfgang Montes. El momento crucial del filme en el que *Jonás* y Julia hacen el amor por primera vez, cruza la línea, pasa de la desesperanza a la ilusión (a pesar de ello contenida) y desarrolla la primera aproximación de erotismo desinhibido en la historia del cine boliviano, tan contenido y tan gazmoño cuando de sexualidad se trata.

Valdivia recoge también la veta de humor y de ironía en la obra de Montes y construye un mundo mágico de la mano del extravagante Patroclo, suegro de *Jonás*. Pero ¿por qué una ballena y por qué rosada? Esta doble pregunta es la que ronda permanentemente al espectador con un *Jonás* inasible, quizás insípido antihéroe. No es poco compromiso para este notable personaje renacido en las entrañas del célebre cetáceo del Antiguo Testamento. *Jonás* es en realidad una figura muy latinoamericana, pero es sobre todo un hombre de carne y hueso sumergido en un mundo solo posible en este territorio americano, en el que se comparten las locuras hechas sueños de grandeza, con la corrupción en gran escala en medio de la crisis de la hiperinflación en los años ochenta del siglo pasado, situación que Bolivia nunca había vivido. Pero ese contexto no es suficiente para explicar esta obra cargada de humor y de ácida crítica a un medio social a caballo entre dos momentos de su historia (el paso de la dictadura a la democracia). Es la vieja saga de la élite dominante y provinciana, incapaz de construir una sociedad coherente y la tormenta hecha lodazal que la película convierte en parábola de agua y barro ex-

presada por el nuevo jinete del Apocalipsis, el narcotráfico y su incontrastable poder que pareció por un momento haber capturado irremediablemente a la más dinámica de las ciudades bolivianas.

La ballena es la de la familia que lo ahoga y la de la pasión que lo ciega y se vuelve un viscoso y líquido vientre. Lo es cuando *Jonás* está ya en otra cosa, está en Julia y eso no es sino el camino a una historia de oscuro erotismo. Los acontecimientos políticos y sociales se convierten en un escenario detrás de una pasión que tiene como centro el vientre del gran pez. Locura y frivolidad, ¿por eso el color rosado a modo de símbolo?, Ira y Patrocolo son dos personajes que intentan tragarse al héroe. En medio de los aires de grandeza está la obsesión de hacer un mausoleo egipcio en las lomas de arena en el centro del continente sudamericano, a más de 10.000 kilómetros de las pirámides de verdad, construidas por razones harto más serias que las que rondaban en la cabeza de Patrocolo, el autoritario suegro del protagonista.

Patrocolo, Ira, Talía y Julia son personajes que existen en tanto los roles que encarnan y los mundos que reconstruyen están o estuvieron allí siempre. Si *Jonás* se toma de las páginas de la Biblia, los otros nombres centrales de esta trama mezclan las pirámides del norte de África con los nombres de la mitología griega nacida en el Mediterráneo (todavía quedan pendientes las claves de estos nombres que Montes, autor de la novela, no parece haber tomado al azar, como no es azar el del protagonista que da título a la obra). *Jonás*, hijo de una clase media, cada vez más creciente en nuestras sociedades, se puede encontrar en mil rostros. Igual que su referente, intenta escapar de su destino refugiado en una escuela fiscal hasta que la ballena lo atrapa en la pirámide, en el banco al que está ligado el suegro...

Condenado a Talía, su compañía asfixiante, su consumismo devorador, su vacío cómico de tan gigantesco, el protagonista parece perdido hasta que llega Julia a su vida y lo arrasa todo, como la pasión y el deseo suelen incendiar hasta el último vínculo con el pudor, la realidad y el mundo del entorno. No es casual que sea la cuñada quien lo enamora en un toque inevitablemente incestuoso. Si Montes logra en su novela un clima interior en el que los personajes desarrollan su desesperado e incontenible deseo, Valdivia transforma en poéticas y sensuales imágenes ese vientre alternativo de redención que, a pesar de todo, le es insuficiente a Jonás. Como siempre, llega tarde también al compromiso del amor, cuando Julia ha sido ya “regalada” a los narcos, como dice Pablo en la película, como leemos línea a línea en la obra original.

En esta sucesión la corrupción es también otra ballena (son tantas...), este círculo de terribles o amorosos cetáceos se come a su víctima y lo escupe. Julia, en tanto, llega como una virgen dentro de un ataúd en medio de las aguas devoradoras de la peor inundación de la historia de Santa Cruz, o es quizás una fotografía navegando en medio del diluvio en el sótano donde se amaron una y mil veces los trágicos protagonistas de la obra. Grigotá y Chico Lindo son, a su vez, la marca del narcotráfico y su papel trasgresor en la sociedad posmoderna de América Latina, con su lógica de dinero a espuestas y su capacidad de comprarlo todo con la misma simpleza que mal gusto.

Jonás y la Ballena Rosada es una historia a caballo entre el drama y la ironía, en la que, como pocas veces en el cine boliviano, el humor permanente, circular a veces, es un elemento central y en la que el amor carnal es tan poderoso que acaba por capturarlo todo, el escenario, el argumento y los perso-

najes, hasta que finalmente *Jonás* y Julia son la historia misma. Quizás, sin embargo, los elementos sugerentes, poderosos incluso, no definen el drama interior por la proximidad de la caricatura y por la imposibilidad de conmovedor, salvo en la inolvidable secuencia del primer encuentro entre el protagonista y su joven cuñada.

American Visa: Las luces de una novela negra

Novela negra y cine negro tienen una larga tradición de ser un matrimonio exitoso. *American Visa* es inequívocamente una novela negra. Sobre esa obra y esa evidencia, la adaptación cinematográfica de Juan Carlos Valdivia fue el más importante esfuerzo en su filmografía de lograr un resultado en el que se combinara el sello de autor con un producto comercial, en lo que de legítimo y deseable tiene el buen cine comercial. Para ello escogió de nuevo un modelo de producción profesional en su coproducción con México y, con mayor acierto que en su primera obra, dos actores protagónicos de alto nivel. La interpretación del dúo mexicano compuesto por Kate Del Castillo y Damián Bichir le proporcionan al guion un notable soporte. La notable transformación de Kate en la joven beniana plena de vitalidad y desparpajo y la sobria pero convincente interpretación de Bichir en el rol del golpeado maestro de provincia, consiguen momentos de emoción e intensidad de los que *Jonás* carece.

Valdivia acierta al escoger una de las obras fundamentales de la narrativa boliviana de la segunda mitad del siglo pasado, la novela homónima de un hábil narrador como Juan Recacoechea, que merece un lugar más destacado por el total de su tarea creativa del que le ha dado la crítica. Se trata de una historia amarga en un explícito tono de la más evidente tradición del policial a la usanza de

Hammett. El retrato de la ciudad, La Paz, y del personaje principal, desesperado por salir de ese –literal– hoyo oscuro en el que se encuentra, con la ilusión de conseguir la visa americana, el pasaporte para un futuro que se le ha cerrado definitivamente en Bolivia, es –y así debe ser– una historia adivinada. Valdivia sabe, igual que los espectadores, que el final es previsible porque de eso es que se trata el género, sabe también que lo que importa es la construcción de una trama en la que sea posible penetrar en la intimidad de una psicología a salto de mata entre el pesimismo y la esperanza.

Hay en ese enfoque una cierta recurrencia con la propuesta que desarrolló ya en el personaje de *Jonás*, pero con un vigor mayor bajo el impulso de una construcción más elaborada en la historia de amor y en las habilidades interpretativas de sus personajes. Las líneas narrativas de *American Visa* se combinan. La trama principal es el objetivo obsesivo de conseguir la visa. En las otras vetas encontramos la denuncia de un entorno de corrupción y de manipulación del poder que toca dos puntas, la de la sociedad local y la de la propia embajada estadounidense, otra cita implícita que nos remite a *Jonás* y su trasfondo político-social en ese caso bajo la sombra del narcotráfico. Se suma el encuentro de dos almas marginales en el contexto de la periferia urbana con la inescapable vinculación pasional y el thriller de acción trepidante. Valdivia, con más rigor que en su anterior guion, sigue la secuencia de los tiempos de la novela, a la que adoba con su peculiar humor y con un tono visual más bien brillante que define el estilo propio de quien entiende el cine como una manera de transformar el hecho creativo.

Literatura y cine son caminos que se encuentran, que se cruzan, que eventualmente se superponen pero que nunca pierden su

identidad intrínseca. Una adaptación nunca podrá ser plenamente fiel al libro original, en realidad deberá ser una reelaboración en tiempos y en soporte. A fin de cuentas la realidad de una novela está condicionada por la mente de cada lector, los personajes en ese contexto saldrán de la imaginación de cada uno, el cine acota esos límites a hombres y mujeres específicos con formas y acciones concretas que perfilan la reconstrucción del mundo imaginado en la pantalla.

American Visa es, como toda la obra de Valdivia, una película cuidada en su construcción del clima visual y en la exigencia de una fotografía (Ernesto Fernández) apoyada en planos y encuadres medidos al milímetro. Sin llegar a las propuestas conceptuales de sus obras posteriores, tiene una marca personal, al punto que la historia no puede entenderse sin las referencias de fotografía y montaje. La Paz reaparece, se reinventa, se redescubre. La ciudad, cuya potencialidad paisajística es inmensa, se ve como un poliedro, es algo más que el escenario o el paisaje de fondo, es parte viva de la película.

Su atrevida banda sonora es capaz de retratar un tiempo y un lugar, en el que el soft power estadounidense nos llega con su fuerza implacable y su peculiar belleza. En las antípodas, la voz inigualable de Luzmila Carpio que abre el filme y nos sobrecoge mientras el bus traslada al héroe del polvo de la altipampa al tráfico de la ciudad.

Valdivia, sin embargo, enfrenta algunos desafíos que resuelve de modo personal a riesgo del resultado final, el humor que no acaba de ser lo cáustico que la historia exige, lo inverosímil que debilita el sentido básico de lo que se quiere contar: el destino implacable y fatal de un “perdedor”. En esa dimensión la apuesta más arriesgada es darle un toque propio a lo esencial, el obligado final amargo

de la novela que el propio Recacoechea deja abierto. La visa es una quimera imposible y muestra la implacable verdad del sistema, allí, en esa frustración radica la centralidad que Recacoechea le da a la historia, Valdivia hace énfasis en el amor que cierre la trama. “Solo el amor salva” nos dice el director. El avión sobrevolando la exuberante selva tropical boliviana abre un destello de esperanza. Quizás la secuencia en la que los mafiosos lanzan el cuerpo del profesor Mario Álvarez al basural pudo haber sido la final de una película que, vista en la distancia, confirma a Valdivia en su eje ideológico. Pero para ser justos, tampoco el novelista termina allí la narración. Ambos, uno con mayor luminosidad dejan el cierre de la trama en manos de Blanca... La sutileza imprescindible después de décadas de un cine social explícito e interpellador es el mayormérito del realizador. El compromiso no tiene porqué estar cacareado en propuestas políticas evidentes, los subtextos de Valdivia lo colocan progresivamente en la acera del lugar político que ocupa Evo Morales desde el 2006. En retrospectiva, sus dos primeros largometrajes cuestionan una sociedad democrática profundamente tocada por la corrupción y manipulada desde un poder en manos de las elites. Lo que vendría después, la implosión de esas elites y las razones que la explican, más la inevitable tensión y cuestionamiento que la nueva República “plurinacional” plantea, se expresan en los dos filmes siguientes. Valdivia, a su modo, sin desvirtuar la esencia de su condición creativa, describe hechos y se hace a sí mismo preguntas sobre el lugar que le toca en esta sociedad teóricamente transformada, aunque la realidad –terca como es– haya demostrado una década después de la euforia que desató el nuevo gobierno liderado por un indígena, que la lectura de *Jonás* y *American Visa*, sería, salvo algún punto y alguna coma, la misma ante el país del “proceso de cambio”, golpeado por la realidad de

un poder que se apoltronó muy rápidamente en la construcción de una hegemonía autoritaria y poco transparente.

Zona Sur: El último canto del cisne

Andrés está en el comedor impecablemente puesto para una cena, la cámara gira en su rutinario ciclo de compás a la altura de las copas. Por un instante los ojos claros del niño se pueden ver a través del cristal de una de ellas. La copa es una esfera. Andrés –paradójicamente– es el único de los personajes de *Zona Sur* que está fuera de las esferas que encierran de modo dramático a todos los personajes de la cinta. La metáfora se expresa de modo intenso en ese par de momentos en que el vidrio es físicamente una burbuja tan cerrada cuanto transparente. Si el niño es el único nexo entre un mundo y otro, y será al final el único que pueda zafarse de la casa que encierra las vidas de todos, es a la vez quien nos lleva de la mano por una trama hilada con ritmo exasperante pero perfecto para esta historia.

La cámara (el yo interior, el yo colectivo, el narrador narrado), es en este caso la concepción creativa esencial de Juan Carlos Valdivia.

Zona Sur es –qué duda cabe– la película más madura y personal del realizador que se inició en el complejo camino del largometraje catorce años antes. El filme puede leerse de varias maneras, pero quizás la más significativa sea la propuesta conceptual. Y hete aquí que el director enlaza con sentido fondo y forma, no a través de artificios esteticistas sino a partir de una honda visión interior. La idea de las esferas –explicitada por el director en el libro publicado junto a la película y referida a la obra principal de Sloterdijk– es aquí esencial para lograr el clima exterior y a la vez encontrar el alma-rehén de todos los personajes. De ese modo, la cámara comen-

zará a girar cuando Marcelina abre la reja de ingreso a la casa al comenzar la película y no terminará sino en la última secuencia de la obra, mirando el cielo liberador.

Pertinaz, implacable, el director de fotografía Paul de Lumen la hará dar una y otra vez vueltas de trescientos sesenta grados, lentamente, a un mismo ritmo-tiempo como un metrónomo pero sin compases, porque el giro mismo es ese compás. La cámara dará la vuelta sobre el mundo de cada uno y de todos sin importar la altura de sus movimientos, ni su inclinación. Será círculo, será elipse, será rueda de Chicago, será cuerpo íntimo, será un obsesivo y único ojo. Con ella estarán el cristal y el espejo, uno y muchos, todo tendrá su revés, cada rostro podrá mirarse y remirarse, cada cara será una y dos y tres cuando no más, a partir de la omnisciente presencia de los marcos de plata y las fotografías de los miembros de esta familia que se ahoga en sus esferas, vive en ellas y no puede respirar sin ellas.

Valdivia no propone que la cámara, que la dirección de arte, que el tiempo (lento, siempre lento), que el montaje, que la luz, sean encarnación entre personajes e historia. El cuidado estilo teatral de su primera película *Jonás y la Ballena Rosada* en la puesta en escena con su mayor logro en el vientre de la ballena—sótano de los amantes, es aquí más complejo, porque Joaquín Sánchez logra lo improbable, que el blanco y la transparencia encierren. Es que ésta es la historia de un encierro entre caracolas marinas, bolas de cristal, objetos de plata, colores intensos y brillantes, lugares barrocos como el baño de Carola, toques kitsh como los patitos de la bañera de Patricio, que en la composición global logran una extraña belleza entre lo leve y lo pesado.

¿De qué se trata *Zona Sur*?, de lo obvio, sí, un lugar, una clase que es un espacio social,

un momento de la historia sugerido apenas con la primera plana de un periódico. Pero el sociologismo no cabe porque desmontaría la historia personal, la nostalgia, el niño y los sueños, la mirada desde abajo y los curiosos espacios cruzados de lo que en definitiva es lo mestizo. Impecable el autor, cuando nos deja con los parlamentos en aymara sin traducir. Que quede claro, hay una barrera entre dos mundos contradictorios que no se entienden en la palabra pero que sí pueden conectarse a través de señales, de signos de afecto y desafecto. No hay lugar para la obviedad, cuyo riesgo era evidente, el de explotadores y explotados. Los hechos son más que elocuentes.

La propuesta de fondo es sobre los personajes, sobre su universalidad, no sobre el costumbrismo. El triángulo clave está en Carola, Wilson y Andrés. Los tres son sin duda los personajes más completos y logran mostrar los círculos y liberarse o quedar atrapados en ellos, estar dentro o fuera de sus propias prisiones a través del puente emocional del niño que pregunta para exorcizar. Carola es una extraña combinación de frivolidad y mirada sagaz sobre sí misma y sobre sus hijos; desbordada por las formas, en el fondo entiende perfectamente su propio desmoronamiento interior y el de todo lo que la rodea, se da cuenta de que la búsqueda de sus hijos es insuficiente, inmadura. Sus lugares comunes son resueltos sin lugares comunes. La ominosa ausencia del padre, la sobreprotección; madre para el hijo, madrastra para la hija. El hijo consentido, la hija cuestionada. Carola es el matriarcado en toda su fuerza y en toda su debilidad, es la intuición inteligente y la respuesta convencional en una sola persona. Pasando por alto algunas dubitaciones en el parlamento, Ninon Del Castillo hace una interpretación acabada e intensa, con un rostro difícilmente equiparable para retratar a una mujer en la madurez y en la

descarnada soledad. Pascual Loayza se mueve con brillantez, como pez en el agua en ese doble mundo del empleado y el hombre con espacios propios y enigmáticos.

Irónicamente para Valdivia, quizás la secuencia más bella y sobrecogedora del filme es la única en que la cámara gira libre, en la montaña, con el inmenso lago a sus pies y con la serena sobriedad de la celebración de la muerte de ese otro mundo atisbado con respeto y sin folklorismo. Wilson es ambiguo como lo son, salvo Andrés y Marcelina, todos los protagonistas, como es ambigua la vida. Los tonos de los interiores de esa soberbia y compleja casa son los tonos de las almas.

Pero es en los dos jóvenes y en sus respectivas novias, donde el desarrollo de caracteres se hace insuficiente, Patricio y Bernarda no alcanzan a desarrollar su interioridad. Su leit motiv es la agresividad, la actitud desafiante y la provocación, en el fondo viven la indefensión y el extravío de una edad de transformación y de una clase desconectada del mundo real, pero que no acaba de cerrarse en la propuesta dramática. Aquí, una vez más, Valdivia cede a la tentación del exceso y nos ofrece alguna escena de sexo demás, que podría haberse omitido, quedando claro, a pesar de ello, que es el realizador boliviano que trata con mayor solidez y soltura el tema.

Cuando Carola y Wilson, que se mueven siempre en el borde del diálogo y el equívoco, están a punto de romper físicamente su siempre precario equilibrio, la película llega al vértice en el que las esferas se rompen. Ambos son conscientes de su intensidad contenida y de la página volcada. Una clase se ha desmoronado, el poder le ha sido arrebatado, la otra clase ha tomado el papel de protagonista central en este nuevo tiempo. El desenlace quizás imprevisible es, por el contrario, el único posible en este contexto.

La comadre, la chola, llegará para decirnos a todos que la historia ha dado un giro de ciento ochenta grados, casi tantos como la cámara obsesiva que nos acompaña a lo largo del filme. La fiesta ha terminado. La matriarca mestiza comprará la casa de Carola, pero hará algo más, definirá claramente la vacuidad y la frivolidad que se están hundiendo. A la vez, una elegante sofisticación europeizante será sustituida por la imponente mujer, su rostro impenetrable y sus frases suaves pero claras: “¿Y si te ofrezco veinte mil más comadre?”.

Andrés es la libertad y el lazo. Será el único testigo silencioso de esta familia que se acerca al mundo del “otro”. Se mueve entre su ensimismamiento con “Spielberg” su yo alterno, y su limpia locuacidad, es víctima y centro de la agresión cariñosa pero incesante de su hermano que quisiera en él la reproducción interminable del machismo irresponsable. Es quizás un rol demasiado esforzado para el pequeño Nicolás Fernández que, con todo, sale librado del peso que el director pone en él para conectar las esferas.

La música de Cergio Prudencio resuelve su mayor desafío en el cine, con una sobriedad impensable en trabajos como Para Recibir el Canto de los Pájaros. La intimidad es aquí un imperativo, la música no podía y no llega al punto de romperla o invadirla ¿Gira como la cámara? Sí, gira como la cámara y nos envuelve.

Por momentos la película se extravía en fragmentos que no se cierran, en historias inconclusas, en pinceladas que no cuadran. Solo los tres personajes logran centrarse en la totalidad ¿Son hilos dejados sueltos por acaso, o es una búsqueda intencional? Quizás la razón sea que la peripecia no importa, porque de eso se trata. Al no ocurrir nada relevante en la superficie, uno puede seguir hasta sus

recovecos más íntimos lo que cada uno es en esa *Zona Sur* que da el dramático canto del cisne, el último, el que nos ha tocado presenciar, o vivir, o protagonizar, según cada espectador. En castellano y aymara, Carola y Wilson nos muestran dos rostros multiplicados en sus espejos exteriores e interiores.

Andrés volará a lo que quiere ser, busca siempre y logrará la libertad repetida de modo magistral con las tomas aéreas sobre esos techos que son el mundo, todo el mundo de *Zona Sur*.

Si Juan Carlos Valdivia no hubiese cedido a un final simbólico pero deslavado, pudo haber escogido para redondear esta película emblemática ese momento sobrecogedor de la cámara alejándose lentamente, mientras cada uno de los personajes está atrapado en su esfera, detrás de los cristales de la casa que vive el blanco el azul y gris y la lluvia y el sol como se vive la vida. A pesar de ello, o precisamente por todo ello, es sin duda su película más lograda y el mejor retrato de él mismo como cineasta.

Yvy Maraey: Yo, el otro

Yvy Maraey son dos palabras con la sonoridad honda de la lengua guaraní, escucharlas pronunciadas con serenidad nos conduce inexorablemente al alma de un pueblo. Tierra sin mal es, en definitiva, la utopía guaraní construida durante un milenio. *Yvy Maraey* es ahora también el nombre de una película que intenta un descubrimiento, el de las miradas mutuas, la idea de encontrar al otro en las ópticas de un guaraní y de un blanco (karai en la lengua del pueblo chaqueño). Guaraní y karai encontrarán en la diferencia distintas versiones de un mismo mundo, a la vez que construirán una compleja amistad entre tensiones y guiños, en una travesía por el espíritu de un pueblo y por los espíritus de dos individuos.

La película es una búsqueda personal y colectiva, algo más que un guion, que una historia, que una obra de ficción dentro de otra. Es la necesidad de encontrar una parte esencial de la complejidad de una nación, Bolivia, multiplicada en varias “naciones”, dos de ellas, la guaraní y la ayoreode (pueblo íntima y paradójicamente ligado al guaraní a lo largo de la historia), unidas a través de una peripécia vital.

Si de verdad Juan Carlos Valdivia tiene un compromiso con su comunidad, la boliviana, su desafío era trascender la obra creativa personal y ser parte de la experiencia de guaraníes y ayoreos. Lo consigue con gran sensibilidad y respeto, pero sin renunciar nunca a su propio yo. El protagonista, la narración, la película en suma, se convierten en un instrumento que contribuye a que el tiempo sea recobrado a partir de la memoria colectiva, desde los saberes, habilidades y capacidades de pueblos cuya vitalidad requiere ser preservada para el futuro. No —como podría suponerse por la reconstrucción idealizada del mundo descubierto por Nordenskiöld— a partir de la antropología, o la peligrosa taxonomía de quien colecciona y mira con ojos fríos, sino desde un hoy vivo cargado de mitos, voces, ecos, preguntas que llegan desde el otro lado del espejo de la historia.

Solo una adecuada comprensión de lo que representa la memoria en el horizonte de cualquier comunidad humana, nos permite entender la importancia de la película de Valdivia. La memoria es un proceso a través del cual retenemos lo vivido, almacenamos experiencias del pasado, las codificamos, las ordenamos, las elaboramos o las reelaboramos. La memoria es la que nos conecta con lo que somos a través de lo que fuimos, pero es también un mecanismo que nos permite reconstituir nuestro propio pasado e interpretarlo, transformarlo, siempre y cuando no

nos ocurra, como a los enfermos de Alzheimer, que la sucesión de infartos cerebrales corten la sinápsis de nuestras neuronas de manera progresiva, hasta arrasar con todo aquello que éramos y dejar una mente literalmente en blanco, borrada, desconectada. Sin memoria, existimos mutilados, tenemos una vida congelada en un eterno presente que termina por romper cualquier vínculo individual con el mundo, más allá del instante.

Pero si hay algo que el realizador logra con su desafiante planteamiento es que la película fluya en dos grandes ríos; el del descubrimiento exterior, el fascinante mundo indígena de los llanos, y el del descubrimiento interior; complejo, traumático, intrincado, repleto de preguntas que se desmadejan en dos puntas. Al principio la del filme (el invento del documental, la realidad real convertida en realidad de la ficción) del gran antropólogo Erlan Nordenskiöld y al final, la del jeep desguazado por los niños y jóvenes guaraníes que Andrés (el propio Valdivia) mira deslumbrado como si él mismo hubiese sido despiezado de todo aquello puramente material, que es una carcasa sin sentido. Irónicamente quien pregunta “¿cómo sabes qué es lo que miro?”, no es una niña guaraní, sino una niña ayoreode. Es, al fin, un nuevo encuentro con el otro, que es uno y muchos.

Andrés y Yari se conocen, se enfrentan, aprenden a convivir y a quererse como seres humanos. Proponen a lo largo de su viaje material y de su viaje del alma, un juego intelectual y espiritual que nos permite encontrar a un otro que había sido olvidado, apartado, hundido en la bruma de la incompreensión o del desprecio. Quizás una de las tomas más bellas de la película es la que explica mejor este diálogo. La cámara a cargo de Paul de Lumen gira y vuelca el mundo, el cielo es el agua, la vida puede mirarse de diversos modos, los ojos caen en la trampa y construyen

mundos nuevos y diferentes. Allí, seres humanos y entorno, tierra, agua, aire, fuego, son uno, no hay un solo referente ni un solo eje ni una sola posibilidad de ser, allí está resumida la búsqueda sin solución de continuidad que encara el hombre en cualquier lugar del planeta.

El karai y el guaraní han partido desde las alturas donde el aire es transparente y el horizonte del altiplano parece el de un mar entre marrones y amarillos. El mundo andino, que gira obsesivo en una lógica de lo indígena dominada por lo aymara, se irá disolviendo en un viaje a las profundidades. Pero antes, Valdivia resuelve en un fragmento, en un par de tomas, la gran traba del proyecto estatal boliviano de Evo Morales. Los viajeros encuentran un bloqueo en la carretera. Yari desciende del jeep y trata de comunicarse con los bloqueadores que lo increpan en aymara. Él responde en guaraní. Les es imposible comunicarse. Harto ya de gritos ininteligibles les habla en castellano, solo así los aymaras le entienden... más que una metáfora es un momento demoledor que explica la naturaleza intrínseca de un país que, a pesar de la diferencia y de las identidades y de las reivindicaciones de la otredad, necesita de la lengua de los conquistadores para entenderse.

Es imposible no pensar en Conrad mientras el vehículo inmaculado del principio va descendiendo a ese lugar que no es ya el de las nieves de los Andes ni el del intrincado Amazonas, sino un laberinto entre bello y sobrecogedor que va cubriéndolo de una costra de tierra.

Una densa película de polvo suspendido en el aire atrapa a los protagonistas y a los espectadores. El orden inicial se subvierte. La construcción artificiosa de quién es el patrón y dónde ejerce su poder, acaba dominada por un pulso entre los dos protagonistas. Un

debate de cuerpos y de mentes, un desafío, un duelo en el que el paisaje se nos mete hasta los poros. Andrés será también parte del viento, el agua, el barro, el verde y el negro estrellado de la selva. Andrés se perderá en sí mismo y se encontrará en la naturaleza, sin dejar nunca de ser, sin pretender cambiar de piel. Lo más logrado de la película es que ninguno de los dos renuncia a sí mismo. Ambos hacen algo más importante: aprenden, descubren, conocen. A diferencia de *El Corazón de las Tinieblas*, el protagonista desciende para subir, para esclarecerse, para saber que en el ovillo intrincado de sus dudas —trabajado con gran calidad plástica por los ovillos de papel desprendidos de su libreta de notas— no está la cuestión de hacer una película ni es su argumento lo que estaba buscando, es su propia columna vertebral como ser humano la que aparece descarnada de toda envoltura formal.

Yari dice que *La tierra sin mal* es un invento de los curas. Yari sabe que el mito invade y limita. Yari sabe que el choque con la modernidad no es solo un cataclismo de destrucción, es también una oportunidad, un espacio con el que hay que contar. Nada es sencillo, este no es un juego de buenos y malos, de virtudes y defectos, de mundos execrables y utopías halladas en medio de los tuscales, es —ahí la esencia de la obra— una sucesión de paradojas y dolorosas contradicciones. En la línea de Malick o Herzog, Valdivia escoge el halo de la voz poética en guaraní sobre trazos casi pictóricos que nacen desde el negro y que refieren al camino de descenso a las rendijas del espíritu. Yari, con la voz del tiempo, la tradición y la sangre, dice —solo voz— lo que aprendió de su pueblo, recoge los cantos de los ancestros, las visiones más íntimas, la única realidad, el hombre, los hombres y mujeres, la comunidad, la tierra y el cielo, inseparables ¿Es un universo que se pierde? ¿Es un canto que perece? No, es la pura vida.

Otra paradoja es la misma voz que cuestiona ese anclaje irremisible y ciego ante el mundo karai que lo penetra todo. La película no resiente su continuidad con estos intersticios de la palabra.

La voz de Andrés, en cambio, no está fundida en el cielo y en la tierra, está alimentada por la racionalidad, es la que marca el espíritu de Occidente, es la afirmación de una conciencia atormentada, es la palabra escrita, no la palabra dicha con sonoridad, sino la que se desgrana en los trazos perfectos de las letras que transmiten las ideas. Andrés es lo que piensa. Yari es lo que siente, ambos son dos seres humanos intensos que expresan su cultura, la construcción de su yo, la lógica cartesiana, o el sentimiento que piensa. Yari le demuestra a Andrés que hay valores y referentes distintos que debe respetar. Es emblemática la secuencia de los amigos de Yari con bártulos y animales de corral sobre el jeep. Andrés le demuestra a Yari que es capaz de sumergirse respetuoso en la cultura del otro, cuando sin necesidad de intérprete se comunica en guaraní con los integrantes del pueblo que lo miraban con recelo.

Yvy Maraey transita por caminos históricos, geográficos, culturales y personales por los que el cine boliviano de ficción no había ido nunca. Abre una ventana que no había estado abierta. Entra en un mundo totalmente nuevo. Nos muestra tiempos fragmentarios y entremezclados. Así, descubrimos a los viejos hacendados, o sus despojos. Asistimos a la fiesta (las fiestas en realidad) —un mar de violencia contenida y viejos y profundos recelos— en la que los papeles han cambiado. El nostálgico y casi caricaturesco canto colonial basado en una pieza de Doménico Zipoli en el más rabioso barroco vivaldiano de los desarrapados karais, frente al violín melancólico —nótese, un instrumento europeo— y el baile que no estalla nunca en la alegría de los gua-

raníes. Es la marca de un momento de doble apropiación: de una hacienda que fue y ya no es y de un espacio tomado y reconstituido. ¿Quién cree Andrés que es? Le preguntan ¿Quién creen ellos que es él?

Valdivia, por fin, nos responde con claridad cuando su personaje, enfermo hasta la desesperación, es curado –contra su voluntad– por uno de los hombres sabios de la comunidad que apela al ritual ancestral. Yari, en medio del humo, nos llevará con su voz hasta la raíz misma de su cultura. En ese momento se concentra toda la intensidad de la vida. Ocurre así porque hemos sido guiados en el largo camino por una mano hábil que conecta al pueblo guaraní con la trascendencia. Se ha roto la última barrera. Andrés que no ha dejado de ser él, que no pretende otra iniciación que no sea la de sus preguntas verdaderas que nada tienen que ver con una renuncia o una negación de sí mismo o de su cultura, podrá afrontar la prueba final.

Pero quizás el tiempo narrativo se prolonga demasiado, las pausas se arrastran hasta trabar el ritmo de lo narrado, la reflexión intelectual se convierte en una trampa y se hace demasiado evidente porque no es necesario decir o repetir aquello que los propios hechos explicitan. La recargada mirada intelectual del autor ralentiza y hace demasiado lento el relato, quitándole parte de sus extraordinarios momentos de frescura. Detrás, una banda Sonora (Cergio Prudencio) que recupera una determinada tradición musical, por momentos se apropia de la imagen y la doblaga.

En el cierre, cuando sus ojos y los de la niña se encuentren metafóricamente desnudos de prejuicios, tras la noche, la soledad y el agua purificadora del río, el karai habrá encontrado que la Tierra sin mal no es otra cosa que la palabra más allá de la mente, envuelta

por el bosque, cruzada con el otro, parte del todo y constructora del todo, tan rica, intensa y creadora desde la escritura como desde la lengua, tan valiosa cuando sale de la entraña como cuando sale de la mente.

**Hacer Sociología sin darse cuenta. PhD.
Hugo José Suárez (2018). La Paz: Editorial
3600**

Por Mgr. Guadalupe Peres-Cajías

¿Qué hace un sociólogo? es la pregunta que guía este multifacético compilado de artículos, que gracias al ritmo de su escritura, el humor irónico del autor, la diversidad de los escenarios de reflexión y al efecto interpelador que genera en el lector –sobre su propia actividad diaria– cumple con la invitación para “*sembrar la inquietud*” (Suárez, 2018, p.15) por entender el mundo social, desde la cotidianidad, además de inspirar a leer, sentir y pensar la realidad.

El ritmo y el humor en la narración

Empezar comentando sobre lo que supondría la forma más que el fondo parecerá una imprudencia. Sin embargo, me parece adecuado, pues ver “sociología” en una portada o algún término vinculado a esa palabra denota para muchos un texto difícil de leer y entender. Lo sé porque durante años he dado clases en primer semestre de comunicación social, donde esta denotación era común. Pero nada más lejano que lo que ocurre con el texto de Hugo José, gracias a la forma en la cual redacta sus artículos, reseñas y comentarios.

Frases cortas, ligeras, pero ricas en su carácter descriptivo y en su precisión lingüística permiten introducir al lector a cada uno de los capítulos con mucha facilidad e interés. Des-

conozco si el autor tiene alguna formación en literatura o periodismo o si simplemente es la capacidad innata que surge en los lectores asiduos, pero el manejo del lenguaje es uno de los elementos más cautivantes del compilado.

Más aún por el “picante” que le agrega –como no podría ser de otra manera en un oriundo boliviano y residente mexicano– a través del humor irónico, principalmente en los primeros dos capítulos. Se extraña que esto no ocurra con tanta frecuencia en los últimos escritos, pero se entiende perfectamente por el carácter diverso de los escenarios que se recorre en la lectura. Y aquí está el segundo elemento a destacar de este documento.

La diversidad de escenarios

En coherencia con la motivación del autor para llegar a las nuevas generaciones con este texto, el primer capítulo es “la red”. Ese lugar ambiguo, amplio y denso, que ha sido analizado por estudiosos como Anthony Giddens (2012), Zygmunt Baumann (2005), o Manuel Castells (2006), por la importancia que tiene el internet en el devenir social actual, principalmente urbano.

Por su parte, Hugo José aporta a esa serie de reflexiones a través del análisis de entornos “globales” para interpretar dinámicas “locales”. Por ejemplo, en el artículo “Por 15 minutos”, que parte de una queja, publicada en el FB, de un conductor por una multa municipal, debido a una demora de cuarto de hora en un parqueadero de la ciudad de La Paz - logra ilustrar parte del contexto boliviano, donde

“Nos movemos con soltura y comodidad en el reino de la ambigüedad. Si alguien te dice “mañana te lo devuelvo”, puede significar la próxima vez que nos veamos, en un mes,

unos años, o nunca. “Un ratito” es la definición de tiempo más elástica (...) el resultado preciso dependerá de las circunstancias cuando se concrete ese “ratito” (Suárez, 2018, p.32).

En ese mismo texto, incluso logra interpretar que *“somos el país de las emociones. Podemos tener apasionadas discusiones que evitan sistemáticamente la razón y cualquier argumento para someterlo a la posición política”* (Suárez, 2018, p.33). Esto último a partir del debate producido a partir de la citada publicación en “el face” entre afines al MAS y la multa municipal.

Así, a través de las reflexiones en “la red”, el autor muestra cómo aquella ha logrado ilustrar la realidad social, al tiempo que produce nuevas formas de interacción en un tiempo y espacio más reducidos y volátiles que el de la vida “real”.

A esa “otra realidad” nos conduce en el segundo y tercer capítulo. El segundo situado en uno de los escenarios favoritos y fundacionales de la Sociología: la ciudad, que parafraseando a Hugo José es *“el territorio que habitamos”*.

En este apartado, citando al colombiano Armando Silva –especialista en los imaginarios urbanos–, Hugo José logra inspirar evocaciones (sensaciones y recuerdos) de quienes alguna vez visitamos la capital mexicana, al tiempo que incita a visitarla, pues la mayoría de los escritos de este acápite se inspiran en esta ciudad. Y gracias al sentimiento que el autor plasma en los mismos, contagia al lector su curiosidad por el sentir urbano del otrora “Distrito Federal”.

La calle, el café, la librería Gandhi o Coyoacán son sólo algunas de las paradas en la narración. Y aunque no hay una reflexión

particular, gracias al citado efecto de la evocación, es innegable pensar durante este recorrido en el sabor de la gastronomía mexicana. Por ello, recomiendo, posterior a esta lectura, tener alguna taquería cercana.

En el tercer acápite, “Desde la vida Diaria”, Hugo José expone reflexiones desde lugares tan íntimos como el cajón de la mesa de noche. Sin embargo -como buen cientista social que refleja una dinámica común, a partir de la experiencia particular-, el autor incita a pensar en temáticas coyunturales como la ecología, las relaciones laborales, la economía e incluso, las reflexiones afectivas, desde las que podrían ser anécdotas personales.

En este apartado es muy fácil intuir la capacidad del autor para desarrollar una holgada “descripción densa”, como sugería el etnógrafo Clifford Geertz (1987), que permita dar cuenta de la realidad observada.

Capacidad que también se reconoce al llegar a los acápites de lo que supone una serie de reseñas, denominados “Leyendo novelas y ensayos” y “Viendo fotografías y películas”, aunque claro está, la descripción se hace con base en productos artísticos y culturales diversos.

Entre aquéllos llamó mi atención el texto de Roger Bartra, a quien yo desconocía hasta la reseña presentada, pero que dialoga con el autor de esta última no sólo a través del texto en cuestión –la fractura mexicana–, sino de la temática focalizada en la vida cotidiana. Así, Suárez citando a Bartra indica que “*en los pliegues marcados por los flujos de la monotonía cotidiana se esconde lo insólito, lo extraño, lo aventurado*” (Suárez, 2018, p.101).

Afirmación que se transversaliza en la primera gran mitad del documento, que se ve

interrumpido con una serie de reflexiones más académicas en los apartados “De la mano de sociólogos”, “Disrupciones Sociológicas” y “¿Sirve para algo la Sociología?”.

Una serie de narraciones y comentarios con un tono más conceptual –que el de los acápites anteriores– que quizás no habrían sido imprescindibles en este compilado en particular, por tener una condición un tanto distante de “la vida cotidiana”. Pero llegan a ser muy útiles para entender cómo los textos de la red, la ciudad, la vida diaria, las novelas, los ensayos, las fotografías y las películas, logran interpelarnos sobre nuestra condición social, al tiempo que interpela a los científicos sociales sobre su propia labor académica.

Particularmente, como graduada, docente e investigadora de Comunicación Social, me quedé pensando en la recomendación del artículo “Consejos para el buen sociólogo” que indica que “*no se trata de conocer mucho sin saber nada (para eso están los comunicadores), sino de explicar poco, pero con rigurosidad*” (Suárez, 2018, p.185). Por suerte, en el Departamento que trabajo ya estamos atendiendo esa sugerencia.

Así, al concluir la lectura total de los compilados, se reafirma el elemento más importante a destacar del libro que se presenta hoy:

El Efecto Interpelador

“Hacer sociología sin darse cuenta. Una invitación” interpela al lector a producir preguntas y reflexiones sobre su propio entorno cotidiano, principalmente si este es urbano y latinoamericano. Aun cuando los textos parten de experiencias y reflexiones personales del autor, contadas en primera persona, su contenido incita a pensar en dinámicas comunes y colectivas de quienes habitamos este contexto espacio-temporal.

La diferencia es que es el autor quien invita a “*ver ese mundo de manera distinta*” (Suárez, 2018, p.14), es decir aplicando las herramientas básicas de un cientista social para comprender la vida cotidiana o al menos para ponerse a pensar en ella. Estas herramientas no son más que el leer, observar, sentir y pensar la realidad. “*Mirar por el ojo de la cerradura*” diría el sociólogo Peter Berger, citado en reiteradas ocasiones por Hugo José.

¿Y para qué hacer este ejercicio cotidiano? Alguno se preguntará... pues para tratar de alcanzar algo que el autor nos muestra a lo largo de sus escritos: la posibilidad de entender mejor ¿quiénes somos? o ¿cómo y por qué actuamos como lo hacemos?

Para complementar esta idea, quisiera recoger el último párrafo del todo el documento:

“Las ciencias sociales son una fascinante experiencia de descubrimiento y observación. Pero ojo, mirar la sociedad por dentro implica conocer sus miserias y sus virtudes; el sociólogo recorre tanto por los más nobles sentimientos, como por las motivaciones más mezquinas y crueles, siempre buscando comprenderlas y explicarlas. Así, cabe entonces repetir lo que Medina Echavarría diría a Enzo Faletto cuando empezaba su vida intelectual: “Parece que está usted dispuesto a entrar al infierno ¡hágalo!... pero con los ojos abiertos” (Faletto, 2001: 105). Ese es el desafío” (Suárez, 2018, p.212).

De esta manera, el autor interpela al lector no sólo al hacerlo sentir que el relato narrado es algo que a él o a ella también le ha ocurrido, sino al hacerlo pensar en lo que hace ser a ese relato, en las tramas “nobles” y “cruelles” que nos hacen ser lo que somos, sin idealizarlas ni juzgarlas, solo entendiéndolas y explicándolas.

Por ello y por las otras características mencionadas a lo largo de este comentario, pienso que este libro no solo contribuirá a la comprensión del qué hacer sociológico, sino que motivará a más de uno a sumarse a esta disciplina.

Invitación a la sociología cumplida.

Referencias Bibliográficas

Bauman, Z. (2005) *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. México D.F.: Fondo de cultura económica.

Castells, M. (2006) *La Sociedad Red*. Madrid-España: Alianza Editorial.

Geertz, C. (1987). *La Interpretación de las Culturas*. México: Editorial Gedisa.

Giddens, A. (2012) *Understanding Society. A Sociologist Perspective*. Lecture in CRASSH University of Cambridge. UK.



JOURNAL
de
Comunicación social

Convocatoria *Journal de Comunicación Social* Número VI

Carrera de Comunicación Social UCB-La Paz

I.- Bases Generales

El *Journal de Comunicación* es la primera revista académica de la Carrera de Comunicación de la Universidad Católica Boliviana “San Pablo” (regional La Paz). Su propósito es difundir conocimiento, a partir de investigaciones y reflexiones sobre fenómenos comunicacionales. Por tanto, se invita a docentes y/o estudiantes a desarrollar un artículo que se enmarque en las áreas de **Sociología de la comunicación de masas; Estudios culturales y Comunicación; Sociología política y Opinión Pública; Comunicación y Desarrollo.**

Estas áreas componen las siguientes líneas específicas de investigación:

Sociología de la comunicación de masas

Estudia la relación de los medios de comunicación con la sociedad. Pretende entender la influencia y el poder de los medios como instituciones sociales, y su papel en la producción de la cultura. También aborda las culturas ocupacionales y las prácticas de los trabajadores en medios, así como el comportamiento de las audiencias.

- Las líneas específicas son:
- La psicología social y los efectos de los medios (estudios de audiencias).
- Los medios como organizaciones en contextos sociales complejos (la producción de noticias, la calidad informativa), tanto desde una perspectiva histórica como contemporánea.
- Las narrativas mediáticas, enfocadas al estudio de la forma en que las sociedades se narran a través de los medios de comunicación. Esta línea incluye estudios sobre cinematografía o publicidad.

- Las técnicas e instituciones a través de las cuales se centraliza la publicación y distribución de información y otras formas de interacción simbólica.

Estudios culturales

- Esta área se focaliza en los estudios que relacionan a la comunicación con el desarrollo de la cultura y la sociedad, desde las siguientes perspectivas:
- El condicionamiento social de la producción cultural y de las formas simbólicas.
- La experiencia viva de la cultura y sus formas de producción en la clase social, la etnicidad, el género, etc.
- La cultura y su relación con la segmentación de los mercados de la comunicación (teorías del consumo, industrias culturales y cultura de masas).
- La comunicación en las relaciones entre las instituciones económicas, políticas y los procesos culturales.
- Las culturas urbanas y juveniles; el desarrollo de la cultura popular y su relación con los procesos comunicacionales.
- El giro cultural y las corrientes de la postmodernidad, incluida la sociología del arte.

Sociología política y opinión pública

La sociología política se ha enfocado tradicionalmente en la relación entre la sociedad y el Estado. Sin embargo, las transformaciones teóricas de los últimos tiempos apuntan a que el Estado fue desplazado del centro del fenómeno social. Asimismo, existe entre los académicos modernos un interés creciente por la “politización de lo social” a través de los medios de comunicación tradicionales y modernos. Las perspectivas que se pueden trabajar en esta área son las siguientes:

- Opinión pública y esfera pública
- La comunicación y su incidencia en el desarrollo de instituciones, empresas u organizaciones públicas o privadas.
- La comunicación y su papel en los procesos de gestión política. En esta perspectiva se cuentan los movimientos sociales; los desafíos de los derechos civiles como interpelantes de las normas excluyentes; el diseño de la política transnacional e internacional; y las instituciones que están implicadas en la internacionalización del Estado.
- Comunicación, ciudadanía y participación. Acá se incluyen los debates sobre el acceso a la información y a la comunicación.

Comunicación para el Desarrollo (Secrad)

Se divide en las siguientes áreas:

- **Comunicación para el desarrollo y medios alternativos**

Esta área pretende impulsar la comunicación popular, a través de la promoción del uso y apropiación de medios masivos de difusión por actores sociales clave. Se desglosa en las siguientes líneas:

- a) Radiodifusión comunitaria.
- b) Comunicación intercultural, indígena y comunitaria.
- c) Medios locales y periodismo ciudadano.

- **Política pública y medios de servicio educativo para el desarrollo**

Esta área está estrechamente relacionada con el papel de la comunicación participativa en los procesos de educación y democratización. Por lo mismo, tiene las siguientes líneas de trabajo:

- a) Regulación de las telecomunicaciones y de la radiodifusión en Bolivia.
- b) El derecho a la comunicación e información desde la ciudadanía.
- c) Medios públicos y radiodifusión comunitaria.

- **Comunicación inclusiva** (derecho a la comunicación e información de las personas con discapacidad)

Esta área pretende contribuir a la inclusión de las personas con discapacidad en la sociedad, a través de procesos comunicacionales participativos y democráticos, en los medios de difusión y en el escenario educativo. Tiene las siguientes líneas de intervención:

- a) Medios de difusión y discapacidad.
- b) Representación social de la discapacidad en la comunidad y en los medios de difusión.
- c) Normativa y regulación de la comunicación con sentido inclusivo.
- d) Atención a la discapacidad en el aula.
- e) Acceso y accesibilidad de estudiantes con discapacidad a la educación superior.
- f) Apoyo tecnológico y uso de TIC para el acceso a la información de personas con discapacidad.
- g) Apoyo tecnológico para la rehabilitación de personas con discapacidad.

II. Objetivo

Difundir los resultados de investigaciones y de reflexiones teóricas sobre fenómenos comunicacionales bolivianos, enmarcadas en una de las líneas de investigación planteadas, para contribuir al debate de fenómenos sociales bolivianos desde una perspectiva comunicacional.

III. Presentación de artículos

Los artículos no deben encontrarse en procesos de evaluación en ningún otro medio de difusión. El autor cede los derechos de propiedad del artículo solo hasta que lo publica el *Journal*, por lo que tiene total libertad para usar su trabajo en nuevas ediciones o en otros medios de difusión. Los artículos deberán ser enviados en versión impresa y electrónica, siguiendo las siguientes normas:

- Extensión 10.000 palabras.
- Formato de letra Times New Roman, 12 puntos e interlineado sencillo.
- Referencias bibliográficas y notas de acuerdo a la normativa APA, numeradas y en orden alfabético.

Deben consignar, además, en la primera página, los siguientes datos:

- Título del artículo (**en castellano e inglés**).
- Subtítulo (**en castellano e inglés**).
- Presentación del autor (que incluya nombre completo, dirección electrónica y afiliación institucional).
- Palabras clave (máximo seis, **tanto en castellano como en inglés**).
- Resumen del trabajo **en castellano y en inglés** (máximo 100 palabras).

IV. De los postulantes

Podrán participar todos los docentes de la Carrera de Comunicación Social, que hayan dado clases durante 2013 y/o 2017 así como los estudiantes inscritos y/o titulados en este intervalo. Asimismo, docentes de otras carreras y universidades, con experiencia investigativa en temas vinculados a las áreas temáticas planteadas.

V. De los criterios de elección

Se elegirán seis artículos para que sean publicados. Ésos deberán seguir los siguientes **criterios investigativos**:

1. Relevante

Se considera relevante al artículo que:

- Contribuya al avance del conocimiento del campo de estudio respectivo.
- Responda a problemáticas específicas del campo de la Comunicación.
- Contribuya en la formación de recursos humanos al incorporar en los procesos investigativos a investigadores noveles o alumnos de la institución.

2. Pertinente

Se considera como pertinencia el grado de relación que guarda la investigación que se propone con las áreas y líneas de investigación de la Carrera.

3. Inédito y Original

Se considera inédita a una publicación nunca antes difundida y original a una reflexión teórica o con base investigativa a aquella que presente argumentos o proponga debates que no se hayan realizado antes o, al menos, no con el mismo enfoque.

4. La calidad del texto

El texto deberá estar redactado de forma clara, precisa y comprensible para poder contribuir con el objetivo del Journal.

También se valorará la metodología (si fuera un artículo que parta de una investigación) y la literatura de sustento, así como la formación y los antecedentes del autor/ autores, a partir de su productividad científica y de las habilidades evidenciadas en esta área.

VI. Del proceso de la elección

Los artículos enviados serán revisados y aprobados por el Consejo Editorial de la revista, conformado por la Decanatura de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, el Consejo de la Carrera de Comunicación Social y el director de la editorial Plural. La asistencia de investigación estará a cargo de la preselección de los artículos, acorde al cumplimiento de los requisitos formales, establecidos en este documento. .

Los textos preseleccionados serán enviados a dos pares evaluadores externos, bajo la modalidad de “doble ciego”, con el objeto de mantener la reserva tanto del autor como del evaluador. Esto garantiza que en ningún caso exista conflicto de interés en la publicación entre los evaluadores, los editores y los autores.

Una vez aprobados los trabajos, se informará a los autores para que ajusten los elementos que hubieran sido observados y, con ello, redacten una última versión. Si los artículos hubieran sido rechazados por los evaluadores externos, también se informará a los autores, aunque eso no implique que puedan presentar otro artículo.

LOS ARTÍCULOS PUEDEN SER ENVIADOS HASTA EL 16 DE MARZO DE 2018
al correo journalcom@ucb.edu.bo

Para mayor información consultar a:

Mgr. Guadalupe Peres Cajías (Gestora Académica Área Investigación)

Michelle Ponce (asistente de investigación)

María José Peña (asistente de investigación)

Departamento de Comunicación Social

Universidad Católica Boliviana (La Paz)

guadapc@gmail.com/gperes@ucb.edu.bo

michellenponces@gmail.com

majo_pena_ocampo@hotmail.com

(591)-2-2782222 (int.2887)-68226559

Universidad Católica Boliviana "San Pablo"
Av. 14 de septiembre N° 4807, Obrajes
Teléfono: (+591 2) 2782222
Fax: (+591 2) 2786707
Casilla N° 4805
La Paz-Bolivia
E-mail: journalcom@ucb.edu.bo
Sitio web: lpz.ucb.edu.bo

JOURNAL *de*

Comunicación social

Sociología de la comunicación de masas

Estudios mediáticos y culturales

Sociología política

Comunicación y desarrollo

ISSN (Edición impresa): 2412-5733
ISSN (On-line): 2413-970X

